El Enigma de la Vida

por Nils A. Amnéus

Traducción al Español © 2004 por Theosophical University Press. Todos los derechos incluyendo el derecho de reproducción en todo, en parte, o en cualquier forma están reservados a través de tratados Internacionales y Panamericanos.

First Edition copyright © 1954 Thomas Amneus. Published by Theosophical University Press 1998 (print version also available). Electronic version ISBN 1-55700-182-0. The selection from John Masefield's *Collected Poems*, © 1940, The Macmillan Company, is reproduced by permission. This edition may be downloaded for off-line viewing without charge. No part of this publication may be reproduced or transmitted for commercial or other use in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without the prior permission of Theosophical University Press.

Lleno de explicaciones y ejemplos de la aplicabilidad de la Sabiduría Antigua a la vida de todos los días, *El Enigma de la Vida* es una presentación cálida y familiar de principios eternos. El autor, quien considera al Universo como una escuela de la experiencia, extrae conceptos de muchas disciplinas, para ayudarnos a discernir las leyes eternas que son la razón fundamental de Madre Naturaleza y de la naturaleza humana.

Ensayos cortos y estimulantes estudian los dilemas de la vida, y vierten luz sobre el Karma, la muerte, la reencarnación y nuestros diversos estados de consciencia. Extrayendo extensamente de la Naturaleza, del mundo mitológico y de las escrituras religiosas, Amnéus describe las relaciones comprensivas entre los Egos, el Personal y el Superior, hasta que ambos se convierten en Uno mediante evolución eterna y optimismo. "Si observamos a una persona que duerme, notamos que el cuerpo yace allí tranquilamente, llevando a cabo ciertas funciones automáticas . . . A partir de esto, vemos que el cuerpo no es el hombre por él mismo, sino que, al igual que la mente, es una herramienta que usa el Ego para su evolución aquí, en la Tierra."

ÍNDICE DE MATERIAS

Capítulo I: La Sabiduría Antigua

La Vida Única

El Universo, Un Organismo Vivo
Dualidad de Espíritu y Materia
Involución y Evolución

Capítulo II: El Universo: Una Escuela de Experiencia

La Escuela de la Naturaleza
La Ley de Causa y Efecto
El Tomar Cuerpo Nuevamente
Ciclos
El Salón de Clases del Hombre
El Propósito

Capítulo III: Lo Oculto de la Naturaleza

Planos Supersensoriales de Existencia
La Limitación de Nuestros Sentidos
El Mundo Mental
Percepción Extrasensorial
Los Perfiles de Conciencia

Capítulo IV: La Naturaleza Compleja del Hombre

Lo Difícil del Autoánalisis
Un Solo Rayo — Numerosas Consideraciones
El Ego Humano
El Dios Interno del Hombre
La Mente
Disposición de Ánimo, Sentimientos, Emociones
El Cuerpo Modelo
El Cuerpo Físico
Armonizando Principios
El Carácter
La Construcción del Carácter
El Destino del Hombre Se Construye por Esfuerzos Propios Esfuerzos

Capítulo V: Estados De Conciencia

Método Indirecto de Estudio
La Conciencia en el Estado de Vigilia
El Soñar Despierto
Preparándonos Para Ir a Dormir
El Dormir — El Soñar
El Despertar
Estados Anormales de Conciencia
Deducciones Respecto a los Estados de Conciencia

Capítulo VI: Muerte — El Dormir — El Nacer

El Temor a Lo Que No Entendemos
El Dormir y la Muerte
El Rayo de Conciencia se Retira
La Asociación se Disuelve
El Proceso De Separación
El Rayo Absorbe Su Proyección
Período de Descanso entre Vidas Terrenales
Las Simientes del Carácter
El Rayo Reingresa a la Materia
El Cuerpo Físico Es Útil Solamente para la Existencia Física
Nuestro Regreso Indica Pre-Existencia
Nuestra Salida Indica Continuidad de Existencia
El Cambio de Escenario No Cambia al Peregrino
Confiemos en la Naturaleza
La Vejez

Capítulo VII: Reencarnación

Abandono y Readopción del Cuerpo Humano
La Existencia del Ego Es Continua; Esa Noción de Existencia para el Ego Es Intermitente
Dualidad - Individualidad - Personalidad
Reencarnación y Pérdida de Memoria
Períodos Desproporcionados de Tiempo
¿Por Qué el Dios Interior Desciende a los Planos Inferiores del Ser?
El Simbolismo de la Crucifixión
Casos Especiales
Transmigración: Incomprendida, pero Fiel
Reencarnación a Través de las Edades

Capítulo VIII: Karma: La Ley de las Consecuencias

Leyes Intrínsecas de la Naturaleza
La Ley en la Naturaleza
Las Leyes de la Naturaleza Deben Ser Universales
Efectos Retardados
"La Muesca en el Tipo de Imprenta"
Medios Usados Por El Karma
Sucesos al Azar
Comentarios sobre los Sucesos al Azar Basados sobre la Enseñanza Antigua
El Karma y la Falta de Atención
Nosotros Creamos Nuestro Propio Destino
"Así Como Es Arriba, Así Es Abajo"
Todo Esfuerzo Cuenta
Un Factor Nuevo Ingresa
Todo Lo Que Necesitamos Saber
Neutralizando o Preequilibrando Karma
Posponiendo el Karma
Karma de Grupo

El Karma y el Problema del Libre Albedrío
Deseos Conflictivos
El Carácter Toma Partido, Pero No Decide
El Poder de Elección Es Inherente en el Ego
Ninguna Predestinación o Fatalismo
Teorías del Fatalismo
Una Solución no Fatalista
La Libertad De Escoger, Varía
Libre Albedrío, un Factor en la Evolución
Efectos Demorados y Libre Albedrío
El Aspecto Doble del Libre Albedrío
Bondad y Maldad
El Sufrimiento y la Adversidad como Enseñanzas
Karma "Bueno" y Karma "Malo"
Karma y Venganza
"Interfiriendo con el Karma"
Karma y el Perdón de los Pecados
El Karma y la Curación Mental
"Sufrimiento Inmerecido"
¿Es Injusto Sufrir por Hechos Olvidados?
¿Son los Efectos Demorados Conducentes a la Maldad?
Karma-Némesis y el Karma Amigo
El Karma y Sus Doctrinas Compañeras
El Karma y la Teoría de una Sola Vida sobre la Tierra
El Karma y la Prueba Científica
La Prueba Más Fuerte para el Karma
El Karma y las Religiones Grandiosas

Capítulo IX: Fraternidad

Fraternidad — Una Realidad En La Naturaleza
Indicaciones Externas de Unidad
Evidencia Indirecta de Unidad
La Piedra de Tropiezo Es el Egoísmo
¿Nos "Beneficiamos" del Egoísmo?
Un Llamado al Egoísta
Egoísmo Revertido
La Ética Basada sobre las Leyes de la Naturaleza
La Unidad Es la Causa — La Fraternidad Es el Efecto
Las Ideas Gobiernan el Mundo
Respuestas a Algunos de los Enigmas de la Vida
La Edad de Oro de la Fraternidad

Nils A. Amnéus nació en 1878, en Gothenburg, Suecia. Estudió Ingeniería Mecánica en la Escuela Técnica Borås, obteniendo su grado en 1899. Emigró a los E. U. ese mismo año y, dos años después, se convirtió en miembro de la Sociedad Teosófica. Se casó con Harriet Anchersen en Massachusetts, en 1906 y, en 1920, se trasladó con su familia a la sede teosófica en Point Loma, California, en donde enseñó en la Escuela Raja-

Yoga y en la Universidad Teosófica. En 1925, reasumió su carrera de ingeniero y, durante la 2ª Guerra Mundial, trabajó en el Laboratorio de Radiación de la Universidad Berkely, de California. Fue un trabajador incansable para la Sociedad Teosófica, organizó logias, dió conferencias, y fue escritor. El manuscrito de *El Enigma de la Vida* lo completó, pero no fue publicado antes de su muerte, en 1952. Su primer libro, *Does Chance or Justice Rule Our Lives?*, ha sido traducido al alemán, finlandés, sueco, holandés y al oriya (un idioma sánscrito de la India).

Capítulo I

La Sabiduría Antigua

La Vida Única
El Universo, Un Organismo Vivo
Dualidad de Espíritu y Materia
Involución y Evolución

El Enigma de la Vida es un recinto de muchos problemas, tales como los siguientes:
¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?

¿Por qué existe tanta injusticia?

¿Cuál es el propósito de la vida?

¿Existe vida después de la muerte?

¿Tenemos libre albedrío o somos marionetas del destino?

¿Somos responsables de nuestros actos, recogeremos lo que sembramos?

¿Es este un Universo fortuito, gobernado por fuerzas ciegas, o existe un plan detrás de él?

La Sabiduría Antigua

El autor de este libro ha encontrado respuestas a esas y muchas otras preguntas relativas a la vida, en un sistema de enseñanzas antiguas que han existido desde tiempo inmemorial. Estas enseñanzas, conocidas por "Sabiduría Antigua" o la "Religión de la Sabiduría," han existido en todos los tiempos y en todos los países, pero han sido escondidas al mundo frecuentemente y por largos períodos de tiempo. A pesar de todo, siempre han sido mantenidas en buen estado, y a intervalos se han vuelto a emitir para iluminar y guiar a la humanidad en su viaje ascensional.

Después de cada nueva presentación, estas enseñanzas permanecen puras por un período, pero gradualmente se pervierten por

dogmas y opiniones artificiales, y sus significados verdaderos y secretos se pierden. Así, esas enseñanzas deben ser dadas otra vez en un lenguaje apropiado al nuevo tiempo en el cual son emitidas. La más reciente reafirmación de las enseñanzas antiguas fue empezada por Helena Petrovna Blavatsky, quien fundó la Sociedad Teosófica con ese propósito en 1875. La Sabiduría Antigua, revestida en lenguaje moderno, es conocida ahora por el nombre de *Teosofía*.

En lo que sigue, presentaremos algo de las Enseñanzas Antiguas que proporciona solución a muchos de los problemas de la vida, y demuestra que el Hombre no es un peón desamparado, gobernado por fuerzas ciegas, sino que tiene el poder de escoger, que tiene el poder de actuar, y por lo tanto, es responsable de sus actos, para que, a su debido tiempo, recoja todo lo que ha sembrado. También demuestran que existe un propósito en la vida, y que el Hombre está orientado hacia un destino glorioso.

Un esquema corto de algo de las Enseñanzas Antiguas será presentado primero; y a medida que entremos en ellas, ampliaremos más esos conceptos.

La Vida Única

La primera proposición de las Enseñanzas Antiguas es la más difícil de presentar, porque se ocupa de lo infinito, y por lo tanto, no es de fácil comprensión para nuestra mente finita; y todavía más, es muy difícil de ser puesto en palabras para entenderlo. Como quiera que sea, la enseñanza general es que, detrás del Universo material y visible que conocemos, existe un Principio Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Invariable: la Esencia Divina de la Vida, que es causa invisible del universo visible y todo lo que tiene vida en ese universo (H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, Vol. 1:14-17).

Esta Esencia Divina Universal es eterna e invariable. Pero cuando un Universo Material se manifiesta, entonces esta Vida Universal emana o diferencia unidades individualizadas de su propia esencia, y cada unidad de vida, o "Mónada" como es conocida, entra en el Peregrinaje de Evolución en ese nuevo universo que está justamente para comenzar como un nuevo ser.

Así, la Esencia Divina Universal viene a ser la fuente y origen de toda vida. Cada Mónada en evolución tiene en su núcleo más íntimo un rayo de esta Divina Esencia, tal y como un rayo de sol tiene su origen en el sol y acarrea con él, algo de la esencia del sol. Las escrituras hindúes antiguas expresan esta idea:

Así como el Sol ilumina todo su sistema planetario,

Así mismo el Espíritu Universal ilumina a todo cuerpo.
— *Bhagavad Gita*, Capítulo 13

El Universo, Un Organismo Vivo

Las Enseñanzas Antiguas establecen que el Universo, como un todo, es un organismo viviente, y que cada vida individual dentro de ese Universo está ligada a la Vida Universal, la cual, en realidad, es una parte inseparable de esa vida.

Las formas variadas de vida que vemos en la Naturaleza parecen estar desligadas y completamente independientes unas de las otras, pero la Sabiduría Antigua nos dice que esta independencia solo existe en la forma, vehículo o cuerpo exterior y material en el cual la Mónada está encarnada por ese tiempo. Detrás de esta forma externa existen diferentes manifestaciones, diferentes expresiones de la misma Vida Universal, las cuales no son independientes entre sí, sino que internamente están unidas unas a las otras en los planos invisibles de la Naturaleza.

Así como un grupo de islas parecen existir independientemente, cuando en realidad son afloraciones de la misma Madre Tierra conectadas por debajo del agua en una forma aparentemente escondida, así mismo sucede con los dedos de las manos, los cuales aparentemente están libres hasta cierto punto, cuando en realidad están unidos en la misma mano; así sucede también con las hojas de un árbol, quienes viven existencias individuales, pero que también forman parte de una unidad mayor, en este caso, el árbol. Esto es lo que sucede con cada vida individual, la cual forma parte de la Vida Universal Única. El vínculo que ata la vida individual a la Vida Universal, como también a las otras vidas individuales, "el tallo de la hoja," es el rayo de Divinidad en el núcleo de cada ser.

Esta doctrina de que todos los seres somos emanaciones de la Vida Universal Única se encuentra en todas partes del mundo, y es reconocida en expresiones como: "Dios está en todas partes," "Dios está en todas las cosas." Él es "el Único en todo," la Vida Única expresándose por ella misma mediante la vasta variedad de formas que vemos en el Universo.

Así como la Divina Esencia Universal se extiende completamente a través del espacio infinito, y ese todo debe abarcar todas sus partes, así es igualmente cierto que somos "Todo en Uno," o como el Apóstol Pablo se lo dice a los atenienses:

Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje Suyo somos. — *Hechos* 17:28

El Apóstol Pablo, entre paréntesis, admite que la doctrina ya era conocida por los griegos. El hecho de que todas las unidades de vida han emanado de la misma Fuente Universal, es la base para que la Doctrina Antigua diga: "La Hermandad es una realidad en la Naturaleza."

Para resumir: Todo en el Universo está vivo y "Todos somos . . . partes de un todo estupendo, cuyo cuerpo es la Naturaleza; y Dios, su Alma" (Alexander Pope).

Dualidad de Espíritu y Materia

Cuando un período para que se manifieste un Universo exterior y visible se acerca, la Esencia Única de Vida se muestra bajo dos aspectos contradictorios: Espíritu o Conciencia, por una parte; y Materia o vehículo, por la otra. Como quiera, Espíritu y Materia no son realidades independientes, sino que son los dos polos opuestos de Una Sola Realidad; así que, aún sólo materia no existe sin vida y conciencia en un nivel inferior; así también, la Conciencia debe tener un vehículo material, ya sea denso o etéreo, a fin de autoexpresarse como una Conciencia individual. En las entidades más evolucionadas, el Espíritu domina, mientras que la Materia domina en las menos evolucionadas. Pero en cada caso, como las escrituras hindúes lo dicen:

No existe materia sin espíritu, así también no hay espíritu sin materia.

Así como una lente es necesaria para concentrar luz solar difusa y volverla un centro brillante y activo, así también se necesita un cuerpo o un vehículo material para concentrar un rayo de la Mente Universal y convertirlo en Conciencia individual. Una lente más grande y perfectamente transparente producirá una concentración de luz mucho más potente que una lente pequeña de transparencia ondulada o de superficie áspera. Así también, un instrumento o un cuerpo altamente evolucionado admitirá una manifestación más perfecta de la Conciencia que habita internamente, que un instrumento menos perfecto.

A través de todo el Universo manifestado podemos ver esta dualidad de Espíritu y Materia. El Espíritu o Conciencia no puede actuar directamente en materia bruta, y la Doctrina Antigua nos dice que existen muchas fuerzas y energías intermedias que forman las conexiones y enlaces entre ellos, para habilitar al Espíritu a que controle el cuerpo en el cual funciona. Este tema lo discutiremos más ampliamente en próximos capítulos.

Involución y Evolución

Las doctrinas referentes a Evolución e Involución pueden ser mejor entendidas si rastreamos el origen de estas dos palabras. Las dos provienen del verbo latino *volvere* que significa "hacer girar, enrollar." El prefijo "e" significa "hacia fuera o lejos de," mientras que el prefijo "in" significa "hacia adentro." Evolución, entonces, significa desenrollar o desenvolver algo que está envuelto o enrollado, mientras Involución significa envolver o enrollar algo que ha estado desenrollado. Veamos el siguiente ejemplo:

En tiempos antiguos, los libros no fueron impresos en páginas de papel y encuadernados en volúmenes como se hacen ahora. La información fue inscrita en rollos de pergamino llamados *Manuscritos de pergamino* y cuando eran leídos, tenían que ser desenrollados para exponer lo escrito. A medida que la lectura se efectuaba, el final inferior del manuscrito se desenrollaba, o evolucionaba, exponiendo la escritura dentro del manuscrito (en esos momentos, oculta), mientras que, al mismo tiempo, el final superior del manuscrito se enrollaba, se envolvía (involución), escondiendo u ocultando lo que ya había sido leído.

Cuando la Vida Única se manifiesta como una porción de ella misma, convirtiéndose en un Universo visible, al hacerlo, sus dos aspectos de Materia y Espíritu evolucionan alternativamente. En el comienzo de un ciclo de manifestación, la Materia está evolucionada, lo que implica que debe haber sub-estrato o fundación provisto para que una mayor evolución se desarrolle. Esto es un ejemplo que ocurrió en las etapas tempranas de la existencia del planeta cuando la Materia dominaba la escena y no se vislumbraba rasgos de vida superior. Así, la Doctrina Antigua nos dice que, aún en la roca, existe una forma de vida — de un orden muy inferior, no esa clase de vida como la que ordinariamente tenemos concepto de ella, pero que sí existe alguna clase de vida en ella. En este caso, la Materia domina y el Espíritu está casi completamente dormido o envuelto. A esto se le llama Evolución de la Materia e Involución del Espíritu.

A medida que el proceso se desarrolla y la Vida y el Espíritu han tenido tiempo para ejercer su influencia sobre la Materia, ésta última pierde algo de su densidad, volviéndose más compleja, volviéndose materia para los cuerpos de las plantas, animales y humanos, volviéndose materia más refinada que la de las rocas. En los reinos Animal y Humano, la Vida y el Espíritu gradualmente ganan ascendencia, y la materia pierde algo de su influencia retardatriz sobre el Espíritu. Esto es Evolución del Espíritu, e Involución o recesión del aspecto denso de la Materia.

Así, la Evolución del Espíritu es siempre acompañada por la Involución simultánea de la Materia. De la misma forma, la Evolución de la Materia es acompañada por la Involución del Espíritu, justamente como se desenrolla el extremo de un manuscrito al enrollar simultáneamente el extremo opuesto. El propósito de la vida es alcanzar la plenitud, el desarrollo, la expansión de la Conciencia, el crecer de

estados inferiores a estados superiores del ser, y este avance solo se consigue a través del proceso de Evolución.

El centro o el núcleo más íntimo de toda unidad de vida, o Mónada, es un Rayo o emanación de la Vida Universal Única. Es este Rayo que origina y vitaliza toda forma en la Naturaleza. Mediante su conexión interna con la Vida Universal, el Rayo tiene dentro de sí posibilidades latentes de crecimiento y desarrollo infinitos. De este Rayo proviene el impulso ascendente, la fuerza impulsora y propulsora que es la causa secreta de toda evolución.

Toda Mónada individual debe, en el transcurso de su peregrinaje evolutivo, habitar todas las formas variadas de la Naturaleza, comenzando desde la más inferior, y después, gradualmente avanza a través de eternidades y en los varios reinos, hasta alcanzar la morada en formas superiores. En cada personificación, la Mónada gana experiencia y aprende las lecciones que esa personificación particular le ofrece. Cuando las lecciones de esa personificación han sido asimiladas y ya no hay más necesidad de experiencias en ese tipo de cuerpo, el impulso ascendente dentro de la Mónada le produce buscar formas superiores a fin de continuar su evolución. En su nueva personificación con su nuevo medioambiente modificado, la Mónada tiene experiencias diferentes y desarrolla facultades distintas, hasta hacerlas que funcionen en una perfección relativa. Así, otro peldaño hacia arriba es realizado; y después, otro, y otro, hasta el infinito.

Las formas variadas de la Naturaleza que la Mónada personifica pueden compararse a los peldaños de una escalera, hacia arriba de la cual la Mónada en evolución está subiendo. Simbólicamente, el peldaño más alto de una escalera lleva, al que sube, a una plataforma imaginaria, a un objetivo temporal, donde él puede descansar y recuperarse de su esfuerzo. Pero el impulso interior no le permite más respiro, y él pronto descubre que su plataforma soporta otra "escalera evolutiva," la cual ahora comienza a subir para alcanzar alturas mayores que él débilmente percibe arriba de su cabeza.

Vemos debajo de nosotros, en la Escalera de la Vida, Mónadas en una siempre ascendente escala de Evolución, pasando desde el átomo y los minerales, hasta el Hombre. Todas esas Mónadas están siendo dirigidas hacia la etapa Humana en una marcha ascendente que abarca períodos de tiempo de duración incomprensible. La Doctrina Antigua nos dice que arriba del Hombre existen otras Escaleras que guían hacia alturas inconcebibles, las cuales algún día, en edades por venir, el Hombre comenzará a subir. Las posibilidades para alcanzar plenitud son infinitas, y el destino del Hombre es, hasta cierto punto, tan grandioso de lo que él se pueda imaginar.

Así, la Evolución no tiene fin, pero también no es una ascensión continua o ininterrumpida. Existen paradas temporales, comienzos y

finales relativos, pero nunca ha habido un primer comienzo y nunca habrá un punto final.

Debe notarse que el concepto de Evolución presentado por la Sabiduría Antigua difiere de la Teoría de Darwin. De acuerdo a esta última, son las *formas* de la Naturaleza las que cambian, mediante un proceso de "selección natural" y de "la supervivencia del más capacitado," de acuerdo a grados imperceptibles de una forma a otra. La Sabiduría Antigua, por su parte, establece que las formas de la Naturaleza son relativamente estables, aunque ellas experimentan algunos cambios de superación retardados. Pero el verdadero actor del drama de la Evolución es la Mónada residente, y debe hacerse distinción entre esa Mónada y el vehículo o cuerpo que ella habita.

La Mónada "emigra" a través de los tiempos, desde las formas inferiores hacia las superiores, ascendiendo en los Reinos de la Naturaleza, hasta que después de eternidades alcanza el Reino Humano.

Para resumir: La Sabiduría Antigua considera la Evolución como un proceso de desenvolvimiento o de desdoblamiento mediante el cual, posibilidades latentes e inherentes en la Mónada, gradualmente logran expresiones. A medida que la Mónada avanza y habita formas superiores, un despliegue más grandioso de sus facultades latentes se vuelven realizables.

Capítulo II

El Universo: Una Escuela de Experiencia

La Escuela de la Naturaleza
La Ley de Causa y Efecto
El Tomar Cuerpo Nuevamente
Ciclos
El Salón de Clases del Hombre
El Propósito

El Universo, incluyendo el visible y el invisible . . . existe por el amor a la experiencia y emancipación del alma. — Patañjali (Filósofo Hindú de la Antigüedad)

La Escuela de la Naturaleza

El Universo es una enorme escuela de experiencia para el despliegue de una Conciencia mayor en todas las unidades de vida que componen ese Universo. La Naturaleza Materializada es una de las escuelas en la que ciertos cursos de instrucción son ofrecidos. Todas las Mónadas que ganan su experiencia en la escuela mayor de la Naturaleza, empiezan su evolución para este ciclo en determinados momentos del pasado lejano, lo cual hace que muestren diferencias enormes en su desarrollo. Pero no todas ellas pueden beneficiarse por tener las mismas

experiencias en este tiempo, y la Naturaleza provee para esta mayor diversidad de desarrollo, el ofrecimiento de oportunidades para personificarse en una vasta variedad de formas diferentes: en los Reinos Mineral, Vegetal, Animal, y Humano; y en un casi infinito número de subgrados o subdivisiones dentro de ellos.

Las Mónadas menos evolucionadas aceptan un cuerpo en el Reino Mineral; aquellas que han avanzado un poco más en su evolución aceptan un cuerpo en el Reino Vegetal; y las más avanzadas, en el Reino Animal. Las Mónadas que han asimilado todo lo que se puede obtener en la existencia en el Reino Animal avanzan aún más y comienzan su evolución en el Reino Humano.

Debido a que las Mónadas, ahora en cuerpos de forma humana, empezaron su viaje evolutivo en tiempos diferentes en el pasado lejano, y por lo tanto, "arribaron" en la etapa Humana en tiempos diferentes, no es sino natural que los seres humanos muestren enormes discrepancias en sus desarrollos. Aquellas que arribaron en la etapa Humana hace muchas edades, y que consiguientemente tuvieron más oportunidades de reencarnar, han avanzado mucho más en su evolución humana, y se personifican en una de las razas más altamente civilizadas de la humanidad. Por otro lado, todas las Mónadas que arribaron a la etapa Humana más recientemente, toman cuerpos en una de las razas más primitivas para empezar su evolución humana. A medida que su desarrollo se desenvuelve, ellas adoptan cuerpos en razas más altamente desarrolladas. Dentro de la raza, las Mónadas son atraídas a reencarnar en una nación y en una familia que correspondan lo más acertadamente posible a su propio desarrollo.

Así, un vasto ejército está pasando a través de la Naturaleza, el cual es un inmenso conjunto de Mónadas habitando sucesivamente en diversas formas en los reinos inferiores, para luego emigrar a formas mucho más altas, aprendiendo y avanzando por las experiencias que ofrecen las diversas formas de adopción de cuerpos.

Una escuela corriente tiene clases y cursos de instrucción para niños de kindergarten hasta la edad de graduación. Cada año, un nuevo grupo comienza kindergarten; y cada año, los niños en un grado completan sus cursos y avanzan al grado próximo mayor. Después de cada semestre, hay un período de vacaciones antes que el nuevo ciclo comience; y cada año, una clase se gradúa del nivel más alto y deja esa escuela por otros campos de actividad; o tal vez, para ingresar al grado más bajo en la escuela superior siguiente. Así, tenemos una corriente continua de niños ganando instrucción en esa escuela al trabajar a través de sus diversos grados, "emigrando," tal y como ocurre, de clase en clase, después de haber obtenido la capacitación indicada en el grado anterior.

Las clases y los cursos de instrucción en la escuela permanecen invariables, así como los Reinos de la Naturaleza; pero los niños, como las Mónadas, constituyen una corriente constante de entidades nuevas que

están en ascenso. Los períodos de tiempo consumidos en estas migraciones de las Mónadas a través de los Reinos de la Naturaleza, son de duración tan inmensa como para asombrar a la imaginación, y exceden en muchísimo lo que parecería ser aceptable ahora.

La Ley de Causa y Efecto

Se ha dicho que el Universo es una escuela de experiencia. Con el objeto de aprender por experiencia, es necesario repetir una acción una y otra vez. También es necesario que la Naturaleza sea consistente en sus reacciones. Si chocamos una pelota contra el piso, rebotará en una dirección que depende enteramente de la forma en que se lanzó. Esto es así porque las fuerzas de la Naturaleza obedecen leyes definidas e invariables, de las cuales el lanzador de la pelota puede beneficiarse por experiencia y obtener determinados resultados deseados. Si las fuerzas de la Naturaleza no fueran constantes, la pelota podría reaccionar diferentemente cada vez, y sería imposible predecir qué podría ocurrir. En estas condiciones no habría base para obtener experiencia, y todo progreso sería imposible de lograr.

La Doctrina Antigua afirma que todo en el Universo está sometido a una absoluta e infalible Ley de Causa y Efecto que brinda a toda acción, una reacción igual y opuesta. Esta ley gobierna todas las acciones, desde los átomos hasta los universos, y todo lo que se encuentre en ellos, visibles e invisibles, físicos, psíquicos, mentales y espirituales.

En una escuela corriente, el profesor es un individuo. En la "Escuela de la Experiencia," el profesor no es un individuo, sino que es la Ley de Causa y Efecto, la cual es inherente a la Naturaleza. Esta ley es conocida en la Doctrina Antigua por el nombre de *Karma*, y será discutida ampliamente bajo ese encabezado.

El Tomar Cuerpo Nuevamente

Ningún alumno puede aprender en un solo día todo lo que su escuela puede enseñarle. Ese día sería demasiado corto y el trabajo demasiado agotador. Así que él regresa día tras día a sus estudios. El alumno no puede permanecer en la escuela las 24 horas del día, mes tras mes, sin interrupción. Si él quiere conservar su salud y capacidad de aprendizaje, sus períodos de estudio deben ser alternados con períodos de juego, recreos y descansos; y es así como nuestros sistemas escolares están diseñados de acuerdo a estos requisitos. Una Mónada tampoco puede asimilar todo lo que puede ser experimentado en cierta forma de cuerpo durante una sola adopción de ese cuerpo, o durante una sola vida de ese cuerpo; como tampoco ningún alumno puede asimilar en un solo día todo lo que su escuela le ofrece para aprender.

La evolución de la Mónada sería imposible si ella estuviera limitada a una sola vida en cualesquiera de las formas de los cuerpos. Con el fin

de llevar a cabo el propósito de la Evolución, la Mónada debe tener más y más tiempo. Y la Naturaleza provee el tiempo necesario para darle a la Mónada nuevas oportunidades para que repetidamente se corporifique en una forma particular, y por un buen largo tiempo para que vuelva a tomar cuerpos nuevos, tantos como sean necesarios.

La Sabiduría Antigua dice que la doctrina de volver a tomar cuerpos nuevos aplica a toda unidad de vida individual en el Universo. Todas asumen cuerpos o vehículos de diversos tipos, o se corporifican; todas tienen sus períodos de actividad de diversa duración; todas desechan sus ropajes desgastados y entran en sus períodos de asimilación y descanso; y todas vuelven a tomar cuerpos nuevos, para continuar su evolución.

Cuando toman cuerpos de carne, ese proceso se conoce como *Reencarnación*, formada por tres palabras latinas: *re*, "otra vez"; *en*, "en"; y *carnis*, "carne," las cuales dan la palabra que significa "otra vez en carne." Todas las unidades de vida vuelven a tomar cuerpos nuevos. Solamente aquellos cuerpos que son de carne, reencarnan. Por lo tanto, Reencarnación es "un caso especial" de volver a tomar cuerpo.

Ciclos

De acuerdo a la Doctrina Antigua, toda actividad en la Naturaleza es cíclica. Esto es, que es repetitiva, y consiste de períodos de actividad alternados con períodos de descanso. En una escala pequeña de tiempo, vemos esta Ley de Periodicidad, o Ley de Ciclos, operando en fenómenos como el retorno de las estaciones, mareas altas y bajas, días y noches, dormir y estar despierto, etc. En una escala mayor de tiempo, el mismo principio aplica mediante repetidas adopciones de cuerpos nuevos, períodos de vida separados por muerte, seguidos por períodos de descanso en otros estados de ser, seguidos en su turno, por otras adopciones nuevas de cuerpos en el mundo material.

El Salón de Clases del Hombre

En el Reino Humano, nuestra evolución alcanza progreso mediante experiencias externas e internas. Exteriormente, aprendemos nuestras lecciones en el contacto con la Naturaleza y con nuestros prójimos. Algunas veces aprendemos placenteramente; pero otras veces, mediante el sufrir y el luchar. "Nos pulimos con ese ajetreo que nos ofrece la vida," nos encontramos en diversas circunstancias en las cuales mostramos nuestra ingenuidad, ponemos a trabajar nuestras facultades y talentos latentes, y desarrollamos ánimo, entereza y paciencia.

Interiormente, el Hombre se encuentra atrapado consigo mismo en una red de fuerzas y energías conflictivas que actúan dentro de su propia naturaleza. Por una parte, sus deseos y sus "sentidos y órganos tumultuosos lo impulsan a actuar en cualquier dirección," si utilizamos una expresión del *Bhagavad Gita*. Estos sentidos son estimulados, son

activados por las necesidades, tentaciones y fascinaciones presentadas por el mundo material. Por la otra parte, existe la naturaleza divina del Hombre, de donde se recibe los impulsos para hacer acciones no egoístas y altruistas, para servir, para dar, para construir un mundo mejor. Para fortalecerlo en sus esfuerzos, el hombre también tiene las doctrinas éticas de la religión que lo impulsan a amar a su prójimo, a "buscar el Reino de los Cielos," y a hacer lo bueno a los demás como si lo hiciese para él mismo.

El hombre promedio oscila entre estos aspectos de su naturaleza, algunas veces obedeciéndole a una parte, y otras veces, a la opuesta. Él se encuentra como si estuviera en medio de dos polos opuestos que atraen su ser, pero el Hombre no es un peón inútil al servicio de ningún lado. Él tiene libre albedrío y puede seguir sus impulsos superiores, o ceder a sus inferiores, tanto como él lo decida. Por sus hechos y pensamientos repetidos, el Hombre tiene poder en sí mismo para modificar su carácter y, por lo tanto, determinar su propio destino.

Cuando nos damos cuenta que la Ley de Causa y Efecto controla todas nuestras acciones, y que eso nos brinda una reacción de dolor por cada dolor que le ocasionemos a otros, así también podemos realizar que podemos beneficiarnos por cada acción benéfica que hagamos, y esto es lo que nos permite que veamos la sabiduría de comportarse bien con los demás, y la locura que implica hacerles daño. Así, al darnos cuenta de que queremos experimentar felicidad y armonía, primero debemos sembrar esas semillas de felicidad y armonía.

Si a pesar de este conocimiento persistimos en actuar mal y brindar infelicidad y penurias a los demás, como una consecuencia, eso es lo que nos acarreará una reacción de sufrimiento sobre nosotros mismos. Como quiera que sea, este sufrimiento también tiene su compensación, porque nos enseña que no tuvimos voluntad para aprender ninguna otra forma. Ello cambia nuestra atención hacia resultados importantes de la vida, que de otra manera pudieron haber sido pasados por alto. Nos brinda compasión, solidaridad y entendimiento de las penas de los demás. Si no repetimos nuestra maldad, el sufrimiento gradualmente se disipará, y si le escuchamos a la voz de nuestra Naturaleza Más Alta y vivimos de acuerdo a sus dictados, la vida fluirá tranquila y armoniosamente.

Así, aprendemos de la experiencia de la vida, y poco a poco nos volvemos más sabios y más apacibles y mejor capacitados para vivir en armonía con los demás.

El Propósito

La Teosofía considera a la Humanidad como una emanación de la Divinidad en su sendero de regreso a ella. — H. P. Blavatsky

La Sabiduría Antigua nos dice que el propósito de la existencia del Hombre en la Tierra es volverse divino, y expresar activa y completamente en su vida diaria las cualidades divinas, las cuales son innatas, pero permanecen en estado latente. Es la *personalidad* limitada y egocéntrica del Hombre la que previene que esas cualidades divinas puedan expresarse. Por lo tanto, el propósito de la evolución del Hombre es ensanchar, refinar y elevar su personalidad hasta convertirla en un instrumento apropiado para expresar esas cualidades divinas que existen dentro de él.

Todos los Maestros grandiosos, como Cristo y Buda, fueron en un tiempo seres humanos normales. La compasión por el sufrimiento de sus prójimos aumentó en sus corazones un deseo de brindar consuelo y establecer una relación más feliz y más armoniosa entre los hombres. Para llevar a cabo ésto, ellos tuvieron que acelerar su evolución mediante un esfuerzo *autodirigido* y continuo durante muchas vidas. Así, ellos avanzaron constantemente y adelante de sus prójimos, avanzando en perfección hasta que alcanzaron comunión con su dios interior. La obtención de esta unión los convirtió en los caracteres más altamente evolucionados y sobresalientes, con un entendimiento muy profundo de las Leyes de la Naturaleza, si los comparamos con los demás hombres; y por éso, obtuvieron un control muy grandioso sobre fuerzas conocidas y desconocidas en el Universo.

Cristo y Buda siempre enseñaron que su realización puede ser lograda por todos. Jesús mostró su fe en el perfeccionamiento del Hombre cuando Él amonestó a sus oyentes: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto." (*Mateo* 5:48). La Sabiduría Antigua dice que "El Padre en los Cielos" es la Divinidad innata en cada hombre. Jesús también dijo, en *Juan* 10:30: "Yo y El Padre Uno Somos," indicando con ésto que su yo humano había sido refinado y levantado a una unión completa y consciente con su dios interno.

El propósito de la existencia del Hombre — aquí en la Tierra — habrá sido llevado a cabo; y el propósito de la evolución será obtenido cuando, en un futuro, la raza humana, como una sola entidad, todos y cada uno de sus miembros se conviertan en imitadores de Cristo. De esta manera, el hombre divino caminará la Tierra, la armonía reinará, y el Reino de los Cielos será una realidad sobre la Tierra.

Capítulo III

Lo Oculto de la Naturaleza

Planos Supersensoriales de Existencia
La Limitación de Nuestros Sentidos
El Mundo Mental
Percepción Extrasensorial
Los Perfiles de Conciencia

Planos Supersensoriales de Existencia

En los capítulos anteriores fueron presentadas breves nociones generales de algunas de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua referente a la Evolución y al Universo como "la escuela de la experiencia," a fin de mostrar la posición del hombre en un esquema general. Numerosas preguntas se presentan naturalmente por sí solas en esa conexión.

¿Cómo puede ser el Universo un organismo viviente? ¿Dónde están los vínculos que conectan las vidas individuales con la Vida Única?

¿Cómo están conectados los efectos con sus causas cuando no hay conexión visible en el mundo exterior?

El centro de conciencia de cada entidad, o Mónada, que mora durante su vida terrenal en el cuerpo físico, ¿Cómo puede sobrevivir después de la muerte de ese cuerpo, y cuál es la naturaleza de su existencia en el intervalo entre dos encarnaciones físicas?

Las respuestas a estas preguntas, de acuerdo a la Sabiduría Antigua, es que el mundo físico en el cual vivimos, es solamente uno de los muchos y diferentes "planos" o niveles, o secciones representativas de la conciencia que existen en la Naturaleza. Todos esos otros planos o mundos coexisten y están interpenetrados unos con otros y con nuestro mundo físico, así como el agua penetra una esponja, o como un gas puede filtrarse y ser absorbido por un liquido. Existen otros estados de conciencia diferentes al plano físico al que estamos familiarizados, que corresponden a esos planos ocultos e invisibles.

Así como el hombre tiene un equipo de sentidos físicos para contactar el plano físico, así también el hombre tiene otros sentidos ocultos para hacer contacto con los planos ocultos e invisibles de la Naturaleza. Como quiera, en la mayoría de los hombres, esos sentidos ocultos están todavía dormidos o inactivos.

En esos planos ocultos e invisibles es que las Mónadas existen cuando no están encarnadas en el plano físico, y es en ese mundo oculto e invisible que debemos buscar las fuerzas, energías y "mecanismos" que nos son necesarios para explicarnos lo que tanto sucede en el mundo externo y visible.

Esos mundos ocultos son los de las causas, mientras que el mundo exterior es el de los efectos.

La idea de los mundos invisibles no es familiar en el Occidente, y aquellos que sostienen que no existe nada que no pueda ser examinado por nuestros cinco sentidos, rechazarán de inmediato la idea, y la clasificarán como superstición o una creencia en lo "Supernatural."

La Sabiduría Antigua no admite "milagros" y nada "supernatural," sino que afirma lo contrario, que todo en la Naturaleza, ya sea visible o invisible, está sujeto a leyes naturales definidas. Pero también afirma que en el lado oculto de la Naturaleza existen otros mundos o planos de existencia que todavía son desconocidos para el hombre. Debido a que la materia de tales mundos está compuesta de una materia más etérea que la materia densa ordinaria, y debido a que vibra a diferentes niveles de frecuencias que la materia que conocemos, es por lo que no podemos sintonizarnos con ellos de una manera natural con nuestros sentidos, así como también no pueden "recoger" la señal, tal y como sucede cuando no podemos captar una estación de radio que está más allá del alcance de nuestro aparato receptor.

Por lo tanto, no podemos demostrar ni refutar la existencia de tales planos sobre la base de la evidencia que nos proveen nuestros sentidos. Un intento de hacer esto sería como tratar de demostrar la presencia o la ausencia de un gas por pasar un colador a través del gas. Estos mundos, que están mucho más allá del alcance de los sentidos corrientes del hombre, pueden ser llamados "extra-sensoriales" o "supersensoriales," pero de ninguna manera, supernaturales.

La idea de Mundos Ocultos nos sería menos extraña cuando nos detengamos a pensar y nos demos cuenta que existen cosas invisibles en nuestra propia naturaleza, y que cada día de nuestras vidas utilizamos y tratamos con facultades y fuerzas que nos son invisibles e intangibles, pero que de ninguna manera son irreales.

El centro de la conciencia en nosotros, el cual se autoidentifica como "yo soy yo y nadie más," esa entidad aprendiz y evolutiva, es invisible. Esa entidad está asociada con el cuerpo durante su vida física, se autoexpresa a través del cuerpo, pero ese centro de conciencia está oculto por sí mismo.

¿Cuánto podemos decir acerca del carácter, inteligencia y habilidades de un hombre si solamente observamos su apariencia externa? En la mayoría de los casos, casi nada; y si juzgamos a un hombre solamente por éso, con seguridad que cometeríamos errores muy serios. Si fuera posible determinar el carácter de un hombre por su apariencia exterior, estaríamos aptos de señalar a un criminal aún antes de que cometiera un crimen. Como quiera, ésto no puede ser cierto, porque el carácter pertenece a la parte oculta del hombre.

Los pensamientos y las ideas son realidades, porque afectan a los individuos y a toda la humanidad; sin embargo, nadie ha visto nunca un pensamiento. Entendimiento, solidaridad, amor, odio, todos ellos son energías poderosas que hacen actuar al hombre, ya sea para su bienestar o aflicción; sin embargo, son invisibles.

No vemos la vida que anima a un árbol, pero sabemos que la tiene, porque notamos la diferencia cuando el árbol se ha muerto. No vemos el

proceso por el cual una planta toma material del suelo y lo cambia en el tejido delicado de una bella flor, pero vemos el resultado de este proceso cuando se abre ante nuestros ojos, No podemos ver el aire, y muchos otros gases también nos son invisibles. Las fuerzas de gravedad, magnetismo y electricidad no han sido nunca vistas, sino que son conocidas solamente a través de sus efectos.

La Limitación de Nuestros Sentidos

También y muy a menudo dejamos pasar por alto la realidad de que nuestros sentidos solamente tienen un rango limitado que nos da un cuadro incompleto aún del mismo mundo físico alrededor nuestro. Esto es ilustrado de una manera sorprendente al examinar el espectro electromagnético.

Cuando se hace pasar la luz solar a través de un prisma, obtenemos siete diferentes colores, cada uno causado por radiaciones de diferentes longitudes de onda. En un extremo del espectro o de la banda de colores, se encuentra la luz violeta, con longitudes de onda relativamente cortas; al otro extremo, se encuentra la luz roja con longitudes de onda de casi el doble de las de la luz violeta; y en medio de esos dos extremos están los otros colores, cada uno con su propia longitud de onda intermedia. Todas esas radiaciones pueden ser vistas por el ojo humano.

Pero el espectro electromagnético se extiende mucho más allá del espectro de la luz visible, a los dos extremos de las longitudes de ondas cortas y largas. Se sabe que las radiaciones varían en todo el trayecto, desde esas que tienen longitudes de onda apenas tan largas para que sean vistas por el ojo humano, hasta aquellas que son muchos millones de veces más largas. Igualmente se sabe de las radiaciones con longitudes de onda tan cortas que se requiere millones de ellas para igualar la más corta que es visible para el ojo humano. A medida que el conocimiento científico aumenta, el espectro electromagnético se extiende mucho más y más. Hasta lo que ahora sabemos, se puede extender infinitamente en las dos direcciones opuestas, y entre esta variedad infinita de radiaciones, el pequeño grupo que puede ser visto por el ojo humano forma solamente una pequeña parte infinitesimal.

Algunas radiaciones que no se pueden detectar por el ojo, se pueden percibir por nuestro sentido del tacto, mediante el calor que generan. Si fuéramos absolutamente ciegos, aún así estaríamos conscientes de esas radiaciones de calor, pero no podríamos sentir la luz con la que podríamos estar saturados. Si nuestros ojos fueran normales, pero careciéramos del tacto, reconoceríamos la luz, pero no estaríamos conscientes de la existencia de las radiaciones de calor que podrían estar cayéndonos encima.

Las placas fotográficas comunes son sensibles a la luz corriente, pero las placas han sido hechas de químicos que son sensibles al calor

invisible y radiante. Una audiencia sentada en un cuarto con las luces apagadas, fue fotografiada por medio de estos rayos invisibles, algunas veces llamados "luz negra." La audiencia no vio ni sintió nada, tampoco fue capaz de detectar la presencia o ausencia de esos rayos, pero la fotografía resultante, que tuvo todas las apariencias de una foto corriente, demostró la presencia de ellos.

Los rayos X tienen la habilidad de penetrar cuerpos materiales. Objetos de acero sólido de un grosor de 10 cms ya han sido fotografiados a través de ellos. Pero quizá esto no sea tan sorprendente como cuando se nos dice por nuestros científicos que no existe algo que sea "materia sólida," porque lo que nos parece tan sólido no es más que espacio vacío, y que los átomos en la materia están relativamente tan lejos unos de otros como las estrellas lo están en el espacio. Aún más, sabemos que los mismos átomos no son sólidos, sino que consisten de varias cargas de energía que se mueven unas alrededor de las otras a velocidades increíbles. Así, la materia que ante nuestro tacto y vista parecen ser sólidos, en realidad no son mayormente más que espacio vacío, y que la pequeña "substancia" que está en la materia es solamente de naturaleza eléctrica. Esto es algo de lo que nuestros sentidos, por sí solos, han fallado de informarnos.

Ciertas rocas, las cuales en la luz del día no parecen ser diferentes de esas que se encuentran en cualquier terreno, o en una cantera, son sensibles a las radiaciones ultravioletas. Si estas rocas se colocan en un cuarto obscuro y se exponen a rayos ultravioletas, que son también invisibles, las rocas, aunque no se calientan, parecen brillar y volverse transparentes, aparentemente exponiendo el interior de ellas, y de esta manera, parecieran estar iluminadas de diferentes y de los más bellos de los colores. Esas radiaciones parecen capaces de penetrar el interior de la roca sólida, y al pasar a través de ellas, producen un cambio en las rocas; esas radiaciones se autotransforman en visibles dentro del rango de la visión humana. Iluminadas por esta luz invisible, esas rocas aparentemente monótonas, despliegan un aspecto de belleza insospechada.

Uno no puede dejar de especular en que tierra de ensueño y belleza este mundo podría convertirse, si nuestros ojos fueran capaces de ver mediante radiaciones ultravioletas en lugar de luz solar normal.

El gato y la lechuza tienen ojos con un rango de visión diferente al del hombre. Ellos "ven en la obscuridad." En otras palabras, los ojos de ellos son sensibles a algunas de las radiaciones que son invisibles para nosotros. Así que, lo que es obscuridad para nosotros, es luz para ellos. Esto demuestra como aún ojos de materia física están construidos de tal manera que abarcan rangos diferentes de visibilidad.

Los rayos X, los cósmicos y los ultravioletas pueden penetrar y pasar a través de materia sólida. Podrían haber ojos construidos que sean capaces de seguir esos rayos, y de esta manera, poder ver a través de la

substancia física como si fuera espacio vacío, tal y como nuestros ojos pueden ver a través del aire y el agua.

Señales de mensajes telefónicos se pueden enviar sobre la misma línea, al mismo tiempo, sin que se interfieran unas con otras, sencillamente por usar diferentes longitudes de onda al transmitirlas. Cuando hablamos, no somos conscientes de otras conversaciones mezclándose con la nuestra; sin embargo, al final, ellas están todas separadas y alcanzan su destino como si las otras no existieran.

El aire está constantemente lleno de ondas de radio de diversas longitudes; sin embargo, estamos completamente inconscientes de sus presencias hasta que hacemos que funcione nuestro aparato de radio. A medida que cambiamos estaciones alrededor del dial, oímos los programas más diversos que se emiten al mismo tiempo, pero que no se interfieren unos con otros, si el aparato está ajustado debidamente.

Las vibraciones de éter de muchas longitudes de onda diferentes, pueden interpenetrarse unas con otras, y coexistir en el mismo espacio sin interferirse mutuamente, y sin hacer ninguna impresión en los sentidos humanos.

Las vibraciones en el aire las percibimos como ondas de sonido, pero nuestros oídos, así como nuestros ojos, están limitados en su capacidad para registrarlas. Hay sondas sonoras de tono demasiado bajo, y otras, de tono demasiado alto, para que el oído humano las pueda registrar.

Nuestros sentidos del tacto, del gusto y del olfato relativamente parecen menos evolucionados que los de la vista y el oído, y nos dicen muy poco del mundo en el que vivimos.

Nuestros sentidos, en los cuales dependemos en nuestro contacto con el mundo físico, son como ventanas a través de las cuales podemos mirar hacia fuera y observar el mundo alrededor nuestro, pero son muy pequeñas, de espacio estrecho, pequeños "periscopios" que nos permiten solamente ver una pequeña parte del mundo fenomenal en el que vivimos. Mediante diversos dispositivos mecánicos y eléctricos, hemos sido capaces de extender considerablemente nuestro campo de visión. Como sea, y aún con estas ayudas, el cuadro que nuestros sentidos nos dan es muy incompleto. Lo que yace más allá del alcance de esos mecanismos es un territorio desconocido para nosotros.

Sin embargo, nuestro conocimiento actual es suficiente para demostrar que existe un lado oculto de la Naturaleza. Está oculto debido a las limitaciones de nuestros sentidos, no porque no existe.

El Mundo Mental

Existe un mundo invisible del cual estamos conscientes cada momento del día, pero está tan cercano a nosotros que no notamos su existencia. Estamos aquí y ahora, llevando una existencia doble, la física y externa, y la oculta e invisible, la de pensamientos y sentimientos. La vida externa y visible la compartimos con nuestros prójimos, pero nuestra vida mental interior está cubierta detrás de una cortina, y es solamente conocida por la persona que la vive.

Sabemos que muchos de nuestros pensamientos son estimulados por sucesos del mundo exterior que atraen nuestra atención, pero también sabemos que los pensamientos a menudo "nos llegan" sin ningún estímulo externo. Lo mismo es cierto acerca de las disposiciones de ánimo y de los sentimientos.

¿De dónde provienen? Sabemos que la atmósfera de aire en que vivimos es también una atmósfera de pensamientos y sentimientos; ¿Y cómo podríamos estar conscientes de ellos? Seguramente porque tenemos un "equipo receptor" oculto que responde a este tipo de vibración. ¿Y cómo es que sabemos que, aún nuestros propios pensamientos, sin nosotros darnos cuenta, están siendo difundidos dentro de esa misma atmósfera para que sean recogidos por otro individuo, a quien ellos puedan atraer?

Es de esta manera en la que podemos enviar y recibir pensamientos, pero ello es efectuado inconscientemente. Todavía no hemos aprendido como comunicarnos directamente desde nuestra propia esfera mental hacia la de otra persona. Si queremos intercambiar ideas con otros, debemos hacer uso del cuerpo físico para ese propósito, y autoexpresarnos por vía oral o por escrito.

Debemos admitir que, aunque todos estamos activos en este mundo mental, todavía entendemos muy poquito acerca de él, aunque la proposición funciona bien con nuestro conocimiento de otros aspectos de la Naturaleza. Las energías físicas existen, las cuales tienen un mundo material en las que trabajan. Las energías mentales existen; ¿Por qué no habría de haber un mundo mental, con su correspondiente substancia mental, para que puedan funcionar?

Todo en la Naturaleza es energía en alguna forma. Las energías físicas tienen su "espectro" o escala de vibración dentro de la cual pueden ser registradas. ¿No puede haber otro espectro que abarque energías de una naturaleza más refinada, con porcentajes de vibración completamente diferentes del que ya conocemos, talvez en otra "dimensión," o a través de algún otro medio? ¿No puede ser posible que algún día se encuentre un lugar donde ese "espectro" de energía mental funcione?

Los científicos ya descubrieron que los órganos del cuerpo humano, especialmente el corazón y el cerebro, emiten radiaciones que pueden ser registradas por medio de aparatos diseñados para ello. Se conoce que las

radiaciones emitidas por el cerebro varían con el sueño, con la conciencia, con la actividad mental, etc. Estos descubrimientos pueden ser los precursores de otros que puedan revelar la existencia de aún más refinadas energías mentales dentro del organismo humano. Pero la probabilidad es que las energías mentales son demasiado sutiles para que sean detectadas por cualquier aparato que pueda construirse. Puede ser que tengamos que esperar por una prueba final hasta que por nosotros mismos desarrollemos nuestros sentidos ocultos y aprendamos como saber usarlos.

Se sabe que el hombre, aún el de tipo intelectual, usa solo una insignificante fracción de la capacidad de su cerebro. Por lo tanto, bien cabría la posibilidad de que el hombre pueda tener sentidos ocultos, los cuales podrían tener su equivalente o su sede en la parte que no se usa de su cerebro.

Nos parece que tenemos reconocimiento subconsciente de que usamos tales sentidos, porque cuando se nos explica una idea, y al principio no la entendemos, decimos: "No te entiendo," como si estuviéramos buscando en la obscuridad, tratando de sentir el contacto de alguien o de algo. Cuando finalmente entendemos, decimos: "Lo veo," como si estuviéramos usando un ojo oculto para ese propósito.

Percepción Extrasensorial

El fenómeno de lectura de la mente y la telepatía, o la transferencia de pensamientos a distancia sin ningún medio físico no se puede explicar satisfactoriamente, a menos que reconozcamos que el hombre está dotado con un equipo de sentidos u órganos ocultos que son, hasta cierto grado, controlados por la voluntad del hombre, y que pueden dirigirse para enviar y recibir pensamientos. El poder de utilizar conscientemente estas facultades y a voluntad no es propiedad del hombre común, por eso existe la tendencia natural de negar su existencia. Ya no se considera una señal de inteligencia ridiculizar una creencia de lectura mental y telepatía, porque estos fenómenos están demasiado bien documentados para que sean rechazados o "no tomarlos seriamente," quien quiera informarse por sí solo puede fácilmente averiguarlo.

Los individuos que poseen estas facultades se les considera dotados de "percepción extrasensorial," debido a que sus impresiones son recibidas sin la ayuda de los sentidos u órganos físicos. Como sea, pensamos instintivamente que ellos deben usar sentidos de algún tipo, porque a menudo los llamamos "sensibles." Debido a que estas facultades no son posesión de los individuos promedio, a ellos se les llama extraordinarios o supernormales, pero ellos no son supernaturales.

Un ejemplo impresionante de transferencia de pensamientos de mucho éxito a través de largas distancias se presenta con el experimento realizado entre Sir Hubert Wilkins, el explorador ártico, como transmisor,

y su amigo, el señor Harold Sherman, como receptor. El primero estaba comprometido en una expedición hacia el área noroeste de Canadá y Alaska, mientras que el último estaba localizado en la ciudad de Nueva York, los dos lugares separados por más o menos 4 mil kms. La mayoría de las impresiones de Sherman de las actividades de Wilkins en el Ártico, fueron recibidas y registradas en el mismo día que sucedieron, y semanas antes de que Wilkins pudiera ser localizado para verificación. Los experimentos fueron conducidos tres veces a la semana durante un período de seis meses en el invierno de 1937-38. Los registros fueron guardados de tal forma que se excluye toda posibilidad de fraude, y fueron más tarde arregladas en columnas paralelas para comparar detalle por detalle las experiencias de Wilkins con las impresiones registradas por Sherman. Aunque el resultado no es 100% perfecto, sí demuestra un porcentaje verdadero y extraordinario de lecturas correctas. En un caso, el señor Sherman registra ver un incendio en una comunidad de Alaska en el preciso momento que sucedió. En otro ejemplo, él "ve" que una de las hélices del avión de Wilkins ha tenido un accidente, y que la hélice nueva que se ordenó, no tiene el paso correcto en las hojas. Muchos otros ejemplos similares están registrados. El experimento, que está completamente documentado, se describe en el libro *Pensamiento a través del Espacio* (Creative Age Press, Inc., 11 East 44th St., New York City), el cual debería ser leído por quien tenga la más pequeña duda tocante a la realidad de la transferencia de pensamientos.

Otras experiencias en transferencia de pensamientos han sido dirigidas por el Dr. J. B. Rhine en la Universidad Duke, bajo condiciones estrictamente supervisadas, y se realizaron por un período de muchos años. El resultado varió con los sujetos individualmente examinados, pero como resultado de muchos miles de pruebas, el número promedio de aciertos para todos los sujetos, buenos o pobres, fue 6.5 cuando la posibilidad cierta como resultado habría sido 5. Con más sujetos talentosos, el marcador resultó repetidamente tan alto como 8, 9, 10, 11 cuando 5 habría sido una posibilidad como resultado, y 25, un marcador ideal.

Alguien logró un marcador ideal de 25 aciertos en 25 intentos. Esas pruebas, descritas por el Dr. Rhine en el libro *Nuevas Fronteras de la Mente*, debería leerlo quien se inclina a dudar de la realidad de la transferencia de pensamientos.

El éxito o fracaso en los experimentos de percepción extrasensorial depende del grado en el que los sentidos ocultos del individuo en quien se operan, estén desarrollados. Aún en los más notables, ellos apenas comienzan a funcionar, y es realmente sorprendente la cantidad de experimentos que han demostrado éxito. También se espera que muchos errores se cometan. Una criatura no aprende a caminar al primer intento.

¿Cómo podríamos explicar la telepatía, y cómo podríamos explicar el hecho de que "pensamientos nos vienen" aparentemente de la atmósfera, a menos que tengamos alguna clase de "equipo receptor" con

alguna clase de antena, algún órgano interno oculto para recogerlos y dirigirlos hacia nuestra conciencia?

¿Usa el lector de mentes, sin saberlo él, un equipo de "ojos" ocultos u otros órganos, que no son hechos de substancia física ordinaria, sino de materia apropiada para el campo en que opera?

Los cinco sentidos corrientes no funcionan sin sus correspondientes órganos físicos. ¿No sería razonable, entonces, asumir que nuestras facultades ocultas deben tener también alguna clase de órganos ocultos a fin de funcionar? Y si tenemos órganos ocultos, ¿No deberían ser parte de un cuerpo oculto?

¿Es nuestra relación con nuestro cuerpo oculto la misma que la de una criatura con su pequeño cuerpo? Él yace en su cuna y mueve sus brazos y pies, y utiliza sus ojos para ver sus alrededores. Él es demasiado inmaduro para reflexionar sobre su situación. Él tiene un cuerpo y lo está utilizando hasta cierto punto, pero él todavía no es consciente del hecho de que tiene y utiliza su cuerpo.

¿Estamos ejerciendo nuestras facultades ocultas, así mismo haciendo uso de un cuerpo y de un aparato de sentidos ocultos antes de estar conscientes de su existencia? No sabemos lo que puede existir en las profundidades inexploradas de la Naturaleza. Casi todo yace dentro del rango de la posibilidad. En vista de los descubrimientos científicos ya efectuados, no parece sabio limitar las posibilidades del futuro. Lo que es conocimiento común hoy día, habría parecido especulación salvaje para nuestros antepasados.

No hay nada en nuestro conocimiento presente que entre en conflicto con la idea de lo oculto de la Naturaleza. Por todo lo que sabemos en lo contrario, puede muy bien existir mundos o planos completos de diferentes proporciones de vibración al nuestro, en los cuales pueden existir, vivir y moverse otros grupos de seres, a quienes no podríamos conocer, y quienes pueden estar no conscientes de nuestra existencia.

Una negación de la existencia posible de planos invisibles porque no los podemos ver, no tiene mejor base que la negación de la luz por un ciego, o la negación del sonido por un sordo.

Los Perfiles de Conciencia

Los Maestros de la Sabiduría Antigua, hombres cuya evolución se ha desarrollado más allá de las de los humanos corrientes, nos dicen que

nuestro plano de conciencia es como un "corte" sencillo en el medio de un leño imaginario de longitud infinita; o como una octava en el medio de una escala infinita de conciencia, justamente como la octava de radiaciones que nos semeja la luz, y que constituye una pequeña fracción infinitesimal del espectro electromagnético.

También nos dicen que a ambos lados de nuestro "corte" existen otros cortes de conciencia, mayores e inferiores que la nuestra, y que es posible para quienes han desarrollado sus facultades ocultas cruzar las fronteras de esos otros planos. Para ellos, esos mundos ocultos son más reales que el mundo físico externo que conocemos. Ellos llaman "ilusión" a este mundo externo, en el sentido de que no es lo que aparenta ser. Para ellos, es un "mundo de sombras" con su materia que aparenta ser sólido, pero es tan poroso al grado que aparenta decir que casi no existe.

Los Maestros también nos dicen que es en estos mundos ocultos e invisibles en los que la conciencia del Hombre actúa, observa y experimenta, aunque en lo que a nuestro entendimiento se refiere, en estos mundos él está inconsciente por estar dormido, o muerto.

El hecho de que algunos puedan usar sus facultades ocultas hasta cierto grado, como se hace en el caso de la transferencia de pensamientos, nos indica que esas facultades están empezando a despertar de su estado latente, en el caso de pocos individuos. Cuando esas facultades estén completamente desarrolladas en nosotros, veremos los pensamientos en una forma tan clara como ahora vemos los objetos físicos.

La fase presente de la evolución del hombre requiere su existencia principalmente en los planos físico y mental, y su primera lección es aprender a como vivir en armonía con sus prójimos. Cuando notamos codicia, envidia y egoísmo que provocan a los individuos a que peleen unos con otros, se vuelve evidente que el hombre está muy lejos de haber aprendido la lección que su existencia presente le habría enseñado. Cuando vemos como los nuevos inventos, destinados para el beneficio de la humanidad, tales como el submarino, el avión, la energía atómica, etc., se han cambiado para propósitos destructivos, se vuelve claro para nosotros de que lo que el hombre necesita realmente no son nuevas fuerzas, ni nuevas facultades, sino la habilidad para utilizar las facultades que ya posee para su propio beneficio y el de sus prójimos.

El desarrollo prematuro de las facultades ocultas para unos pocos individuos, les daría una ventaja sobre sus prójimos. Con nuestro conocimiento de que el egoísmo de la naturaleza inferior del hombre es inherente, es seguro predecir que esas facultades, tarde o temprano, se usarían para propósitos egoístas para el propio beneficio de unos pocos en perjuicio de la mayoría de los demás.

También existen otros peligros muy reales conectados al desarrollo prematuro y artificial de las facultades psíquicas del hombre, incluyendo locura y un desequilibrio serio de la naturaleza psíquica y moral.

Es por esta razón que los Maestros Espirituales siempre han insistido en que el hombre debería cultivar primero sus facultades espirituales, tales como perdón, compasión, amor, etc., y aplicarlas en su vida diaria.

Cuando el hombre haya aprendido a vivir en armonía con sus prójimos y practique Hermandad en su diario vivir, sus facultades psíquicas ocultas se desarrollarán sin peligro y de una manera normal, tal y como nuestras facultades físicas y mentales lo hacen actualmente.

Capítulo IV

La Naturaleza Compleja del Hombre

Lo Difícil del Autoánalisis
Un Solo Rayo — Numerosas Consideraciones
El Ego Humano
El Dios Interno del Hombre
La Mente
Disposición de Ánimo, Sentimientos, Emociones
El Cuerpo Modelo
El Cuerpo Físico
Armonizando Principios
El Carácter
La Construcción del Carácter
El Destino del Hombre Se Construye por Esfuerzos Propios Esfuerzos

Lo Difícil del Autoanálisis

Para comprender qué le sucede al Hombre mientras duerme y después que muere, es necesario, primero, conocer su constitución.

Un tema de esta naturaleza no se puede considerar como a las matemáticas o a la química, donde las ideas se expresan en fórmulas y las palabras significan cosas concretas. Cuando consideramos que no se pueden describir las apariencias y funciones de los órganos de nuestro cuerpo a partir de nuestras propias observaciones, no deberíamos sorprendernos por la dificultad que atravesamos cuando tratamos de comprender cosas tan sutiles como la mente y la conciencia, y que no debemos suponer una exposición nítida que es tan fácil de lograr como cuando tratamos con objetos concretos.

Lo difícil es que no somos suficientemente capaces de apreciar debidamente la constitución del Hombre cuando intentamos

comprenderla, porque ella, ciertamente, forma parte nuestra. En otras palabras, ella es un instrumento nuestro, y sus funciones varían de acuerdo al punto de vista en que son consideradas en cierto momento. Otra dificultad es que los diferentes elementos o principios de la constitución del Hombre se traslapan, se entremezclan y se funden unos con otros, y algunos de ellos están completamente fuera del alcance de la mente humana en esta etapa actual de desarrollo. Por lo tanto, para estudiar este tema, debemos utilizar nuestra intuición y nuestra mente.

Un Solo Rayo — Numerosas Consideraciones

El hombre no es una unidad homogénea indivisible y sencilla, es una entidad compuesta de elementos y principios muy diferentes, que ejecutan conjuntamente un trabajo armonioso en condiciones normales durante el paso del Hombre sobre la Tierra. Además de su cuerpo físico visible, él está dotado con una constitución *interna*, invisible, compleja, parte de la cual es inferior a su Conciencia mental normal, y la otra parte es completamente superior a esa Conciencia.

La parte esencial del Hombre es un Rayo o una corriente de conciencia que proviene de la Conciencia Universal, la Fuente Divina de toda vida. Este Rayo es inseparable de la Vida Universal Única, exactamente como un rayo de luz es inseparable del sol, pero mientras está personificado parece ser una unidad separada.

Este Rayo constituye el núcleo alrededor del cual, la naturaleza compuesta del Hombre está construida. Los numerosos principios de su constitución son aspectos o manifestaciones, todos distintos, de ese Rayo; y todos están vitalmente activados por su presencia.

A medida que este Rayo desciende a través de los diferentes planos o niveles de la Naturaleza, él enfoca su esencia en centros activos en cada uno de esos niveles, y se construye vehículos adecuados para su debida existencia. En cada caso, el vehículo se construye de materiales y energías del plano en el cual opera, y cada vehículo pone en condiciones al Rayo para que evolucione y avance por experiencia en uno u otro de esos planos.

La idea de que una corriente de conciencia use vehículos diferentes, o que tenga diversos aspectos, sería mejor presentada al comparar esa corriente de conciencia a un rayo de luz solar. Este parece ser un rayo sencillo, pero en realidad el rayo combina diferentes radiaciones, y se puede lograr que se descomponga en diversos aspectos, como en el caso de los siete colores prismáticos.

El descenso del Rayo de Conciencia a través de los planos de la Naturaleza se podría comparar al paso de un rayo de sol a través de

diversas capas de vidrio. Hay variedades de vidrios que permiten el paso de ciertas radiaciones solares, mientras excluye otras. Imaginemos un rayo de sol que pasa a través de siete diferentes clases de vidrios, de las cuales sólo el primero permite que pasen todas las radiaciones; el siguiente es impenetrable para una longitud de onda y su color, pero deja que los otros seis pasen, y así sucesivamente, a través de los diferentes estratos o capas de vidrio, hasta que finalmente, en el último paso, solamente un color es capaz de penetrar e iluminar lo que se encuentre bajo el vidrio más bajo. Aún cuando la luz, la que penetra hasta el nivel inferior, es tenue y da una idea inadecuada de la brillantez de su fuente, todavía es parte del rayo original, y acarrea una pálida luz tenue desde el más alto hasta el nivel más bajo.

De la misma forma, el Rayo de conciencia, que constituye el núcleo de la naturaleza del Hombre, encuentra su expresión completa en los planos superiores del ser, mientras que solamente una diminuta parte es capaz de manifestarse en los planos inferiores.

Así, el Rayo de Conciencia se autoexpresa a través de varios vehículos, cada cual actuando en su propio plano, y todos, aparentemente, actuando en una forma independiente unos con respecto a los demás; pero porque todos los vehículos son vitalizados por el mismo Rayo, en realidad, ellos solo son diferentes aspectos del mismo Rayo, exactamente como los siete colores prismáticos son aspectos diferentes de un mismo rayo solar.

Considerando que un solo Rayo de Conciencia vitaliza todos los principios que forman la constitución del Hombre, ese Rayo puede centralizar su actividad preponderante solamente en uno de ellos en una función específica, y mientras está activo en ese principio, los demás permanecen inactivos.

Pero en todo caso, la conciencia de un plano recibe su vitalidad desde un plano próximo superior; y en su oportunidad, vitaliza la conciencia de su plano próximo inferior. Cuando la corriente vital de un plano se retira a su fuente en el plano próximo superior, el vehículo del plano inferior se torna inactivo.

El vehículo produce un efecto limitativo en el Rayo de Conciencia, lo que causa que el vehículo abarcado por esa porción de Rayo, se funda el uno con el otro, dándole a esa fracción de Rayo una sensación de existencia separada e independiente.

Cuando el Rayo vitaliza a su vehículo, él convierte algo de su conciencia al último; y ésto, unido al efecto limitativo del vehículo, le da a la combinación de Rayo y vehículo, una sensación de existencia consciente y separada o personalidad, que le pertenece a ese plano en el cual el Rayo está funcionando por ese tiempo.

Por consiguiente, en el Hombre solamente existe un Rayo o corriente de Conciencia, pero hay más de un yo. Como quiera, solamente uno de los más recientes está activo en una oportunidad cualquiera.

La relación entre el Rayo de Conciencia y sus vehículos se puede comparar a la relación entre un individuo y sus diferentes actividades diarias de la vida.

Un hombre que trabaja en el sótano de su casa, en ropa de trabajo, paleando carbón dentro del horno, limpiando la ceniza, aseando y remendando chapuceramente en su taller del sótano, no se parece al mismo hombre, quien luciendo su traje de negocios, ocupado en su trabajo diario, se reúne y conversa con sus clientes, aconsejándolos, o se reúne con sus socios para la cena. Y en otra ocasión, sería muy difícil para nosotros reconocerlo, si lo visitáramos en domingo al mediodía en su hogar, cuando con su familia disfruta de escuchar música, o radio, o tal vez se relaja cerca de la chimenea o en su cuarto de recreo.

Se podría decir que este individuo se expresa y funciona a través de tres "egos" diferentes, el ego del sótano, el ego de negocios y el ego familiar. Mientras funcione como uno de esos egos, él se identifica con ese ego, y los otros "egos" están inactivos. Él tiene, como sea, una "escala móvil de egos" a través de la cual se expresa, y su conciencia se mueve de arriba para abajo en esa escala a medida las condiciones lo requieran.

En esta ilustración que se ha usado, la diferencia entre los varios "egos" no es tan grandiosa, sino que el individuo conoce perfectamente bien su identidad a través de todos ellos, porque todas sus experiencias ocurren en el mismo plano, y él no pierde su conciencia al cambiar de un "ego" a otro.

Por otra parte, los diferentes egos en la constitución del Hombre, están separados por un abismo más grande, y normalmente una pérdida de conciencia interviene al cambiar de un vehículo a otro, por lo que la continuidad de identidad no es tan aparente en este caso.

El Ego Humano

Cuando comencemos a estudiar la constitución del Hombre con mayores detalles, será conveniente "comenzar por el medio" o con la parte que nos es más familiar. Por lo tanto, empezaremos por determinar lo que nuestra conciencia común de cada día es, y veamos donde ella cabe dentro de la escala de la naturaleza compleja del Hombre.

Todo individuo se da cuenta de que tiene un centro de conciencia por dentro, a la cual reconoce como "él mismo." Esta conciencia individualizada siente su independencia de las demás entidades y piensa de sí como "Yo soy Yo" y nadie más. Este "Yo soy Yo," o ego, tiene la facultad de dirigir su mente hacia cualquier objeto que escoja. Esa mente

actúa, en tal caso, como un espejo que refleja la luz de la conciencia sobre el objeto, y así, habilita a la personalidad a saber del objeto.

Cuando el ego utiliza el espejo de la mente para reflejar la luz de la conciencia, se apoya en ella misma. El ego se entera de su propia existencia. Eso es lo que llamamos "existencia autoconsciente." Existe y sabe que sí existe. Esta facultad pertenece a la etapa evolutiva del Hombre, pero no se da en los animales. Los animales son conscientes, pero no pueden ser autoconscientes.

¿Qué es este "Yo soy Yo," el centro de la existencia autoconsciente como tal, este "Tú" o "Yo," esta entidad o ego, que rige sobre nuestra naturaleza durante las horas hábiles del día?

Es una porción del núcleo central del ser del hombre, centrado o individualizado al trabajar mediante su vehículo físico-mental. Es el Rayo de Conciencia automanifestándose a través de la Constitución Humana, la que podría ser referida como el "Ego Humano."

Cuando dormimos, el Rayo retira su proyección del cuerpo físico, al que posee durante el estado en que uno está despierto.

El Ego Humano, entonces, pierde su conciencia del cuerpo físico, porque abandona ese cuerpo, su único medio de contacto con este plano. Entonces, se reintegra dentro de su fuente en el plano del ser próximo superior. Esta fuente es el ego o el centro del Rayo en el plano próximo, arriba del plano mental normal. Este centro superior de conciencia es el principio real y permanente en el hombre. Funciona mediante un vehículo superior, mental-espiritual, independiente del cuerpo físico, y nos referiremos a él en lo que sigue, como el "Ego Superior" o el "Ego Reencarnante."

Entonces, cuando duerme, el Ego Humano deja atrás el plano físico, y traslada su existencia al plano mental-espiritual del "Ego Superior"; pero como aquí no tiene su vehículo usual, no puede retener su autoconsciencia en este plano superior, y por lo tanto, pasa a una existencia inactiva o como de sueño.

Cuando amanece, el cuerpo ya descansado y fresco, ya está nuevamente listo para recibir a su ocupante y dueño. Así, el Ego Superior envía otra vez su proyección al Ego Humano, dentro de su vehículo de servicio, el cuerpo físico, y un nuevo día de aprendizaje y experiencia comienza para esa conciencia observadora.

Existen planos intermedios entre los planos físico y el mental-espiritual donde el Ego Superior existe; y ellos deben ser recorridos por el Ego Humano antes que pueda regresar a su fuente. Frecuentemente sucede que el Ego Humano tarda en marcharse de uno de ellos en el transcurso de su viaje. Algunos recuerdos de ellos pueden quedar

retenidos como sueños, y en raras ocasiones, puede tener algún recuerdo de existencia en el plano del Ego Superior.

Exactamente como el follaje de una flor "perenne" tiene su origen en su raíz permanente, lo mismo sucede con el Ego Humano, la cual tiene su origen en su Ego Superior, la parte imperecedera del hombre. Y así como la parte visible de la planta se marchita y muere en el verano, cuando su vitalidad es reabsorbida dentro de la raíz, así mismo el Ego Humano es reabsorbido dentro de su raíz, el Ego Superior, ya sea al dormir o al morir. Al dormir, el regreso es incompleto, algo así como cuando los pétalos de algunas flores se cierran durante la noche. Con la muerte, "el follaje," el cuerpo con su cerebro y su mente inferior, muere; y el regreso del Ego Humano al "Padre," el Ego Superior, es completo.

El Ego Humano, por sí mismo, no es una "cantidad fija," porque ella tiene sus octavas de conciencia cubriendo todo el camino, desde nuestras aspiraciones más altas en el extremo superior, atravesando estados intermedios, hasta los asuntos puramente personales de bienestar y placer, en el extremo inferior. La octava de nivel más bajo de la conciencia humana, la cual únicamente se interesa en su bienestar personal, puede ser señalada como el "Ego Personal."

En vista de esta escala variable de conciencia, que intermezcla y traslapa todos los niveles, desde el superior hasta el inferior, no será siempre posible especificar con exactitud que significado adecuado puede ser aplicado al término "Ego Personal."

Porque parece más fácil visualizar la idea de un "Ego" que esa de un Rayo o Corriente de Conciencia, y porque cualquier Ego es en realidad siempre un producto del Rayo, se considera que el término Ego puede ser aplicado con más seguridad en un sentido general, y algunas veces intercambiado con el término Rayo, confiando que la intuición del lector le guiará para interpretar el significado correcto.

El Ego Humano podría considerarse a ser el punto medio de la naturaleza compleja del hombre. Como quiera, él es un espectador, un observador del drama de la vida. Él percibe los impulsos de los órganos del cuerpo. Nota los sucesos que ocurren en el mundo externo alrededor de él. Presta atención al flujo de pensamientos que atraviesan la mente, como un espectador en el teatro mira una película. Experimenta el flujo de emociones y sensaciones que algunas veces le lleva sobre las alas de la esperanza, y otras veces decae en la profundidad de la desesperación. Él puede autoidentificarse con las experiencias que sufre, o puede ignorarlas, viéndolas como se ve un panorama desde un observatorio. En el primer caso, él está girando alrededor del "borde de la rueda de la vida." En el último caso, su puesto de observación está en el "centro," calmado e inamovible. Él sopesa y considera las experiencias de la vida, y las juzga, aprobándolas o desaprobándolas, de acuerdo al caso. Él saca conclusiones de las experiencias para aplicarlas posteriormente. Las

escoge, ya buenas o malas, modifica y remoldea el carácter de esas experiencias, usando la voluntad como su instrumento de control.

Ese es el Ego Humano, el Yo soy Yo, el Tú o Yo de cada día de la vida. Ese es el Rayo de Conciencia que se transporta de aquí para allá, cada veinticuatro horas, entre actividades en los planos físico y el interior del ser.

Desde su primera memoria consciente en su niñez más temprana, atravesando juventud y madurez, hasta su vejez, el Ego Humano pasa a través de muchas y variadas experiencias. Él cambia sus conceptos de la vida muchas veces, pero al final de la vida sabe por sí mismo que es la misma e idéntica entidad que despertó como conciencia desde su temprana infancia.

El Dios Interno del Hombre

Arriba del Ego Humano en la constitución del Hombre, se encuentra el Ego Superior o Reencarnante, al que previamente citamos. Sin embargo, ese Ego no es la cumbre, porque el núcleo del hombre, el Rayo de Conciencia, tiene su origen en la Esencia Divina Universal — La Vida Única — y existen otros puntos centrales superiores entre ese Ego Superior y su fuente final. Esos puntos centrales más altos, a los cuales se les puede agrupar, y nos podemos referir a ellos colectivamente como "el Dios Interno del Hombre," todavía están inactivos en el individuo común.

La Sabiduría Antigua nos dice que la única forma en la cual el hombre puede instruirse sobre su Dios Interno, sólo se logra al desarrollar gradualmente las facultades indispensables para una existencia consciente en los planos donde este Dios funciona, y esto significa para el Ego Humano, ascender de acuerdo con el Rayo de Conciencia, y convertirse en Uno con su Dios Interno.

Porque el concepto de un Dios Interno está más allá de la comprensión de la mente humana, y porque ella es propensa a negar la existencia de todo lo que no puede entender, no es ninguna sorpresa que el concepto parezca extraño e inaceptable para muchos. Esa incapacidad de la mente humana de entender algo, como quiera que sea, no es una razón valedera para negar la existencia de ese algo. La compasión y el amor que se autosacrifica, nunca pueden ser explicados por la mente, porque ellos pertenecen a planos superiores de conciencia; sin embargo, sabemos que son realidades que ejercen una influencia poderosa en el mundo.

Todas las religiones grandiosas nos enseñan de que existe una divinidad dentro del Hombre. La Biblia nos dice que el Hombre fue creado a la imagen de Dios (*Génesis* 1:26-27), y se refiere a esa divinidad innata en *1Corintios* 3:16, donde el Apóstol Pablo afirma: ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Las Escrituras Antiguas Hindúes se refieren al Hombre como una "reflexión en la materia" de su Dios Interno, y en esa literatura abundan referencias a este tema. *El Bhagavad Gita*, en su totalidad, para citar ejemplos, es un diálogo entre el Dios Interno del Hombre, "Krishna," y el Ego Humano, ahí llamado "Arjuna." En la siguiente cita, Krishna, al hablarle a Arjuna, dice:

Es solamente una porción de mi propio ser la que asume vida en este mundo de existencia condicionada, la que reúne los cinco sentidos y la mente para que obtenga un cuerpo y lo deseche más tarde. Y a medida que esa porción de mi ser toma o deja un cuerpo, así se lleva con ella esa mente y los sentidos, así como la brisa se lleva la fragancia de las flores. Gobernando sobre la vista, el oído, el tacto, el sabor y el poder del olfato, así como también sobre la mente, esa porción experimenta los objetos de sensación — Capítulo XV

Y en el Capítulo XVIII, Krishna dice:

En el corazón de toda criatura mora El Señor, — Ishwara — [el Rayo individualizado del Espíritu Cósmico en todo ser humano], quien por su mágico poder causa que todas las cosas y criaturas giren subidos sobre la rueda universal del tiempo. Refúgiate en Él y solo en Él . . .

A pesar de que nuestro conocimiento de la Divinidad dentro de nosotros es impreciso e incompleto, no está faltando del todo. ¿De dónde provienen los impulsos del Hombre hacia los actos nobles y generosos, el autosacrificio, la benevolencia y la compasión? ¿Qué es lo hace que una madre sacrifique su propio interés por el bienestar de sus hijos? ¿Qué mantiene al hombre más humilde lleno de fe cuando ejecuta sus obligaciones sencillas? ¿Quién es el que le habla al Hombre a través de la voz de la conciencia? ¿De dónde provienen las inspiraciones de los genios, la música y el arte? ¿Por qué describe el poeta a la mente del hombre acerca del Milenio, ese estado ideal donde el amor, la belleza y la armonía reinan en "algún lugar" — en lejanas tierras prohibidas para los pies mortales? ¿Y por qué el hombre responde en su corazón a estas ideas, y en su oportunidad sueña y espera por ese estado ideal? ¿Qué es lo que hace al hombre que esté siempre desasosegado e insatisfecho con sus logros terrenales, siempre buscando algo más, y no sabe qué? ¿Será el recuerdo de algún estado superior ya olvidado, una época de oro, "un paraíso," que de alguna forma se perdió, y que ahora lo obsesiona y trata de atraer su atención?

Para contestar a todas esas preguntas, la Sabiduría Antigua nos dice que este deseo de subir, esos impulsos hacia cosas superiores, vienen al hombre desde la Fuente Divina dentro de su propia naturaleza, su Dios Interior, el Rayo en el Hombre desde el Único Sol Espiritual. Es en esta parte de su naturaleza que el hombre siente su identificación con la vida. Los dictados que vienen a él desde ese lado de la naturaleza, son siempre dirigidos hacia la armonía y la buena voluntad, siempre tienden hacia la unidad y la fraternidad.

En esta etapa presente de desarrollo, el hombre a menudo falla al responder a esos impulsos de arriba, y así, el hombre exterior, la "Imagen," la "Reflexión del Dios Interno" se deforma y se distorsiona, pero cuando responde en alguna medida, él crece aún más cerca de su ideal interno. A medida que la evolución se desarrolla, el Dios Interno del Hombre se manifiesta más y más en su vida material.

Antes de continuar con nuestro estudio respecto a los principios de la constitución del Hombre bajo el Yo Humano, recapitularemos lo que ya hemos estudiado hasta ahora. Empezando esta vez desde "la parte superior," y ubicando cada elemento en su orden adecuado, primero tenemos el Rayo desde la Conciencia Universal, el cual se automanifiesta mediante varios vehículos en los diferentes planos de la Naturaleza, de los cuales el más alto es el Dios Interior del Hombre. El siguiente en la escala es el Ego con sus diferentes aspectos, ya sea como el Más Alto, o el Yo que reencarna; luego, el Ego Humano, o la conciencia común de sí mismo, con sus aspectos superior e inferior, el primero siendo el verdadero Ego Humano; y el último, siendo el Ego Personal.

Ahora estudiaremos los principios o vehículos utilizados por el Ego en su contacto con los planos mental, intermedio y físico, de la existencia.

La Mente

Cuando el Ego está activo en el plano mental, es como alguien que observa una película de imágenes de pensamientos formando una camándula ante su visión interna. Esta actividad mental comienza cuando el Ego regresa al cuerpo después de su ausencia cuando duerme, y continúa hasta que el Ego vuelve a dejar el cuerpo durante la noche.

Mucha gente no hace ninguna distinción entre las imágenes de pensamientos, a las cuales observa, y el Ego. El espectador está tan interesado en las imágenes que ve, que se autoidentifica con ellas. Cuando estamos tan envueltos con esas imágenes y fallamos en hacer la distinción entre ellas y nosotros mismos, nos convertimos en esclavos de la mente. Nuestros pensamientos van de acá para allá, uno dándole origen al siguiente, y así somos arrastrados tras ellos dondequiera que quieran llevarnos. No somos conscientes de esta esclavitud en ese momento, como quiera, porque nos hemos autoidentificado erróneamente con esos nuestros pensamientos.

Otras veces hacemos efectivo nuestro poder para controlar la mente, porque podemos remover un asunto y colocarlo en otro lugar. La mente, como quiera, puede ser obstinada, y puede revertirlo a donde estaba primero. Pareciera que camina sobre surcos y que tiene voluntad propia, lo cual es, a menudo, opuesto a nuestra voluntad; pero sabemos que si usamos suficiente poder de voluntad, podemos superar la terquedad de la mente y hacerla que obedezca nuestra voluntad.

Esto produce dos importantes realidades: Primero, no somos idénticos a nuestras mentes, sino distintos y separados de ellas. Por esta razón es que somos capaces de abstraer nuestra mente de algo que juzgamos indeseable y colocarla en algo constructivo. Segundo, el hecho de que podamos controlar la mente, a veces demuestra que no necesitamos ser esclavos de esa mente, sino que podemos extender ese control al practicar y perseverar hasta obtener completa maestría sobre ella.

La relación entre el hombre y su mente es similar a la que existe entre el jinete y su caballo. El caballo tiene deseos y voluntad propios, y si se le permite seguir sus inclinaciones, vagaría sin ninguna dirección de un lugar a otro, tal vez trayendo dificultades a su amo. Pero un jinete que conoce su oficio, controlará al caballo, y lo dirigirá hacia su propósito útil, lo que al final beneficiará a ambos, caballo y jinete. El caballo es un buen servidor, pero es también un director sumamente pobre.

La mente, como el caballo, es un maestro pobre, pero puede ser un servidor maravilloso cuando se le entrena y se le sujeta bajo control. Sabemos que con suficiente poder de voluntad, podemos concentrar la mente sobre un punto sencillo, y así resolver problemas que podrían nunca haber sido resueltos al haberle permitido a la mente vagar ociosamente y sin control. Entonces, la mente es un instrumento que el Ego puede usar, y el cerebro es, a su vez, la herramienta de la mente. En las Escrituras Antiguas Hindúes, la mente es conocida como "el órgano del pensamiento."

La mente es dual por naturaleza. La parte superior está en contacto con nuestra naturaleza espiritual, mientras la inferior es dependiente del cerebro y sus sentidos físicos, y gira alrededor del lado material de nuestra naturaleza.

Cuando el Ego centra su atención en la Mente Superior, se da cuenta de su identidad con toda clase de vida. Así, piensa y siente al unísono con sus prójimos. Busca expresión de sus pensamientos y actos de altruismo y compasión. Reconoce el lado bueno de los demás, y por su confianza y fe, ayuda a fortalecer ese lado bueno.

La mente inferior es el resultado del Rayo de Conciencia al trabajar a través de la constitución humana, y está asociada muy cercanamente con el cerebro y los deseos del cuerpo, al autoidentificarse con ellos. La mente recibe impulsos de los órganos del cuerpo, los cuales demandan satisfacción de sus deseos variados. Esto tiene que ver con comodidades y placeres personales y con los pequeños problemas de cada día de la vida. La mente se da cuenta que su propio vehículo es distinto y separado de los otros vehículos. Por lo tanto, siente que sus intereses riñen con los de los demás. Así, se vuelve interesada en ella misma y excluye a los demás, y a menudo planea y esquematiza para obtener ventajas sobre sus prójimos, porque no reconoce su identidad con ellos. Cuando no está

ocupada en una tarea especifica, flota sin rumbo, de un pensamiento a otro, o es estimulada a entrar en actividad por sucesos exteriores.

No existe una línea de diferenciación entre las Mentes Superior e Inferior; una se mezcla imperceptiblemente con la otra. El Ego puede centrar su atención solamente en una parte de la mente a la vez, y sólo esa parte se activa por esa vez.

Por usar constantemente la Mente Superior en pensamientos altruistas y constructivos y en un idealismo grandioso, el lado espiritual de nuestra naturaleza crece más fuerte. Después de muchas encarnaciones, y al haber transferido nuestra conciencia a esta parte de nuestra constitución, pasaremos con *una conciencia completa*, atravesando la puerta de la muerte, a la condición que sólo los seres espirituales alcanzan.

Disposición de Ánimo, Sentimientos, Emociones

Otro lado de nuestra naturaleza incluye atributos como disposiciones de ánimo, sentimientos y emociones. En diversas oportunidades nos sentimos serenos o irritados, pesimistas o entusiastas, felices o deprimidos. A veces somos compadecidos con nuestros prójimos; y otras veces, indiferentes. A veces oscilamos entre odio y venganza, y después, entre amor, generosidad y buena voluntad. A menudo, no experimentamos estos sentimientos tan extremados, pero somos conscientes de sus influencias sobre nosotros. Como sucede con nuestros pensamientos, también podemos apartarnos y ver el flujo y reflujo de nuestras emociones. Aprobamos ciertos sentimientos, pero a otros los juzgamos indeseables.

Al describir nuestras disposiciones de ánimo, a veces usamos la expresión de que estamos en cierto "estado de ánimo." Esto aparenta ser una descripción acertada, porque el Ego ve todo desde un solo ángulo fijo, con la exclusión de otros puntos de vista. Si estamos felices, todo nos parece prometedor; no podemos entender cómo pudimos haber sido tan miserables antes. Si nos sentimos pesimistas, todo nos parece lúgubre y dudamos que nunca más volveremos a sentir felicidad otra vez.

Nuestros sentimientos y disposiciones de ánimo pueden tener un dominio fuerte sobre nosotros. Sabemos por experiencia que las disposiciones de ánimo no son permanentes, sino variables. El cambio puede venir lentamente y una disposición de ánimo se termina como resultado de las obligaciones rutinarias de cada día. O podemos ser sacudidos bruscamente de nuestro estado de ánimo por algún suceso exterior, como cuando suena el teléfono, o cuando un amigo nos da una noticia importante que demanda acción inmediata de nuestra parte. Como sea, no necesitamos esperar por circunstancias externas para sacudirnos de un estado de ánimo indeseable. Podemos obtener el mismo resultado si resueltamente abordamos un trabajo útil o constructivo que

requiera nuestra atención total. También sabemos que podemos cambiar nuestras disposiciones de ánimo con el uso de fuerza de voluntad pura, y el método consiste en substituir deliberadamente una disposición de ánimo indeseable por la opuesta. Podemos rechazar ser miserables y abatidos, y en su lugar, cultivar una posición de buen humor. Podemos rechazar darle oportunidad a las actitudes irritantes y críticas, al substituirlas por tranquilidad y amistad. (Un artículo muy útil sobre esta materia es "Impresiones Cíclicas y de Retorno y Nuestra Evolución," de W. Q. Judge, disponible de la Logia Unida de Teósofos, 245 W. 33rd St., Los Angeles, CA, 90007)

Como sucede con los pensamientos, nuestras emociones también parecen tener voluntad propia, y a menudo es difícil controlarlas. Pero a medida obtenemos control sobre ellas, sabemos cómo lograrlo, y nuestra capacidad sobre ellas se incrementará con la práctica.

Por lo tanto, sabemos que es posible separarnos y observar el flujo y reflujo de nuestras emociones y juzgarlas, y porque tenemos el poder de dirigir sus corrientes por medio de nuestra voluntad, es evidente que no somos idénticos con nuestras disposiciones de ánimo y sentimientos, tal y como sucede con nuestras formas de pensar.

El Cuerpo Modelo

La ciencia médica ha acumulado un conocimiento enorme con respecto al cuerpo humano, incluyendo la relativa al cerebro, el sistema nervioso, los músculos y sus numerosos órganos. También puede explicar como la luz, cuando alcanza los ojos, y las ondas de sonido, cuando llegan al oído, son transmitidas a través de varios mecanismos intermedios hasta alcanzar el cerebro mediante los nervios.

Como quiera, todavía existe un vacío en nuestro conocimiento de cómo un pensamiento se vuelve una acción; de cómo un impulso mental, un acto de voluntad, pueden ser transmitidos desde la conciencia al cerebro, y así, finalmente pueda causar que la materia en un músculo obedezca una orden emitida desde la voluntad. Así mismo existe un vacío en nuestro conocimiento de cómo las impresiones sensoriales desde el mundo físico exterior, tales como el sonido y la luz, después de que alcanzan el cerebro como impulsos nerviosos, son transmitidas del cerebro a la conciencia.

La Sabiduría Antigua nos dice que la Conciencia y la Mente no pueden actuar directamente sobre la materia física bruta, sino que existe en la Naturaleza materia más etérea y refinada que la materia bruta que conocemos. Existen otras formas de energías, intermediarias entre nuestras energías mentales y esa materia etérea antes mencionada. Es por medio de esas energías, todavía desconocidas, que los impulsos mentales "bajan" o se transforman hasta que alcanzan el cerebro. Desde allí, los impulsos son retransmitidos como impulsos nerviosos que

finalmente afectan a los músculos y dan, como resultado final, acciones sobre el plano físico.

La Sabiduría Antigua va más allá, al decirnos que el hombre tiene un cuerpo interno e invisible, construido con esta materia etérea e invisible, y que nuestro cuerpo físico bruto es un duplicado exacto en materia física de este cuerpo etéreo. En realidad, nuestro cuerpo físico toma su forma, está hecho en forma coherente y retiene su relativamente apariencia estable por estar construido, "ladrillo por ladrillo," célula por célula, de acuerdo a esta estructura o cuerpo modelo. El cuerpo modelo, hecho de una substancia más etérea, es sensible a los impulsos mentales, y los traduce en actos físicos. Así, el Yo es capaz de imponer su voluntad sobre el cuerpo físico mediante las energías intermediarias del cuerpo modelo y la mente.

El Cuerpo Físico

En nuestra enumeración de las diversas partes que componen la constitución del hombre, ahora venimos finalmente a la parte más material, el cuerpo físico. Esta es la única parte del hombre que es visible, todas las demás están ocultas.

El cuerpo humano es un instrumento verdaderamente maravilloso, con todos sus órganos y facultades cooperando para hacerlo una unidad viviente — el lado animal del hombre. Por medio de este cuerpo y sus cinco sentidos y su cerebro físico, el Ego es capaz de contactar el mundo material, aprender y evolucionar por experiencia.

El cuerpo es la "fachada" de la naturaleza compleja del hombre, la parte que "sale a la calle," la parte que "se muestra afuera," por así decirlo. Detrás de esa fachada, el hombre vive una vida interna en sus otros principios invisibles. El cuerpo es "la alcaldía" en esa pequeña comunidad de varios elementos que componen la constitución humana. Es el centro común donde todos los elementos se reúnen; en donde todos y cada uno de esos elementos confrontan sus deseos y demandas diversas, aspiraciones y anhelos. Si la "reunión del pueblo," la cual es celebrada por esos intereses conflictivos, es dirigida por un Ego que está inspirado y gobernado por el Rayo de Divinidad en su núcleo, todos los elementos cooperarán, y el resultado será una vida armoniosa y útil. Si el Ego se entrega a los elementos indisciplinados inferiores, el resultado será desarmonía y sufrimiento; aunque este sufrimiento, a su debido tiempo, causará que el Ego escoja un camino más sabio posteriormente.

Mucha gente se autoidentifica sólo con sus cuerpos, y creen que el cuerpo es la parte principal de ellos. Un pequeño análisis demostrará que esto no es cierto.

Si observamos a alguien que duerme, notaremos que el cuerpo yace allí tranquilamente, ejecutando ciertas funciones automáticas. El corazón

palpita, la sangre circula, los pulmones respiran, etc. Los ojos están cerrados, pero los oídos reciben sonidos de afuera; sin embargo, no responden a esos sonidos. Si hubiera un centenar de cuerpos durmiendo enfrente de nosotros, todos ellos actuarían más o menos igual. El cuerpo que vemos delante de nosotros, no es el amigo a quien conocemos tan bien. Las cualidades en él, que nos gustan y que lo hacen único, se han separado por ellas mismas del cuerpo que duerme, y abandonaron el lugar por ese tiempo que transcurre, a lo mejor para retirarse dentro de la parte más etérea de la constitución interna. Somos incapaces de contactar la parte real de nuestro amigo a través de su cuerpo que duerme, pero sabemos que él está vinculado en alguna forma con ese cuerpo. Él no puede contactarnos, a menos que regrese a ese cuerpo y tome control sobre él. A partir de esto vemos que el cuerpo no es ese hombre por sí mismo, sino que, al igual que la mente, es una herramienta utilizada por el Ego para su evolución aquí en la Tierra.

La parte que se ausenta durante el sueño es más esencial que el cuerpo que duerme enfrente de nosotros. Si llamamos "alma" a esta parte ausente y esencial por ese tiempo que transcurre, nos damos cuenta que seria más apropiado decir que ese hombre *es* un alma y que *tiene* un cuerpo, en lugar de decir que el hombre es un cuerpo y que tiene un alma.

El cuerpo se vuelve más débil después de la madurez, pero la mejor parte del Yo Humano, la parte que ha centrado su conciencia en los principios superiores de su naturaleza, no es afectada por la declinación del cuerpo. El verdadero Yo Humano sabe que él no es el cuerpo, y se siente "joven en espíritu," a pesar de su cuerpo decadente. Es solamente la parte más inferior del Yo Personal, la parte que se ha identificado con el cuerpo, la que siente que se está volviendo vieja.

Armonizando Principios

Los numerosos elementos de la naturaleza del hombre — que acaban de ser enumerados — no están separados en diferentes "compartimientos," sino que forman un conjunto armonioso y se interpenetran unos con los otros para que cada principio tome parte, hasta cierto punto, de la naturaleza de todos los demás. Justamente como los colores prismáticos se mezclan y se combinan, y cuando todos están presentes producen la luz blanca, así también los principios del hombre se armonizan y combinan, y cuando todos están presentes producen un hombre completo.

Durante nuestra vida en la tierra, todos ellos están, directa o indirectamente, asociados con el cuerpo físico. El Ego puede cambiar su atención de una porción de su naturaleza a otra un ciento de veces al día, pero la transición de una a otra es tan suave y gradual que, a menudo, no notamos que un cambio ha ocurrido.

Será interesante en este momento, dar otro extracto de los *Upanishads*, a fin de demostrar como los Maestros de ese período ilustraron la naturaleza compuesta del hombre:

Sabemos que el alma (el Ego) está sentada en un carro de guerra, y que el cuerpo es ese carro. Sabemos que la mente es el auriga (conductor), y que la voluntad constituye las riendas.

Ellos dicen que los sentidos son los caballos, y que las cosas de sensación constituyen el camino. El sabio declara que el alma migratoria es el *Yo* artificiosamente presente en el cuerpo, en los sentidos y en el asiento común de sensación.

Pero si el auriga, la mente, es inexperta, y las riendas están siempre flojas, sus sentidos estarán siempre ingobernables, como caballos que no obedecen al auriga.

Pero si el auriga es experto, y en toda ocasión sostiene firmemente las riendas, sus sentidos estarán siempre dóciles, como caballos que obedecen al auriga.

Los sentidos y los órganos del hombre están constantemente buscando gratificar sus ansias, y son, por lo tanto, "los caballos" que proveen la fuerza motriz de la actividad del hombre. "Las cosas de sensación" son los objetos del mundo material que pueden gratificar los sentidos; de aquí que ellos hagan "el camino" en el cual "los caballos" viajan. El alma, el Ego, es el pasajero del carro. El conductor, el auriga, es la Mente, y si es experta, y obedece las órdenes de su Maestro, el Ego, y por medio de la voluntad mantiene a los sentidos bajo control, todo saldrá bien. Pero si la Mente distrae su atención, los sentidos pueden volverse desenfrenados y pueden poner en peligro la seguridad del Ego.

Hay una expresión moderna que muestra que el hombre práctico de hoy acepta un punto de vista no tan diferente de esa mostrada en la ilustración precedente, la cual fue tomada prestada de los antiguos. La versión moderna no entra en mucho detalle, sencillamente establece: "Es experiencia lo que obtenemos, mientras buscamos por algo más." El "algo más" es normalmente dinero, lo que representa sencillamente nuestra habilidad para satisfacer nuestros deseos. Son nuestros deseos lo que nos envía en búsqueda de "las cosas de sensación" y nos hace intentar esa aventura o lo que fuere, a fin de obtener nuestros propósitos. Al final del camino, y muy frecuentemente, no conseguimos lo que anhelamos. Pero obtuvimos una cosecha de experiencia, la cual no la habríamos conseguido si no hubiéramos hecho el esfuerzo; y es experiencia lo que debemos obtener si vamos a evolucionar. De esta manera, un motivo egoísta se autoderrota, y las experiencias desilusionantes nos pueden conducir a cierto desarrollo.

El Carácter

Como la constitución humana, con sus diversos principios o "herramientas" enumeradas anteriormente, es igual para todos los

hombres, sería natural esperar que los hombres fueran parecidos en toda forma. Como quiera, esto no es cierto. Vemos por todas partes grandes diferencias en características entre los hombres, diferencias en disposición, temperamento, conceptos de vida, etc. También notamos enormes diferencias en dones, talentos y aptitudes naturales. Esas diferencias no solamente existen entre adultos, sino que aparentemente también se dan entre niños. Madres de familias grandes nos dirán que tales diferencias existen desde el mero principio, y se vuelven aparentes tan pronto como el niño desarrolla sus facultades necesarias para autoexpresarse. Esas cualidades aparentes se muestran antes que la educación o el medioambiente puedan haber tenido cualquier influencia. Ellas se desenvuelven desde dentro y no son el resultado de implantaciones externas.

De esta manera, uno de los hijos de los mismos padres puede tener una disposición alegre y feliz; otro, una más seria, o quizá una malhumorada. Uno de ellos puede ser pulcro y ordenado; mientras otro es descuidado; uno de ellos puede ser generoso; y otro, egoísta; uno de ellos puede ser temerario e informal; mientras otro es cauteloso y digno de confianza.

A menudo existen diferencias impresionantes, aún entre niños de la misma familia, ya sea en sus talentos, aptitudes o dones "innatos" naturales. La simple expresión "innatos" demuestra un reconocimiento del hecho de que tales cualidades no se adquieren, sino que deben haber existido aún antes del nacimiento. De esta manera observamos que algunos niños encuentran las matemáticas así de fáciles, mientras los idiomas les parecen difíciles. A algunos les gusta la música y el arte, mientras que otros son inclinados hacia la mecánica, algunos parecen estar dotados en muchas formas, mientras otros no tienen aptitudes particulares.

Cuando tales diferencias aparecen entre niños de familias distintas, una discrepancia en herencia es normalmente responsabilizada como la causa, pero cuando diferencias igualmente grandiosas ocurren entre niños de la misma familia, donde la herencia es idéntica, debemos buscar la causa en alguna otra forma.

Las tendencias de un niño hacia la música se autorevelan muy temprano en la vida, y a menudo, antes de que ningún entrenamiento o enseñanza musical haya ocurrido. La historia de las vidas de casi todos nuestros músicos grandiosos, dan fe de que el talento del genio musical se automanifiesta a un grado extraordinario en una niñez temprana, y frecuentemente, en medio de familias donde no ha habido herencia que garantice su aparición.

Es una realidad de que las cualidades innatas pueden ser modificadas mediante entrenamiento, educación y por el medioambiente. La enseñanza sacará lo que ya está por dentro; pero si el talento no se encuentra allí para comenzar, el resultado será pobre. Esto es evidente

cuando observamos el efecto enorme y diferente cuando se da exactamente el mismo entrenamiento a varios estudiantes en el mismo grupo.

Las cualidades enumeradas anteriormente, como el temperamento, disposición, talentos y aptitudes, cuando se toman colectivamente, distinguen a un individuo de otro, y constituyen su carácter. Ese carácter puede ser modificado mediante educación, entrenamiento y por el medioambiente, pero porque se manifiesta antes de que cualquiera de esos factores haya tenido tiempo de operar, el carácter debe ser innato en lugar de ser adquirido. Y debido a que frecuentemente difiere del de sus padres, no puede ser explicado como un efecto hereditario. Entonces, ¿Cómo explicamos la existencia del carácter? La Sabiduría Antigua nos muestra que es un patrimonio que el Ego acarrea con él desde una existencia anterior.

La Construcción del Carácter

La palabra carácter proviene del griego, y significa "imprimir, grabar o inscribir." Antes de la época del papel, existió la costumbre de grabar letras en piedras, o estamparlas sobre lápidas de arcilla. Cada letra tuvo una marca, identificándola, que la distinguía de las demás. Aún hoy, cuando hablamos de las letras del alfabeto, nos referimos a ellas como los "caracteres" del alfabeto, teniendo en mente que todas ellas se distinguen unas de las otras por su marca característica.

Por lo tanto, el carácter de un hombre lo constituye las peculiaridades colectivas o cualidades que lo distinguen de los demás.

Construimos nuestro carácter al repetir pensamientos, al repetir emociones y sentimientos, y por lo hechos que resultan de ellos. Piensa en algo muy a menudo y con suficiente tiempo, y ese pensamiento tendrá expresión, tanto así como la palabra o la acción. Repite un hecho muy a menudo, frecuentemente, y se convertirá en un hábito. Un pensamiento es pronto rechazado, un hecho es prontamente olvidado, pero dejan una marca en el carácter, aunque sea ligero. Cuando se vuelven costumbre, ellos se autograban profundamente en la parte invisible de la naturaleza del hombre.

También construimos esa parte de nuestro carácter que incorpora nuestros dones, talentos y aptitudes innatas. Construimos esa parte al repetir esfuerzos durante entrenamientos de esas líneas diversas, para que esos "dones" no se conviertan en favores no merecidos, sino para afirmar que son parte nuestra y que funcionan para nuestro beneficio. Ellos son recuerdos de habilidades pasadas, obtenidas mediante esfuerzos en vidas precedentes y preservadas por nosotros en la parte invisible de nuestra naturaleza.

De esta manera, el carácter no es un principio separado o un segmento independiente de la constitución del hombre, sino que el carácter es la colección de hábitos y tendencias consecuentes que hemos construido en todas las partes de nuestra constitución. Es la acumulación de hábitos del cuerpo, de las emociones y sentimientos, de los hábitos de la manera de pensar y de la moral, hábitos de obedecer a la voz de la conciencia, o de ceder a la tentación, como también, hábitos de entreno en todos los campos del esfuerzo. Es lo que hemos construido en nosotros mismos.

El efecto acumulado de todos esos hábitos nos dan una tendencia, un "rumbo" en cierta dirección, una predisposición, una "predilección" que hace fácil y natural para nosotros a que actuemos dentro de esos surcos que el hábito ha marcado.

Es nuestro carácter o nuestros hábitos colectivos lo que determina como reaccionaremos a los impactos repentinos de las circunstancias externas, y lo que nos vuelve "prontos para actuar" en esta o en esa dirección. Es también nuestro carácter lo que determina lo que nuestra manera de pensar hará cuando nuestros pensamientos no están dirigidos por nuestra voluntad. También es lo que determina que será de nuestras emociones y sentimientos cuando ellos no están bajo control, y se les ha permitido que encuentren su propio nivel. Lo que hace que este nivel sea alto o bajo, bueno o malo, depende de la dirección e impulso que hayamos permitido.

El carácter es el ropaje interno e invisible que el Ego teje alrededor de sí mediante sus pensamientos y acciones, hebra por hebra, fibra por fibra, justamente como la larva construye su capullo en el cual debe vivir más tarde. Durante la vida mejoramos este carácter, o lo degradamos y lo echamos a perder. Al final de la vida, el carácter todavía permanece como una acumulación de fuerzas y energías, y como tal, no puede ser aniquilado ni destruido. ¿Qué le sucede al carácter después de la muerte?

Las Enseñanzas Antiguas afirman que permanece inalterado y latente en planos internos de la Naturaleza, hasta que en edades distantes el Ego regresa a tomar cuerpo físico; y así, ese Ego reencuentra su patrimonio, ese carácter, el cual ha estado esperando por su dueño. Es como un cheque de viajero, enviado con anticipación, esperando en su destino a que llegue el viajero. Es la "Voluntad y Testamento" que nuestro actual ser hace para su futura existencia, cuando ese Ego regrese a la Tierra como un niño recién nacido — el cual ahora empieza a automanifestarse nuevamente — es el "capital" con el que comienza su nueva reencarnación. La entidad recién nacida, por lo tanto, es virtualmente una reproducción de la entidad que ya existió previamente.

Porque el carácter — ese "ropaje" en el cual estamos ahora envueltos, nuestro yo de cada día — es el efecto acumulado de nuestras maneras de pensar y de nuestros hechos pasados, bien podemos decir que son nuestros propios trabajos manuales, nuestro propio Karma. Con

esto en mente, es fácil entender la afirmación de Pitágoras, que dice: "Somos nuestros propios hijos." Cuando consideramos que nuestras disposiciones y tendencias, nuestras habilidades y talentos son todos "recuerdos" de hábitos adquiridos en existencias pasadas; y que por lo tanto, nuestro carácter es nuestra memoria colectiva de todas nuestras vidas pasadas, es que podemos entender el significado de la expresión de Platón: " . . . toda investigación, todo conocimiento, es simplemente un recuerdo."

Podemos tener cosas almacenadas en los "áticos y en los roperos" de nuestro carácter y no estar conscientes de ello. Mucha gente se conmociona al recibir impulsos de maldad súbitos y no provocados. Otras veces los impulsos pueden ser de naturaleza beneficiosa. Esos impulsos son inyecciones en la conciencia que provienen de maneras de pensar aparentemente olvidadas, y que han estado depositadas por un largo periodo de tiempo en el pasado. En el transcurso del tiempo, todos los depósitos escondidos en nuestro carácter resurgirán a la superficie; los de maldad, para ser remediados o para desecharlos; los de bondad, para desarrollarlos nuevamente y reforzarlos.

Muchos son internamente conscientes de tener talentos no desarrollados, los que no se han autoexpresado por falta de oportunidad. En su debido tiempo, esos dones encontrarán expresión, y de esta manera, serán cultivados y mejorados.

El carácter de un hombre está profundamente arraigado y no cambia de un día para otro, o de hora en hora, como lo hacen nuestra manera de pensar y nuestros sentimientos. No podemos sacudirnos nuestro carácter como lo hacemos con nuestra disposición de ánimo, pero podemos cambiarlo y remodelarlo con el mismo método que utilizamos al construirlo. Si un edificio no es lo que debería de ser, y queremos remodelarlo o reconstruirlo, eso sólo puede lograrse al reemplazar partes defectuosas por unas nuevas y mejor diseñadas, y esto debe hacerse poco a poco. No puede lograrse con un impulso sencillo, sino mediante un proceso lento y laborioso. Esta es la razón por la cual deberíamos ser muy cuidadosos con nuestra manera de pensar y con nuestros hechos cuando ocurren por primera vez. Debemos hacerlo de tal forma que no haya oportunidad de que sean reemplazados en un futuro.

No existen atajos para remodelar el carácter. Esa es la razón por la cual las resoluciones de Año Nuevo, aunque beneficiosas, son tan a menudo inefectivas. En nuestra euforia pasamos por alto la realidad de que lo que esperamos que cambie con un mínimo esfuerzo, fue construido por pensamientos y hechos, repetidos una y otra vez, durante largos periodos en el pasado. A fin de que funcione, el esfuerzo debe ser constantemente renovado y resueltamente continuado a lo largo del año, mes a mes, día a día.

Sin embargo, si una resolución no es completamente realizada, aún así es mejor a que no haya ninguna; porque ningún esfuerzo se pierde, y

es al menos, un ladrillo reemplazado. Si entendemos la magnitud de la tarea que estamos llevando a cabo al cambiar hábitos viejos y establecidos, nos mantendrá alejados de perder el ánimo, aunque el avance nos parezca más lento de lo que esperamos, y nos ayudará a mantener siempre fresco el esfuerzo.

El Destino del Hombre Se Construye por Esfuerzos Propios

Se ha dicho que nuestro carácter es lo que hemos hecho por nuestros propios esfuerzos, como un resultado de todos nuestros pensamientos y hechos, y sus hábitos consecuentes. Nuestro carácter nos da un "rumbo" o una inclinación en cierta dirección, y si se mantiene sin alteración, ese carácter determinará nuestro destino final.

Hay una porción de Sabiduría Oriental que dice:

Si siembro un pensamiento, cosecharé una acción;
Si siembro una acción, cosecharé un hábito;
Si siembro un hábito, cosecharé un carácter;
Si siembro un carácter, cosecharé un destino.

Si vivimos utilizando lo máximo que tenemos, nuestro carácter mejorará constantemente y nos pondrá en el camino hacia un destino brillante y fructífero. Si nos parece que vamos en una dirección equivocada, ello puede ser cambiado, pero para hacerlo, debemos cambiar primero nuestro carácter. Para hacer eso, debemos cambiar nuestros hábitos, nuestras acciones y nuestros pensamientos, lo cual, por supuesto, toma tiempo y requiere esfuerzo continuo.

La siguiente cita, tomada de *Dhammapada*, una Escritura Budista, nos muestra que los Antiguos enseñaron hace miles de años que nuestro carácter está construido por nuestros pensamientos:

Todo lo que somos es la consecuencia de lo que hemos pensado. Está basado sobre nuestros pensamientos; está derivado de nuestros pensamientos. Si un hombre habla o actúa con un pensamiento de maldad, el sufrimiento lo perseguirá, exactamente como la rueda sigue a los pies de los bueyes que halan la carreta.

Todo lo que somos es la consecuencia de lo que hemos pensado. Está basado sobre nuestros pensamientos; está derivado de nuestros pensamientos. Si un hombre habla o actúa con un pensamiento inocente y puro, la felicidad lo seguirá, exactamente como una sombra que nunca lo dejará.

"Me trató severamente; me golpeó; me venció; me robó" — todos los que cultivan tales sentimientos tendrán odio sin cesar.

"Me trató severamente; me golpeó; me venció; me robó" —todos los que no cultivan tales sentimientos verán morir el odio.

Porque el odio nunca es superado por odio en ninguna oportunidad. El odio muere mediante el amor. Esta es la regla sabia.

Así, nuestro destino es finalmente determinado por nuestros propios pensamientos y acciones. No estamos "predestinados" a nada ni por nadie. A medida que cambiemos nuestro carácter, ya sea por uno bueno o por uno malo, así también autodeterminaremos, por esa sencilla razón, nuestro propio destino.

Capítulo V

Estados De Conciencia

Método Indirecto de Estudio
La Conciencia en el Estado de Vigilia
El Soñar Despierto
Preparándonos Para Ir a Dormir
El Dormir — El Soñar
El Despertar
Estados Anormales de Conciencia
Deducciones Respecto a los Estados de Conciencia

Método Indirecto de Estudio

Durante el sueño y después de la muerte, cuando el Rayo de Conciencia se ha retirado del mundo material, él se activa en los planos internos e invisibles de la Naturaleza, o en niveles de conciencia diferentes de nuestro estado de vigilia. El Ego Humano del individuo común en esta etapa presente de evolución, no puede seguir al Rayo de Conciencia cuando se retira a planos superiores, porque la retirada del Rayo de su vehículo humano es lo que causa exactamente que el Ego Humano se torne inactivo, y pase dentro de una condición latente.

Existen contadísimos individuos en el mundo, quienes han evolucionado a tal grado que su Ego Humano se ha vuelto Uno con su Ego Superior; y de esa manera, ahora pueden cruzar el umbral del sueño y de la muerte en posesión completa de sus conciencias. Ellos son los Maestros de Sabiduría, Compasión y Paz, y son los guardianes de la Religión Antigua de Sabiduría, y son quienes le han proporcionado estas enseñanzas a la humanidad. Ellos también fueron humanos comunes y corrientes; y es el destino de todos los hombres alcanzar finalmente este estado máximo; para que de esta forma, los planos superiores de conciencia nos sean tan familiares como lo es el mundo material que ahora conocemos.

Ya que no podemos estudiar estos planos o estados de conciencia por observación directa, nuestro enfoque será el de estudiar nuestro estado de vigilia, así como también echar mano de lo poco que sabemos

del estado de sueño y ciertos estados anormales para obtener, por lo menos, información que nos conduzca a investigar lo relativo al tema.

La Conciencia en el Estado de Vigilia

En nuestro estado común de vigilia es el Ego Humano, incluyendo en este término a sus aspectos superior, intermedio e inferior, el centro activo de conciencia; y su campo de actividad es el mundo físico y el mundo interno e invisible de los pensamientos y sensaciones.

La característica que distingue al estado de vigilia de los demás estados, parece ser que consiste en estar consciente simultáneamente de los planos físico y mental. El Ego observa el mundo externo mediante los cinco sentidos; y al mundo interno, por vigilar la sucesión de pensamientos y sensaciones que desfilan en la "pantalla de la mente." Nuestra actividad puede ser principalmente física, pero aún así, existe un flujo callado de pensamientos que corre a través de la mente; o nuestra labor puede ser principalmente mental, pero aún así, siempre estamos conscientes de nuestro medioambiente físico. Como quiera, sabemos que si estuviéramos haciendo nuestro esfuerzo máximo en cualquiera de los dos campos, la actividad en la otra dirección se torna mínima. Por ejemplo, un atleta no podría correr en una competencia y al mismo tiempo concentrarse en un problema mental. La menor actividad mental que él pueda tener, la debe aplicar para sostener a su esfuerzo físico. Por el otro lado, si debemos darle nuestra atención completa a un problema mental, la mejor forma de hacerlo es empezar por reducir al mínimo las actividades físicas.

Las funciones automáticas del cuerpo, tales como la circulación de la sangre, la respiración, la digestión de los alimentos, etc., por supuesto que se hacen de continuo, porque ello logra que el grupo electrógeno provea la energía para el cerebro. No obstante, esas funciones no juegan una parte directa en el trabajo mental, como tampoco son un estorbo, a menos que hayan sido sobre-estimuladas. Por ejemplo, sabemos lo difícil que es concentrarse en un problema metafísico profundo después de haber tenido una comida sobreabundante.

Un cuerpo físico que se sobrestimula con comida, o con ejercicio físico, se vuelve un obstáculo para la actividad mental. Un cuerpo tan pasivo que podría olvidar su existencia, seria el menor de los obstáculos para ejecutar trabajo mental.

De esta manera, existen tres compañeros necesarios para dirigir el estado consciente de permanecer alerta: el Ego Humano-aspecto del Rayo, la mente y el cuerpo físico, este último incluye también al cuerpo modelo, etc. De todos ellos, es el Rayo el que vitaliza a la mente y al cuerpo; y la mente es el vínculo entre ellos; y el cuerpo es el substrato para la actividad de todos. Si cualquiera de los compañeros está ausente, el Rayo se vuelve inconsciente de ese plano. Todos los compañeros deben

estar presentes y cooperando armoniosamente como una unidad, a fin de que el Rayo pueda experimentar el estado de conciencia común de permanecer alerta.

El Soñar Despierto

Una desconexión parcial del Ego de su aparato sensorial puede ocurrir durante el estado de vigilia.

Después de vivir por algún tiempo en una calle bulliciosa, acabamos por acostumbrarnos al ruido. Los sonidos llegan a nuestros oídos tan fuertemente como antes, pero subconscientemente hemos aprendido a prevenir que esos ruidos alcancen nuestra conciencia. Hemos tenido éxito en "desconectar el embrague" entre el Ego y el aparato sensorial, en este caso particular.

También podemos estar en un cuarto profundamente interesados en leer un libro, o en resolver un problema abstracto, y no ponerle atención al tictac del reloj, o no darnos cuenta que alguien está pasando por el cuarto. La persona pasa dentro del alcance de nuestra vista, el sonido del tictac del reloj alcanza nuestros oídos; los ojos y los oídos están funcionando normalmente, pero las impresiones transmitidas por ellos hacia el cerebro no se registran en nuestra conciencia porque el Ego está absorto en el plano mental. Esta vez, "el embrague está conectado completamente" en el plano mental, y el resultado es que el Ego cesó de estar consciente de lo que sucede en el plano físico.

Decimos que la persona en esa condición está "absorta en meditación," que "está soñando despierta," reconociendo que esa persona está en una condición similar a la de cuando se duerme. También podemos decir: "él está distraído," "que él no está allí."

Si lo queremos despertar, le decimos en broma: "Bájate de esa nube," dándole, tal vez, una palmadita en la espalda. Así, el Ego retira su atención del plano mental y la vuelve a su medioambiente físico.

Cuando el Ego regresa después de tal "viaje" en el plano mental, puede parecer aturdido, y al principio no reconoce su ambiente, porque mentalmente "él ha estado en algún otro lugar," y ahora lo confunde con su contorno físico actual. Pero la situación se aclara casi de inmediato, y el Ego ocupa otra vez su "puesto de observación," y nuevamente está totalmente en uso de su mente y de su aparato sensorial. Él cambió de la condición netamente mental al estado común de permanecer despierto. Él "ha bajado a la materia." Él "ha puesto el embrague en posición neutra," donde él opera la combinación usual de las actividades físicas y mentales.

Así fue posible para el Ego retirarse del plano físico y dejar de existir allí, y luego manifestarse en el plano mental y activarse en él. Esto

demuestra que es posible para el Ego, el que pueda retener completa conciencia mental sin contar con la noción del plano físico.

Durante este período, el plano físico podría también no existir, esto es, cuando el Ego está activado en el plano mental, porque no toma parte útil en esa actividad mental del Ego.

Durante su ausencia del plano físico y mientras existe en el plano mental, el Ego todavía retiene su identidad y se autoreconoce como el mismo Yo soy Yo que es en la condición común del estado de vigilia.

La Sabiduría Antigua nos dice que existen otros planos superiores arriba del mental, y que así como el Rayo de Conciencia puede retirarse del plano físico y volverse activo en el mental, así también puede retirarse del plano mental y volverse activo en cualquiera de esos planos superiores. Como su vehículo en el plano mental es el cerebro-mente ordinario, así también, en el plano siguiente superior, es una Mente Superior, la cual es parte de un vehículo superior, los que existen independientemente del cuerpo y el cerebro físicos. El porqué no somos conscientes de esas experiencias en nuestro estado de vigilia, es debido a que ellas no ocurren en la mente común, y por lo tanto, no pueden registrarse como recuerdos en el cerebro.

Para nosotros, cuyas experiencias comunes no van más allá del plano mental, podría ser difícil imaginar cualquier actividad arriba de ese plano mental y describir la naturaleza del plano en el cual tal actividad pueda ocurrir. Por lo tanto, podríamos concluir que tal actividad y tales planos no existen. Pero, ¿Es ésta una posición justificada? Por comparación, veamos como nuestra actividad mental le parecería a una entidad cuya mayor actividad se centra en el plano físico, por ejemplo, un perro. Supongamos que su dueño está sentado en su butaca completamente absorto en la lectura de un libro, mientras el perro está echado sobre la alfombra mirando a su amo. El perro lo ve inamovible, como si fuera una estatua mirando fijamente un libro, Para el perro, esto es una actividad completamente inútil y un desperdicio total de tiempo. Él es incapaz de entender que su amo está intensamente activo en el plano mental.

Los períodos de sueño y las condiciones después de la muerte del Ego, aparentemente se muestran como tiempos de inactividad; aunque no tenemos manera de formarnos una opinión acerca de cómo podrían ser esas actividades. Así que, ¿No podrían esos períodos y condiciones mencionados estar completamente llenos de actividad intensa?

Preparándonos Para Ir a Dormir

La presencia del Rayo vitaliza la mente y el cuerpo para la actividad del día, lo cual es un drenaje de los recursos del cuerpo, lo que se convierte en agotamiento al llegar la noche. En esta condición, el cuerpo

y el cerebro ya no son herramientas útiles para el Rayo; y así, él se retira de sus vehículos en el plano físico. Durante el período consiguiente de inactividad, las energías del cuerpo son restauradas por los procesos naturales de reconstrucción y curación.

Nuestro programa de prepararse para dormir consiste en reducir la actividad del cuerpo a un mínimo. Buscamos un lugar tranquilo y una cama cómoda, de tal forma que el ruido y la incomodidad no aten la conciencia al cuerpo. Apagamos la luz, y nos autodesconectamos de nuestro aparato sensorial tanto como se requiera. Ponemos "el embrague fuera de uso" en el plano físico. Tomando una cita del antiguo *Upanishads*, podemos decir: "cerramos las avenidas de los sentidos."

Sin Embargo, el Rayo de Conciencia continúa vitalizando el cerebro, cuyo propósito es mantener consciente de su existencia al Ego Humano. Mientras el sueño viene, él puede pensar acerca de lo que pasó durante el día, o puede hacer planes para el día siguiente. Gradualmente esas imágenes mentales se vuelven imprecisas y vagas, y cada vez se torna más difícil para la conciencia concentrarse en ellas. Si algo importante ocurre, entonces el Ego puede imponer su autoridad y obligar a la mente a regresar al trabajo, algunas veces tan repentinamente que pareciera que, aún hasta el último momento antes de retirarse, el Ego permanece sin alterarse. Todavía su función es la de mandar y observar. Pero todo tiene su límite, aún para el criado incondicional, así que hay un punto en el cual el cerebro se resiste a seguir trabajando, y el Rayo es finalmente obligado a autodesconectarse de sus compañeros ya agotados. Ahora "él se ha desembragado completamente" de su aparato sensorial y su mente inferior. Entonces pierde la conciencia del plano físico porque ha abandonado sus únicos vehículos que lo conectan a ese plano.

El compañerismo que hizo posible la noción de este plano ha dejado de funcionar como unidad, y por esta vez, sus partes componentes se han desarmado. Una de esas partes, el cuerpo, yace ahora en cama, inerte y pasivo. La mente inferior y su cerebro están desvitalizados. El Rayo de Conciencia se ha retirado, y el Ego Humano duerme.

Esas partes componentes no han dejado de existir, aunque su condición de ser es ahora completamente diferente de la que forma una unidad completa. El caso podría compararse a lo que le ocurre al agua cuando sus elementos se separan. Cuando esto sucede, el agua deja de ser y ya no está más en su estado líquido. Como quiera, el agua potencialmente todavía existe, pero sus elementos están separados, y ahora su condición es la de dos gases invisibles, enteramente diferente de esa que existe cuando, combinando esos gases, forman el agua.

El Dormir — El Soñar

Cuando El Rayo de Conciencia se retira del plano físico-mental, él va hacia el plano mental superior. Aquí, él funciona mediante su vehículo,

la Mente Superior, como el Ego que Reencarna, o el Ego Superior; y ahora ese Ego entra en lo que es su existencia real. Mientras se duerme, nuestra vida exterior le parece al Ego Superior como un sueño irreal; lo mismo que al Ego Humano, durante el sueño, la actividad del Ego Superior le parece como una inconsciencia en blanco, o a veces, un sueño confuso.

La razón por la cual no recordamos en nuestro estado de vigilia ninguna de las experiencias reales del Ego Superior durante el sueño, es que esas experiencias no ocurren en la mente inferior, y no son, por lo tanto registradas en el cerebro, sino que ocurren en la Mente Superior; y el Ego, en su regreso al plano físico, solo ocasionalmente acarrea con él unos pocos fragmentos, los cuales pueden ser así transmitidos al cerebro. Al pasar a través del cerebro y la mente inferior, esos fragmentos son generalmente distorsionados, para que no podamos formarnos en nuestro estado de vigilia ninguna concepción cierta de las actividades del Ego Superior durante el sueño. Sin embargo, nuestros sueños nos dan indicios de que allí existen maneras de existencia, diferentes de las del estado de vigilia.

Cuando regresamos por la mañana a nuestro estado de vigilia, podemos tener un recuerdo claro de algún sueño en el que sabemos que tuvimos una parte activa. Otras veces tenemos una sensación de que tuvimos un sueño, pero somos incapaces de recordar qué soñamos. Algunas veces despertamos de repente y logramos atrapar la cola de un sueño, el cual rápidamente se nos escapa de la mente, algo así como las últimas escenas de una película que está precisamente terminando en la pantalla. Es como si nuestro Ego Superior hubiera estado mirando una película en otra pantalla de una porción de la Mente que no nos es familiar.

Posiblemente lo que más frecuentemente suceda es que la noche sea un bloqueo temporal de toda la conciencia, y cuando la mañana arriba, no tenemos recuerdos de ninguna experiencia en los sueños. Pero esta ausencia de recuerdos no es necesariamente una prueba de que no tuvimos ningún sueño. Después de una noche aparentemente sin sueños, sucede algunas veces que más tarde, durante el día, tenemos repentinamente en la mente, destellos de los recuerdos de un sueño, del cual, hasta ese momento, estábamos totalmente ignorantes de él, y que ahora se nos presenta con detalles completamente claros y distintos. Ahora el Ego recuerda y se autoreconoce como el actor y participante de ciertas experiencias que ocurrieron en el sueño, demostrando que, después de todo, el Ego, o alguna parte de él, ha estado consciente y activo cuando dormía, a pesar de que el Ego, que permanece despierto, al principio lo haya negado. Esto demuestra que aún lo que conocemos como una noche sin sueños, puede no serlo, sino que aquí también hemos tenido alguna forma de conciencia, aunque en este caso, la memoria nos falla.

Existen sueños en los cuales nos damos cuenta que hay más de un Ego en nosotros. Mientras una porción de nuestra conciencia está tomando parte activa en un sueño, otra porción parece que se aparta y observa el suceso, de lo cual podemos pensar: "Sé que esto es solamente un sueño."

No importa qué soñemos, lo que sí verdaderamente cuenta es que, o nosotros o alguna porción de nosotros, es la que toma la parte principal del sueño. No soñamos que alguien más es el actor principal, sino que reconocemos la identidad del actor del sueño como el Yo soy Yo de la vida mientras estamos alertas. Este sentimiento de identificación entre el Ego despierto y el Ego del sueño, se debe al hecho de que ambos Egos no son más que diferentes manifestaciones del mismo Rayo de Conciencia.

Cuando nos vamos a dormir tan pronto como cuando nos hemos dado el lujo de tener una comida sobreabundante, o cualquier otra clase de exceso imprudente, muchas veces sucede que la actividad intensificada del cuerpo retrasa a la conciencia, de tal manera que ella es incapaz de autoliberarse de su compañero que ahora se ha vuelto repugnante. "El embrague se soba," y el resultado es un estupor, en el cual el Ego está todavía parcialmente consciente en el plano físico-mental. El sueño consiguiente es intranquilo, a menudo acompañado por visiones caóticas y vagas, no es un sueño verdadero, y no da el descanso beneficioso que seguiría si la actividad del cuerpo estuviera reducida a sus funciones automáticas solamente.

Los sueños experimentados en esta condición tienen su sitio en la mente inferior, la cual está en estado de estupor, y no tienen relación con las experiencias verdaderas del Ego Superior que ocurren durante el sueño profundo.

Una persona que duerme placentera y profundamente, está totalmente desconectada de lo que sucede a su alrededor. No percibe impresiones del mundo externo a través de sus sentidos, aunque éstos están en un buen estado de funcionamiento. La persona no sabe dónde está, si está sola o acompañada, si es de día o de noche, si hace calor o frío. Su mente ha dejado de funcionar. No se puede comunicar con sus amigos, y ellos tampoco con él. Con la excepción de las funciones automáticas del cuerpo, él ha dejado de ser en el plano exterior. Mientras duerme, no podría ser menos activo aquí, ni mucho menos accesible a sus amigos, es como si su cuerpo estuviera realmente muerto. Cada vez que dormimos, la conciencia experimenta un proceso de separación del cuerpo físico. Se autolibera de las trabas del cuerpo material. "Muere a diario."

El Despertar

Durante la noche, los procesos beneficiosos de Madre Naturaleza reconstruyen los tejidos desgastados, y cuando la mañana asoma, el

cuerpo y el cerebro están recuperados y refrescados. Ahora el Ego regresa de su andanza nocturna en terrenos desconocidos, y al atravesar la neblina del olvido que separa los dos estados de conciencia, reingresa y revitaliza su vehículo inactivo en el plano físico.

A pesar de que el Ego ha estado ausente en algún otro plano, aún así, sabemos que esa ausencia no equivale a la inexistencia, porque podemos despertarnos a medianoche, y el Ego está inmediatamente a mano para atender la llamada, después de la cual, él regresa otra vez a su estado de sueño, cuando su atención ya no es más requerida aquí.

Parece intencional que las experiencias del Ego en los planos internos deben mantenerse separadas de las del plano físico, porque al pasar de un plano a otro, la existencia a la que se entra obscurece completamente a la que se acaba de dejar. Nuestro paso de un plano a otro es tan gradual y suave que somos incapaces de observar el proceso, pareciera como si pasáramos a través de "una puerta giratoria de seguridad" que se cierra en un plano cuando el otro se abre.

Cuando el Ego reingresa al plano físico, a veces parece que duda en el umbral. Nos despertamos a medias, y luego nos dormimos otra vez, y puede suceder que, antes de que el Ego ingrese completamente en el estado de vigilia, él vaya de aquí para allá en repetidas veces, entre el plano físico y el del dormir. "El embrague se soba," y el Ego flota como si estuviera entre los dos planos, hasta que finalmente traspasa el umbral y "engrana correctamente el embrague" en el estado de vigilia.

Cuando él regresa al estado de vigilia, después de haberse deslizado dentro de la neblina del dormir, el Ego sigue un proceso inverso de cómo cuando él se va a dormir.

Al nomás entrar en su vehículo físico, algunas veces el Ego parece aturdido y desconcertado, como si él se encontrara en un ambiente no familiar, algo así como se siente un viajero cuando despierta en un hotel extraño; y le puede tomar unos segundos antes de que se dé cuenta que ha reingresado a su vehículo de ayer.

Finalmente el proceso se completa. El Rayo de Conciencia regresa y revitaliza el cerebro, y la mente inferior comienza a funcionar, y otra vez el Rayo está consciente y activo en el plano físico como el Ego Humano. El Observador, de regreso en su puesto de observación, recoge las madejas de pensamientos de los depósitos de la memoria, y otra vez, comienza a observar las imágenes en la pantalla de la mente. Una vez más, siente los impulsos de los órganos corporales, y recibe las impresiones del mundo externo mediante sus cinco sentidos. La vida en común de ayer es restablecida, y otra vez, está actuando como una unidad de trabajo, y el ser humano reasume su ronda diaria de actividades en el plano físico-mental.

Exactamente como el hidrógeno y el oxígeno se unen al surgir de sus estados gaseosos invisibles, y aparecen en su estado líquido visible como agua, así mismo lo hacen los compañeros de la constitución humana, cuando se vuelven a unir, surgiendo de sus variados estados inactivos e invisibles, para aparecer como una combinación que conforma una entidad humana activa en el plano físico.

Así, mediante el proceso de despertar, el Ego regresa de su estado superior desconocido de existencia a su vehículo material. Ha descendido o "ha caído dentro de la materia." Él está "re-in-carnis," otra vez en carne. Él ha experimentado su proceso diario de renacer.

Estados Anormales de Conciencia

Con ciertas fiebres y otras enfermedades, el paciente pierde la conciencia del mundo a su alrededor, y se vuelve delirante. Pareciera que está consciente "en algún otro lugar." Ve y observa entidades y sucesos, y atraviesa experiencias que no ocurren en el mundo físico. Sin embargo, esos sucesos le parecen tan reales al paciente, que le producen una impresión muy profunda. Su cuerpo transpira, y también puede dar muestras de estar horrorizado por su experiencia. Él puede hablar como si estuviera lejos, e incoherentemente describe lo que ve, pero no escucha lo que se le habla, y no está consciente del plano físico.

Después que la enfermedad es superada, él no puede recordar ninguna de sus experiencias, y puede estar dispuesto a negar que alguna vez tuvo una. Sin embargo, quienes lo vieron al estar a su lado en el lecho de enfermo, saben que debido a su estado de agitación, él realmente tuvo algún tipo de experiencia, y por lo tanto, alguna clase de existencia en alguno de los planos de la Naturaleza, diferente del plano físico-mental que conocemos.

Un caso similar es aquel en el cual el paciente cae en un estado de coma o de inconsciencia prolongada, la que, en algunos casos, puede durar por meses. Durante ese período, el paciente no registra impresiones recibidas a través de los sentidos, aún cuando ellos funcionen normalmente; como tampoco él está mentalmente activo. No tenemos ninguna indicación, en este caso, en donde pueda estar la conciencia, pero al recobrar la salud, el paciente puede estar completamente ignorante de las experiencias por las cuales pasó. Él puede aún estar dispuesto a negar que padeció un periodo prolongado de inconsciencia, pensando que él recién acaba de despertarse después de unas cuantas horas de sueño.

Alguien que esté bajo influencia hipnótica no está consciente del ambiente a su alrededor. Sus sentidos físicos están normales, pero las impresiones sensoriales no llegan a su conciencia, porque el mecanismo delicado de la constitución interna del Hombre ha sido manoseado. Otra entidad con mayor voluntad se ha impuesto entre el Rayo de Conciencia y

sus vehículos en el plano físico. El Ego Humano se ha dividido, y a la porción superior se le obligó a salir de donde ahora ya no tiene más control de su dominio legítimo. La porción inferior que permanece, ahora está sin la guía y ayuda que proviene de la presencia del Rayo. Ese pobre residuo del Hombre es por ahora, la víctima desamparada del hipnotizador, a la voluntad del cual, ahora obedece.

En esa condición debilitada y desorganizada, la mente inferior equivoca ideas mantenidas en la mente controladora del hipnotizador para los objetos físicos, demostrando así que, para los "ojos de la mente," los pensamientos son objetos visibles.

El sujeto, mientras está bajo la influencia hipnótica, puede estar activo, tanto en el plano físico como también con alguna porción de la mente inferior; sin embargo, cuando es liberado por el hipnotizador, él no puede recordar lo que ocurrió, y puede, en contra del testimonio de testigos, asegurar que él estuvo inactivo durante ese período aludido.

Un sonámbulo está inconsciente de las impresiones que recibe a través de sus sentidos físicos, aún cuando camina con sus ojos abiertos y su capacidad auditiva funciona en estado normal. Cuando él experimenta esta condición, él puede estar físicamente muy activo, puede subir a lo alto de un edificio, caminar sobre lugares en los cuales se expone a los peligros más grandes, donde un paso en falso le puede acarrear la muerte. Al final, él regresa a su cama, y cuando despierta, puede estar completamente ignorante de cuanto hizo.

Ha sido demostrado que bajo ciertas condiciones anormales, la conciencia puede separarse del cuerpo; y así, el cuerpo es reducido a un estado inactivo conocido como "animación suspendida." Existen casos registrados de faquires hindúes, quienes han permanecido "enterrados vivos" por muchas semanas en esa condición, y a veces, hasta por meses. En este caso, el cuerpo ha sido especialmente preparado para que suspenda todas sus actividades físicas, así como también para estar protegido de lesiones externas. Cuando deben despertar, y los amigos del faquir le dan a ese cuerpo el tratamiento resucitador, la conciencia regresa y reasume su actividad normal.

Ejemplos extraños del fracaso de nuestra memoria para registrar nuestras experiencias, aún en el plano físico, son muy a menudo reportados por la prensa. En esta condición anormal, conocida como "amnesia o pérdida de la memoria," un individuo puede repentinamente, y por alguna razón todavía desconocida, perder la noción de su identidad, su nombre y todo lo relacionado con su vida pasada. A él se le puede encontrar vagabundeando en una ciudad extraña, y en algunos casos, parece aceptar esas circunstancias alteradas; y desde allí, puede empezar una nueva vida bajo otro nombre, gradualmente pensando de sí mismo como otra persona.

Existen casos registrados en los cuales esa condición ha permanecido veinte años, y después, por alguna razón apenas entendida, la memoria del período anterior de su vida, regresa con todos sus detalles; excluyendo así, la memoria del segundo período, de una manera tan completa como ese segundo período había excluido el primero.

Aquí hay muchos misterios que no entendemos, pero dos realidades importantes se vuelven evidentes: 1. Nuestra memoria puede volverse un testigo de muy poca confianza, aún cuando se debe probar que el suceso ha ocurrido en el plano físico o no. 2. La conciencia en el primer período no fue aniquilada o excluida durante el segundo período, o no pudo regresar en el tercer período.

Deducciones Respecto a los Estados de Conciencia

Las Enseñanzas Antiguas nos dicen que el Ego durante duerme, y después de la muerte, existe en un cuerpo etéreo-espiritual, independiente del cuerpo físico, el cual está activo en planos internos e invisibles para nosotros.

Examinemos ahora, la pequeña provisión de conocimiento que tenemos respecto a los diferentes estados de conciencia, y veamos como se compara a las Enseñanzas Antiguas.

Nuestra conciencia en el estado de vigilia consiste en experimentar consciente y simultáneamente los planos físico y mental. El prerrequisito necesario para nuestra existencia en esos planos — el vehículo mediante el cual experimentamos esos planos — es el cuerpo físico, el cerebro y la mente inferior.

En los sueños y en algún estado anormal de conciencia, tenemos experiencias que no ocurrieron en los planos comunes, ya sea el físico o el mental. El hecho de que tengamos esas experiencias demuestra que tenemos cierta existencia, la cual debe ocurrir en algún plano interno, aún desconocido para nosotros.

Si el Ego pudiera observar el desarrollo de los sucesos, tal y como lo hizo en esos planos internos, el Ego debe haber tenido un vehículo o instrumento, un juego de sentidos internos, a fin de realizar esas observaciones.

Así como el cuerpo físico y el cerebro son prerrequisitos para la existencia en los planos físico y mental, lo mismo aplica para un cuerpo en un plano interno, donde ese cuerpo debe contar con un aparato sensorial adecuado y adaptado a ese plano en el cual las experiencias se presentan, como prerrequisito también necesario, para la existencia en esos planos internos.

En nuestro estado de alerta, sabemos que si queremos obtener un rendimiento máximo, ya sea en el plano mental o en el físico, uno de ellos debe ser reducido a un mínimo, a fin de darle al otro un alcance mayor. Mediante esa separación, la cual debe ser la mayor posible, resultados óptimos pueden ser obtenidos. El mismo principio puede aplicarse respecto a la separación entre todos los planos de conciencia, y quizá ésta sea la razón por la cual hacemos posible el excluir un plano cuando pasamos a otro diferente. Por ejemplo, cuando nos disponemos a ir a dormir, atravesamos una neblina de olvido, un período de inconsciencia, justamente antes de dormirnos. Cuando despertamos, nos parece que salimos de esa neblina, y en cada caso, perdemos la memoria del plano que dejamos atrás, de una manera más o menos completa.

Lo mismo aplica para los estados anormales de conciencia. Mientras se activa en uno de ellos, el Yo evidentemente está completamente ignorante del plano físico, y cuando regresa a su estado normal, el Ego usualmente ha olvidado las experiencias en esos planos anormales, porque uno excluye al otro.

Cuando el Ego se retira del plano físico al de dormir, o hacia uno cualquiera de los anormales, tal retiro no registra ningún cambio en el plano físico que queda atrás. Sin embargo, la pérdida de la memoria es tan completa que, tan pronto como el Ego se encuentre en su nuevo ambiente, el plano físico no es tan solo olvidado, sino que pareciera no haber tenido existencia anteriormente. De una manera parecida, en su estado de alerta, el plano de dormir al Ego le parece tan irreal que normalmente lo olvida por completo, y por lo tanto, por esa vez, ese plano deja de ser, en cuanto al Ego se refiere.

Desde ese punto de vista, no es extraño que el Ego, dentro de un estado de conciencia, esté dispuesto a negar la realidad de otros estados. Como quiera, sabemos que tal negación es injusta, porque la experiencia nos demuestra que lo que parece inactividad, o aún más, lo que parece ser inexistente cuando lo vemos desde otro plano distinto, puede ser que allí ocurra un estado de actividad intensa de una naturaleza diferente, si lo vemos desde el plano donde la experiencia se presenta. La experiencia también nos demuestra que otros planos de conciencia pueden existir, de lo cual, al permanecer en el estado de alerta normal, somos completamente ignorantes de ellos, y así, nos parecen inexistentes.

Por lo tanto, lo que nos parece ser un período de inconsciencia o de inexistencia, ya sea al dormir o después de la muerte, muy bien podrían ser planos llenos de intensa actividad, de cuya existencia somos completamente ignorantes en nuestro estado normal de alerta.

Así como el plano físico deja de ser para el Ego cuando se retira a otros planos, así mismo le pasa al Ego al desaparecer y dejar de ser para quienes continúan conscientes en el plano físico. El regreso del Ego, lo cual ocurre en su debida oportunidad, nos demuestra que esa ausencia, como quiera, no significa extinción.

Cierto sentido de identidad, o noción del hilo de la continuidad de su existencia, es percibido por el Ego en las diversas condiciones de la conciencia. Por ejemplo, al soñar despiertos sabemos que el Ego es el mismo que el de la condición de alerta. En sueños comunes y en estados anormales, cuando se recuerdan, también nos autoreconocemos, o tenemos tal vez una reflexión vaga de nosotros mismos, como el actor principal. Sentimos el vínculo que ata los diversos aspectos del Ego a su fuente, el Rayo de Conciencia; y que es el mismo Yo soy Yo, o una porción de él, el que se convierte en el observador, espectador o el que experimenta los hechos, los cuales varían de acuerdo al escenario en el cual ocurren.

Ahora veamos qué papel desempeña el cuerpo físico en las diversas actividades no físicas del Ego.

Las funciones automáticas normales del cuerpo no afectan directamente las condiciones de conciencia del Ego.

La actividad intensa del cuerpo reduce la capacidad para desarrollar trabajo mental.

La mejor condición para trabajar mentalmente es conseguir un estado pasivo del cuerpo.

Al soñar despiertos, el cuerpo se desactiva.

El dormir es causado por el fracaso del cuerpo, mediante fatiga, para suministrar la energía para el funcionamiento adecuado del cerebro.

Actividad física inevitable impide el sueño.

El dormir es el abandono del cuerpo de parte del Ego.

Sobrestimulación provocada por una comida sobreabundante impide un sueño restaurador, y ata al Ego a su cuerpo.

La mejor condición para disponerse a dormir es desatar las cadenas del cuerpo y volverlo pasivo, logrando que el Yo se libere para que despegue con rumbo a otros planos de conciencia.

El cuerpo no participa en las experiencias del Ego cuando se está en estado de coma, o en una condición de delirio debido a una fiebre.

El cuerpo se vuelve completamente inactivo, y sus funciones automáticas se reducen casi a cero, en casos de animación suspendida e inducida artificialmente.

¿Pueden estos hechos indicarnos que el cuerpo no es útil para el Ego, y que en un momento dado puede ser un estorbo para actividades que no son físicas?

Las funciones del cuerpo son similares a las de una caldera que provee el vapor para el funcionamiento de una máquina. La máquina se activa mediante la caldera, pero cuando el ingeniero detiene la producción de vapor para marcharse a su casa, la máquina también se detiene, y la caldera deja de ser útil y se vuelve inactiva.

De igual manera, cuando el Ego mentalmente se activa, el cuerpo debe proveer la energía que el cerebro necesita, mas cuando el Ego se retira a dormir, la mente inferior se desactiva, y el cuerpo deja de ser útil para el Ego.

En cuanto el ingeniero esté fuera de actividades laborales, la caldera también está fuera de funcionamiento, pero cuando el ingeniero regresa a sus obligaciones al día siguiente, se necesita haber dejado esa caldera en buenas condiciones y con un fuego mínimo para que, al reanudar el trabajo, sea fácil producir vapor. El cuerpo, con sus funciones automáticas, se mantiene en estado de preparación para las actividades del día siguiente, pero durante el sueño no es de utilidad para el Ego, igual que la caldera, la cual no es útil para el ingeniero cuando la máquina no trabaja.

De esta manera, si el cuerpo juega un papel subordinado en la actividad mental, la cual es la de mayor importancia para el Ego en la condición de alerta; y aún más, si el cuerpo es todavía menos importante para las actividades normales del Ego durante el dormir, y si aún se puede volver un estorbo para esas actividades, entonces, ¿Para qué puede servir el cuerpo al Ego en su existencia y actividades después de la muerte?

Capítulo VI

Muerte — El Dormir — El Nacer

El Temor a Lo Que No Entendemos
El Dormir y la Muerte
El Rayo de Conciencia se Retira
La Asociación se Disuelve
El Proceso De Separación
El Rayo Absorbe Su Proyección
Período de Descanso entre Vidas Terrenales
Las Simientes del Carácter
El Rayo Reingresa a la Materia
El Cuerpo Físico Es Útil Solamente para la Existencia Física
Nuestro Regreso Indica Pre-Existencia
Nuestra Salida Indica Continuidad de Existencia
El Cambio de Escenario No Cambia al Peregrino
Confiemos en la Naturaleza
La Vejez

El Temor a Lo Que No Entendemos

A través de todas las edades, el hombre ha meditado sobre el problema de la muerte, y se ha preguntado: "¿Es la muerte el final de nuestra existencia, o existe vida después de la muerte?"

No queremos perder el contacto con la gente a quienes amamos. Tenemos intereses que nos gustaría continuar; sueños y esperanzas que nos gustaría alcanzar; y todos hemos cometido errores que nos gustaría rectificar. En muchas ocasiones, nomás acabamos de aprender algo, y entonces la edad y la muerte se nos vienen encima. Por lo tanto, no es extraño que busquemos una respuesta a la pregunta anterior. Pero al mismo tiempo, estamos poco dispuestos a enfrentarla, porque nos acarrea miedo y pesimismo. Y así, dejamos de considerarla hasta una próxima vez, y esto nos deja un remanente de sombras obscuras en el fondo de la mente.

El hombre le teme a lo que no entiende. Si él pudiera correr, al menos un poco, el velo del misterio que rodea al problema de la muerte, el tema perdería mucho de terror.

El Dormir y la Muerte

Las Enseñanzas Antiguas tienen mucha luz y esperanza que mostrarnos en esta materia, y la idea clave se puede encontrar en un proverbio griego que dice: "El Dormir y la Muerte son Hermanos." La misma sucesión de acontecimientos que ocurren en la muerte, también se da al dormir. Al dormir, el Rayo de Conciencia se retira del mundo exterior hacia planos internos e invisibles de existencia. Al morir, el Rayo también se retira hacia planos internos, pero esta vez la retirada es completa y de duración larga.

Cuando nos disponemos a dormir, frecuentemente sucede que el Ego se torna inconsciente, para volverse consciente otra vez, un proceso que se puede repetir muchas veces antes que definitivamente nos durmamos. El morir sigue este patrón. El Ego tiene períodos de conciencia en este plano material, con períodos alternos de conciencia en algún otro plano. Normalmente, estos últimos períodos pasan en silencio, pero algunas veces, la persona puede hablar consigo misma de esas experiencias en tonos apenas perceptibles.

El dormir comienza con un período de inconsciencia, el cual más tarde, es seguido de sueños. La muerte también comienza con un estado de inconsciencia, seguido por una condición de sueño más profundo y más real que el dormir solamente. Después de dormir, regresamos al mismo cuerpo. Después de un período de descanso que sigue a la muerte, regresamos a la tierra en el cuerpo de un niño, el cual entonces, lo construimos para una nueva vida en el plano material. El dormir es un ensayo miniatura de lo que sucede con la muerte. Cada vez que nos

acostamos a dormir, "experimentamos una muerte incompleta." Cada vez que despertamos, experimentamos un renacimiento dentro del mundo material.

No hay diferencia con lo que le sucede a la conciencia, con cierto grado de excepción, pero existe una diferencia en lo que le sucede al vehículo, al cuerpo físico. Al dormir, el cuerpo yace dormido e inactivo, pero retiene su capacidad de recuperación. En la muerte, el cuerpo se rompe y se desintegra.

La razón por la cual nos hemos acostumbrado a ver la muerte con horror, es que hemos fijado nuestra atención en la destrucción rápida del cuerpo físico, lo cual ocurre después de la muerte, y esto, aparejado con la suposición errónea de que el hombre es lo mismo que su cuerpo físico, nos ha desviado a pensar que la destrucción del cuerpo significa la destrucción de la conciencia que allí mora.

El error enorme que se ha cometido al estudiar esta materia en el Occidente, es que se le ha puesto demasiada atención al cuerpo físico, o al vehículo material del hombre, y no mucha atención al hombre real, a esa conciencia que mora dentro de ese cuerpo.

El hombre es una entidad compuesta, y la muerte del cuerpo es solamente el descartar el ropaje exterior que la conciencia usa en el mundo material. El descarte de ese vehículo provoca un cambio en la condición de nuestra conciencia, porque el Rayo de Conciencia transfiere, ahora, su centro de actividad hacia vehículos superiores de su constitución interna, pero nuestro ser esencial no es aniquilado ni destruido por ese cambio.

Cuando nos demos cuenta de que cada vez que nos vamos a dormir, lo que tenemos es un anticipo de lo que nos sucederá al morir, el pensar en la muerte perderá su terror. Y cuando reflexionemos en la sensación de alivio con el que dejamos los cuidados de cada día, y le demos la bienvenida a la paz y al descanso de la noche, podremos visualizar el sentido aún más grande de liberación que tendremos cuando abandonemos completamente el cuerpo desgastado.

El poeta sufí Jalal-ud-din describe la relación entre la conciencia y el cuerpo físico cuando duerme, en el bello poema siguiente:

Noche tras noche, a las almas de los hombres se les permite volar
Desde sus redes en donde yacen cautivas.
Noche tras noche, desde sus jaulas, cada alma vuela
Hacia el infinito; ya no se es más esclavo o rey.
Aún por un instante, cada noche el corcel del Espíritu
Es de los arreos del cuerpo liberado:
"El Dormir es Hermano de la Muerte": ven, este enigma lee.
Pero para que al amanecer no se rezaguen,
Cada alma Él la une con largas ataduras,

Que desde estas arboledas y llanuras Él puede revocar
A esos espíritus errantes de su yugo cotidiano.

La misma vida que se disfruta poco a poco y en trocitos durante el dormir, es la que se disfruta ininterrumpidamente después de la muerte.

El Rayo de Conciencia se Retira

Los principios superiores de la constitución del hombre ejercen una atracción ascendente sobre el Ego Humano durante toda su vida. Como quiera, en la juventud y en la madurez, esas atracciones son dejadas en segundo plano debido a los intereses y demandas provenientes de la existencia física. Pero cuando la vejez se acerca, las atracciones mundanas pierden su vigor, y las atracciones espirituales comienzan a dominar.

Cuando esas atracciones se vuelven aún más fuertes, el Rayo de Conciencia comienza a retirarse de la constitución complicada del hombre, lo cual se manifiesta en el plano externo por una condición cada vez más debilitada del cuerpo físico. Esto se mantiene aumentando hasta que finalmente el corazón se detiene como un reloj en decadencia. La causa primaria de muerte es la retirada del Rayo de Conciencia, pero la decadencia resultante del cuerpo físico tiene como consecuencia el efecto secundario de acelerar la retirada del Rayo.

En el caso de una vejez normal, después de una vida bien acomodada, la muerte viene como un descanso anhelado y de un alivio bien acogido. En el caso de enfermedad, el colapso del vehículo puede obligar la salida de la conciencia antes de su tiempo regular. Lo mismo se aplica para la muerte causada por accidente, violencia o suicidio.*

*Para una ilustración iluminada de estos casos especiales, como también del tema completo de la muerte, el lector es referido a los capítulos XXVII y XXVII de *The Esoteric Tradition* (la Tradición Esotérica) de G. de Purucker, como también otras referencias de su trabajo, que son la fuente de la información aquí dada.

En todos estos casos, la marcha de los sucesos que siguen después de la muerte, difiere en las primeras etapas de la muerte proveniente por vejez, pero aún en esos casos, el Ego, en una etapa posterior, cogerá el hilo de los sucesos y tendrá las mismas experiencias tal y como si hubiera tenido una muerte normal.

La Asociación se Disuelve

Ahora, revisemos lo que ha sido expuesto con respecto a la constitución del hombre: su núcleo central es un Rayo de Conciencia, una chispa proveniente de la Vida Universal. Los centros superiores más altos del Rayo, a los cuales les hemos llamado colectivamente "el Dios Interno

del Hombre," no están directamente activos en el estado de alerta del ser humano corriente, sino más bien iluminan su conciencia como una luz que brilla por encima de su cabeza. Aunque no están directamente activos hasta ahora, no debemos perder de vista estos principios más altos, porque sin ellos, los principios inferiores no existirían.

Los socios activos que juntos producen el estado de alerta de la conciencia, son: el Ego Humano-aspecto del Rayo, o el Yo soy Yo; la mente inferior con su vehículo, el cerebro; y el cuerpo físico. Durante el estado de alerta, esos principios se fusionan y armonizan como una sociedad activa.

Tanto la muerte como el dormir consisten en la disolución de esa sociedad. Durante el dormir, la disolución es incompleta y temporal; en la muerte, es completa y permanente. Los socios, al separase, no son aniquilados en el proceso, pero sus modos de existencia son completamente diferentes a los de la sociedad cuando funciona como una unidad, exactamente como los elementos de un compuesto químico difieren en apariencia y características del producto que se forma al combinar tales elementos químicos.

¿Qué les sucede a los diferentes principios del ser humano cuando se separan después de la muerte?

Los principios supremos regresan instantáneamente a su hogar espiritual, "el Padre en los Cielos." La parte inferior-- compuesta por el cuerpo físico con sus energías inferiores y el cuerpo modelo -- ya no es más vitalizado por la conciencia controladora, y comienza a desintegrarse.* En la muerte, como al dormir, la mente inferior deja de funcionar, cuando el Rayo de Conciencia retira su fuerza vital del cerebro.

*La cremación puede acelerar este proceso, proporcionándole al Ego Humano una ayuda enorme para que se libere de sus socios inferiores.

Esto explica lo que le sucede a los principios superiores e inferiores de la constitución del hombre, pero queda todavía la parte intermedia, el Ego Humano con sus distintos aspectos, para que se tomen en cuenta.

La retirada del Rayo de Conciencia del cerebro no es instantánea, y tiempo después del último latido del corazón y del último aliento, cuando toda la apariencia del cuerpo es la de estar muerto, el proceso de morir continúa en los planos internos. Durante este primer periodo post mortem — el cual puede durar muchas horas, tal vez más — el cerebro automáticamente desaloja de sus senos más profundos, toda memoria que estuviere almacenada en él durante esa vida que acaba de finalizar.

Entonces, el Ego ve pasar la revisión ante su visión interna, de todo detalle de su vida pasada, comenzando con su primera experiencia

consciente en su niñez más temprana, y terminando con su último momento de autoconsciencia antes de morir. La memoria de estas experiencias es almacenada como un registro permanente en la parte imperecedera de la naturaleza interna del hombre. Mediante esta visión panorámica, el Ego es capacitado a ver la justicia de todo lo que le ha sucedido, y para que se dé cuenta de cómo será el efecto de esta vida en sus futuras encarnaciones.

Es común, en casos de casi-ahogamiento, en el que la víctima es rescatada en el último momento, que la persona relate haber tenido justamente esa visión panorámica de su vida pasada. El autor tiene testimonio personal de lo sucedido a un su viejo amigo, quien casi se ahogaba cuando niño, y quien contó como el recuerdo de cada suceso de su vida, cada pequeña cosa mala que había hecho (y probablemente también las buenas), regresaron a él con el detalle más minucioso y con una vivacidad y lucidez extremas.

Este repaso post-mortuorio de la vida que acaba de terminar, puede ser comparada a la vista retrospectiva que el Ego hace justamente antes de perder la conciencia al dormir, cuando él revisa los sucesos del día que recién termina y se da cuenta de los efectos que tales acontecimientos tendrán en el futuro.

Como quiera, existe una diferencia importante, la cual es que la experiencia de antes de dormirse ocurre en la mente inferior, mientras que la visión panorámica se da en mente superior. Este uso de la mente superior es posible porque el Ego Humano, al morir, es temporalmente ascendido a unirse con el Ego Superior; y así, capacitado a condensar las experiencias de toda esa vida en un periodo de tiempo relativamente corto.

Refiriéndose al período que sigue a la muerte aparente del cuerpo físico, uno de los Maestros que contribuyó materialmente a formar la Sociedad Teosofía, escribe:

Susurren, ustedes que asisten en el lecho de muerte, y dense cuenta que se encuentran en la presencia solemne de la Muerte. . . . Susurren, les digo, para que no interrumpan las tranquilas ondas del pensamiento, y dificulten el trabajo activo del Pasado que derrama su imagen sobre el Velo del Futuro. — *Las Cartas de los Mahatmas*, p. 171

Después de la visión panorámica, el Ego Humano se da cuenta de que es incapaz de mantener su unión con el Ego Superior, a menos que durante su vida terrenal él ya estuviera acostumbrado a vivir en esta parte de su naturaleza. El cambio de centro de atención de la Conciencia, en este caso, de una mente- cerebro tan familiar, al de una mente superior desconocida, es demasiado brusco y demasiado enorme para el Ego Humano para poder permanecer en esta condición superior; y así, él recurre al principio de la condición de inconsciencia.

Una experiencia similar ocurre cuando en nuestra vida cotidiana no podemos, en ninguna forma, mantenernos mentalmente en los niveles superiores que ocasionalmente conseguimos, y en donde nos gustaría permanecer siempre.

El Proceso De Separación

El Ego Humano que se sumerge dentro del estado latente o inconsciente al final de la visión panorámica, es una combinación de aspiraciones e ideales superiores — que se originan en el Ego Superior — y de intereses mundanos y deseos terrenales — que se originan en la mente inferior. La mejor parte del Ego Humano, la parte verdaderamente humana, debe ahora autoliberarse de toda la escoria, a la cual el Ego está sujeto, antes de que pueda alzarse en unión con el Ego Superior. Para ello, él tiene que enfrentarse, no a su creador, sino a su propia creación, esa acumulación de efectos que ha construido durante su vida mediante sus pensamientos y acciones, sentimientos y apetitos desenfrenados.

Lo fácil o difícil que se vuelve para el Ego el autodesenredarse de las cualidades inferiores de su naturaleza, depende de la clase de vida que él haya tenido durante su personificación; y por lo tanto, difiere para cada individuo. El hombre decente promedio atraviesa el proceso de deshacerse de esas cualidades inferiores con una facilidad relativa, y es como un sueño, o casi una condición consciente. Un hombre muy espiritual difícilmente advierte que está atravesando esa purificación, y atraviesa esa condición muy rápidamente.

Un hombre que ha vivido una vida enormemente material, que ha estado habituado a gratificarse con pasiones, egoísmos y maldades está, por la otra parte, profundamente enmarañado en las redes de su naturaleza inferior, y por supuesto, requerirá un periodo de liberación mucho mayor, antes de que pueda autoliberarse de todos los elementos de base de esa naturaleza. Esto es un concepto serio y juicioso, para que nos demos cuenta que, cuando nos llegue el día de dejar este plano material, sepamos que tendremos que encararnos a esa ardua labor de autoliberarnos de esos vínculos que tan irreflexiva y quizá tan imprudentemente, nos autofraguamos mientras estuvimos personificados.

Nadie está completamente libre de manchas, y nadie es tan perverso, sino que siempre existe algo bueno en la persona, para que sea liberada. De esta manera, todos debemos experimentar este proceso de separación. Las condiciones reunidas en este estado de después de la muerte, varían tanto como las experiencias encontradas durante la vida material. El tiempo que se emplea para ello, también difiere grandemente, y está completamente de acuerdo al tipo de vida que se tuvo en la tierra, pero ya sea largo o corto, difícil o fácil, existe un final para el período de separación. En todo caso, siempre existe un tiempo en el cual, todos los materiales básicos son desechados, y la parte superior del Ego Humano se libera para reunirse con su "Padre Celestial." Esta

manera final de deshacerse de sus últimos impedimentos de parte del Ego Humano, es a lo que los Ancianos le llamaron "Muerte Segunda."

El Rayo Absorbe Su Proyección

Durante la condición de alerta, el Rayo de Conciencia está activo mediante su proyección, el Ego Humano.

Cuando dormimos, el Rayo de Conciencia retira su proyección, y de esta manera, absorbe temporalmente al Ego Humano de regreso dentro de él mismo. Así, el Rayo de Conciencia empieza a actuar en el plano próximo superior mediante la Mente Superior, como el Ego Superior o Reencarnante. El Ego Humano es incapaz, en esta condición, de ascender a este nivel superior de existencia; y así, se encuentra desplazado de su habitación diaria — la combinación mente-cerebro — pierde la conciencia y no se da cuenta que ha sido reabsorbido por el Ego Superior.

A veces sucede que, debido a la condición del cuerpo físico, el Rayo es incapaz de retirar su proyección completamente del cerebro, con la consecuencia de que alguna pequeña porción de la conciencia permanece todavía activa allí. Entonces, este remanente fraccionario del Rayo revuelve todo entre los diversos depósitos de memoria en el cerebro, y produce sueños confusos e incoherentes que todos ya conocemos. En este caso, la retirada del Rayo fue incompleta, y el Ego Humano no fue completamente absorbido dentro del Ego Superior, con el resultado de que el sueño fue intranquilo y nada beneficioso, como hubiera sido si la absorción hubiera sido completa.

Por otra parte, si la retirada es completa, el Ego Humano es totalmente absorbido dentro del Ego Superior, y un sueño reposado y beneficioso es el resultado, y no se recuerda ningún sueño. De esta manera, una retirada completa sirve de prerrequisito para obtener el más beneficioso de los sueños.

Después de la muerte, la misma retirada del Rayo ocurre, pero en sus etapas iniciales, también la retirada es incompleta. Y esto es así porque, aunque la parte superior del Rayo de Conciencia se autolibera inmediatamente, su proyección — el Ego Humano — todavía está enmarañada en sus cualidades inferiores.

Mientras el Ego Humano lucha por autoliberarse de esta situación, él está en una condición confusa y caótica de sueño, la que se puede comparar a una noche común y confusa de sueño. Pero después de la muerte segunda, cuando el Ego Humano se ha autoliberado completamente de sus cualidades inferiores, ese Ego Humano es reabsorbido dentro del Ego Superior, y gradualmente despierta a una conciencia parcial en la Mente Superior. Es la parte superior y verdaderamente humana del Ego Humano la que tiene este despertar; la parte personal inferior desechable, permanece latente.

Así, el caso es similar al de dormir, con la excepción de que al dormir, el Ego está todavía gravado con sus cualidades inferiores, y de este modo, no es suficientemente puro para experimentar un despertar en la Mente Superior. Además, el periodo es demasiado corto para permitir tiempo para la separación necesaria. Por estas razones, el periodo de absorción durante el dormir parece ser de inconsciencia, y no es recordado por el Ego Humano después de despertar.

Período de Descanso entre Vidas Terrenales

Después de la muerte segunda, cuando el Ego gradualmente despierta a la conciencia en la Mente Superior; allí comienza para él, una nueva condición de conciencia. Esto parece un estado de sueño, en el cual el Ego vive otra vez todas sus experiencias felices de su vida terrenal, sin mezcla de ningún recuerdo triste o discorde. El cuerpo físico y todas las cualidades inferiores, se han desechado; y el efecto limitativo y retardatriz de las aspiraciones espirituales y de sentimientos nobles en el hombre, es eliminado. El Ego ahora es libre, y en su conciencia acarrea para su ejecución, todas las resoluciones buenas de su vida terrestre anterior; conduce para su realización, los planes sublimes que imaginariamente había construido durante su personificación, pero que entonces no pudo llevar a cabo.

La función del Ego durante esta fase de su existencia, no es la de producir nuevas causas, sino que es más bien, un periodo de paz durante el cual, el Ego asimila e incorpora permanentemente dentro de su propia naturaleza, todo lo que fue bueno durante su vida terrenal pasada. Él entreteje dentro de su carácter todas esas experiencias, lo cual de esa manera, es ennoblecido; y cuando el Ego, ahora vigorizado y refrescado después de su largo descanso, regresa otra vez a la tierra, el mejor aspecto de su carácter ha sido consolidado y cuajado dentro de un molde nuevo y mejorado para la vida que está a punto de comenzar.

La duración del período de descanso entre encarnaciones, varía grandemente para los diferentes individuos, y depende de la naturaleza y dirección de sus intereses y anhelos durante su vida terrenal.

Aquellos cuyas vidas han sido llenas de anhelos espirituales y esfuerzos idealistas, tienen mucho material para la contemplación y la asimilación, y sus periodos de paz son de larga duración. Aquellos cuyos intereses han sido principalmente dirigidos hacia asuntos materiales, con pocos conceptos de renuncia a sí mismo, amor, o ansias por un carácter sublime, tienen una pequeña cosecha de naturaleza espiritual que ocupe su atención. Aquellos que han tenido una vida básica e innoble, obtienen una cosecha muy pobre, y su estadía en el período de descanso es relativamente corto, y la mayor parte de ella es consumida en una casi completa inconsciencia.

El tiempo asignado entre encarnaciones para la raza humana en general, se dice que es de aproximadamente 1500 años mortales. Las experiencias del Ego en su contemplación bienaventurada son tan vívidas, que él no se da cuenta de que el tiempo pasa, el cual, en este estado, no está dividido en horas, días meses y años, tal y como lo está en la tierra. Siglos, y aún millares de años pueden pasar sin que el Ego advierta el tránsito del tiempo. Sucede lo mismo como cuando dormimos: si despertamos cuando está obscuro, no somos capaces de decir si hemos dormido unos cuantos minutos o muchas horas.

Las Simientes del Carácter

Lo precedente explica lo que le sucede a la parte superior del Ego Humano después de que se ha autoseparado de sus cualidades inferiores en la muerte segunda. Pero, ¿Qué le sucede, mientras tanto, a los elementos inferiores, los que han sido desechados por el Ego durante el periodo de separación?

Cada uno de esos vehículos o vestiduras se desintegran en el plano al cual pertenecen, pero en cada caso, dejan detrás un residuo, cierta clase de "simiente," que retiene en un estado latente, la naturaleza y características del elemento o vestidura descartados.

Esas "simientes" yacen inactivas en sus respectivos planos internos de la Naturaleza, y así, preservan en un estado germinal, las características de la parte perecedera de la entidad anterior. Los principios superiores de la entidad, incluyendo la parte superior del Ego Humano, no se desintegran. Estos principios superiores, juntamente con las "simientes" de los elementos inferiores, son los depósitos del carácter completo del ser humano, para que en futuras edades, cuando el Ego regresa a la vida terrenal, él se vista nuevamente con el mismo carácter básico que tuvo al final de su vida previa, pero ahora hecho mejor por los esfuerzos anteriores debido a su autosuperación.

El Rayo Reingresa a la Materia

Después de épocas utilizadas por el Ego Humano en su bienaventurado descanso que sigue a la muerte segunda, al fin viene el momento en el cual el Ego ha alcanzado hasta su realización final, toda aspiración hasta ahora incumplida, y lo vuelve parte de su carácter. El material para sus sueños se ha agotado gradualmente, y el Ego comienza a anhelar por una existencia más activa. Recuerdos imprecisos de vidas terrenales anteriores, empiezan ahora a aparecer constantemente en la imaginación. El Ego ansía revestir viejas escenas familiares y poner a prueba su vigor en las actividades de la vida terrenal. Así como antes de la muerte sus aspiraciones ejercieron su atracción "ascendente," así

también ahora, sus deseos vehementes de vida terrenal crecen aún más fuertes, hasta que finalmente el Ego comienza su viaje hacia la tierra.

Durante su descenso hacia el plano material, el Ego sigue el mismo sendero que usó para el ascenso, pero ahora viaja en la dirección opuesta. Gradualmente pierde la conciencia del plano de las aspiraciones espirituales y, poco a poco, pasa a un estado de inconsciencia total. A medida que desciende a través de los planos intermedio e inferior de la Naturaleza, él recoge en cada uno de esos planos, las "simientes" que dejó atrás cuando ascendía. Esas "simientes" ahora perciben el efecto estimulante y vital de la presencia de su Dueño, y así como las limaduras de hierro son atraídas por un imán, así también esas "simientes" se autoadhieren al Ego que regresa, y en su oportunidad, reconstruirán los ropajes que anteriormente cubrían completamente al Ego. De esta forma, cuando el Ego está listo para reingresar al plano material, él está equipado con todo lo esencial que se requiere para reconstruir los vehículos anteriores, tal y como ellos fueron previamente.

Se dice que, justamente antes de que el Ego reingrese a la vida terrenal, él tiene un breve periodo de conciencia vívida, en el cual él ve la misma visión panorámica de su vida terrenal precedente, y que él ya vio al final de esa vida, comenzando como antes, con el recuerdo más temprano en su niñez, siguiendo con todos los detalles de esa vida, hasta terminar con su último momento consciente antes de morir.

El Ego reconoce la responsabilidad por todos sus actos, y aprecia las consecuencias que deben derivarse de esos actos. De esta forma, se nos dice, él percibe una vista anticipada de la nueva vida terrenal que está a punto de comenzar, y aprecia la justicia de todas las experiencias que le ocurrirán a él.

Ahora el Ego es atraído "psico-magnéticamente" por esos padres que pueden proveer la herencia y circunstancias de la vida que más cercanamente corresponden a sus méritos. El amor es el vínculo más fuerte que conduce a reunir a padres e hijos, pero el odio puede también ser un factor en esos casos desafortunados en los cuales, los problemas de aversión y discordia fueron dejados sin resolver en el pasado. Tales Egos son reunidos nuevamente, hasta que aprendan a entenderse unos a los otros, y se den cuenta que "el odio no cesa con más odio; que el odio sólo se acaba mediante el amor," tal y como los Grandes Maestros religiosos nos lo han enseñado.

Así como el Ego en el pasado lejano dejó este plano material al atravesar la puerta de la Muerte, así también, él ahora reingresa a este plano material, atravesando la puerta del Nacimiento. El pequeño cuerpo infantil es, por supuesto, un instrumento muy débil e imperfecto, y por ahora, debe ser fortalecido y construido. Esta tarea, Madre Naturaleza la aborda con vigor, y así, el infante gasta casi todo su tiempo comiendo y durmiendo, el primer prerrequisito para crecer. Solo por periodos ocasionales y cortos es que podemos ver a la conciencia que empieza a

afirmarse por sí sola. Parece venir e irse. Trata de usar su pequeño instrumento, pero todavía es muy débil, inconsistente y subdesarrollado. La escena del mundo que él obtiene mediante las "ventanas de los sentidos" es borrosa y nebulosa. La conciencia deja de esforzarse y regresa temporalmente a su plano familiar de dormir, sólo para que después lo intente una y otra vez.

A medida que las semanas y meses pasan y el cuerpo se desarrolla, la conciencia puede permanecer por periodos mayores y más largos, antes de que el pequeño cuerpo sea dañado por esfuerzo excesivo por su presencia, y el dormir, con la insensibilidad de este plano, se vuelve nuevamente necesario.

Es un "despertar" lento del Ego a la conciencia en este plano material, un proceso que se extiende sobre meses y años, antes de que el Ego desarrolle conocimiento de su propia existencia. El Ego repite en una escala mayor de tiempo, lo que sucede cuando se despierta a medias por la mañana, sólo para volverse a dormir, una acción que puede repetirse muchas veces antes de que el Ego finalmente se torne completamente consciente en este plano.

Durante sus periodos de alerta, el Ego parece que se da cuenta que él debe ahora ponerse al tanto del nuevo mundo al cual acaba de ingresar, porque notamos que cuando la conciencia se activa en este plano, ella está observando y estudiando sus alrededores. El bebé mira que sus dedos se mueven, siente la ropa de cama, maneja juguetes pequeños y se los introduce en la boca. Él observa la luz en el cielo raso y trata de alcanzarla, solamente para encontrar, para su sorpresa, de que la distancia o el espacio es una de las características de este mundo nuevo y extraño.

Los padres frecuentemente se quejan de que el nene prontamente "se aburre con sus juguetes nuevos," y que siempre quiere algo más, pero que rápidamente se cansa de ello también. Cuando el nene coge un objeto nuevo, lo mira, lo siente, y termina introduciéndoselo en la boca. Para el nene, ese juguete no es un objeto con el cual puede disipar momentos libres. Es un objeto de investigación seria, una pizca del mundo nuevo que debe conocerse. Pero después que el nene lo ha manejado suficientes veces y ya conoce sus características, el objeto ha servido su propósito, y ya no tiene más interés para él; el nene quiere un objeto nuevo para seguir estudiando.

Observamos que siempre que la conciencia está presente, su actividad se vuelve observadora, de aprendizaje, de experimentación, en el pequeño mundo limitado en el cual existe.

Pero los años pasan, y gradualmente el suelo se torna adecuado para la germinación de las simientes del carácter que había estado yaciendo inactivo desde el final de la vida terrenal anterior, y lentamente el carácter del nuevo Ego empieza a automanifestarse. Este es el

"patrimonio" que el Ego dispuso para él mediante sus propios pensamientos y acciones durante su existencia anterior, y que ahora está mostrándose por sí mismo, ya sea en disposición, temperamento, talentos y aptitudes, o en la ausencia de ellos. A medida que el Ego Personal saca de las existencias de sus recuerdos diarios almacenados en el cerebro, así también la parte superior del Ego Humano saca de sus recuerdos más profundos y más duraderos, acumulados en el depósito permanente del carácter.

Finalmente, y con el correr de los años, el individuo atraviesa su adolescencia y alcanza su madurez. El Ego Superior otra vez ha proyectado su Rayo dentro de la constitución humana, donde él ahora funciona como el Ego Humano trabajando mediante el Ego Personal. La coparticipación de la vida anterior está otra vez ensamblada, el cuerpo físico está completamente adulto y funcionando. El cerebro y la mente inferior están revitalizados y activos, y el Ego Humano está otra vez en su puesto de observación. El Rayo de Conciencia nuevamente "ha caído dentro de la materia," y está listo para continuar su evolución, y usa su vehículo reconstruido, el cual es virtualmente un duplicado del que usó en su existencia anterior en la tierra.

De esta forma, así como el Ego por la noche se va a dormir, y después de un periodo de descanso despierta en el mismo cuerpo, lo mismo hace el Ego cuando, después de la muerte, tiene su periodo de paz, después del cual, lentamente "despierta" en un nuevo — y si se lo ha merecido — un mejor cuerpo. A medida que el individuo está descansado y fresco después de una noche de sueño, y está listo para abordar las obligaciones de un nuevo día, así también lo hace el Ego, ahora vigorizado y lleno de entusiasmo juvenil, listo e impaciente de abordar las obligaciones de una vida nueva.

El Cuerpo Físico Es Útil Solamente para la Existencia Física

El dormir es un proceso de abandonar el cuerpo, después de lo cual el Ego pierde la noción de este plano, y va más allá del alcance de quienes permanecen conscientes en el mundo material. La Muerte es también un proceso de abandonamiento del cuerpo, seguido por la misma secuencia de sucesos.

Entonces, los dos acontecimientos son idénticos, excepto que en el caso de dormir, el abandonar el cuerpo es temporal, mientras que en la muerte, es permanente. Tomando en cuenta que la conciencia se autolibera del cuerpo físico en los dos casos, el valor relativo, o la utilidad del cuerpo físico para la conciencia, es también la misma en ambos casos. Por lo tanto, como el cuerpo no es útil al dormir, y aún más, puede ser un estorbo, sería razonable concluir que el cuerpo es igualmente innecesario para la existencia del Ego después de la muerte. Y porque es posible para la conciencia el existir y el estar activa durante el dormir sin el uso del

cuerpo, también debiera ser posible para ella, existir y mantenerse activa después de la muerte sin el uso del cuerpo, y la destrucción de ese cuerpo no significa que la conciencia que lo habita, también será destruida.

Nuestro Regreso Indica Pre-Existencia

Cuando la conciencia se retira del cuerpo durante el dormir y al morir, quienes permanecen conscientes en el mundo material son incapaces de saber que es lo que continúa después de esto. En este momento, el hilo de la historia se pierde en una niebla impenetrable, y una investigación aclaratoria en esta dirección está vedada.

Siendo que somos incapaces de saber que le sucede a la conciencia cuando se va del plano material, la mejor opción que podemos obtener es la de estudiar nuestra entrada a este plano, porque el entender esto, nos puede dar luz en beneficio de nuestro futuro.

Tomando una vista cronológica del pasado de la vida a partir de este momento — regresando a la juventud y después a la niñez, y aún mejor, hasta el primer suceso que seamos capaces de recordar — sabremos que fuimos siempre el mismo Ego que ha atravesado todas esas experiencias de la vida, y de que tenemos noción positiva de nuestra existencia hasta donde podamos recordar, el cual bien puede ser ese primer momento consciente en nuestra niñez más temprana, si es que no podemos recordar algo más; entonces, ¿Significa que el Ego no existió antes de ese primer recuerdo?

Regresemos imaginariamente hasta el día en nuestra niñez en el cual algo inusual sucedió, lo cual logró hacernos una impresión muy profunda, y que más tarde se convirtió en nuestro primer recuerdo. Pensemos en cómo éramos entonces. Sabemos que en ese día recordaríamos lo que nos sucedió el día anterior. Probablemente podríamos recordar mucho más atrás que eso, digamos un mes atrás, a lo mejor varios meses atrás. En cada caso, regresemos imaginariamente hasta el día más temprano que podríamos recordar, y continuemos el proceso de rememorar nuestra existencia consciente tan lejos en el pasado como sea posible. Finalmente alcanzaríamos un punto en el cual, la imagen mental sería demasiado confusa, pero en todos y en cada caso, a medida fuimos hacia el pasado, aún el más lejano en nuestro viaje imaginario hacia la infancia, nos reconoceríamos en cada uno de esos días como el mismo Ego, el mismo Yo soy Yo, así como también en el "ayer" antes de ese día. Por esto sabemos que el Ego no entró en la existencia desde su primer recuerdo consciente, sino que ya existía, estuvo activo, observando sucesos mucho más tempranos que esos, y de que el Ego tuvo recuerdos de otros todavía más lejanos en el pasado, los cuales más tarde olvidó. Podemos confirmar todo esto, porque se nos vuelve evidente que, si miramos a un niño de dos o tres años de edad, en el cual el Ego esté presente, activo y observando, aún periodos más

tempranos serán posiblemente recordados más tarde en la vida por el bebé.

Nuestros intereses y nuestros campos de experiencia varían grandemente a través de los diferentes periodos de nuestra vida. En la madurez se pueden extender sobre un rango muy amplio; mientras que en la infancia, ellos están limitados a las cuatro paredes del cuarto de los niños. Pero no importa si el campo es grande o pequeño, la función natural y esencial del Ego es observar y aprender de la vida, y precisamente ésta es la característica del niño, como también para el adulto. Justamente desde el principio, y después a través de la vida, la ocupación del Ego es observar y experimentar en la vida.

Cuando hicimos nuestro viaje hacia el pasado, tratando de determinar si el Ego comenzó su existencia desde su recuerdo más temprano, alcanzamos un punto desde el cual el Ego fue incapaz de recordar ningún suceso más de su tierna infancia, porque la imagen mental fue demasiado confusa. ¿Significa esto que el Ego no tuvo existencia antes de esos recuerdos apenas perceptibles?

Si observamos a un bebé en los meses cuando está tierno, incluso poco después de nacer, notaremos que durante sus periodos relativamente cortos de estar despierto, en parte de ese tiempo existe una conciencia que observa, porque podemos ver los ojos del niño siguiendo a su madre cuando ella se mueve alrededor del cuarto. Pero en otra vez, los ojos parecen agotados, mirando vagamente en el espacio, y aunque el cuerpo no duerme, la conciencia se ha ausentado, así como cuando un adulto está "soñando despierto." Después de un rato, el sueño regresa y la conciencia se ausenta por completo. Este aparecer y desaparecer de la conciencia se mantiene repitiéndose con una reducción gradual de periodos de dormir y con periodos de alargamiento de existencia consciente. En esto podemos ver un duplicado de lo que a veces le sucede a un adulto cuando él se despierta, para volverse a dormir nuevamente, y vemos "una repetición en reverso" de lo que también a veces ocurre con la muerte, cuando la conciencia se retira, sólo para regresar nuevamente, tal vez varias veces, antes de que se dé la retirada final.

¿Qué le sucede a la conciencia del bebé durante esos periodos de ausencia? Aparentemente se dan dos alternativas posibles: 1) La conciencia se traslada del plano material a algún otro plano de conciencia, en donde habita hasta que retorna al plano material, o 2) la conciencia es aniquilada cada vez que se va, y una nueva conciencia viene en existencia cada vez que el bebé se despierta. Si la segunda alternativa fuera cierta, tendríamos una nueva conciencia que entraría en existencia con cada ciclo de despertar y dormir. Eso nos daría una hilera bastante apreciable de diferentes conciencias entrando en existencia, sólo para extinguirse de inmediato, y cada vez que el bebé se despierte, habría una conciencia más para agregarla a la lista. La idea no parece razonable.

La primera alternativa es apoyada por el hecho de que, tan pronto como la memoria empieza a funcionar, tenemos prueba que es la misma conciencia la que se va y regresa, porque el nene, en un periodo consciente, recordará sucesos desde el periodo anterior, aunque ellos estén separados por intervalos de inconsciencia. El hecho de que la memoria no estuviese funcionando en las primeras etapas, no debería producir cambios en la condición de esa conciencia. Y si es la misma unidad de conciencia la que se va y regresa después de que la memoria se ha desarrollado, sería razonable concluir que es la misma unidad de conciencia, el mismo Ego, la que ha estado presente, aún desde el nacimiento.

Entonces, si durante su ausencia de este plano, la conciencia se retira a algún otro plano, debe haber tenido algún tipo de vehículo para existir en ese otro plano, el cual es invisible para nosotros. Si puede existir en ese vehículo y en ese otro plano interno durante los periodos de su ausencia del cuerpo y del plano material, también puede existir en ese mismo vehículo en ese mismo plano interno, antes de su primera visita al cuerpo, o antes de que el cuerpo existiera. De esta manera, parece que no hay nada en nuestro conocimiento, respecto a la primera aparición de la conciencia en el cuerpo, que contradiga la enseñanza antigua de que esa conciencia existió antes del nacimiento del cuerpo físico.

Una circunstancia que también señala hacia la existencia de la conciencia antes de su entrada al cuerpo, es la aparición temprana de dones categóricos, aptitudes y talentos en los niños. Estas cualidades gradualmente resaltan sin ser, en ninguna forma, inspirados o inculcados por los padres. Por ejemplo, pueden haber dos hijos en la misma familia, uno de los cuales tiene habilidad artística inconfundible, la cual le falta al otro por completo. El primero producirá, con unas pocas líneas garabateadas en un papel, la imagen de una cara natural y bien parecida, mientras que el otro hijo, aún con ayuda e instrucción, sólo podrá producir una caricatura tosca — "una cara de duende."

El hijo artista no adquirió su habilidad en esta vida; como tampoco los prodigios en la música, matemáticas y en otras disciplinas, aprendieron esas materias en esta vida. Entonces, ¿Cuándo y dónde esas artes pudieron haber sido dominadas con maestría, excepto en existencias anteriores?

El crecimiento desde la infancia a través de la niñez y la juventud, ¿No señala a una nueva alma que, al cubrirlo con su sombra, vitaliza y gradualmente toma posesión de un cuerpo material proveído por la Naturaleza? Es el alma que dejó un cuerpo moribundo en el pasado lejano, y que ahora está "despertando" en un cuerpo nuevo, lentamente exponiendo la herencia que acarrea consigo.

Nuestra Salida Indica Continuidad de Existencia

Se podría decir que la casa en la que habita un hombre es, en cierto sentido, parte de él mismo, porque es un accesorio necesario para su vida. Cada vez que sale por la puerta, él se encuentra en un espacio abierto, en donde las condiciones son enormemente diferentes de las de adentro de su casa. A lo mejor su trabajo lo mantiene afuera durante el día, pero al finalizar sus labores, él regresa a su hogar, donde vuelve a encontrar a su acostumbrado medioambiente familiar. Pero con el paso del tiempo, la casa necesitará reparaciones, a lo mejor la fundación se ha hundido; y una tarde, al regresar, encuentra atorada la puerta y se queda afuera.

Cuando el hombre pasa de adentro para afuera, ese acto no lo cambia en absoluto, sino que su panorama simplemente se amplía, dándole tal vez un esquema mental diferente. Pero en este caso, por quedarse afuera debido al atoramiento de la puerta, en ninguna forma altera su condición de ser.

La conciencia de un hombre vive en su cuerpo, el cual es una "casa" de carne. Cada 24 horas pasa de esa casa, a través de la puerta de la inconsciencia, hacia el dormir; y de esta forma, la conciencia encuentra que "está fuera de su casa," en condiciones de existencia muy diferentes de las adentro de su "casa." Cuando amanece, esa misma conciencia, el mismo Yo soy Yo, regresa a su cuerpo físico, no importa que condiciones haya tenido durante el dormir, lo cual en ninguna forma cambia su identidad o interfiere con la continuidad de su existencia.

Antes de la muerte, la conciencia también sale de su "casa", a través de la puerta de la inconsciencia, y puede permanecer ausente por periodos largos de tiempo, sólo para regresar a repetir este ir y venir por muchas veces, antes de retirarse por completo. Durante cada uno de estos intervalos de ausencia, la conciencia tiene algún tipo de existencia en alguna conciencia "al aire libre," que por todo lo que sabemos, es lo mismo, o similar, a lo que se experimenta al dormir.

Cada vez que la conciencia regresa de una de esas ausencias antes de morir, esa conciencia es el mismo Ego, el mismo Yo soy Yo de antes; y así, la existencia "fuera del cuerpo" no cambia la identidad del Ego, y no interfiere con la continuidad de su existencia.

Supongamos ahora, y haciendo uso de la ilustración, que el Ego entra en inconsciencia seis veces, y seis veces regresa a la conciencia, pero la próxima vez el Ego pierde la conciencia y no regresa. ¿Tiene el número de veces que retorna algo que ver con la existencia fuera del cuerpo del Ego? Supongamos que regresó una séptima vez; ¿No sería siempre el mismo Ego que regresó en la sexta, quinta, cuarta vez? Supongamos que regresó muchas veces más, ¿No sería siempre el mismo Ego de antes? ¿Nos indica esto que el Ego tuvo una existencia continua,

ya sea adentro o afuera del cuerpo? ¿Y no sería posible que, aún cuando el Ego fracasó al regresar, él haya tratado de reingresar esta vez también, pero que lo encontró demasiado desintegrado? El Ego se quedó afuera, al igual que el hombre que no pudo reingresar a su casa porque la puerta se atoró; pero el Ego no deja de existir, así como tampoco el hombre que no pudo entrar a su casa deja de existir por el atoramiento de la puerta.

Cuando la conciencia fracasó en regresar después de su última retirada, ¿Por qué deberíamos pensar que su condición "fuera de la casa," al otro lado de la muerte, fue de alguna forma diferente de la que habría sido si la puerta no se hubiera atorado, y la conciencia hubiera regresado también esta vez?

La conciencia, en una forma lenta, gradual e intermitente, toma posesión del cuerpo físico después del nacimiento; y así mismo, esa misma conciencia, despacio y alternadamente, y solamente interrumpida por visitas cada vez más cortas, se retira del cuerpo que muere. Sin embargo, ¿Es que no existe una similitud extraordinaria entre ambos procesos, aunque uno sea el reverso del otro?

De esta forma, la Muerte es lo opuesto del Nacer, no es lo opuesto de la Vida. La Vida es continua. La conciencia entra al mundo material a través de la puerta del nacimiento desde algún lugar de conciencia "fuera de casa." Luego reside en este plano por cierto tiempo, para abandonarlo a través de la puerta de la muerte, para reingresar a ese lugar de conciencia "fuera de casa," desde donde vino.

El Cambio de Escenario No Cambia al Peregrino

Pero, ¿Qué le sucede a la conciencia después de que ha abandonado este plano material y entra en ese grandioso lugar "fuera de casa," en el otro lado del portal de la muerte?

Tanto al morir como al dormir, la conciencia humana normal no es capaz de proseguir. Los amigos que están al lado de un moribundo, son como aquellos que se reúnen en el puerto para despedir a un amigo que se va, y luego ven el barco desaparecer lentamente en el mar. Al principio, el barco está al alcance de la voz, pero gradualmente desaparece al acercarse más y más al horizonte. Finalmente, el barco parece que pasa la línea donde se pierde de vista más allá del horizonte; y para aquellos que se quedaron en el puerto, les parece que un cambio rápido y completo ocurrió. Pero para el amigo en el barco no ha ocurrido ningún cambio repentino, sino que todo vino gradual y naturalmente. Él está fuera del alcance de la vista de sus amigos en el puerto; para ese viajero, otros horizontes, nuevos panoramas, nuevas experiencias en otros estados de conciencia, otras mansiones de vida se han abierto.

Pero el viajero no permanece fijo en ningún otro lugar. Él continúa su viaje más y más lejos, como un barco que se mantiene navegando siempre en la misma dirección, digamos, hacia el Poniente. Después de meses o años, cuando el barco finalmente regresa a su punto de salida, él no viene del Poniente, de donde desapareció, sino del Oriente, de donde parece salir de la nada. Mientras estuvo fuera de la vista para quienes permanecieron en casa, él siempre existió cuando estuvo ocupado en circunnavegar el globo.

Esto puede ser considerado una representación figurada de lo que sucede después de la muerte, porque durante la larga ausencia de la conciencia entre vidas terrenales, cuando está completamente fuera del alcance de este mundo material, ella viaja a través de muchas mansiones en el hogar de la vida, y cuando regresa a la vida terrenal, ella hace su ingreso por el lado opuesto del escenario de donde partió. Reingresa por medio del nacimiento.

Confiemos en la Naturaleza

Cuando dormimos, confiamos en que despertaremos a la mañana siguiente. Sabemos que nos tornaremos inconscientes, pero no nos asustamos en lo mínimo, porque sabemos que en la mañana nuestra conciencia regresará a su lugar de costumbre, reanudará los hilos que ayer dejó sueltos, y continuará la vida desde donde la dejó.

Conocemos muy bien el ciclo completo de actividad y descanso, el cual experimentamos cada 24 horas, y por eso no pensamos en él. Sentimos tan agradable acostarnos al estar tan cansados después de un día duro de trabajo porque así, nos despreocupamos de todo, especialmente cuando sabemos que la Naturaleza, durante la noche, renovará los tejidos desgastados, y en la mañana despertaremos descansados y frescos. Así, el dormir de punta a punta es tanto una experiencia agradable como beneficiosa.

La Sabiduría Antigua dice que deberíamos sentir lo mismo respecto al dormir más extenso, es decir, la muerte; porque el dormir y morir son períodos de descanso para la conciencia Humana. Y así como al dormir le sigue un despertar para el mismo cuerpo, así es con la muerte, en su debido proceder, a la cual le sigue un despertar en el cuerpo de un recién nacido.

Será un sentimiento de alivio el momento en el cual podamos desechar el instrumento viejo y desgastado, confiados en la seguridad de que empezaremos otra vida con un instrumento nuevo que debiera ser — si es que hemos vivido correctamente — más fuerte y mucho mejor que el viejo.

Aún cuando envejecemos, no deberíamos centrar nuestra atención en la muerte, porque solamente el cuerpo físico muere. Ello representa

solamente un paso en el proceso universal de repetición que vemos en todos los aspectos de Madre Naturaleza. Es el desaparecer de la conciencia desde un plano, para aparecer en otro. Es el final de un ciclo y el comienzo de uno nuevo. Y si aún no entendemos los detalles del proceso, deberíamos confiar en que Madre Naturaleza tiene la misma habilidad para sacarnos gentilmente de esta existencia, como la que tiene al traernos a esta vida.

La Vejez

La vejez no necesita, ni debiera ser un período de retrogradación o disminución de las facultades espirituales e intelectuales. En este período de la vida, la vitalidad del cuerpo físico sí es reducida para darle una libertad enorme a las expresiones de las facultades espirituales e intelectuales del hombre. Estas facultades pueden y debieran estar activas y expandiéndose aún hasta el mismo momento de morir.

Por supuesto, el cuerpo físico se vuelve endeble con la vejez, pero es común oír a los viejos, quienes no han vivido principalmente en el lado material de sus naturalezas, decir: "No me siento un poquito más viejo que cuando tenia veinte años. Podría decir que, en más de una forma, me siento aún mucho más joven."

Todavía habrá mucho que hacer y mucho más que aprender, tomando siempre en cuenta que ningún esfuerzo se desperdicia, y que si aún en esta vida no podemos usar nuestras últimas experiencias, será una enorme ganancia para nuestra próxima encarnación.

Deberíamos dirigir nuestra visión interna hacia delante, no hacia atrás, aún hasta el final, recordando con Víctor Hugo que "la Muerte no es una aliada ciega; ella es una vía pública. Se cierra al anochecer; se abre al Amanecer."

Capítulo VII

Reencarnación

Abandono y Readopción del Cuerpo Humano
La Existencia del Ego Es Continua; Esa Noción de Existencia para el Ego Es Intermitente
Dualidad - Individualidad - Personalidad
Reencarnación y Pérdida de Memoria
Períodos Desproporcionados de Tiempo
¿Por Qué el Dios Interior Desciende a los Planos Inferiores del Ser?
El Simbolismo de la Crucifixión
Casos Especiales

Transmigración: Incomprendida, pero Fiel
Reencarnación a Través de las Edades

Abandono y Readopción del Cuerpo Humano

Se estableció en los capítulos precedentes que la evolución de toda Mónada o unidad de vida, se lleva a cabo mediante las experiencias obtenidas a través de las adopciones repetidas de cuerpo físico en las diferentes formas de la Naturaleza.

Para comprender la doctrina de la Reencarnación, como se le llama a la readopción de cuerpos humanos del Hombre, se necesita entender muy claro cuál es la naturaleza compleja del hombre, así como también se necesita saber qué le sucede a esas partes que componen esa naturaleza cuando ellas se separan después de la muerte. Así que vamos a revisar brevemente lo que hasta ahora hemos dicho referente a este tema.

Recordaremos que el núcleo del ser humano y el origen de su existencia, es un Rayo de Divinidad, el cual es parte de la Conciencia Universal. Los diferentes principios de la naturaleza del hombre no son sino aspectos distintos de ese Rayo, los cuales actúan mediante diferentes vehículos en los numerosos planos de la Naturaleza.

Cuando el Rayo está activo en el plano material, él funciona mediante un vehículo físico, mental y humano, llamado cuerpo humano, con su cerebro y su mente.

Ese vehículo actúa como una "lente" que se centra sobre una cierta porción o aspecto del Rayo, y a esa combinación de vehículo y Rayo, la cual produce una imagen de identificación o conciencia personal, la hemos llamado el Ego Humano.

Cuando el cuerpo muere, el Ego Humano pierde la noción del plano físico-mental, porque la "lente" que la centraba a ese plano, se rompe. Así, el Ego Humano entra en una serie de experiencias que ya fueron descritas en el Capítulo VI - "Muerte - El Dormir - El Nacer." No obstante, le añadiremos los siguientes detalles:

Después de la segunda muerte, el Ego Humano depende de su vehículo mental-espiritual, o cuerpo espiritual, debido a su existencia *consciente* en el plano mental-espiritual. Sin este vehículo, no habría lente para centrar la conciencia en ese plano, lo cual daría como resultado que el Ego Humano permanecería inconsciente. Cuando está todavía dentro de un cuerpo humano en el plano material, o físico-mental, el Ego vive en su cuerpo espiritual, y lo usa durante sus períodos de aspiración, así también como cuando está atareado en su trabajo abnegado, altruista y despojado de egoísmo. De esta manera, el Ego ya es conocedor, en alguna forma, de este vehículo, y su nueva vida en el plano

espiritual se convierte en una continuación de todo lo que fue grande y noble en su vida anterior. De esta manera, el vehículo mental-espiritual que el Ego usó antes de la muerte, es el mismo que usa después de la muerte, lo que le permite retener su identidad y de concebirse a sí mismo como ese Yo soy Yo durante su existencia terrenal. El estado de éxtasis dentro del cual la parte superior del Ego Humano entra después de la segunda muerte, parece un "ensueño," o se asemeja a lo que se siente al "soñar despierto," pero es mucho más vívido y absorbente que la experiencia común de la misma clase en el plano material.

En este proceso, el Ego vive nuevamente todas las experiencias felices de su vida anterior, y finaliza todas las aspiraciones nobles que durante su vida terrenal quedaron inconclusas.

Después de muchas eras, cuando el depósito de las energías espirituales que se acumularon durante la vida terrenal anterior del Ego ha sido agotado, y el último recuerdo feliz se ha disipado, ya no hay más material que tenga que ver con el Ego Humano anterior para que sea procesado, y en el cual el Rayo pueda centrar su atención. Entonces, el Rayo traslada su centralización al plano próximo superior, y el Ego Humano pierde la noción del plano mental-espiritual, en la misma forma como lo hizo anteriormente en el plano físico-mental, cuando el Rayo se retiró del cuerpo físico.

Cuando el Ego Humano pierde la noción del plano mental-espiritual, su esencia pasa dentro de un estado latente y permanece inactivo dentro del Rayo, como la vida germinal de una semilla, a medida que se repliega dentro de los planos superiores.

Todas las experiencias y lecciones aprendidas durante la vida pasada del Ego Humano, han sido compartidas con el Rayo, y ellas son ahora añadidas a las otras experiencias ganadas en existencias anteriores. Esa es la esencia sublimada de esa vida humana, la cual ahora constituye la cosecha permanente obtenida por el Rayo mediante su vehículo humano.

Ahora el ser humano completo existe como "proyecto" en los numerosos planos de la Naturaleza, a los cuales cada principio pertenece. Su aspecto superior es una proyección del Rayo y está preservado en el Rayo mismo, al cual ha regresado. Las partes intermedia e inferior existen como "proyectos" en forma de "simientes," cada una en su propio plano. Cada simiente, con su vida germinal, contiene potencialmente todas las tendencias y particularidades del carácter, ya sean buenas o malas, impreso en ese carácter, por la entidad durante su existencia previa.

Durante el período entre encarnaciones, la porción superior del Rayo está activa en su propio plano, pero cuando finaliza allí su ciclo de actividades, se apresta a continuar su evolución en el plano material. De esta manera, el Ego comienza su viaje de regreso a la tierra, a través de

los diferentes planos intermedios, en donde las "simientes" latentes están a la espera del regreso del Rayo que las volverá a vigorizar y a reunir. Este viaje ya fue delineado en el Capítulo VI bajo el subtítulo: "El Rayo Reingresa a la Materia."

Ahora el Rayo debe construir su vehículo físico-mental nuevo, antes de que pueda restablecer contacto con el plano material. Por lo tanto, el Rayo proyecta la vida germinal durmiente del Ego Humano anterior, el cual es una porción del Rayo mismo, dentro de la existencia material, y esta vida germinal, animada por el Rayo, es la fuerza vital del embrión humano que se empieza a formar de acuerdo al "proyecto" diseñado, siguiendo los lineamientos de su vida anterior.

Ahora, la entidad que comienza a formarse es, por lo tanto, nada más que una porción o proyección del Rayo mismo, y esa proyección del Rayo es la parte permanente del Ego Humano. Es la misma proyección que produjo el Ego Humano durante nuestra última vida y de todas nuestras vidas anteriores. Será también la misma en nuestra próxima vida y en todas las demás por venir, pero a medida las épocas pasen, será una proyección mayor del Rayo la que se manifestará mediante una nueva constitución humana gradualmente perfeccionada.

El vehículo físico-mental, con su conciencia puramente personal, la "lente" en otras palabras, es nuevo, pero porque ha sido producido por el mismo Rayo, y construido sobre el mismo carácter, de acuerdo al "proyecto" diseñado básicamente en su última encarnación, es virtualmente una copia fiel de su yo anterior.

Por lo tanto, una entidad humana es, en su parte superior, una continuación; y en su parte inferior, una reproducción; y para construir la continuación y la reproducción, se usa de base al yo anterior.

La Existencia del Ego Es Continua. Esa Noción de Existencia para el Ego Es Intermitente

El Ego Superior, o Reencarnante, existe continuamente, y está "consciente" continuamente en su propio plano, el mental-espiritual.

La parte superior del Ego Humano, la cual es una proyección del Ego Reencarnante, existe continuamente, pero no tiene noción de esa continuidad. Él tiene conocimiento de sí mismo en el plano físico, donde él funciona mediante su vehículo físico-mental. Cuando duerme, él se vuelve inconsciente del plano físico, y en el plano mental-espiritual puede estar, ya sea parcial o completamente inconsciente.

Después de morir, al principio está completamente inconsciente. Después de la segunda muerte, gradualmente despierta a un conocimiento parcial del plano mental-espiritual, en donde experimenta el estado de felicidad y sueño "post-mortem," ya explicado anteriormente.

En el caso de una naturaleza muy material y densa el Ego Humano puede permanecer completamente inconsciente entre encarnaciones.

Durante el período de sus bienaventurados sueños post-mortem, el Ego Humano todavía se autoidentifica con la entidad humana de su última encarnación. Al final de este período de sueño, él pasa dentro de una inconsciencia total, y pierde toda noción de su identidad anterior. Cuando el Ego Humano pierde la noción del plano mental-espiritual, se vuelve completamente inactivo, y permanece en estado latente hasta que, ya proveído con un cuerpo físico nuevo, él se vuelve otra vez consciente en el plano material.

El aspecto inferior del Ego Humano, o el Ego Personal, el cual se autoidentifica con el cuerpo físico durante su existencia material, pierde la conciencia y se desvanece cuando su vehículo, el cuerpo físico, se desintegra.

De esta manera, el aspecto superior del Ego Humano existe continuamente, parte del tiempo teniendo conocimiento y estando activo en el plano físico mediante su vehículo humano; mientras que en la otra parte del tiempo, se vuelve latente, ya sea inconsciente o parcialmente consciente en los planos internos.

Entre dos encarnaciones ha habido una ruptura en la continuidad del vehículo, y por lo tanto, también una interrupción en la continuidad del conocimiento de su existencia para el Ego, pero no ha habido ningún intervalo en la continuidad de su existencia, El Ego salva la abertura entre dos encarnaciones al retirarse a los planos internos, así como la vida del follaje de las plantas perennes se aloja dentro de la raíz entre dos temporadas de cultivo activo.

Al dormir, también existe una ruptura en la continuidad de las lentes, una parálisis temporal del cuerpo, una "muerte pequeña," y por lo tanto, una interrupción en la continuidad del conocimiento de su existencia por parte del Ego.

Cuando dormimos, tenemos una prueba definitiva de que la interrupción en la continuidad de nuestra conciencia, no significa que sea una ruptura en la continuidad de nuestra existencia, porque al despertar nuestra conciencia se restablece justo a como era antes de disponernos a dormir. El Ego reconoce su identidad con su yo anterior, porque el cerebro retiene el depósito de recuerdos de sus experiencias anteriores.

Tanto al dormir como al morir, el Ego salva la abertura entre los dos períodos de conciencia, al retirarse a los planos internos e invisibles. Ningún humano común entiende claramente que ocurre cuando dormimos, aún cuando él pasa a través de esta experiencia cada veinticuatro horas.

En el caso cuando dormimos, cuando el cuerpo todavía está presente e intacto, si no somos capaces de retener con nosotros un panorama completo de nuestras experiencias durante nuestra ausencia del plano físico, no debería sorprendernos de que también somos incapaces de recordar nuestras experiencias en el período entre encarnaciones, cuando no tenemos ningún vehículo físico que nos ayude a recobrar conocimiento en el plano físico y podamos restablecer nuestra identidad con nuestro yo anterior.

El hombre común no puede cruzar los umbrales del sueño y de la muerte y retener la noción de su existencia, porque todavía no ha aprendido a vivir en su vehículo mental-espiritual, el cual es necesario para ese fin. Como sea, hay excepciones para esa regla general, porque siempre ha habido y todavía existen en la tierra, seres humanos cuya evolución se ha desarrollado más allá de la del hombre común. Esos seres son los "Hermanos Mayores" de la raza humana, los Maestros de Sabiduría, conocidos también como "Adeptos" o "Mahatmas," un término sánscrito que significa "Alma Grandiosa."

Los Adeptos viven, aún cuando están incorporados en un cuerpo humano, en sus vehículos mental-espiritual, el cual existe en forma independiente del cuerpo físico, y son, por lo tanto, capaces de retener conocimiento completo de sus existencias, aún cuando el cuerpo físico está paralizado cuando duerme, o cuando ese cuerpo físico se haya desintegrado después de la muerte. Es esta habilidad la que los hace capaces de penetrar en los planos invisibles de la existencia, y a su regreso, traer a sus hermanos menos evolucionados, las descripciones de las experiencias por las que el Ego Humano atraviesa en esos estados de conciencia todavía desconocidos para nosotros.

El poder que poseen los Adeptos es el resultado de esfuerzos dirigidos por ellos mismos, y continuados a través de muchas vidas. Aún cuando estén integrados en un cuerpo humano, ellos han vivido cada vez más en su vehículo mental-espiritual, para que en sus casos, el Ego Humano haya sido realmente levantado hasta convertirse en Uno con el Ego Superior. Ellos comenzaron como humanos comunes, pero gracias a sus esfuerzos continuos, han acelerado su evolución y han llevado a cabo en relativamente pocas vidas, lo que tomaría al hombre promedio, muchísimas edades para lograrlo.

Por lo tanto, el Adepto puede cruzar de un plano a otro sin estorbos, y regresar reteniendo noción completa de su existencia; y así, reconocer totalmente la continuidad de su existencia y la identidad de su Ego, a través de todos esos cambios. Por ser totalmente consciente en la parte permanente de su naturaleza, allí donde todas sus vidas están registradas, el Adepto es capaz de recordar no solamente su ultima reencarnación, sino también todas sus existencias anteriores.

Es necesario que por nuestros propios esfuerzos levantemos a nuestro Ego Humano para convertirlo en Uno con el Ego Superior; de lo

contrario, continuaremos siendo incapaces de retener nuestra noción de nosotros mismos al cruzar los umbrales del sueño y de la muerte, y por lo tanto, también seremos incapaces de recordar nuestras vidas pasadas.

Todo miembro de la raza humana, quien no escoja deliberadamente la maldad, está destinado, en su tiempo, a evolucionar al nivel en el cual él también se convertirá en Uno con su Ego Superior; y así, será capaz de reconocer la continuidad de su existencia a través de todas las fases de la vida.

Así como tenemos prueba definitiva de que la interrupción de la noción de nosotros mismos al dormir, no es una ruptura en la continuidad de nuestra existencia, cuya prueba es proveída por nuestra conciencia humana cuando ella se autorestablece en su cuerpo físico que espera; así también *los Adeptos* tienen prueba definitiva de que la muerte del cuerpo físico no causa ruptura en la continuidad de sus existencias, porque ellos están continuamente establecidos en su vehículo mental-espiritual, el cual no es afectado por la muerte.

Si la habilidad para recordar nuestras vidas pasadas en nuestra etapa presente de desarrollo fuese una ayuda o un estorbo en nuestra evolución, es un tópico que será discutido en conexión con "La Reencarnación y la Pérdida de Memoria."

Dualidad - Individualidad - Personalidad

Atracciones Opuestas

Al observar y examinar la variabilidad de los pensamientos, sentimientos e intereses dentro de nosotros, tal y como los conocemos por la experiencia diaria, podemos diferenciar entre los que pertenecen, en nuestra naturaleza, al lado permanente y a los perecederos. Tal análisis demuestra una dualidad de intereses y tendencias dentro de nosotros, y por lo tanto, es conveniente colocarlos dentro de dos grupos, para que consideremos esa dualidad de la naturaleza del hombre.

Existe un lado de nuestra naturaleza que reconoce su conexión con algo mayor que ella misma. Sabe por sí misma que es miembro de una familia, una comunidad, una nación; y siente una fuerte unión a esos conjuntos mayores de vida. Es la unidad de toda vida la que produce este sentimiento dentro de nosotros, y que forma el vínculo invisible e inquebrantable entre nuestros prójimos y nosotros. Es mediante este lado de nuestra naturaleza por la que nos entendemos y nos comprendemos con los otros miembros de la raza humana, y es esto lo que nos impulsa a actuar cuando los prójimos están en desgracia.

Pero también existe otro lado en nuestra naturaleza que manifiesta su egoísmo con respecto a los demás. Se cierra por sí solo dentro de su

propio caparazón, y después se ciega por él mismo con respecto al sufrimiento y necesidad de los demás.

Intuitivamente sentimos que la vida debería ser armoniosa y feliz. Tenemos visiones de un mundo mejor, libre de sufrimientos, y queremos y sentimos un impulso de intentar hacerlo así. Pero tenemos otro lado en nosotros que no considera como los demás la están pasando, toda vez que nos sintamos felices en una manera egoísta.

Existe algo por dentro que nos habla como la Voz de la Conciencia, algo que anhela felicidad al llevar a cabo las obligaciones, aún cuando ellas no sean placenteras y monótonas. Es el vínculo que nos ata a los demás y que nos hace ver nuestro compromiso para con ellos. Pero también existe una parte en nosotros que quiere evadir sus obligaciones cuando ellas son desagradables y fastidiosas.

Existe un lado en nuestra naturaleza con intereses mucho más allá de su esfera inmediata - algo que quiere analizar las bellezas de la Naturaleza y las maravillas de las estrellas, que medita sobre los problemas de la vida y el propósito de la existencia. Y allí está también el otro lado, que nos identifica con el cuerpo físico, y está principalmente preocupado con sus placeres y comodidades.

Cuando buscamos identificar cuál es la característica de esas dos corrientes divergentes dentro de nosotros, nos damos cuenta que una de ellas está dirigida hacia nuestras relaciones con nuestros prójimos, con la Naturaleza y el Universo; mientras que la otra, está dirigida hacia nuestro egoísmo y su minúscula esfera de intereses.

El Ego Humano está situado entre esos dos polos de su ser, y es constantemente afectado por sus atracciones opuestas, cediendo inconscientemente a un polo, o escogiendo conscientemente a uno u otro polo.

La Individualidad - Una Fuente Superior Dentro de Nosotros

Cuando contemplamos las estrellas y nuestra mente se satura con la grandeza del Universo, y luego pensamos en nuestra propia y diminuta Personalidad, nos damos cuenta de la insignificancia e intermitencia de esa Personalidad, y podemos apreciar su papel nada importante que juega dentro del Universo.

Esa parte de nuestra naturaleza, la cual de esa manera es capaz de hacerse a un lado y darse cuenta de lo intermitente de su vehículo, no es parte de ese vehículo. Esa parte pertenece al lado permanente de nuestra naturaleza.

Tenemos noción de nuestra propia existencia como Yo soy Yo, o Ego Humano, cuya identidad ha permanecido invariable durante toda nuestra vida. Sabemos que, aún en nuestro estado de alerta, ese Ego es diferente

del cuerpo físico, de la mente-cerebro, memoria y sentimientos, porque puede separarse, observar, dirigir y dominar a todos esos otros aspectos. Por lo tanto, puede aún tener una existencia independiente de todas esas corrientes cambiantes internas, y si lo hace mientras está corporificado, también puede tener esa misma existencia independiente después que los aspectos variables han desaparecido con la muerte.

Cuando advertimos los vínculos que nos unen a nuestros prójimos, es porque existe algo de ellos dentro de nosotros.

Cuando nos fascinamos con las maravillas del Universo y nos proyectamos hacia el Infinito, no importa cuán débilmente sea, tratando de formarnos algún concepto de él, es sencillamente porque existe algo del Universo y del Infinito dentro de nosotros.

Los pensamientos no pueden alcanzar un nivel más alto que su fuente, lo mismo que el agua no puede subir a un nivel más alto que el de la fuente de donde fluye. Los pensamientos e intuiciones que se relacionan con intereses mucho más allá de nuestro Ego Personal, no pueden tener su origen en ese Ego. Ellos deben proceder de una fuente desde dentro de nosotros, la cual es similar con los asuntos con los que se relaciona, y esa fuente es el Rayo de Conciencia Universal, el que actúa en la Mente Superior o Espiritual. Este lado superior de nuestra naturaleza con todos sus vehículos, existe en planos superiores del plano físico-mental, y es independiente del cuerpo físico.

Esa fuente superior ya existe dentro de nosotros, y no necesita ser "desarrollada." Es el Ego Humano el que tiene que evolucionar a un nivel más alto de conciencia, para que pueda alcanzar una unión consciente con su fuente superior.

Este levantamiento y refinamiento del Ego Humano se lleva a cabo al poner por hechos y palabras, aquí y ahora, mientras se tenga cuerpo físico, esos impulsos superiores que nos llegan desde dentro de nosotros. Sencillamente, así como nos acostumbramos y aprendemos a usar nuestro cuerpo físico al vivir dentro de él, y a ejercer sus variadas funciones, así debemos de llegar a conocer y a aprender a usar nuestro vehículo mental-espiritual, al concebir esa clase de pensamientos y al practicar esos hechos que le son tan familiares a nuestra Naturaleza Superior, y que solamente se dan en el plano en la cual ella existe.

En el plano espiritual, nuestros prójimos son en realidad, otros aspectos de la misma Vida Universal, de la cual todos somos parte. Por lo tanto, las acciones que pertenecen a este plano siempre afectan los intereses y el bienestar de los demás. Cuando sacrificamos un interés personal o ventaja, a fin de prestar servicio a la causa común, cuando damos en lugar de tomar; cuando tratamos de esparcir felicidad e irradiar luz en lugar de buscar comodidad egoístamente, en esa forma, nosotros -- la parte humana nuestra -- estamos viviendo y haciendo uso de la parte más universal nuestra, la cual es ese vehículo mental-espiritual

nuestro. De esta forma, nos convertimos en una realidad para nuestros "otros egos," para nuestros prójimos - somos la verdad para todo, somos altruismo. Al hacer uso consciente de nuestro vehículo mental-espiritual, entramos en el sendero que conduce a la Unión consciente con nuestro Ego Superior.

Como este es el vehículo en el cual nuestra conciencia tiene que vivir después de la muerte, es necesario que entendamos la importancia que tiene el acostumbrarnos a vivir en ese vehículo, mientras todavía estemos en el cuerpo físico. Esto también nos habilita a ver el por qué las enseñanzas éticas han sido siempre tan fuertemente enfatizadas por todos los grandes profesores religiosos. Esas enseñanzas tienen más de un propósito. Ellas no solamente nos ayudan a vivir en armonía con nuestros prójimos, sino que también conducen al individuo dentro de una Unión más cercana con su Ego Superior, y gradualmente prepara a la persona a vivir conscientemente en su vehículo mental-espiritual.

Esa parte del Ego Humano que responde a la mayor de las dos corrientes interiores, y toma interés por el bienestar de los demás, y en asuntos más grandiosos que en él mismo, es en realidad, un aspecto del Ego Superior. Esto, juntamente con los centros de atención superiores del Rayo de Divinidad, existe en planos superiores que el físico-mental; y por lo tanto, no es afectado por la muerte del cuerpo físico. Ellos constituyen el polo altruista de nuestra naturaleza, y como ellos no están divididos por la muerte, se les puede identificar colectivamente como la *Individualidad* del Hombre.

Separatividad Procrea Egoísmo

Tanto como hay gente que vive en su parte superior de su naturaleza e irradia amistad y buena voluntad con quienes se relacionan, así también hay otras que casi nunca miran más allá de sus intereses personales y no les importa, o no tienen interés en el bienestar de los demás. Ellos tienen noción de sus existencias como su Ego Personal solamente, y viven y actúan dentro de esa única capacidad. También existe en ellos el polo altruista de sus naturalezas, pero casi nunca toman parte de él. Para ellos, sólo su Ego Personal cuenta como la cúspide de toda constitución humana. Ese Ego se torna tan absorto en sus propias consideraciones que se aleja de su polo superior, al grado de desconocer la existencia de ese lado de su naturaleza. El Ego Personal, de esta forma, comete el error de considerarse como el único Ego, la máxima expresión del Ego; cuando en realidad es solamente una parte menor, una proyección del Ego Superior, la cual está cautiva de su aparato personal.

Por supuesto, el vehículo físico-mental de un individuo está separado del de los demás, y cuando la conciencia persistentemente se vuelve en la dirección de ese vehículo, el Ego Personal también adopta una posición de separatividad; volviéndose así, en el elemento dominante de la entidad humana. De esta manera, se da una inversión de polaridad, y la proyección del Rayo de Conciencia se desvía de su verdadera

dirección, ocasionada por lo denso de la constitución material del enfoque de sus lentes. Esa proyección ha sido despedida en la dirección opuesta de su polo altruista - con su constante conciencia expansible - por una conciencia limitada por su egoísmo.

En tanto como la conciencia se centre en el vehículo físico-mental, este sentido de separatividad persistirá, y el Ego Personal fallará en reconocer su unidad con su Ego Superior, y como consecuencia, con la unidad de sus prójimos.

Cuando promovemos nuestros propios intereses en perjuicio de los demás, cuando buscamos ventajas a costa de los demás, es evidente que no nos damos cuenta del vinculo que nos une a ellos.

Cuando somos duros o críticos con los demás, cuando somos arrogantes y soberbios y solamente buscamos establecer nuestra superioridad sobre los demás, evidentemente no realizamos la unidad que nos ata a ellos. Si esto ocurre, nos aprovechamos de ellos; no compartimos con ellos cualquier ventaja nuestra.

Cuando somos indiferentes a los apuros y sufrimientos de los demás, cuando estamos satisfechos en tanto nos sentimos cómodos, es sencillamente porque existe una separación con los demás, y hemos fallado mentalmente en ubicarnos en el lugar en que ellos se encuentran.

Si no tenemos intereses más allá de nosotros mismos, es porque nos hemos encerrado dentro de la concha dura de nuestra personalidad inferior, el cual es nuestro vehículo físico-mental.

El egoísmo, en todas sus formas, puede ser identificado directamente como ese sentido de separatividad que existe en la conciencia del Ego Personal. Es ese sentido de separatividad lo que vuelca muchas veces los esfuerzos de la vida en una dirección equivocada, al buscar la promoción de los intereses del yo personal. Quien hace eso, pierde la oportunidad de sentirse en su hogar, en su Naturaleza Superior.

Es como si viviéramos en una caverna que se extiende hacia la luz, pero que se hace mucho más estrecha hacia su interior. Cuando nuestra atención se centra solamente en nuestros propios intereses, estamos yendo hacia el interior de la caverna, y le volvemos la espalda a la luz. Nos sostenemos solamente con nuestra propia luz, y vemos solamente la diminuta fracción de luz que logra filtrarse hacia el interior de la caverna. Si giramos en la dirección opuesta, arrostraríamos la entrada, con su luz expandiéndose más y más, a medida que avanzamos hacia ella.

La Personalidad - Un Vehículo Provisional

El polo egocéntrico de nuestro ser incluye al cuerpo físico, al cuerpo modelo, a nuestros deseos, emociones y pensamientos

egocéntricos, así como también al Ego Personal, con su mente-cerebro y sus recuerdos diarios de todos los sucesos corrientes almacenados en el cerebro. Este grupo de cualidades, tomadas colectivamente, constituye el polo egocéntrico de nuestra naturaleza, y será reconocido como la *Personalidad*, de ahora en adelante.

La Personalidad entra en su existencia activa cuando se nace, o más tarde. Permanece como unidad durante la vida, pero los elementos que lo componen, se rompen al morir.

El material para el cuerpo proviene de la Naturaleza, y regresa a ella. La ciencia medica nos dice que, a diario, millones de células dejan nuestro cuerpo, y que a su vez, millones de células nuevas ocupan su lugar. Este cambio es constante, de tal manera que después de un cierto numero de años - generalmente establecido cada siete - obtenemos completamente un nuevo cuerpo. Una persona que llega a los setenta años, ha usado y abandonado diez cuerpos físicos diferentes en ese tiempo de vida.

Esta realidad le da base a la metáfora hindú que dice: "El hombre se mantiene sobre una corriente continua de materia." En este caso, el "hombre" es sinónimo de Individualidad, la parte permanente, la que nunca cambia, a pesar del cambio constante que ocurre dentro de su cuerpo.

La causa para que el cuerpo mantenga su apariencia exterior relativamente sin cambio, con la excepción de las modificaciones que naturalmente ocurren con el paso de los años, es que el cuerpo modelo, en cuya estructura las células físicas se organizan por sí solas; y así, ese cuerpo se mantiene relativamente sin cambio por sí mismo. El cuerpo modelo cambia solamente cuando el carácter gradualmente cambia. Después de la muerte, el cuerpo modelo se desintegra, justamente como lo hace el cuerpo físico.

Tomando en cuenta la naturaleza provisional de la Personalidad, se vuelve evidente que sería muy imprudente concentrar los mejores esfuerzos de alguien en satisfacer intereses y asuntos puramente personales. El fruto de todos esos esfuerzos, con la muerte, será dejado en abandono; mientras que los esfuerzos altruistas nos ayudarán a obtener y preservar conciencia en nuestro vehículo mental-espiritual, el cual no es afectado por la muerte.

El uso del término "Personalidad" para designar el vehículo de la naturaleza del hombre, es muy apropiado si consideramos el origen de esa palabra. Viene del latín "persona," que significa "máscara." Persona, a su vez, está compuesta por dos palabras: *per*, que significa "a través"; y *sona*, que significa, "sonar, hablar." Fue costumbre en actuaciones dramáticas de los tiempos antiguos, que los actores usaran máscaras durante sus ejecuciones, y copias de esas máscaras fueron comúnmente usadas como motivos de decoraciones en teatros, hasta períodos

completamente recientes, cuando fueron reemplazadas por decoraciones modernas. Las máscaras tenían aberturas para los ojos y la boca, a través de las cuales el actor podía ver y hablar; y así, constituía una clase de herramienta o boquilla por la cual, el actor real, en una forma velada, jugaba su papel y se hacía oír. Es en este sentido que la Personalidad es, a su vez, un instrumento que usa la Individualidad para hacer contacto con el plano material, y una máscara detrás de la cual, la Individualidad se esconde.

La Individualidad es un Soporte Constante. La Personalidad es una Manifestación Periódica

Si consideramos el tema de la Reencarnación sin referirnos a los detalles, es la Individualidad lo que es real, la parte inmortal del hombre, y es lo que se encarna, vida tras vida. La Individualidad es la "causa," la Personalidad es el "efecto." No habría Personalidad si no hubiera Individualidad que la produjera. Para cada encarnación, la Individualidad se construye una nueva Personalidad, lo que viene a ser el instrumento mediante el cual la Individualidad hace su trabajo en el plano material.

El carácter, los efectos acumulados de todos nuestros pensamientos, hechos y experiencias pasados, es el factor gobernante para formar, equipar y dotar a la nueva Personalidad. Podemos modificar nuestro carácter mientras vivamos en el cuerpo físico, pero como ese carácter permanece sin cambios entre encarnaciones, la Personalidad nueva será, en toda su esencia, una reproducción de la Personalidad, tal y como fue al final de nuestra ultima encarnación.

La Personalidad es el "reflejo en la materia" de la Individualidad; es "el hombre hecho a la semejanza de Dios." Pero esta imagen, este yo personal, vive a su manera durante el estado de alerta. Tiene libre albedrío y puede escoger entre los dictados de su Ser Superior y los impulsos de su ser inferior o animal. Cuando escoge este último, la "imagen" se torna desfigurada, como el reflejo del sol sobre la superficie agitada de una laguna.

La Sarta de Egos. En la filosofía oriental, la Individualidad es conocida como "La Sarta de Egos," en la cual las diferentes Personalidades están ensartadas, similar a las perlas enhebradas en un collar. Las Personalidades son distintas, pero la sarta que las soporta, esto es la Individualidad, es la misma a través de una vida tras otra.

El Actor y Sus Actuaciones. Existe otra ilustración que es muy usada para describir la relación entre la Individualidad y la Personalidad. Un actor desempeña diferentes papeles en el escenario durante su vida. Una tarde, él puede ser Hamlet; otra vez, el Rey Lear; y otra vez, Otelo. La audiencia ve esos caracteres en el escenario, pero a lo mejor ni conocen el nombre del actor cuando está fuera del escenario. Las actuaciones en el escenario son temporales y no reales. El Rey Lear no sabe de Hamlet, quien actuó la noche anterior, ni tampoco sabe de Otelo,

quien actuará mañana, pero el verdadero actor sabe esas actuaciones y aún muchas más.

Las distintas actuaciones en el escenario son "máscaras," representadas por un día y después, desechadas; mientras que el actor es la entidad verdadera detrás de la máscara, exactamente como la Personalidad, la cual no dura sino una vida, es la máscara mediante la cual la Individualidad se expresa por ella misma.

Así como el actor continúa su vida normal después que ha removido sus vestiduras de escenario y ha desaparecido del teatro, lo mismo hace la Individualidad, la cual continúa su existencia después de despojarse de su "máscara," esto es, su Personalidad, y desaparece de este plano, como lo hace al dormir y al morir.

Y así como el actor, después de abandonar el teatro, continúa con su vida normal fuera del escenario; así también la Individualidad, después de liberarse de las limitaciones impeditivas de la Personalidad, se retira hacia los planos de conciencia internos y superiores, en donde entra a su existencia verdadera.

Reencarnación y Pérdida de Memoria

Reencarnación - Parte del Plan de la Naturaleza

Como puede ser visto de lo anterior, la doctrina de la Reencarnación, en su amplio contorno, no es difícil de entender. Pero naturalmente hay muchas interrogantes que se presentarán en la mente de un investigador para quien el tema es nuevo. Como esas preguntas ya se dieron en otras personas en el pasado, podemos anticipar y discutir las más comunes.

Al buscar las respuestas, debemos mantener en mente:

1. Que hay un propósito en la vida, el cual es el avance del alma hacia estados mayores del ser.
2. Que la Naturaleza tiene un plan para llevar a cabo ese propósito, el cual es evolución mediante experiencias repetidas en el plano material.
3. Que el tiempo que se requiere para esas experiencias está provisto por una cadena casi interminable de toma de cuerpos en forma humana.
4. Que el Hombre es parte de la Naturaleza, y por lo tanto, sujeto a las mismas leyes que gobiernan al resto de la Naturaleza. Al experimentar repetidas adopciones corporales, el Hombre sencillamente está siguiendo la ley de periodicidad o de actividad cíclica, la cual vemos que funciona en todos los niveles de la Naturaleza.

Así, la Reencarnación no es solamente una teoría, sino una explicación de cómo uno de los procesos más fundamentales de la Naturaleza opera cuando es aplicado al Hombre. No debiera ser estudiado como un suceso aislado, sino que debería ser visto en relación con las demás doctrinas del plan universal.

Si hemos vivido anteriormente,¿Por qué no lo recordamos?

La pregunta supone que porque no recordamos, podríamos no haber vivido antes; en otras palabras, está basada en el supuesto de que lo que no podemos recordar, pueda ser que no lo hayamos experimentado.

Una pequeña consideración demostrará que este supuesto no tiene fundamento, porque sabemos de muchas experiencias por las que hemos atravesado, las cuales a veces no podemos recordarlas.

Por ejemplo, los primeros años de nuestra vida están completamente olvidados. Muchos, tal vez la mayoría de los sucesos de mayor ocurrencia, están olvidados. En la vejez, la memoria frecuentemente le falla completamente a una persona. Víctimas de amnesia pueden tener borrados años enteros de sus vidas en sus memorias, como ya lo vimos en la sección: "Estados Anormales de Conciencia."

En todos esos casos, el hecho de no tener memoria de los sucesos, o aún de años enteros de nuestra vida, no prueba que no vivimos durante esos períodos olvidados. Si un ser humano, mientras vive en el mismo cuerpo físico y mientras usa el mismo cerebro físico, puede olvidar años completos de su vida, no sería sorprendente que una vida anterior, vivida en otro cuerpo y haciendo uso de otro cerebro, esté olvidado. Y esto nos conduce a otra pregunta:

Una existencia y experiencia que se han olvidado, ¿Sirven de algún valor al Individuo?

Hemos olvidado las caídas que tuvimos y los moretones que conseguimos cuando empezamos a dar nuestros primeros pasos, pero no hemos olvidado como caminar. Hemos olvidado cuando aprendimos el alfabeto, pero no hemos olvidado como leer. Quienes usan matemáticas en su vida diaria, al hacer su trabajo, normalmente han olvidado los pasos detallados que tuvieron que tomar a fin de adquirir ese conocimiento. Pero si más tarde en su vida ellos tienen que enseñar matemáticas a otros, se darán cuenta que tendrán que regresar sobre mucho material ahora olvidado, y repetir los pasos que anteriormente tomaron. Los pasos habrán sido olvidados, pero el fruto de esos pasos es utilizado inconscientemente en aplicaciones prácticas de ese conocimiento. Entonces, ¿No sería normal que esas experiencias, aunque olvidadas, puedan habernos enseñado lecciones valiosas y permanentes?

Existe Más de Una Clase de Memoria

La memoria tiene dos funciones: Almacenar y recordar. La incapacidad de recordar no significa que necesariamente la memoria no funciona. A menudo, y para nuestra turbación, hemos sido incapaces de recordar el nombre de alguien a quien nos lo encontramos en la calle, aunque estemos seguros de que su nombre nos es conocido.

Un suceso en nuestra juventud puede estar completamente olvidado. Una experiencia similar en años posteriores puede recordarnos ese otro acontecimiento, y aún con detalles muy vívidos. La memoria funcionó todo el tiempo, y grabó; pero no estuvimos completamente conscientes de ello.

Cuando hablamos de la memoria en general, normalmente tenemos en mente una grabación de sucesos y detalles del diario vivir. Este registro es almacenado en el cerebro, y ninguna parte de él se puede alargar más allá de sus primeros años de la infancia, como tampoco puede durar más allá de la vida del cerebro. Pero esta no es la única clase de memoria que tenemos. Cada suceso que hayamos experimentado, cada acción que hayamos ejecutado, todo pensamiento que hayamos abrigado, incluyendo el más pequeño detalle, es registrado permanentemente en la estructura interior del Ego Superior o Reencarnante. Es un recuerdo almacenado en la Mente Superior o Superconsciente. Este registro no está accesible al Ego Humano durante condiciones normales en su vida terrestre.

Nuestra memoria es como el sistema de archivos de un negocio. Los recuerdos almacenados en el cerebro son como los registros de activo mantenido en los archivos de oficina, donde están a mano para referencias rápidas. Pero las copias de todos los registros son simultáneamente almacenados en un sótano de bóvedas, donde se mantienen bajo llave. Existe una bóveda para cada encarnación, pero el Ego Humano ha perdido las llaves de todas ellas, con la excepción del archivo de la oficina.

Sucede que algunas veces, bajo condiciones anormales, la puerta de una bóveda de memoria puede abrirse de golpe, y el conocimiento allí almacenado, desconocido para la persona en su estado normal, ahora se vuelve accesible para ella.

Un ejemplo de esa naturaleza que ha despertado mucha atención en los círculos médicos de California, es el de Pat Marquis, un muchacho de Los Angeles, de doce años de edad en esa época. (El caso fue examinado en el *Theosophical Forum* de Octubre de 1936) Cuando el muchacho entra en medio trance, revela un conocimiento extraordinario de temas completamente ajenos a él durante su estado normal.

Sus poderes supranormales se demostraron una vez delante de 150 médicos en el Hospital de Hollywood; y en otra vez, delante de 200

médicos en una reunión de la Asociación Médica del Condado. También se ha presentado delante de profesores del Instituto Tecnológico de California, en Pasadena, etc.

Cuando el muchacho entra en el estado de medio trance, él parece convertirse en una personalidad diferente - la de un médico persa que se autoidentifica como "Napeji," un parsi que vivió en los Himalayas en el siglo 11 D.C. Aunque normalmente él no sabe ni una palabra en persa, él escribe en ese idioma al contestar a las preguntas de uno de los científicos investigadores, el Dr. Ameen Fareed, un médico persa. Pat Marquis, en el carácter de "Napeji," también escribe en persa cuando el Dr. Fareed no está presente. Algunas veces, él usa una forma arcaica de ese lenguaje. Él describe correctamente costumbres persas, y sus hábitos son los de una persona muy solemne, no como los de un joven de apenas doce años. Cuando se le preguntaron cuestiones técnicas, como la de la ubicación del centro de la conciencia en el cerebro, "Napeji" contestó con el lenguaje de un experto anatomista. El Dr. C. Reynolds, F.R.C.S., quien presentó a Pat Marquis al Comité de Médicos de Hollywood, dijo: "Cómo él pudo saber términos médicos modernos de Anatomía, está fuera de mi alcance. El *muchacho*, en su estado normal, ciertamente no sabe nada de ello."

En otra ocasión, después de vendársele completamente los ojos, y en el trance requerido, el muchacho, ya en la personalidad de "Napeji," tomó el florete en un encuentro de esgrima con el señor F. Cavens, un esgrimista experto. Pat Marquis no sabe de esgrima, pero aparentemente "Napeji" es un maestro de ese arte, porque el Sr. Cavens dijo: "No conozco ningún maestro de esgrima en el mundo que sea capaz de hacer eso. El hecho de que él pueda advertir mi ataque a la cara y retroceder el cuerpo para esquivarlo, sin sentirse defraudado en su defensa porque el ataque lo amenaza, y hacer la retirada correcta, es extraordinario. Desafío a cualquier gran experto a que lo haga. Para mí, sería completamente imposible." Sesenta segundos después del combate de esgrima, "Napeji" había desaparecido, y el muchacho, sonriente y saludable, había reasumido su personalidad normal.

Otros ejemplos que tratan el almacenamiento-memoria de conocimiento escondido, podrían ser citados. Uno de los más notables es el de Edgar Cayce, cuya biografía se encuentra en el libro *There Is a River*, de Thomas Sugrue (Henry Holt Co., NY, 1943) Cayce fue completamente ignorante de medicina y anatomía en su estado normal. Pero bajo trance autoimpuesto, él fue capaz de diagnosticar correctamente muchas enfermedades, y de prescribir los remedios acertados. Existen cientos de reportes completos de casos que contienen declaración jurada de pacientes, lo mismo que reportes médicos.

Como es imposible hacer justicia en un resumen breve a la vasta cantidad de material que ese libro contiene, es necesario referir al lector interesado a que lo haga por él mismo, en cuanto a más detalles se refiere.

Los hechos mencionados anteriormente muestran que existe un "depósito" de memoria, al cual no podemos acceder normalmente, pero que puede, bajo ciertas condiciones, ser "utilizado clandestinamente"; y así, revelarnos un almacén de conocimiento insospechado.

Pero aún más, existe otra clase de memoria, una especie de memoria general o colectiva, la cual se encuentra resumida en nuestro carácter. Es una noción intuitiva de memorias guardadas por el Ego Reencarnante, pero con todos los detalles omitidos. Es la cosecha de valores permanentes que la hemos retenido de numerosísimas experiencias y lecciones hace mucho tiempo olvidadas, tales como la habilidad de caminar, o la de leer como fruto de lecciones de un pasado ya olvidado.

Aunque arraigado en el pasado y desprovisto de detalles en cuanto a como fue adquirido, este memoria-carácter es tan vital y dinámico que afecta profundamente nuestra vida, nuestros pensamientos y acciones, ahora y siempre.

Todas las lecciones y experiencias del pasado, aunque no estén registradas en nuestro cerebro actual como recuerdos, sí nos influencian cada día de nuestras vidas.

Si hemos vivido anteriormente, ¿Por qué no somos capaces de reconocernos con individuos específicos de existencias anteriores?

Porque en cada encarnación tenemos un cerebro nuevo que no tuvo parte en las experiencias de nuestras vidas anteriores; y por lo tanto, existe un espacio en blanco respecto a ello. El Rayo de Conciencia proyectado dentro de esta vida y la Individualidad, son los mismos como lo fueron en nuestras existencias anteriores; pero como el vehículo es nuevo, la conciencia de ese ego que resulta de esta nueva sociedad, naturalmente que se autoidentifica con su vehículo nuevo; y como no existe ninguna conexión concreta entre los vehículos, el nuevo y el viejo, el Ego Humano es incapaz de identificar su yo actual con el de su encarnación anterior. Por lo tanto, él se estima a sí mismo como una "creación" nueva, cuando en realidad es solamente una reproducción de su yo anterior.

En una vida futura, en la cual seremos incapaces de identificarnos con nuestro yo actual, ¿Es esa vida futura digna de aceptarla como inmortalidad personal?

La doctrina de la Reencarnación no enseña inmortalidad personal o continuidad de conciencia personal de una encarnación a la próxima. Enseña continuidad de la Individualidad y una reproducción periódica de la Personalidad. Esa Personalidad reproducida es, en todos los particulares, la Personalidad de la encarnación anterior con un nombre nuevo. ¿Por qué no debiera satisfacer esta enseñanza la esperanza del Hombre por una inmortalidad o una continuidad de existencia?

Regresemos imaginariamente a nuestra última existencia aquí en la tierra; y porque somos ahora lo que fuimos entonces en ese tiempo debimos haber formulado teorías acerca de la vida y sobre "nuestra existencia futura." Supongamos que se nos dijo entonces que, después de un período largo de descanso, regresaríamos otra vez a esta tierra, y que, "en ese tiempo futuro," esto es, ahora seríamos la misma Personalidad que fuimos en la encarnación anterior, pero que deberíamos olvidar los detalles de esa vida y nuestro nombre anterior. Supongamos un poco más, supongamos que hubiéramos sabido entonces lo que sabemos ahora acerca de nuestra existencia actual - supongamos que hubiéramos sabido que el Yo soy Yo o el Ego Humano con el cual ahora nos identificamos, estaría aquí otra vez, continuando su existencia en el punto en el cual fue suspendida antes, y que ese ciclo se repetiría una y otra vez, hasta alcanzar cierto grado superior de ser - supongamos que hubiéramos sabido todo eso *entonces*, ¿No habría eso satisfecho nuestra esperanza por inmortalidad, dándonos certeza de la continuidad de nuestra existencia? Y si eso hubiera satisfecho nuestra esperanza *entonces*, ¿No debe ese mismo conocimiento *ahora* darnos la certeza y esperanza para el futuro?

Supongamos que sí pudimos recordar

Supongamos que no pudimos borrar los recuerdos de nuestras vidas pasadas. Entonces recordaríamos los detalles de no solamente nuestra última vida, sino también los innumerables de las otras existencias, y que recordaríamos todas esa vidas con todos sus detalles, exactamente como recordamos los de esta vida.

¿Será que no nos basta con solo controlar los pensamientos y recuerdos de esta vida? ¿Cómo podríamos hacerlo si tuviéramos los recuerdos de cientos de encarnaciones fluyendo sobre nosotros? En lugar de una sola estación de radio, sería como si las sintonizáramos todas a la vez. Tal torrente de recuerdos, muchos quizá de naturaleza triste o aterradora, ¿No nos dominarían y nos impedirían cumplir con nuestras obligaciones de la vida y todo lo que es importante en el momento presente? ¿Acaso no desperdiciamos suficiente tiempo "ahora" en cosas inútiles que tienen detalles sin importancia en esta vida?

Con seguridad, no todos los recuerdos serían tristes. Habría muchos recuerdos felices, y nos regocijaríamos al recordarlos; pero no debemos olvidar que, si nuestros recuerdos felices regresaron hacia nosotros, los tristes también lo harían, ¿Y cómo sabríamos si los buenos recuerdos pesarían más que los tristes?

A medida que evocamos la historia, vemos cómo las civilizaciones se levantaron, alcanzaron un máximo y entonces cayeron, a menudo, arrasadas por hordas de bárbaros; y después, han seguido períodos de ignorancia y de obscuridad espiritual e intelectual. Hemos vivido durante todos esos períodos y hemos tomado parte en todos esos sucesos. Si consideramos algunas de las razas más primitivas de la humanidad de

ahora, y si notamos sus formas de vivir, entonces nos daríamos cuenta que, nosotros también, en algún pasado distante, fuimos miembros de esas razas, y que vivimos y actuamos como ellos lo hacen ahora. De esta manera, debemos concebir que nuestro propio registro debe contener muchos episodios vergonzosos, que también debimos haber tomado parte en muchos sucesos trágicos, debimos haber tenido muchas experiencias horrorosas. ¿Acaso no es una realidad que la gente que ha experimentado sucesos trágicos, a menudo reciben tal impresión que sufren una conmoción duradera, la cual ellos han sido incapaces de sacudírsela por el resto de sus vidas, y que el recuerdo de la tragedia, en lo sucesivo ejerce un efecto paralizante en todas sus actividades? ¿Cómo podríamos satisfacer nuestras obligaciones de cada día si fuésemos perseguidos no solamente por uno, sino por muchos de tales recuerdos de las numerosas encarnaciones del pasado?

Confiemos que todas esas cuentas estén equilibradas durante tantas encarnaciones intermedias. Pero supongamos que todavía permanezca alguna cuenta sin saldar, y que nos fuera enviado el cobro, tal vez en la forma de un accidente. La anticipación de ese suceso, ¿No tendría el efecto psicológico deprimente para que nuestras actividades físicas y mentales fueran seriamente retardadas por esa razón?

Entonces, ¿No es que todo pareciera, en un sentido más profundo, que existe un arreglo misericordioso para que los recuerdos del pasado estén fuera del alcance de nuestra perspectiva, que se nos brinde un cerebro nuevo, el cual esté libre de "fantasmas" del pasado, para que se pueda comenzar esta vida con una cuenta limpia?

Supongamos que podamos identificar nuestras personalidades anteriores

Visto desde otro ángulo, la noción de que debiéramos recordar nuestras vidas pasadas, toma un aspecto que linda con lo ridículo.

Si recordáramos nuestras vidas pasadas, al hacerlo, deberíamos ser capaces de identificarnos con nuestras Personalidades anteriores. También recordaríamos a nuestros amigos y enemigos de esos días. Y ellos nos recordarían. Esto sería cierto no solamente para nuestra última vida, sino para todas las incontables anteriores. De seguro tendríamos muchos amigos para reunirnos, pero también tendríamos muchos enemigos, y muchas cuentas viejas que saldar. Cada vez que encontráramos a una persona nos preguntaríamos: "¿Cuánto le debo a este hombre? ¿Qué va a hacer para que le pague?" Se nos terminarían las calles laterales tratando de evadir acreedores, solamente para toparnos con otros, porque todos nuestros negocios e infracciones, por supuesto, serían traídos a la memoria para recordárnoslos.

Si retenemos imaginariamente el panorama un poco más lejos, veríamos que si todos nuestros recuerdos nos fuesen preservados, este sería un mundo muy incomodo para vivir en él.

¿Acaso no la pasamos muy bien hasta ahora sin ese conocimiento? ¿Acaso no es la vida mucho más fácil con su ausencia? Porque sin ese conocimiento, ¿No somos libres de considerar a cada persona que encontráramos como un viejo amigo, o un amigo potencial? Si es un viejo amigo, pronto lo deduciríamos recíprocamente, porque "los amigos que busco, también me buscan," como dijo Walt Whitman.

Si por el otro lado sucediera que es un viejo enemigo, lo más pronto que lo pudiéramos convertir en un amigo, lo mejor para los dos; y lo menos que abordáramos antiguos desacuerdos, lo más fácil que la transformación pudiera hacerse.

¿Qué ganaríamos al saber quienes fuimos en las encarnaciones pasadas?

Si sucediera que fuimos uno de los más grandiosos personajes de la historia, por supuesto que sería agradable para nuestra vanidad; y aquellos que afirman recordar sus pasadas encarnaciones, generalmente reclaman haber sido un gran soberano, o un dirigente militar, una princesa, o cualquier famoso individuo del pasado. Difícilmente existe un manicomio que no tenga, al menos, un Napoleón, o tal vez varios; o algunas Juanas de Arco flotando alrededor. Ocasionalmente, alguien modestamente anuncia que es una reencarnación de Jesús.

La única dificultad con estos reclamos es que ningún ser humano común puede recordar sus vidas con detalles, sino hasta que la persona haya alcanzado Unidad con su Ego Superior; y si así fuera, esa persona ya no es más un ser humano cualquiera. Se nos dice que los Maestros de Sabiduría, quienes sí han logrado esa Unidad, son capaces de recordar sus vidas anteriores, pero cuando lo hacen, nunca presentan una reivindicación pública de ese poder. Quienes presenten tal reclamo, están sujetos a engañarse a ellos mismos, lo cual honestamente puede ser divertido, pero aún así, eso no es más que un engaño, una ilusión.

¿Ganaríamos algo por saber quienes fuimos en una encarnación anterior, algo que pesara más que las desventajas de tener ese conocimiento?

Nuestra vida presente, ¿Tomaría un rumbo diferente si lo hubiéramos sabido? Todavía habríamos tenido el mismo carácter, la misma memoria colectiva de todas nuestras vidas anteriores; y si tuvimos el mismo carácter, ¿No hubiéramos finalmente terminado aproximadamente en el mismo lugar, ya sea que hayamos reconocido nuestras personalidades pasadas o no?

Evolución y Pérdida de Memoria

El propósito de la vida es avanzar hacia estados superiores del ser, y el método para lograrlo es ganar experiencia a través de existencias repetidas. Para obtener el mayor de los beneficios en nuestra existencia

actual, se necesita que toda nuestra naturaleza esté libre y sea ilimitada, para que concentre su atención total en sus obligaciones diarias, lo cual sería imposible si nuestras mentes estuvieran llenas de toda clase de escombros de memorias provenientes de las existencias pasadas. La única forma de tomar ventaja total de las oportunidades ofrecidas por una vida nueva, es comenzar con una mente limpia de esa basura mental, lo cual es justamente lo que la Naturaleza nos provee al darnos un cuerpo y un cerebro nuevos.

Por ahora la Personalidad es nuestro vehículo, pero cuando ha cumplido con su propósito, es desechado como un cascarón vacío. El núcleo está en el carácter y en la parte permanente del Ego Humano.

Los antiguos griegos, quienes retuvieron algo de la Enseñanza de la Sabiduría, se dieron cuenta que, antes de que el alma regresara a la tierra para otra encarnación, todas sus memorias de las existencias anteriores tenían que ser borradas. La idea fue presentada simbólicamente al enseñar que el Alma, en su descenso desde las esferas superiores, y antes de ingresar al mundo material, tenía que cruzar "el río del olvido" y beber de sus aguas. Eso borraba las memorias de no solamente las encarnaciones pasadas, sino también las del estado de ensueños bienaventurados entre encarnaciones y el conocimiento del Alma de su origen divino. A menos que el olvido se interpusiera, los recuerdos detallados de vidas anteriores retardarían nuestro progreso, y un ansia vehemente de paz y éxtasis que se experimenta en los estados superiores del ser, nos convertiría en soñadores despiertos imprácticos, en lugar de individuos activos comprometidos en brindar esa paz y éxtasis dentro de una vida material, aquí en la tierra.

El Registro se Guarda en el Ego Superior

Mientras que los recuerdos detallados son borrados de la conciencia del Ego Humano, un registro perfecto de ellos es conservado en la parte permanente del Ego Superior. Por mirar dentro de este registro, es lo que vuelve capaz al Ego Humano de obtener la "visión panorámica" de sus vidas pasadas y futuras, bajo condiciones especiales que prevalecen en la muerte y justamente antes de nacer.

Es por causa de este registro que el Ego Superior ve que el futuro no es sino el resultado del pasado, y reconoce la justicia de todo lo que le sobrevendrá a su agente, el Ego Humano, en su próxima encarnación; y porque el Ego Humano intuitivamente reconoce este entendimiento superconsciente, es que el ser humano promedio acepta la situación humilde y frecuente en la vida que le ha sido asignada, la cual parece ser un "Destino Ciego."

¿Por qué no es un hecho extraordinario que la enorme mayoría de los hombres toman la carga de la vida y la acarrean pacientemente hasta el final, a pesar de la injusticia *aparente* que sufre la mayoría de ellos?

Una Prueba Rigurosa Solemne

En el futuro, cuando el Ego Humano se haya convertido en Uno con su Ego Superior, el registro completo de todas sus vidas pasadas será desenrollado delante de su visión interna. Los Maestros de Sabiduría, quienes ya pasaron a través de esta experiencia, nos dicen que en casi todos los casos, esta revisión retrospectiva es tomada con un sentimiento de tristeza y pesar extremos. Un ser humano común no soportaría la conmoción - le podría ocasionar locura o muerte, pero es un paso necesario en nuestra evolución, y tarde o temprano, debe ser tomada por todos.

Nadie que haya pasado a través de este sufrimiento solemne hablaría ligeramente acerca de recordar encarnaciones pasadas, pero una vez la visión haya sido vista, sería agradable cerrar la puerta del pasado, y a su vez, abrir la del futuro.

Así, el hecho de que no recordemos nuestras vidas pasadas, no es prueba de que no hayamos vivido esas vidas; y constituye el arreglo más misericordioso y más conveniente para que nuestro crecimiento y evolución ocurran libres de estorbos e impedimentos.

¿Por qué Varía la Población de la Tierra?

¿Cómo puede ser explicada la variación en la población de la Tierra, si la Sabiduría Antigua enseña que es la misma cantidad de almas las que encarnan una y otra vez, y que ninguna alma nueva es "creada," y que ninguna de las viejas es aniquilada? En estas condiciones, ¿La población de la Tierra no debiera permanecer constante?

El número de almas humanas que ha hecho de esta Tierra su "hogar," es constante; pero de este enorme número, sólo una pequeña fracción está encarnada en cuerpos físicos, en cualquier tiempo. La porción más grande existe en los planos internos y espirituales del ser.

Ilustremos la idea: Asumamos que una ciudad con sus límites fijos, tiene una sala enorme en el centro para sus negocios. La población dentro de los límites de la ciudad está fija y constante, pero el número de visitantes en la sala varía de tiempo en tiempo; un número mayor en la sala significa un número menor afuera, y viceversa. De una manera similar, un aumento o disminución en la población de la Tierra, significa un aumento o disminución correspondiente en el número de entidades desencarnadas, y la suma total de las entidades pertenecientes a la Tierra permanece constante.

¿Por qué el Ego debe retornar a esta Tierra? ¿Por qué no va a otro planeta?

Porque el Universo es una "Escuela de Experiencia," y esta Tierra es el "Salón de Clases" que corresponde más apropiadamente a nuestra

etapa de desarrollo. Por lo tanto, es el lugar más conveniente para nosotros, y es el lugar donde aprenderemos más pronta y fácilmente.

Debemos pasar a través de todas las experiencias, aprender todas las lecciones en nuestro sendero hacia la perfección, aquí, en nuestra escuela terrenal; y si aún pudiéramos escapar a otro planeta o estado de conciencia, tal vez bajo circunstancias menos favorables, todavía tendríamos que aprender las lecciones en las que fracasamos aquí.

A un muchacho, al regresar de su primer día de escuela, se le preguntó que cómo le había ido, a lo que respondió: "No muy bien. Tengo que regresar mañana otra vez." Antes de darnos cuenta de la magnitud de la tarea frente a nosotros, podríamos pensar en la posibilidad de graduarnos en un solo día, pero así como la madre toma a su hijo para que regrese a la escuela el día siguiente, donde él está empezando a ponerse al tanto, lo mismo hace Madre Naturaleza al tomarnos de regreso a la escuela en la cual estamos más al corriente, hasta el tiempo en que nos graduemos.

Pero todavía existe una razón más por la que nosotros deberíamos regresar exactamente a *esta* Tierra, en lugar de ir a otro lugar. Esta Tierra es en donde sembramos nuestras simientes de pensamientos y hechos en las vidas pasadas; y así como un agricultor recoge su cosecha en donde él la plantó, también nosotros debemos regresar acá y recoger nuestra cosecha, en donde la hemos plantado.

¿Cómo encontraremos a nuestros amigos y amados en nuestra próxima vida?

En la misma forma que los encontramos esta vez. Entramos en un círculo familiar que nos proporcionó padres, y quizá, hermanos y hermanas amorosos; y en nuestra próxima vida, otra vez estaremos asociados con ellos, tal vez no con la misma relación, sino tan cercanamente como nuestra atracción mutua lo produzca.

A nuestros amigos, fuera del círculo familiar, los encontraremos en diversas formas, justamente como lo hemos hecho hasta ahora. A veces oímos, después de encontrar a un extraño, que alguien dice: "Me parece como si hubiera conocido a esa persona toda mi vida." El extraño puede haberse convertido en alguien con quien tenemos muchos intereses en común, y tal vez con quien formemos una amistad de por vida. Es un viejo amigo con quien hemos renovado ese vínculo.

Encontraremos a otros a quienes les seremos antagónicos, y un sentimiento similar brotará dentro de nosotros para con ellos. Es un viejo contrincante a quien nos encararemos nuevamente, alguien a quien quizá lo hubimos agraviado, o que nos pudo haber agraviado. Todas las cuentas deben ser liquidadas; el buen sentido y la armonía deben ser restaurados, no importa donde hayan sido perturbados, dice la Sabiduría Antigua. Las malas intenciones deben ser reemplazadas por buena voluntad, porque

"el odio no se acaba con más odio, el odio sólo deja de existir por amor." Debemos tratar de entender a esa persona, y admirar lo bueno en ella, porque sin duda alguna, lo bueno existe en ella. Y será mejor que iniciemos lo más pronto posible la tarea, porque ella se nos atravesará en el camino una y otra vez, hasta que se obtenga comprensión recíproca.

El ciclo alternado de actividad y descanso promueve la evolución del Hombre

Si nuestra evolución requiere tanto tiempo, ¿No sería mejor que permaneciéramos vivos continuamente, en lugar de morir y renacer?

Ocupamos una tercera parte de cada veinticuatro horas en dormir, y no lo consideramos un desperdicio de tiempo, porque reconocemos los beneficios que nos provee esta interrupción en nuestras actividades físicas. Lo que nos parece una tarea insuperable cuando estamos agotados después de un día de trabajo, puede fácilmente ser llevado a cabo después de una noche de sueño reparador. Un problema que no pudimos resolver con un cerebro cansado y sin fuerzas, puede fácilmente ceder a un nuevo ataque en la mañana siguiente. Si intentamos mantenernos activos las veinticuatro horas, día tras día, gradualmente ejecutaríamos menos y menos trabajo, hasta obtener finalmente un colapso físico y nervioso.

En una escala mucho mayor sucede lo mismo, el cuerpo sufre desgaste y la conciencia se fatiga. Se debe descansar y refrescarse por uno mismo, tal y como lo hace la Naturaleza con su disposición sabia de días y noches, lo que prácticamente nos obliga, para nuestro beneficio y protección, a tomar un descanso diario. Así también y por la misma razón, la Naturaleza nos impone a tomar un descanso mayor de muerte, durante el cual se renueva la vitalidad al permanecer en planos internos y espirituales.

Y existen otros beneficios que se vuelven posibles mediante esas interrupciones y reanudaciones cíclicas en nuestra existencia física.

No podemos usar el mismo traje desde la infancia hasta la vejez: o se desgasta o ya no se ajustaría a nuestro crecimiento físico. El traje que se ajusta a un niño, no le asentaría bien a un adulto y le estorbaría, limitándole en sus acciones. El adulto debe tener un traje adecuado que se ajuste a su talla y que esté diseñado de acuerdo a sus actividades.

Además, un individuo puede crecer más que su medioambiente, y el método de la Naturaleza de "darle un nuevo traje," o de ubicarlo en una serie nueva de circunstancias, es la reencarnación.

Una existencia continua, con pequeños cambios graduales, no daría la misma oportunidad para el perfeccionamiento, como lo hace un cambio completo. Cuando una casa se vuelve anticuada, las reparaciones de aquí y allá no producirán una vivienda moderna. Se requiere la demolición de

la estructura vieja, y al usar algo del material viejo y algunos nuevos, se puede reconstruirla como nueva y con mejor diseño.

La Naturaleza constantemente repite sus procesos. Los árboles y las plantas tienen su actividad de temporada en la primavera y el verano, y su período de descanso en el otoño y el invierno. Esta ruptura de continuidad es un beneficio, no solamente para los árboles y plantas, sino también para el agricultor, quien puede haber descuidado el control de la maleza en sus campos. Cuando la helada del invierno viene, la maleza es eliminada. Al seguir la primavera, el agricultor tiene la nueva oportunidad de cuidar por sus cosechas, y de desarraigar la maleza, cuando ella está tierna y blanda.

Los seres humanos somos parte de la Naturaleza y estamos sujetos a sus leyes. También sabemos lo difícil que es desarraigar o superar un hábito, o un defecto al que se le ha permitido crecer a lo largo de una vida. También sabemos la ventaja que representa si el trabajo de formar buenos hábitos y moldear caracteres nobles, se comienza en la niñez o en el inicio de la juventud.

La Naturaleza nos ofrece esta oportunidad de tener un nuevo comienzo con cada nuevo nacimiento en la existencia física.

Períodos Desproporcionados de Tiempo

¿Por qué es el período entre encarnaciones tan largo si se compara al período de la existencia encarnada?

Los seres humanos formamos parte de algo mucho más grandioso del que seamos humanos solamente. El Ego Humano, durante el intervalo entre vidas terrestres, o experimenta sus sueños post-mortem bienaventurados, o está descansando en forma inconsciente esperando por su próxima encarnación, mientras que la parte superior de nuestra naturaleza está procediendo de acuerdo a su propia evolución, en esferas mucho más altas de donde el Ego Humano mora. Los períodos de tiempo que se requieren para esas experiencias, son proporcionalmente mucho más largos que los de la existencia encarnada; así como también, los principios superiores dentro de nosotros son más grandiosos que nuestra conciencia humana.

Por lo tanto, el tiempo de nuestra existencia encarnada, es solamente una fracción de un ciclo grandioso, un intermedio periódico entre dos períodos mucho más largos, en los cuales el Rayo está activo en los planos espirituales.

Así como "el tiempo de día para el cuerpo es tiempo de noche para el alma," así mismo el Dios Interno está privado de su libertad de acción durante la existencia encarnada. Pero la muerte rompe el vínculo con la parte inferior de la constitución humana, y esto libera los principios

superiores para regresar a sus planos respectivos de origen. Y así como "el tiempo de noche para el cuerpo es tiempo de día para el alma," así mismo los principios superiores se vuelven completamente activos en sus propios planos, y comienza para ellos su existencia verdadera. Estas actividades son las que requieren tales períodos inmensos de tiempo, lo que hace que la duración de las actividades de la existencia encarnada parezca tan insignificante, si se comparan entre sí.

¿Por Qué el Dios Interior Desciende a los Planos Inferiores del Ser?

Si el Dios interior del hombre tiene su existencia verdadera en los planos espirituales, ¿Por qué tiene conexión con el plano material?

Porque la Naturaleza, la visible y la invisible, es un organismo enorme con entidades interdependientes, en el cual todas las unidades de vida se ayudan mutuamente en su evolución. Las más altamente evolucionadas ayudan a las menos evolucionadas, lo cual al mismo tiempo, promueve sus propias evoluciones. De esta manera, el Dios Interno del hombre, su Padre en los Cielos, está constantemente buscando ayudar y alzar a su "hijo," el ser humano, al irradiar su influencia espiritual dentro de la conciencia del hombre.

Durante la vida encarnada, el Dios Interno voluntariamente limita su propia libertad, y "reduce" su grado de participación en el plano en el cual el Ego Humano funciona. Es como una acción retardada en el medio de una película en la que todas las acciones se desarrollan rápidamente. El menos evolucionado entre los Egos Humanos es capaz de utilizar esa pizca de acción retardada. Es durante ese tiempo en el cual todo Ego Humano tiene la oportunidad de avanzar.

Pero en ese mismo tiempo en el cual el Ego Humano se beneficia, el Dios Interno también gana experiencia, la que no podría obtener en otra forma. Es como la relación entre padres e hijos. El hijo se beneficia de la ayuda que recibe, pero, desconocido para él, también les da lecciones a sus padres, las cuales ellos no podrían obtener en otra forma. Ellos tienen que ceder mucha de su libertad, y en cierta forma, se autosacrifican por la protección y el bienestar de sus hijos. Esto, a su vez, brinda solidaridad, comprensión, piedad, lo cual promueve la evolución del lado espiritual de su naturaleza.

Platino (205-270 D.C.), el filósofo grandioso de la escuela neoplatónica, en una descripción maravillosa, nos da la razón por la cual el alma desciende dentro de la materia, y los beneficios que de allí recibe, y demuestra que el alma debe experimentar vida material, para apreciar verdaderamente su existencia espiritual.

La exposición de Platino está citada a continuación. La interpretación del autor, para ciertos términos usados en la descripción, está escrita dentro de paréntesis.

El alma, aunque de origen divino, y procedente de la región de lo alto, se vuelve mezcla dentro del receptáculo obscuro del cuerpo físico, y siendo de manera natural un dios posterior [un dios en formación], desciende al mundo material mediante cierta inclinación voluntaria, en consideración a la capacidad y a los asuntos ornamentales inferiores [para agregar significado y dignidad a la vida material] Al hacer esto, el alma recibe el conocimiento de sus poderes latentes, para poder manifestar una variedad de operaciones, característica de su naturaleza, lo cual por morar perpetuamente en un hábito no corpóreo [un estado sin cuerpo físico], y que nunca se había desarrollado hacia el interior de la energía [uso activo de poderes latentes], habría sido otorgado en vano. . . . Mediante una abundancia de deseo, el alma se sumerge profundamente en la materia, y totalmente ya no mora más con el alma universal. Sin embargo, nuestras almas son capaces, por turno, de levantarse desde aquí, acarreando con ellas una experiencia de lo que han aprendido y sufrido en sus estados caídos [mientras corporificadas]; y por lo cual ellas descubrirán cuán bendito es continuar en el mundo inteligente [espiritual], y que por comparación de contrarios, sencillamente percibirán la excelencia de un estado superior. Porque la experiencia de la maldad produce un conocimiento más claro de la bondad. Esto se lleva a cabo en nuestras almas de acuerdo al correr del tiempo [encarnaciones cíclicas], en el cual una conversión ocurre desde una naturaleza menos importante hacia las más exaltadas [el humano evoluciona para volverse divino].

El Simbolismo de la Crucifixión

El período de encarnación, mientras el Dios Interno está vinculado e ilumina a las partes intermedia e inferior del ser humano, es en cierto sentido, la "crucifixión" del Dios Interno en la "cruz de la materia," y esto es lo que ha dado base a la historia de la crucifixión de Cristo.

Es esa historia, la cual debe tomarse simbólicamente y no en forma literal, el cuerpo humano y el Ego Personal es "la cruz de la materia," la "carga" que voluntariamente el Dios Interno ha tomado para acarreársela sobre sí, y a la cual está "clavado" durante el período de la encarnación.

Dentro de ese simbolismo, de los dos ladrones crucificados con Cristo, el arrepentido, a quien Cristo se le cita diciéndole: ". . . hoy estarás conmigo en el Paraíso," (*Lucas* 23:43), representa la parte del Ego Humano que durante la vida ha aspirado subir. Es el aspecto superior del Ego Humano, el cual, después de la segunda muerte, ingresa en el estado de ensueño post-mortem bienaventurado. Las tendencias empedernidas de la naturaleza inferior del Hombre están representadas por el otro ladrón.

Casos Especiales

Un Recuerdo Verdadero de una Vida Anterior

Un individuo común no puede, en condiciones normales, recordar sus vidas pasadas por razones que ya fueron explicadas. Son muy pocas las excepciones auténticas a esta regla, pero de vez en cuando oímos de alguien que recuerda detalles de una vida pasada, los cuales están sujetos a revisión.

Uno de tales casos fue reportado en la sección "American Weekly," del *Examiner* de San Francisco, diciembre 01, 1937. El reporte, que está documentado con fotografías y cubre más de dos páginas tamaño periódico, fue suministrado por un comité de tres prominentes ciudadanos de Delhi, India, quienes investigaron el caso. El jefe del comité fue el director administrativo del periódico principal de Delhi. Con él, sirvió un dirigente del Partido Congreso Nacional de la India, y socio cercano de Mohandas Gandi, también uno de los abogados principales de Delhi.

El comité tomó todo el cuidado necesario para revisar toda la guía de datos que fue suministrada. De ese reporte, el cual es muy completo con nombres, direcciones y fechas, nos enteramos que una niña de Delhi, de once años de edad al tiempo del reporte, empezó a hablar a sus padres, a la edad de cuatro años, acerca de cosas que ella recordaba de su vida anterior, la cual ella decía, fue vivida en Muttra, una ciudad a 144 Km de Delhi.

Ella dijo que cuando se volvió mayor de edad, había estado casada en Muttra, dio el nombre de su esposo, y que él fue un tendero de ropa. Ella dijo que su cuerpo anterior había muerto a los veintitrés años de edad, un año antes que ella, la niña de once años entonces, naciera. En su vida anterior, ella tuvo una hija y un hijo. Ella dio la dirección de la tienda anterior, describió detalles de la casa, como también de un templo en el vecindario, y las calles y avenidas que conducían a su hogar anterior. Ella dijo que había un pozo en una esquina del patio, y que en un cuarto ella había escondido dinero bajo el piso.

El esposo anterior fue localizado por correspondencia y verificó la información dada como substancialmente correcta. Más tarde, el esposo con el hijo - el hijo de la mujer fallecida, cuya alma estaba, en ese tiempo, corporificado en la niña de once años de edad - viajaron a Delhi para reunirse con la niña, quien inmediatamente reconoció a su esposo anterior. Preguntas que sólo la esposa anterior podría haber contestado, le fueron hechas por el esposo, y fueron contestadas correctamente. El hombre se tornó completamente convencido de que fue la misma alma, como la de su primera esposa, con quien él había hablado.

Un hombre, a quien ella no había visto antes, vino a visitarla y a preguntarle si ella lo conocía. Ella contestó correctamente que él era el primo menor de su esposo anterior.

Entonces, el comité condujo a la niña por tren a la ciudad de Muttra, su ciudad natal anterior.

Bajando del tren, ella reconoció inmediatamente a un hermano mayor de su esposo anterior, en un pequeño gentío en la plataforma de la estación.

Al dejar la estación del tren, ella fue ubicada en el asiento delantero de un carruaje, y se le pidió que dirigiera al conductor hasta su casa vieja. Ella le mostró la vía sin ninguna dificultad, y comentó que anteriormente la calle no había estado alquitranada, reconoció edificios a lo largo de la ruta y contestó correctamente a las preguntas relativas a ellos, señaló edificios nuevos, y finalmente pidió parar el carruaje en un callejón en donde la casa vieja estaba ubicada. La casa había sido pintada con colores diferentes, pero ella la localizó sin mucha dificultad. Ella señaló el cuarto donde ella vivió y demostró que le eran muy conocidos cada rincón y esquina de la casa.

Ella pidió que se le llevara a su otra casa (ella había vivido en dos lugares) Ella dirigió al grupo hasta allá, y más tarde, reconoció su segunda casa, también sin ninguna dificultad. Era allí donde ella había escondido el dinero y en donde el pozo estaba supuesto a estar localizado.

Este es el lugar, dijo, donde había vivido la mayor parte de su vida anterior, y entró en la casa como si todavía fuera su dueña.

Se le pidió que señalara el pozo del cual acostumbraba contar en Delhi, e inmediatamente corrió al pequeño patio de la casa y se perturbó mucho al no encontrar el pozo allí, pero señalando hacia una esquina, dijo con certeza: "El pozo estaba allí." El remover una lápida mostró el pozo, que había sido sellado algunos años antes.

Cuando se le preguntó de su tan conocido tesoro, ella llevó al grupo a su cuarto anterior, y señalando hacia un sitio en una esquina, dijo que el dinero estaba escondido debajo de ese sitio. El piso fue abierto, y un receptáculo para guardar valores bajo tierra fue localizado, pero no había dinero. La niña insistió que el dinero debía estar allí, pero no se le pudo encontrar. Después fue averiguado que el dinero había sido sacado por su marido anterior, después de su muerte.

Mientras estuvo en Delhi, ella tuvo muy pocos recuerdos de sus padres en su vida previa, pero cuando se le condujo a la casa de sus "padres" en una calle vecina en Muttra, ella no solamente reconoció la casa, sino también pudo reconocer a sus viejos "padre" y "madre," en un grupo de más de cincuenta personas.

Su hijo de su vida previa, cuyo nacimiento fue la causa indirecta de su muerte, era entonces de doce años de edad, un año mayor que ella; aún así, ella expresó amor maternal por él. Ella sintió vínculos de relación más fuertes con su hijo y su marido anterior que con los miembros de su nueva familia, y se le partió el corazón cuando tuvo que dejar el lugar para regresar a Delhi.

El reporte finaliza con una declaración jurada por el primo del marido anterior. El reporte tiene grabado una serie de preguntas hechas por el primo y las respuestas de ella. Como resultado de esta entrevista, el primo se convenció de que la niña era de su propia parentela, "ahora personificada en otro cuerpo físico."

En este caso entonces, el cual está bien autenticado como cualquier investigador serio pudiera esperar, se habla de un alma, un Ego, que recuerda su vida pasada dando prueba de ello. El caso es anormal, porque la reencarnación ocurrió casi inmediatamente después de la muerte. Si hubiera sido normal, habría habido un intervalo de cientos o millares de años entre las encarnaciones, y nunca habríamos oído de ello, porque recuerdos no detallados podrían haber salvado la brecha. Es debido a su anormalidad que este caso puede servir como una demostración visible externa, de que la reencarnación es una realidad.

¿Qué causó esta anormalidad?

El *por qué* le sucedió dicha anormalidad justamente a esta alma, puede ser mejor entendido después de estudiar el Capítulo VIII, "Karma."

Cómo sucedió, es difícil de explicar. Posiblemente un fuerte apego insólito a sus amados, unido al hecho de que su vida fue rota prematuramente, fue suficiente para superar la tendencia natural para deslizarse dentro del estado normal post-mortem, y reencarnar nuevamente. Podría haber material para explicar el traspaso de memoria, por el hecho que el cuerpo modelo y las energías psicológicas de naturaleza personal, no tuvieron tiempo para esparcirse completamente. Sólo se puede especular. Se requiere la intuición y sabiduría de un Maestro para conseguir una explicación satisfactoria.

Es un caso triste y muy desafortunado para el alma que debe experimentarlo, porque esa alma se encontraría a sí misma ubicada entre intereses y responsabilidades conflictivas, las cuales ejercerían sus tensiones en direcciones diferentes. Ello demuestra las complicaciones que pueden surgir, a la vez que nos deja perplejos si todos nosotros fuésemos capaces de recordar nuestras vidas pasadas, así como también nos muestra cuán afortunados somos por no ser capaces de lo último.

Los Adeptos saben por experiencia

Para aquellos quienes han tenido éxito en levantar su Ego Humano dentro de una Unión consciente con su Ego Superior, la reencarnación no

es solamente una hipótesis cierta, sino también un hecho demostrado, porque ellos han atravesado esa experiencia en posesión total de sus conciencias ya sublimadas.

La Señora H. P. Blavatsky y sus sucesores en sus enseñanzas de este tema, nos han dejado disponible varias obras teosóficas para poder ahondar profundamente en ello.

El investigador que desee profundizar su estudio en este tema, puede hacerlo al consultar los Capítulos "Reimbodiment as Taught through the Ages" y "How Man is Born and Reborn," del libro *The Esoteric Tradition*, por G. de Purucker.

Transmigración Incomprendida, pero Fiel

Mala Información Popular sobre el Tema

Una razón por la cual la doctrina de la reencarnación ha encontrado tanta oposición, es el hecho de que la mala información dice que la reencarnación significa el renacimiento de un alma humana dentro del cuerpo físico de un animal.

Este concepto erróneo popular, el cual ha existido por edades, es muy general, y tiene como resultado mucha crítica injustificada y mucha ridiculez dirigida en contra de la enseñanza auténtica. De esta forma, es común, cuando se menciona la palabra reencarnación, oír que alguien estalla en un estruendo de carcajadas y exclamar: "No quiero regresar a la vida para ser un gato." La broma, que parece ser tan divertida, se basa en la ignorancia de la crítica y no tiene aplicación a las enseñanzas de la Sabiduría Antigua sobre este tema. Esas enseñanzas, definitivamente afirman que, una vez la Mónada ha evolucionado hasta la etapa humana, no puede corporificarse en algo que sea subhumano. Lo menor no puede contener a lo mayor, y un cerebro animal con su mentalidad, es incapaz de acomodar a una conciencia humana, así como una botella es incapaz de alojar un galón de líquido. Además, la marcha de la evolución es hacia adelante y hacia arriba, y no habría estímulo para la Mónada bajar a un nivel inferior, aún si pudiera hacerlo.

Otro factor que ha contribuido al concepto erróneo de este tema, es la confusión que existe respecto a los términos que se usan para darle significado al renacer de un alma humana.

El Dr. G. de Purucker dice, en su *The Esoteric Tradition* (página 594), que hay diferentes aspectos de la doctrina general de la Adopción de Cuerpos Nuevos, designada por los siguientes términos:

Preexistencia
Renacimiento
Palingenesia

Transmigración
Metempsicosis
Reencarnación
Metensomatosis

Cada una de ellas tiene un significado específico, pero las enciclopedias y diccionarios las tratan, más o menos, como sinónimos, y generalmente las asocian a todas, con la idea de renacer dentro de cuerpos físicos de animales.

De esos términos, reencarnación es relativamente nuevo, y ha sido grandemente popularizado a través de las obras de la Señora H. P. Blavatsky y sus seguidores en el siglo diecinueve. Los términos comunes en la literatura primitiva son preexistencia, metempsicosis y transmigración.

Como ya se explicó, el término reencarnación se refiere a la toma de cuerpo en vehículos de carne. Por lo tanto, el término se aplica correctamente a la adopción de cuerpo nuevo del Ego Humano en cuerpos físicos humanos, pero nunca debe interpretarse que signifique el renacer de Egos Humanos en cuerpos de animales.

Enseñanzas Exotéricas y Esotéricas

Hasta este punto, la pregunta surge naturalmente: ¿Cómo pudo presentarse esa idea errónea y volverse tan difundida, si es lo contrario a la enseñanza de la Sabiduría Antigua en ese tema?

Existen muchos factores que se han combinado para producir ese resultado. Quizá el más importante sea el método doble de enseñar, usado por los antiguos, el cual es esbozado como sigue:

La Sabiduría Antigua contiene muchas enseñanzas respecto a las fuerzas ocultas de la Naturaleza, las cuales, si se usan con un propósito egoísta, podrían ocasionar un daño incalculable. Por esta razón, habría sido peligroso dar todas las enseñanzas abiertamente y a cualquiera. Las enseñanzas ocultas y más profundas fueron dadas solamente a aquellos, quienes después de años de entrenamiento y muchas pruebas severas, habían sido encontrados honrados, y quienes tenían la educación necesaria para entenderla. Aquellos que recibían esas enseñanzas tenían que comprometerse por ellos mismos a guardar el secreto; y es, por lo tanto, un pequeño milagro que solamente fragmentos de esas enseñanzas haya sobrevivido hasta ahora.

Pero las masas, quienes eran incapaces o estaban indispuestos a pasar las pruebas requeridas, o quienes eran incompetentes de comprender las enseñanzas más profundas, también necesitaban ilustración y algo para guiar sus pasos. Para su beneficio, las enseñanzas ocultas fueron insinuadas en fábulas o parábolas, o presentadas en una forma velada como ejecuciones dramáticas, en las cuales las ideas fueron

representadas por personas, y las cualidades de naturaleza humana, simbolizadas por varios animales.

Este método doble de enseñanza fue general entre los antiguos. Fue usado en los Templos y Escuelas de Misterio, por Pitágoras, Platón y todos los grandes maestros. Que Jesús lo usó, lo sabemos por su cita cuando les dijo a Sus discípulos: ". . . a vosotros os he dado a conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan" (*Lucas* 8.10).

La Qabbalah o Cábala es la doctrina secreta de los judíos. En su libro principal, el *Zohar*, encontramos una declaración estableciendo que "el hombre que entienda la Biblia hebrea en su significado literal, es un tonto" (citado en *The Esoteric Tradition*, página 62).

Maimónides, uno de los más grandes rabíes judíos de la Edad Media, escribió: "Nunca debemos tomar literalmente lo que está escrito en el libro de la creación . . . Si se toma literalmente, esa obra contiene las ideas más absurdas y remotas de lo Divino" (citado en *The Esoteric Tradition*, página 62).

Orígenes, el sabio alejandrino y padre de la iglesia, quien vivió durante los siglos II y III D.C., escribió:

En Egipto, los filósofos tienen una Sabiduría de lo más noble y secreto acerca de la naturaleza de lo Divino, y esa Sabiduría es revelada a la gente sólo bajo la cubierta de alegorías y fábulas . . . Todas las naciones del Oriente - los persas, los hindúes, los sirios - esconden misterios secretos bajo la cubierta de fábulas y alegorías religiosas; el sabio verdadero (el iniciado) de todas las naciones entiende el significado de ellas; pero las multitudes no instruidas ven solamente los símbolos y las cubiertas." - *Contra Celsum*, Bk. I Cap. XII, citado en *The Esoteric Tradition*, páginas 61-2

Fabre d'Olivet (1768-1825), el sabio francés y autor de *Examinations of the Golden Verses of Pythagoras*, escribe (página 275):

Es bien sabido que todos los hombres eminentes, tanto los antiguos como los actuales, todos los eruditos recomendables por sus obras o enseñanzas, están de acuerdo con respecto a que los preceptos de Pitágoras son simbólicos, esto es, que su contenido es figurado, que tienen un significado muy diferente del que parecen ofrecer literalmente. Fue la costumbre de los sacerdotes egipcios, de quienes él se había empapado, esconder sus doctrinas debajo de una cubierta exterior de parábolas y alegorías.

El señor d'Olivet da muchas referencias para establecer esa afirmación.

Este método doble de enseñanza, unido al hecho de que el significado interno escondido ha sido extraviado, mientras la cubierta exterior, los símbolos y fábulas han permanecido, es lo que le ha dado origen a los conceptos erróneos tan popularmente difundidos de la transmigración, metempsicosis y la reencarnación.

Las Más Altas Autoridades Rechazan la Transmigración en Animales

Sin embargo, tenemos evidencia de que aquellos que conocieron las enseñanzas verdaderas, rechazaron el concepto erróneo de que el alma humana alguna vez haya emigrado a través de los reinos inferiores de la Naturaleza, como lo veremos en las siguientes citas tomadas de obras de algunos de los más grandes guías del pensamiento de la antigüedad.

Uno de ellos fue Pitágoras. Él viajó a Egipto, Caldea, Persia e India, y fue Iniciado en los Templos y Escuelas de Misterios de esos países. Fue reformador del Orfeísmo, un culto griego primitivo.

Pitágoras fundó una Escuela en Cretona, Italia, donde ofreció sus enseñanzas secretas a candidatos especialmente entrenados y abnegados. Platón fue estudiante de esta escuela, y le da crédito a Pitágoras por lo mejor de sus doctrinas. Los sistemas de enseñanzas, Gnóstico, Estoico y Neoplatónico, fueron todos influenciados por las enseñanzas de Pitágoras y su seguidor, Platón.

Los neoplatónicos, de acuerdo a G. De Purucker en sus *Fundamentals of the Esoteric Philosophy*, página 56, enseñaron, más o menos, abiertamente lo que habían sido las enseñanzas secretas de Pitágoras y Platón. Uno de los neoplatónicos, Heráclides del Ponto (410-476 D.C.), quien poseyó una tan alta reputación por su carácter y aprendizaje, a tal grado que fue reconocido como un segundo Platón, es el autor de un Comentario sobre "The Golden Verses of Pythagoras," el cual ha sido preservado hasta nuestros días.

En sus observaciones finales de ese Comentario, Heráclides del Ponto, escribe: "Este es el Comentario que pensamos que corresponde exactamente a los Versos de Oro; y que puede llamársele Resumen de la Doctrina de Pitágoras, no es muy extenso ni tampoco muy breve (citado de *The Commentaries of Hierocles on the Golden Verses of Pythagoras in Dacier's Life of Pythagoras, with his Symbols and Golden Verses, together with the Life of Hierocles and his Commentaries upon the Verses,* London, 1707, p. 388).

Ese Comentario es la fuente de la mayoría de nuestro conocimiento sobre la filosofía pitagórica.

Al comentar los versos LII y LIII, y refiriéndose a las experiencias del alma después de la muerte, e incluyendo la idea de transmigración en animales, Heráclides escribe:

Si mediante vergonzosa ignorancia de la inmortalidad perteneciente a nuestra alma, un hombre pudiera convencerse por sí mismo de que su alma muere con el cuerpo, él espera . . . lo que nunca puede suceder; de la misma manera, quien espera que después de su muerte será puesto en el cuerpo de una bestia, y convertirse en un animal sin raciocinio por causa de sus vicios; o en una planta por causa de su torpeza y estupidez - tal hombre, lo digo yo, actúa completamente al contrario de quienes transforman la esencia del hombre en un ser de calidad superior; y que se precipita dentro de un ser de substancia inferior, está infinitamente engañado, y absolutamente ignorante de la forma esencial de nuestra alma, la cual no puede cambiar, porque es un hombre y continuará siéndolo; es solamente un dicho el convertirse en Dios o en bestia, por virtud o por vicios, porque por su naturaleza no puede ser ni lo uno ni lo otro, sino sólo por su semejanza podría ser lo uno o lo otro. - Ibid., páginas 334f

¿No dice esto, primero, que el alma sobrevive a la muerte, y después, que la transmigración en animales sería un cambio completo de la corriente de la evolución, al mandar hacia atrás al alma dentro de algo inferior, en lugar de enviarla a lo superior, lo cual es contrario a la enseñanza verdadera? ¿No dice que, cuando el hombre es llamado "dios" o "bestia," es en sentido figurado, lo cual sólo el ignorante lo tomaría en sentido literal?

Si nos volvemos a las enseñanzas del Antiguo Egipto, encontraremos que también ellos rechazaron el concepto erróneo popular de la transmigración en animales.

En el Capítulo X de *The Pymander*, uno de los libros herméticos, Hermes le informa a sus discípulos del castigo que le acontecerá a las almas impías después de la muerte. Hablando de las quejas y lamentaciones del alma en su sufrimiento, Hermes dice: "Estas son las voces del alma al ser castigada, no como muchos suponen . . . de que un alma que sale del cuerpo se convierte en una bestia salvaje, lo cual es un error grandísimo (citado de *The Theological and Philosophical works of Hermes Trismegistus*, Part I, *Poemandres* (Pymander), X.20, by John David Chambers, of Oriel College, Oxford, Edinburgh, 1882, página 65).

En otro párrafo del mismo capítulo, Hermes le dice a su discípulo que:

. . . el alma impía en su esencia propia y característica, se impone un autocastigo mediante sus esfuerzos para poder entrar en otro cuerpo terrestre, en un ser humano. Porque ninguna otra clase de cuerpo puede ser la morada de un alma humana, la que nunca puede descender dentro del esqueleto de un animal irracional. Las leyes divinas preservan al alma humana de tal injusticia. — Louis Ménard, *Hèrmes Trismégiste* I.x, citado en Walker's *Reincarnation,* página 333 (La misma cita se encuentra en *The Pymander* by J. D. Chambers, página 63)

En la India, como en cualquier otro lugar, encontramos el mismo concepto erróneo popular respecto a la transmigración, como en cualquier otro lugar. Que no es aceptado literalmente por quienes conocen, es visto a través de la afirmación de un Brahmán a E. D. Walker, autor de *Reincarnation, a Study of Forgotten Truth*. El Brahmán dice (página 270):

Todo el problema de los renacimientos yace en el entendimiento correcto de lo que nace nuevamente . . . La característica esencial de la humanidad, en ninguna manera puede existir en forma animal, porque si así fuera, no pudiese ser esencial para la humanidad . . . Se debe insistir que el ego humano verdadero, en ningún sentido, emigra de un cuerpo humano a un cuerpo animal, aunque los principios que yacen bajo el plano de la autoconciencia puedan hacerlo. Y es en este único principio que la transmigración es aceptada por la Ciencia Esotérica.

Orígenes, el grandioso Padre Cristiano del tercer siglo, aceptó la doctrina de la reencarnación, pero rechazó la transmigración en animales. En su obra *On First Principles*, Bk. I, Capítulo VIII, Sec. 4, él escribe:

De ningún modo pensamos que esas opiniones tengan que ser admitidas, aunque algunas, innecesariamente, suelen avanzar y mantenerse; por ejemplo, que las almas desciendan a tal extremo de degradación que olviden su naturaleza racional y dignidad, y se hundan en la condición de animales irracionales, grandes o pequeños . . . Todas esas declaraciones no solamente no las recibimos, sino que son contrarias a nuestra fe, y las refutamos y rechazamos. - Citado de *The Esoteric Tradition*, II, página 629

Así, tenemos declaraciones de las más altas autoridades, todas ellas rechazando la idea de que el alma humana emigre hacia los Reinos inferiores de la Naturaleza.

Otros Factores Erróneos

Además del método doble de enseñanza, otros factores pueden haber contribuido al concepto erróneo respecto a la transmigración. Uno de ellos es el hecho de que el cuerpo humano es un cuerpo animal - más altamente evolucionado que los demás cuerpos animales, pero animal, a pesar de todo. En este sentido, sí es cierto que cuando renacemos, tomamos un cuerpo animal. Pero sería mejor decir que tomamos un cuerpo animal humano, pero si el adjetivo humano es omitido, es fácil ver como alguien, quien esté sólo superficialmente informado sobre la materia, podría interpretar mal el renacimiento de un hombre en un cuerpo animal humano, como el renacimiento de ese hombre en el cuerpo de algún animal inferior. Agreguémosle a esto, el hecho de que cuando un hombre lleva una vida sensual, y cede a la glotonería o a otros apetitos viles, puede ser ciertamente dicho que él vive en la parte animal de su naturaleza; así sí él se convierte en animal, su propio animal, y

encontramos que hay material extenso para mal entender la enseñanza verdadera. Esto es a lo que Heráclides se refiere en la última parte de la cita que se mencionó anteriormente.

El Simbolismo de la Esfinge

Los registros de la enseñanza egipcia antigua que nos ha sido transmitida, parecen indicar que los egipcios creyeron en la transmigración del alma en animales (vea la cita de Herodoto en H. P. Blavatsky"s *Theosophical Glossary*, s.v. "Pre-Existence") Sin embargo, esos mismos egipcios, evidentemente anticipándose al concepto erróneo que podría alzarse sobre este aspecto en el futuro, nos dejaron un registro, escrito en piedra, de lo que exactamente ellos sí querían decir por "transmigración animal." Sus iniciado y filósofos, artistas y escultores dejaron para la posteridad la Esfinge, una estatua inmensa con una cabeza humana soportada por el cuerpo de un león yaciente. En su cara existe la expresión más maravillosa de serenidad y calma, y sus ojos parecen estar dirigidos hacia alguna escena distante, como si su propietario estuviese enfrascado en contemplación de algo mucho más allá de esta tierra.

¿Podría existir una manera más elocuente de ilustrar la idea de que el hombre es un ser compuesto - conciencia e inteligencia temporalmente alojados en un cuerpo animal, el cual, por esa vez, es el vehículo de la conciencia durante su permanencia en el mundo material?

Una estatua con una cabeza humana en un cuerpo humano no habría dejado ninguna lección, pero una cabeza humana en el cuerpo de un león reclamó la atención de la dualidad de la naturaleza del hombre, y por mostrar el cuerpo en reposo, ellos simbolizaron que, cuando el cuerpo del hombre, con sus sensaciones y apetitos, está bajo control y en reposo, la conciencia, aún cuando está en este mundo, es libre para alzarse en contemplación hacia otros planos superiores del ser.

La idea de ilustrar la dualidad de la naturaleza del hombre mediante el símbolo de una cabeza humana sobrepuesta en un cuerpo animal, no fue única para Egipto. Los asirios antiguos usaron exactamente el mismo método de enseñanza, pero utilizaron el cuerpo de un toro en lugar de la de un león. Los asirios agregaron un rasgo extra, al hacer con alas al toro, para acentuar todavía más allá que la conciencia humana no está orientada terrenalmente, sino que puede alzarse hacia planos superiores de conciencia, aún cuando esté corporificada.

Los antiguos no necesitaron protegerse de sus contemporáneos equivocando el simbolismo, porque ellos fueron lo suficientemente inteligentes para saber que ninguna criatura, como la Esfinge o el toro con alas, existía. Además, ¿No se debería suponer que cuando los antiguos hablan de hombres como encarnando en cuerpos de animales, ellos quieren decir encarnación de cuerpos humanos con propensiones animales?

La Enseñanza Pre-Escolar es para Mentes de Párvulos

Otro factor que puede haber contribuido al mal entendimiento general en este tema, es que debido a la mentalidad no desarrollada de las masas, fue imposible explicarles el funcionamiento intrincado de la Ley de Causa y Efecto, en donde las causas sembradas en una vida, producen sus efectos en una futura encarnación. Sin embargo, esas masas necesitaron alguna enseñanza que infundiera respeto por la virtud y promoviera autocontrol. Además, fue necesario despertar solidaridad y piedad hacia las formas inferiores de vida. La enseñanza de que el alma humana, después de una vida de maldad pudiera habitar el cuerpo de algún animal, fue una simplificación conveniente que pudo ser usada para ese propósito. Y eso lo hace entendible, porque quienes sabían, usaron mejor eso como una amenaza, para mantener "detrás de la línea" a los otros que no pudieron ser alcanzados mediante las facultades superiores no desarrolladas de sus naturalezas inmaduras. Fue usada como "una enseñanza pre-escolar" para "mentes de párvulos."

¿Es que no se usa un método similar cuando se trata de enseñar el peligro de jugar con cerillos a los niños de tres y cuatro años de edad? Es imposible de explicarle al niño, mediante hablarles, acerca del peligro que el niño todavía no ha experimentado; y así, le hacemos pensar en alguna imagen aterradora, y tal vez decirle que "los duendes te cazarán," o algo similar que pueda hacer impresión en la mente del niño. Es un recurso temporal que se usa para proteger al niño, pero debiera seguirse con una explicación verdadera tan pronto como el niño sea capaz de entender. Es una verdad enseñada en forma de fábula. El peligro es real, pero su descripción es simbólica.

La doctrina del Cielo y el Infierno, ¿No es un caso similar? Esto fue aceptado literalmente una vez, y quizá todavía por partes, pero su concepto está gradualmente siendo reemplazado por el entendido de que es una presentación simbólica de hechos reales, es decir, que una vida limpia y virtuosa acarreará salud y felicidad, y que lo contrario traerá sufrimiento e infelicidad. Es una abreviación práctica con todos los detalles omitidos.

El peligro de usar esos métodos de enseñanza yace en la realidad de que, cuando la mente se ha desarrollado suficientemente para entender que la interpretación literal no existe, podría no reconocerse la verdad detrás de la simbología, y así concluir que no existe base para tal enseñanza.

Es en este momento crítico que una enseñanza adicional debe ser dada para explicar la verdad oculta, y para proveer esta información que hasta ahora falta, es que la Sabiduría Antigua ha vuelto a exponerse para el beneficio de la humanidad.

Nosotros También Usamos Expresiones Simbólicas

Antes de que ridiculicemos a los antiguos por sus exposiciones simbólicas, las que nos parecen tan tontas porque las tomamos literalmente, sería bueno recordar que nosotros también usamos exposiciones simbólicas, las que están sujetas a mala interpretación por futuras generaciones.

Nuestra Biblia Cristiana está llena de expresiones figuradas. Allí encontramos hombres comparados a ovejas y machos cabríos, y Jesús, el Hijo de Dios y Salvador, es referido como un cordero. Jesús también habla de él mismo como siendo una vid, y sus discípulos, como las ramas de esa vid. La simbología de esto es bien entendida hoy día, pero supongamos que nuestra civilización sea destruida, y que después de algunos 10 000 años, solamente unos pocos registros incompletos, tales como los mencionados anteriormente, permanezcan, y que alguien tratara de reconstruir nuestras ideas sobre religión a partir de esos fragmentos incompletos. ¿Sería justificada la persona al deducir la conclusión de que los "hombres" del siglo veinte, verdaderamente ocuparon cuerpos de ovejas y machos cabríos, y de que el mundo realmente fue salvado por una vid?

Si pudiéramos hablar a lo largo del intervalo de un ciento de siglos, ¿No nos dirigiríamos a nuestro descendiente del siglo ciento veinte, en una forma muy cortés, para preguntarle que como fue posible que tomara literalmente algo que tan claramente es una presentación simbólica, que lo que pretendió fue llevar una idea para hacerla entendible al hombre de la calle? ¿Y no le diríamos que, aún el individuo de mente más sencilla de nuestro tiempo, el siglo veinte, entendería que tales expresiones son simbólicas?

Y supongamos que los antiguos, aquellos que aceptaron la Reencarnación, pudieran ver el concepto erróneo que se ha producido respecto a ello en el siglo veinte, ¿No es probable que ellos, a su vez, expresaran sorpresa a nuestro fracaso de entender su simbología?

Transmigraciones Pre-Humanas

Como se explicó en el Capítulo I (Involución y Evolución), y en el Capítulo II (La Escuela de la Naturaleza), la unidad de vida o Mónada en proceso de evolución, comienza su jornada evolutiva al tomar cuerpos en las formas más inferiores de la Naturaleza, después de lo cual, gradualmente y tras el paso de inmensos períodos de tiempo, toma sucesivamente más cuerpos en los Reinos superiores de la Naturaleza. Toda esta evolución ocurre antes de que la Mónada haya alcanzado la etapa humana, y es ordenadamente una marcha hacia arriba, no un proceso atropellador y de acá para allá.

Este proceso puede ser comparado a una "migración de Monadas" a través de varios Reinos de la Naturaleza, "un traslado de un lugar a otro a través de fronteras imaginarias"; y por lo tanto, muy apropiadamente se le puede identificar como "Transmigración."

Todos y cada uno de nosotros hemos pasado a través de tales transmigraciones, antes de que pudiéramos alcanzar nuestra etapa presente como seres con conciencia propia de humanos. Durante las transmigraciones sólo tuvimos conciencia de minerales, plantas y animales.

Las fases pre-humanas de la evolución de la Mónada son referidas en un aforismo que se encuentra en la Cábala judía, la cual dice que: "una piedra se convierte en planta; una planta, en bestia; una bestia, en hombre; y un hombre, en dios." Esto no significa que los cuerpos de un reino cambian dentro de los cuerpos de otro reino, sino que se refiere a las transmigraciones de la Mónada de un tipo de cuerpo a otro.

El poeta sufí Jalal-ud-din se refiere al mismo tema en el siguiente poema:

Dejé de ser mineral, y me convertí en una planta;
Dejé de existir como planta, y reaparecí como un animal;
Dejé de respirar como un animal, y he aquí me volví un hombre;
Entonces, ¿Por qué debería temer?
¿Cuándo me volví inferior por morir?
La próxima vez moriré siendo un hombre
A quien le pueden salir alas como a un ángel.
Como un ángel, todavía debo continuar avanzando.

Las experiencias de la muerte y las de post-mortem del Ego Humano, incluyen el pasar de la conciencia del plano material a los planos invisibles ocultos, y finalmente, regresar otra vez al material. Si el término "Transmigración" se usa en toda conexión con las experiencias post-mortem del Ego Humano, debería restringirse a tales movimientos de la conciencia humana, de un plano o condición hacia otro plano o condición, dentro de su característica esfera propia de actividad humana.

Los poetas y escritores no siempre han distinguido entre las transmigraciones pre-humanas de las Mónadas subhumanas y las transmigraciones post-mortem del Ego Humano o Alma, sino que fusionaron las dos ideas en una, y esto ha contribuido a la noción errónea de que el Ego Humano transmigra dentro de los Reinos inferiores de la Naturaleza.

Transmigración Verdadera

Los átomos que constituyen el cuerpo físico del hombre, se dispersan después de la muerte. Lo mismo le sucede a todo lo que se desecha en la segunda muerte, y eso incluye a las partículas más etéreas del cuerpo modelo, así como también a ciertas otras energías intermedias entre el Ego Humano y el cuerpo modelo. Todas esas partes de la constitución humana anterior, ahora regresan a la Naturaleza, cada una a su propio plano característico. Aquí, ellas son libres de formar bloques de

construcción de los vehículos de otras entidades, a las cuales ellas son atraídas.

En su asociación con la entidad humana, cuyo vehículo ellas ayudaron a construir, esas partes recibieron ciertas impresiones, altas o bajas, como el caso pueda haber sido. Esas impresiones son las que ahora determinan la dirección de sus viajes. Ellas pueden constituir el Reino Vegetal, o ser depositadas en los cuerpos de varios animales, o tal vez ingresar en los cuerpos de otros humanos.

Los átomos de toda la parte inferior de la constitución humana, de este modo, están emigrando a través de la Naturaleza, y transmigrando de un Reino a otro, y así, tal vez, regresen otra vez.

Es a este hecho al que los antiguos se refirieron cuando ellos dijeron que el Hombre transmigra a través de las formas inferiores de la Naturaleza, lo cual es correcto, si por "Hombre" se señalan a los elementos de la constitución abajo del Ego Humano, pero es incorrecto si se aplica al Ego Humano, o a los principios superiores arriba de este Ego Humano.

Para una aclaración más completa en este tema, el lector es referido a *The Esoteric Tradition*, de G. de Purucker, Capítulos sobre "Reimbodiment" y "How Man is Born and Reborn."

Reencarnación a Través de las Edades

Una Doctrina Antigua muy Difundida

Un estudio de las religiones y filosofías de la humanidad, desde la más remota antigüedad hasta atravesar todas las edades, demostrará que la reencarnación es una de las doctrinas más antiguas y más ampliamente distribuidas en el mundo.

Referencias con anticipación a la reencarnación carecen de los detalles que se encuentran en la literatura teosófica, porque esa información no fue publicada en el pasado.

En algunos casos, solamente porciones de la doctrina han sido presentadas, mientras otras han sido omitidas. Así, por ejemplo, algunos escritores explican casi exclusivamente en la preexistencia, sin abordar las fases post-mortem de la enseñanza. La doctrina no siempre puede aparecer en su forma verdadera, pero bajo una u otra forma, ella ha sido conocida alrededor del mundo, y será encontrada en muchos lugares, aún hoy en día.

Reencarnación en la Religiones Hindúes

El Brahmanismo y el Budismo, con cientos de millones de partidarios en Asia, enseñan el renacimiento del alma humana.

En uno de los *Upanishads*, conocido como los *Bhagavad Gita*, el cual es el libro de devoción más ampliamente leído y más amado, encontramos el Dios Interno del hombre, representado por la divinidad Krishna, hablándole al Alma Humana con estas palabras:

Nunca he dejado de existir, ni tú, ni todos los príncipes de la tierra; ni en el futuro dejaremos de ser. A medida el señor de esta estructura mortal experimenta interiormente infancia, juventud y vejez, así mismo lo volverá a experimentar en futuras encarnaciones. Aquel que es confirmado en esta fe, no es perturbado por nada que pueda acontecer.

* * *

Estos cuerpos finitos que envuelven a las almas que los habitan, se dice que le pertenecen a Él, el eterno, el indestructible, el espíritu improbable, quien reside en el cuerpo . . . Este espíritu no puede matar ni ser matado . . . No muere, aún si su estructura mortal es destruida.

* * *

Así como el hombre se deshace de las viejas vestimentas y se pone nuevas, así mismo el morador del cuerpo, habiendo abandonado sus estructuras mortales viejas, ingresa dentro de otras que son nuevas . . . La muerte es segura para todo lo que nace; y el renacer, para todo lo mortal.

* * *

Yo y tú hemos atravesado muchos nacimientos . . . Los Míos son conocidos para Mí, mas tú desconoces los tuyos.

El hombre cuya devoción ha sido rota por la muerte, va a la región de los justos (la condición de ensueños bienaventurados entre encarnaciones), donde él mora por una inmensidad de años . . . Y entonces, vuelve a nacer en la tierra, en medio de una familia pura y afortunada.

* * *

Es un infinitésimo Mío el que, habiendo asumido vida en este mundo de existencia condicionada, reúne consigo los cinco sentidos y la mente, a fin de que pueda obtener un cuerpo, y pueda abandonarlo otra vez. Y ellos son acarreados por el Señor soberano, no importa donde el cuerpo ingrese o salga; es igual que la brisa, la cual acarrea la fragancia de las flores.

Reencarnación en la Biblia

La reencarnación no es presentada en la Biblia como una enseñanza especifica, pero se puede encontrar un número de declaraciones, las cuales pertenecen a la preexistencia y renacimientos de individuos, que demuestra que sus autores aceptaron la doctrina. Algunas de ellos siguen: En *Proverbios* 8:23-21, Salomón dice que él existió aún antes de la creación de la Tierra, y que sus deleites fueron con los hijos de los hombres, y en las partes habitables de la Tierra. En otras palabras, él debió haber nacido como un ser humano en un período primitivo, y él

ahora, al tiempo de escribir sus *Proverbios* y hablando como Salomón, está en forma humana nuevamente. Eso es reencarnación. No señala futuros y repetidos nacimientos, pero no excluye la idea.

En *Jeremía*s 1:5, El Señor, hablándole al profeta, dice: "Antes de formarte en el vientre, ya te conocía, y antes de que nacieras, te santifiqué y te ordené profeta para las naciones."

Eso implica la preexistencia de Jeremías.

En J*eremías* 30.9; *Ezequiel* 34:23 y 37:24, existen declaraciones de que David será "levantado" y nuevamente se convertirá en rey o pastor de su pueblo. David había muerto hacía mucho tiempo: ser "levantado" evidentemente significa que la misma alma volvería a nacer otra vez, exactamente como había nacido dentro del cuerpo llamado "David," en la encarnación previa.

En *Malaquías* 4.5, se encuentra lo siguiente: "He aquí, Yo les enviaré a Elías, el profeta, antes que venga el día del Señor, grande y terrible."

Esta es una referencia evidente a la preexistencia y el renacer. Elías, un conocido profeta que vivió en el pasado, retornará en el futuro. No se dice nada respecto a regresos repetidos, sino que es evidente que, si Elías vivió en el pasado y renació aquí en la tierra, él vivió su vida, y en su turno, murió. No existe ninguna razón por la cual él no pueda regresar nuevamente de su nueva condición post-mortem, y repetir el proceso indefinidamente.

En *Juan* 9:1-2 encontramos las siguientes referencias a la preexistencia: "Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"

La forma de la pregunta demuestra que la preexistencia se da por sentada por los discípulos, y Jesús muestra, al no rechazar la idea en su respuesta, que era aceptable para Él.

Jesús le preguntó a Sus discípulos: "¿Quién dice la gente que Yo Soy?" Ellos, contestándole, dijeron: "Juan el Bautista; pero algunos dicen Elías; y otros, que uno de los profetas de los antiguos ha resucitado." - *Lucas* 9:18-19

Un individuo que ahora existe, aquí se dice que es una encarnación de alguien conocido que había existido en el pasado. La respuesta a la pregunta conlleva con ella, de que se acepta la preexistencia, seguida por reencarnación, y ya que no conmueve ni sorprende a Jesús, la idea le debe haber parecido aceptable a él, porque la manera informal en que la idea es tratada, muestra que debió haber parecido axiomática, tanto para Jesús, como para Sus discípulos.

De paso, la cita muestra que "resucitar" o "ser levantado nuevamente," expresiones muy usadas en otras partes de la Biblia en casos similares, significa la reencarnación del individuo.

Existió una creencia en medio de los judíos, basada en una profecía antigua, de que la aparición de su Mesías tenía que ser precedida por el *regreso* del profeta Elías, ¿Y que significa "regreso," sino el renacer dentro de un cuerpo humano?

Refiriéndose a las profecías antiguas, y hablando de Juan el Bautista, Jesús dice:

Porque éste es de quien está escrito: He aquí, Yo envío a Mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de tí.
De cierto les digo: Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista . . .
Y si lo quieren recibir, él es aquel Elías que había de venir. - *Mateo* 11:10-11, 14

¿Y cómo "vino" Elías? Vino por renacer.

Después de que Juan el Bautista fuese decapitado, y cuando los discípulos habían fracasado en reconocerlo como Elías, quien precedería la venida de Cristo, ellos le preguntaron a Jesús:

¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.
Pero les digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron . . .
Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. -*Mateo* 17:10-13

En esta cita y en la anterior, Jesús afirma, en términos inequívocos, que el alma de Juan el Bautista fue la misma que la de Elías. Esta afirmación está, en un todo, de acuerdo con la doctrina de la reencarnación. Jesús llama la atención a un suceso que nunca pudo haber ocurrido, a menos que la reencarnación fuese un hecho. Él no enseña la doctrina completamente, porque ese no es el propósito; Él solamente demuestra cómo se aplica en un caso específico.

El hecho de que en la Biblia la reencarnación se dé por sentada, en lugar de ser enseñada como una doctrina específica, no debería sorprender, cuando es tenido presente que por edades antes de la vida de Cristo, esa enseñanza fue bien conocida, y generalmente aceptada por la gente alrededor del Mediterráneo.

Varias sectas religiosas y escuelas de filosofía en esos países, se basaron o fueron influenciadas por las Escuelas de Misterios. Estas, a su

vez, se basaron en las enseñanzas órficas y pitagóricas, las que incluyeron la doctrina de la reencarnación.

Dentro de la secta judía más grande e influyente, la farisaica, se creyó en la reencarnación. El judío General Flavio Josefo (37-98 D.C.), además de oficial sacerdotal e historiador de su gente, fue también un fariseo. En una de sus obras, *The Antiquities of the Jews*, Bk. XVIII, Chap. I, par. 3 & 4, él escribe:

Ellos [los fariseos] creen que las almas tienen un poder inmortal en ellos, y que habrá bajo la tierra, recompensas o castigos, de acuerdo a si los hombres vivieron virtuosa o viciosamente en esta vida. Las últimas serán detenidas en prisión perpetua, pero las primeras tendrán poder para volver a vivir. Por estas doctrinas, ellos tienen una influencia muy grandiosa entre la gente, y lo que éstos hagan, ya sea en adoración divina, en oraciones o sacrificios, la gente lo ejecuta de acuerdo a la guía farisaica. Tan grande testimonio hace que las ciudades los tomen en cuenta en sus prácticas constantes de virtud, tanto en las acciones de sus vidas, como en sus conversaciones.

En otra de sus obras, *The Jewish War,* Bk. III, Ch. VIII, par. 5, él escribe:

Tú no sabes que quienes se marchan de esta vida, de acuerdo a la ley de la naturaleza . . . gozan fama eterna; . . . sus almas son puras y obedientes, y obtienen un lugar de lo más sagrado en el cielo, de donde, en la vuelta de las edades, son enviadas nuevamente dentro de cuerpos puros . . .

Otra secta judía, los Esenios, también creyó en la reencarnación.

No entraremos en explicaciones detalladas de algo que es bien conocido, o considerado evidente, como la rotación de la tierra, la que produce días y noches. Si este tema es mencionado, y cuando una doctrina es tan bien conocida y tan generalmente aceptada, como lo fue el renacer en tiempos de Jesús, no deberíamos esperar que Él entre en detalles respecto a ella. La manera informal y prosaica en el cual el tema es tratado, implica que fue dado por sentado, en lugar de que se tuviese dudas al respecto.

Reencarnación en la Era Cristiana Primitiva

Durante los primeros siglos de la era cristiana, hubo una pequeña organización de iglesia establecida, pero las enseñanzas fueron conservadas y elaboradas por los seguidores de los apóstoles. Los dirigentes entre ellos, los más eruditos y más altamente respetados, fueron los llamados "Padres de la Iglesia." Entre los más conocidos de ellos están Clemente de Alejandría, Orígenes y Sinesio. De acuerdo a *The Secret Doctrine*, de H. P. Blavatsky (Vol. I, página xliv), todos esos hombres habían sido iniciados en los Misterios, y por lo tanto, deben

haber estado muy interesados en las doctrinas de la preexistencia y de la reencarnación, un hecho aparente mostrado por sus obras.

Clemente (alrededor de 150-220 D.C.), quien fue canonizado debidamente como santo de la Iglesia Cristiana, muestra que él creyó en la preexistencia cuando él escribe en el Capítulo I de su *Exhortation to the Heathen*: "Pero antes de la fundación del mundo fuimos nosotros, quienes, por estar destinados a permanecer en Él, preexistíamos en el ojo de Dios . . ."

Orígenes (186-254 D.C.), discípulo de San Clemente y de Amonio Sacas, el fundador de la Escuela Neoplatónica, es considerado uno de los más grandiosos eruditos y pensadores cristianos. Una cita de sus obras, mostrando que rechazó la idea de transmigración en animales, ya fue dada. Otras citas, mostrando que aceptó las doctrinas de la preexistencia y la reencarnación, siguen:

Aquellos que mantienen que todo en el mundo está bajo la administración de la divina providencia (como también es nuestra fe), pueden, según me parece, dado que no hay otra respuesta, a fin de demostrar que no hay sombra de injusticia que se pose sobre la administración divina, sostener que hubo ciertas causas previas de existencia, en consecuencia de lo cual las almas, antes de su nacimiento en el cuerpo, contrajeron cierta cantidad de culpabilidad en su naturaleza sensorial o en sus actividades, a cuenta de lo cual ellas han sido juzgadas dignas por la Divina Providencia, de ser ubicadas en esta condición. - *On First Principles*, Bk. III, Ch. III, Sec. 5

En esta cita, Orígenes trata con el problema antiquísimo de la injusticia, y señala que la doctrina de la preexistencia es la única explicación que puede remover el estigma de injusticia del gobierno divino.

En Bk. IV, Ch. I, Sec. 23, de la misma obra, Orígenes escribe:

Así pues, cada uno de los que descienden a la tierra es, de acuerdo a su merecido, o de acuerdo a la posición que ocupó allí, ordenado a nacer en este mundo, en un país diferente, o en medio de una nación diferente, o en un modo diferente de vida, o rodeado de debilidades de diferente clase, o descender de padres religiosos, o padres no religiosos, para que pueda suceder, ocasionalmente, que un israelita descienda entre los scytianos, y un pobre egipcio sea traído a Judea.

Aunque estas declaraciones enfatizan preexistencia, es fácil ver que incluyen reencarnación, aún cuando no se especifica eso. Si un "egipcio nace en Judea," significa que el egipcio murió, y que su alma, más tarde, encarnó en el cuerpo de un judío. ¿Y cómo el egipcio se volvió un ser? ¿No fue una encarnación de algún individuo anterior, tal vez un miembro de otra nación? ¿Y no fue este individuo la encarnación previa de alguien todavía más prematuro, y así por el estilo? Y si esta cadena se extiende

hacia más atrás indefinidamente, ¿No implica que también debería extenderse indefinidamente hacia el futuro? ¿Por qué se debería asumir que el "judío" fue el final de la cadena? Cuando él muera, ¿No debería esta alma buscar tomar otro cuerpo nuevamente?

Sinesio, el obispo cristiano que vivió en los siglos cuarto y quinto, fue un miembro del neoplatonismo, quienes enseñaron reencarnación.

E. D. Walker, en su *Reencarnation* (página 214), dice que es conocido de Sinesio "que cuando los habitantes de Ptolemais lo invitaron a sus obispados, él declinó esa dignidad porque él abrigó ciertas opiniones que los vecinos no pudieron aprobar, a partir de lo cual, después de una reflexión profunda, y como consecuencia, ellos consiguieron herir raíces profundas en su mente. Él había mencionado antes la doctrina de la preexistencia ante ellos."

Así encontramos que hasta el siglo quinto D.C., las doctrinas de preexistencia y reencarnación fueron conocidas, aceptadas y enseñadas abiertamente por las más altas autoridades de la iglesia, y si esos dirigentes de la iglesia aceptaron esas doctrinas, debe asumirse que sus seguidores también lo hicieron.

La Reencarnación Condenada como Herejía

La pregunta surge ahora: Si esas doctrinas fueron tan generalmente aceptadas en los primeros siglos de la era cristiana, ¿Qué es lo causó que desaparecieran después?

Es posible que los dirigentes de la iglesia encontraron la doctrina de la reencarnación demasiado difícil de explicarla a la multitud. También es posible que el concepto erróneo popular de la transmigración en animales, que fue tan generalmente asociada con la reencarnación, hizo su parte para desacreditar a la doctrina verdadera. Por esas razones, los dirigentes posteriores de la iglesia, introdujeron la doctrina de que un alma nueva es creada para cada individuo, cuando esa persona nace.

A medida esta idea se volvió generalmente más aceptada, la enseñanza más vieja fue gradualmente empujada hasta el fondo, y fue enseñada más y más secretamente, si efectivamente lo fue.

Aún cuando había sido abandonada como doctrina oficial de la iglesia, como quiera que sea, la vieja idea todavía tardó en marcharse, y retuvo un número grande de partidarios. Por un período largo, las dos doctrinas existieron simultáneamente, pero debido a que eran mutuamente contradictorias, algo tenía que haberse hecho para desarraigar la enseñanza más vieja, la cual entonces fue vista como herética.

Un concilio de dirigentes de la iglesia fue consecuentemente convocado para juzgar la doctrina, tal y como fue enseñada por Orígenes,

junto con algunas de sus otras enseñanzas, las cuales fueron también consideradas heréticas. Ese concilio, o Sínodo Casero, tal y como fue conocido, fue reunido en Constantinopla, alrededor del año 538, bajo el patriarcado de Mennas. Quince enseñanzas especificas de Orígenes fueron escogidas para la discusión, y todas fueron, después de muchos debates acalorados, formalmente condenadas y maldecidas. Las que se refieren a la preexistencia están listadas así:

Las enseñanzas de Orígenes fueron para el efecto de: (de un resumen de G. de Purucker en *The Esoteric Tradition*, pàginas 42-3):

1) Que el alma preexiste antes de su vida terrestre presente; y es, al final, restaurada a sus naturalezas y condiciones originales y espirituales.
4) Que el hombre, al presente, tiene un cuerpo material o físico, como un resultado, ya sea de castigo o punitivo, debido a la maldad. El cuerpo es adoptado cuando el alma se sumerge en la materia.
5) Que aún cuando estos seres espirituales anteriormente cayeron dentro de la materia, así es posible que ellas, al final, se levanten otra vez a su condición espiritual anterior.
13) Que el alma de Cristo preexistió al igual que las almas de todos los hombres; y que Cristo es semejante en género, en poder y substancia, a todos los hombres.

Después de la condena de las doctrinas de Orígenes por las autoridades de la iglesia, la preexistencia y la reencarnación no pudieron ya más ser enseñadas o toleradas como parte de las enseñanzas de la iglesia. Siendo este el caso, ¿No parece razonable que la literatura de la iglesia fuese sujeta a una reexaminación, y cualquier referencia a ella fuera erradicada? ¿No sería posible, por ello, que las escrituras primitivas, tales como los Evangelios, puedan haber tenido más referencias directas a la preexistencia y la reencarnación, que las que ahora tienen?

El original en griego de la obra grandiosa *On First Principles* de Orígenes, en las que se encuentran la mayoría de sus referencias tocante a la reencarnación, ya no está más a la disposición, pero una traducción en latín todavía existe. En el Prólogo a esa traducción, hecha por el teólogo latino Tirano Rufino (345-410), el traductor se refiere a los traductores anteriores de las obras de Orígenes y sus prácticas de hacer cambios del griego original, en las cuales, los primeros traductores no estuvieron de acuerdo con las entonces prevalecientes creencias cristianas. Así, Rufino explica que él adoptó el mismo método, de acuerdo al cual, el traductor, si encontraba algo así llamado "piedras de tropiezo," lo suavizaba y lo corregía en su traducción, para que el lector latino no encontrara nada discordante con nuestra fe cristiana (citado en *The Esoteric Tradition* II, 624f).

Teniendo en mente que en los tiempos de Rufino, las autoridades de la Iglesia comenzaban a desaprobar las doctrinas de preexistencia y reencarnación, ¿No es probable que esas doctrinas hubiesen sido

escogidas como "piedras de tropiezo," tal como Rufino lo refiere, y que ellas, de esa manera, fueron sujetas al método de Rufino de "suavizarlas y corregirlas?"

Aún tal y como es la traducción latina, no deja duda acerca de la creencia de Orígenes en el renacer, pero la confesión propia de Rufino despierta la sospecha de que, si el griego original estuviera disponible, podríamos encontrar en él, todavía más referencias explícitas y más fuertes al tema.

Con referencia a los anatemas del Sínodo Casero, ¿No es el total procedimiento de un grupo de estudiantes, supuestamente seguidores de Jesús, tomándose sobre ellos mismos la condena de una doctrina, la cual fue definitivamente afirmada por él, abierto a preguntas y críticas?

En *Mateo* 11:10-14 y 17:10-13, referidos anteriormente, Jesús, por él mismo, hace uso de las doctrinas de preexistencia y renacimiento para explicar a Sus discípulos, la identidad de Juan el Bautista con Elías. Jesús muestra que él conoce esas doctrinas, en lugar de condenarlas como erróneas; él demuestra, al usarlas, que las aprueba.

Además, tenemos el testimonio de los Padres de la Iglesia primitiva, que demuestra que esas doctrinas fueron, todavía entonces, retenidas por la Iglesia, en los primeros siglos de nuestra era.

Así, 500 años después de la muerte de su Maestro, encontramos a un grupo de sus supuestos seguidores, condenando doctrinas que el Maestro había ratificado.

Aquí existe un conflicto directo de ideas. Si Jesús estaba en lo cierto, el Sínodo Casero no lo estuvo, y viceversa. ¿Quién estuvo en la mejor posición de saber, Jesús o las autoridades de la Iglesia 500 años después de él?

Si las palabras de Jesús son aceptadas por Sus seguidores como provenientes del Hijo de Dios, ¿Cómo ahora esos mismos seguidores eligen una de esas palabras para condenarla como errónea? ¿No es éste un caso de alumnos corrigiendo a su Maestro?

Las autoridades de la Iglesia pudieron haber protestado contra la noción falsa de la transmigración en animales, la cual estaba entonces tan difundida entre los no educados, porque esa fue una doctrina que Jesús nunca ratificó, y una que no aparece en la Biblia. Si este es el caso, ellos debieron haber altamente recomendado remover un concepto erróneo popular enorme. Pero cuando ellos fueron tan lejos, como para rechazar una doctrina verdadera por una falsa, sencillamente lo que hicieron fue desechar el fruto con todo y simiente.

¿Se justifica el aceptar parte de las enseñanzas de Jesús, mientras se rechazan otras? Y si se aceptan todas, debemos aceptar también la reencarnación, porque ella es parte de esas enseñanzas.

Otros Creyentes en la Reencarnación

Entre otras religiones, filosofías, sectas y grupos raciales, que han enseñado reencarnación, o la han aceptado en una u otra forma, tenemos:

Taoísmo en China
Los Misterios enseñados en los Templos de Egipto
La Filosofía de Hermes
La religión de Zoroastro o religión mazdeana
La religión del Orfeísmo
La Filosofía de Pitágoras
Las Escuelas de Misterios de Grecia y Asia Menor
El platonismo
La Cábala judía
El Talmud
Los fariseos y los esenios
La Iglesia Cristiana Primitiva
El neoplatonismo
Los indios americanos y los esquimales
Los nativos del África del Oeste
Los aborígenes de Australia

Además de los fundadores y cabecillas de los grupos ya referidos, quienes creyeron, por supuesto, en la reencarnación, hay un número de individuos, quienes mostraron mediante sus obras, la aprobación de la idea. Entre ellos, encontramos los siguientes nombres:

Patañjali
Ovidio
Lucrecio
Flavio Josefo
Heráclides
Dr. Henry More
Lessing
Fitche
Kapila
Cicerón
Virgilio
Filo Judas
Platino
Rabí Manaseas
David Hume
Herder
Napoleón
Goethe
Carlyle
Longfellow
Andre Pezzani
Víctor Hugo
Prof. Francis Bowen
James R. Lowell
Walt Whitman
William R. Alger
Thomas Bailey Aldrich
Jack London
Rudyard Kipling
John Masefield
Wordsworth
Jean Reynaud
Bulwer Lytton
Emerson
Rosetti
Richard Wagner

Shelley James	Freeman Clarke
Honoré de Balzac	Prof. Frederick H. Hedge
Schopenhauer	Tennyson
Jean B. F. Obry	Whittier
Sir Edwin Arnold	Sir H. Rider Haggard
William Sharp	George Russell (AE)
Prof. William Knight	Henry Ford
Ella Wheeler Wilcox	Sir Humphrey Davy

Más nombres podrían ser agregados a la lista, pero con los nombrados debería ser suficiente para mostrar la antigüedad y el uso difundido de la doctrina, como también su interés para filósofos, escritores y poetas hasta este tiempo.

El hecho de que un grupo o un número de personas aceptan una doctrina, no es por sí solo una prueba de que la doctrina es verdadera. Tampoco el hecho de que un grupo u otros individuos rechacen la misma doctrina, demuestre que es falsa. Pero si en uno de esos grupos encontramos algunos de los más grandes filósofos y maestros de religión que el mundo haya conocido, como también, en número tal vez menor, pero sí bien reconocidos pensadores, ¿No debiera eso indicarnos que existe un tema que no se debería pasar por alto? Si aceptamos sus ideas en otros asuntos, por los cuales ellos son famosos, ¿Por qué deberíamos ignorar sus opiniones sobre la reencarnación?

Citas que dan las opiniones sobre la reencarnación, sostenidas por los grupos e individuos ya listados, existen disponibles. Para presentar todas esas opiniones, un libro pequeño sería necesario. Por lo tanto, solamente unas pocas citas serán dadas por ahora. Muchas de ellas han sido tomadas de *Reincarnation* de E. D. Walker, Edición 1923.

El rabí Manaseas Ben Israel (1604-1657), teólogo judío y cabalista, rabí en jefe de la sinagoga en Amsterdam, escribe en *Nismath Hayem*:

La creencia o la doctrina de la transmigración (es decir, reencarnación), es un *dogma firme e infalible*, aceptada en completa armonía por toda nuestra iglesia, así que no hay nadie quien se atrevería a negarla . . . Ciertamente, existe un número enorme de sabios en Israel, quienes se apoyan firmemente en esta doctrina para tenerla como dogma, como punto fundamental de nuestra religión. Por lo tanto, estamos obligados a obedecer y a aceptar este dogma con aclamación . . . como la verdad que ha sido incontestablemente demostrada por el *Zohar* y todos los libros de los Cabalistas.

El filósofo alemán Schopenhauer (1788-1860), escribe en su *The World as Will and Idea*:

Lo que el sueño es para el individuo, es muerte para la voluntad (Ego) No soportaría continuar las mismas acciones y sufrimientos durante toda una eternidad, sin verdadera ganancia, si la memoria y la individualidad permanecieran. Si se les quita de encima, se obtiene Leteo (el río del olvido); y mediante este sueño de muerte, se reaparece refresco y provisto con otro intelecto, como un nuevo ser . . .

* * *

Entonces, esos nacimientos, constantes y nuevos, constituyen la sucesión de los sueños de la vida de una voluntad (Ego), la cual, en ella misma, es indestructible . . .

Hablando por él mismo, y citando a J. B. F. Obry, una autoridad francesa en hinduismo, Schopenhauer, dice:

La fuerte convicción de la indestructibilidad de nuestra naturaleza a través de la muerte, lo cual cada cual acarrea en el fondo de su corazón, depende totalmente de la conciencia de la naturaleza original y eterna de nuestro ser.

Encontramos la doctrina de Metempsicosis (reencarnación), surgiendo desde las edades más primitivas y más nobles de la raza humana, siempre extendida por doquier en la tierra como la creencia de la inmensa mayoría de la humanidad; mejor dicho, realmente como la enseñanza de todas las religiones, con la excepción de la de los judíos, y de las dos de las cuales ha salido en la forma más sutil, como quiera que sea; y mediante ella, casi se llega a la verdad en el budismo.

Con referencia a la universalidad de la creencia en Metempsicosis, Obry dice correctamente en su excelente libro, *Du Nirvana Indien*, página 13: "Esta vieja fe ha sido mantenida en todo el mundo, y fue difundida en la remota antigüedad a tal grado que, un sabio clérigo ingles la declaró sin padre, sin madre, y sin genealogía. Metempsicosis fue ya enseñada en los "Vedas," como también en todos los libros sagrados de la India, y es muy bien sabido que es simiente del Brahmanismo y el Budismo. Así, pues, predomina al presente tiempo, en toda Asia no mahometana, y de este modo, en medio de más de la mitad de toda la raza humana, como la más firme convicción, y con una increíble y fuerte influencia práctica. También fue una creencia en medio de los egipcios, de quienes fue recibida con entusiasmo por Orfeo, Pitágoras y Platón. Como sea, los pitagóricos la retuvieron especialmente. Que fue también enseñada en los misterios de los griegos, indudablemente se deduce del noveno libro de Platón, *Laws.* También *Edda*, especialmente en *Voluspa*, enseña Metempsicosis. También está en la fundación de la religión de los druidas. Aún más, una secta mahometana en Hindustán, los bohrahs, de quienes Colebrook da cuenta completa en *Asiatic Researches*, creen en Metempsicosis, y de acuerdo a ella, se abstienen de toda clase de comida de animales. También entre los indios americanos y las tribus de los negros, aún más, entre los nativos de Australia, se encuentran muestras de esta fe . . .

Ralph Waldo Emerson (1803-1882), el filósofo y ensayista americano, escribe en *Representative Men*:

El alma, habiendo sido nacida a menudo, o como los hindúes lo dicen: "viajando el sendero de la existencia a través de millares de nacimientos," habiendo contemplado las cosas que están aquí, esas que están en el cielo, y las que están debajo del cielo, no queda nada de lo cual ella no haya ganado conocimiento; no es maravilla de que ella es capaz de recordar, . . . que previamente sabía . . . porque investigar y aprender, todo es recordar.

En su ensayo, *The Oversoul*, él dice: "El niño nace completamente crecido, si se asume un desarrollo en el pasado mediante existencias previas," y en *Experience*, él dice: "Despertamos y nos damos cuenta que estamos en una escalera. Existen escaleras debajo de nosotros, que nos parece que las hemos ascendido; existen escaleras arriba de nosotros, todas formando una sola, las cuales van hacia arriba, y no son visibles."

Emerson también dice en *Inmortalit*y: "Debemos deducir nuestro destino desde su preparación. Somos impulsados por instintos a tener innumerables experiencias, las cuales no son de valor visible, y es posible dar vueltas a través de muchas vidas, antes de que las asimilemos o las agotemos."

En el diario de Charles Emerson se encuentra lo siguiente de su hermano Ralph Waldo:

La razón por la cual Homero es para mí como una mañana llena de rocío, es porque yo viví mucho mientras Troya existía, y mientras navegaba en el barco falso de los griegos . . . mi alma animó la figura de algún anónimo Argos . . . Olvidamos que hemos sido narcotizados por el tazón soporífero del presente.

En *Ways of the Spirit, and other Essays*, por el pastor unitario y autor Frederick Henry Hedge (1805-1890), el capítulo duodécimo sobre "The Human Soul" argumenta fuertemente por la reencarnación:

Nos remontamos con nuestro recuerdo y no encontramos el principio de la existencia. ¿Quién de nosotros sabe algo, excepto por el reporte de los primeros dos años de vida terrestre? Nadie recuerda la primera vez que dijo: "Yo," o pensó: "Yo." Empezamos a existir por otros, antes de empezar a existir por nosotros mismos. Nuestra experiencia no es co-extensa con nuestro ser, y la memoria no lo entiende. No sostenemos a la raíz, sino ella a nosotros.

Pero, ¿Qué es la raíz? Le decimos alma. Le llamamos *nuestra* alma. Hablando con propiedad, no es nuestra, somos de ella. No es una parte nuestra, sino nosotros somos parte de ella. No es un artículo en el inventario que forma nuestra individualidad, sino que es la raíz de esa individualidad. Es mucho más grande de lo que nosotros somos, es algo más de lo que nosotros somos, es decir, es algo más que nuestra propia conciencia. El ser consciente no empieza, sino hasta algún tiempo después del nacimiento del individuo. El ser no es lo que origina, sino que es un producto, es decir, el "florecer" de una individualidad. Es posible

suponer incontables almas que nunca tiene ese producto, que nunca florecen en sí mismas. Y el alma que así no florece, aun así, existe antes de que el florecer se desarrolle.

¿Cuánto tiempo antes? Es imposible decirlo. Por ejemplo: que sea el nacimiento el comienzo del alma de un ser humano por venir; que sea proveída un alma nueva para cada cuerpo nuevo; o que sea el cuerpo que se da a un alma preexistente; todo ello es una pregunta en lo que la teología no nos da luz, y a lo que la psicología vagamente ilustra. Y lo que esa ilustración vagamente logra alcanzar, favorece a la suposición de la preexistencia. Esa suposición parece ser la más adecuada para armonizar la supuesta existencia continuada del alma en el futuro. Lo que tuvo un comienzo alguna vez, pareciera que debe tener un fin alguna vez. El destino eterno que la fe le atribuye al alma, presupone un origen eterno. Por otra parte, si la preexistencia del alma estuviese asegurada, eso acarrearía el seguro de la inmortalidad.

* * *

El nacimiento del alma en el presente, fue la muerte del pasado - "un sueño y un olvido." El alma se durmió en un cuerpo, despierta en uno nuevo. El sueño es un abismo de olvido en medio de los dos.

* * *

Comúnmente se concede que hay diferencias innatas de carácter en los hombres - propensiones y disposiciones diferentes, que no son completamente explicadas por las diferencias de las circunstancias, o de educación. Se muestran por sí solas, donde las circunstancias y la educación han sido iguales; parecen ser innatas. Algunas veces son atribuidas a la organización. Pero la organización no es el final. Otra vez, eso requiere ser explicado. De acuerdo a lo que pienso, es el alma la que se organiza, en ninguna forma es lo contrario. La suposición de una existencia previa, explicaría en la mejor forma esas diferencias, como algo que se acarrea vida tras vida - la cosecha de semillas que se sembró en otras condiciones y cuyo fruto permanece, aunque ya no se recuerde cuando la siembra fue efectuada.

En el *Princeton Review*, de mayo de 1881, el filósofo y profesor americano Francis Bowen (de la Universidad de Harvard) (1811-1890), publicó un artículo muy interesante sobre "Metempsicosis Cristiana," en el cual recomienda encarecidamente la aprobación cristiana de la reencarnación.

Nuestra vida en la tierra está correctamente considerada a ser una disciplina y una preparación para una vida superior y eterna en el futuro. Pero si se le limita a la duración de solamente un cuerpo mortal, ello sería seguramente tan corto e insuficiente como para lograr tan grande propósito. Setenta años seguramente debe ser un tiempo demasiado limitado para conseguir una preparación adecuada para la eternidad. Pero, ¿Qué garantía tenemos para que la libertad condicional se nos dé tan limitada y estrechamente? ¿Por qué no es posible que sea continua, o repetitiva, a través de una serie larga de sucesivas generaciones, y que la misma personalidad (individualidad) anime, una tras otra, un número indefinido de habitaciones carnales, y que acarree dentro de cada una de

ellas, el entrenamiento que ha recibido, el carácter que ha formado, las condiciones y disposiciones con que se ha complacido, en la etapa inmediatamente anterior?

* * *

¿Por qué debiera parecer increíble que la misma alma pudiera habitar en sucesión un número indefinido de cuerpos mortales, y así prolongar su experiencia y su libertad condicional, hasta que se vuelva madura, en todo sentido, para el cielo, o para el juicio final? Aún durante esta vida, nuestros cuerpos están continuamente cambiando, por medio de un proceso de decadencia y restauración, el cual es tan gradual, que se nos escapa advertir. No existe duda alguna, todo ser humano mora sucesivamente en muchos cuerpos, aún durante esta corta vida.

* * *

Si cada nacimiento fuese un acto de absoluta creación, la introducción a la vida de una criatura completamente nueva, podríamos razonablemente preguntar a qué se debe que las diferentes almas sean, de esa manera, diversamente constituidas al principio. No todos empezamos iguales en la carrera expuesta ante nosotros, y por lo tanto, no se puede esperar que todos, al cierre de un corto peregrinaje mortal, alcancemos el mismo objetivo, y que estemos igualmente bien ajustados para las bendiciones o las penalidades de una condición establecida para el futuro. La observación más común nos asegura que un niño nace con capacidades limitadas, y quizá con una disposición variable, con pasiones fuertes y con un genio malhumorado; que tenga tendencias a la maldad, las cuales son casi seguras a que sean desarrolladas pronto. Otro, al contrario, parece felizmente dotado desde el principio; él no es solamente amigable, tratable y amable, sino también ingenioso y precoz, un niño de muchas esperanzas. Uno parece un duende perverso, mientras el otro tiene la promesa tempranera de llegar a ser un Cowley o un Pascal. Las diferencias de condición externa también son tan vastas y obvias, que ellos parecen desvirtuar mucho el mérito de una vida bien invertida, o el de la culpabilidad del vicio y el crimen. Uno es felizmente educado en un hogar cristiano, y bajo muchas influencias protectoras, que el sendero de virtud yace derecho y abierto ante él - tan evidente, ciertamente, que aún el ciego podría, con seguridad, caminar en ese sendero, mientras el otro parece haber nacido con una herencia de miseria y crimen, y a la intemperie. El lugar de nacimiento de uno de ellos es el África Central; y el del otro, el corazón de Europa, civilizada y cristiana. Entonces, ¿Dónde queda la justicia eterna? ¿Cómo pueden estar hechas esas desigualdades tan horribles para que parezcan consistentes con la sabiduría y la misericordia infinitas de Dios?

Si la metempsicosis (reencarnación) está incluida en el esquema del gobierno divino del mundo, esta dificultad desaparece del todo. Considerada desde este punto de vista, cada uno nace en una condición, la cual justamente ha sido ganada mediante una propia historia previa. La persona acarrea consigo, de una etapa de existencia a otra, los hábitos o tendencias que ha formado, las disposiciones con las que se ha complacido, las pasiones que lo han dominado, y que voluntariamente la persona ha permitido que la guíen al vicio y al crimen.

* * *

Como quiera que sea, nada nos previene de creer que la libertad condicional de cualquiera de las almas, se extiende continuamente a través de una serie larga de existencias sucesivas sobre la tierra, que cada acción sucesiva en la historia completa de la vida, sea castigada por sus efectos. Porque esta es la ley universal del ser, ya sea materia o mente; todo cambia, nada muere, en el sentido de ser aniquilado. A lo que llamamos muerte, es solamente la separación de un cuerpo complejo en sus partes integrantes, nada de lo que es verdaderamente uno e indivisible ser, se pierde o se destruye en el proceso . . . El alma humana, como lo sabemos conscientemente, es absolutamente una e indivisible, solamente pasa, después de la disolución de lo que una vez fue su hogar, a animar a otro cuerpo . . . Podemos fácilmente imaginar y creer que cada persona ahora en vida, es una representación de alguien que vivió, tal vez, hace siglos bajo otro nombre, en otro país, que posiblemente no tenga la misma línea de ascendencia; y sin embargo, ambos forman una y la misma persona dentro de su más íntimo ser y carácter esencial. Sus contornos han cambiado; la casa vieja de carne ha sido rota y reconstruida; pero el morador es todavía el mismo. Él ha venido de una generación anterior, acarreando con él lo que podría ser de ayuda o de estorbo, es decir, el carácter y las tendencias, los cuales aquí formó y nutrió. Y en esto hay retribución; él ha entrado en una nueva etapa de libertad condicional, y en ella él tiene ahora que aprender hacia donde conduce en forma natural ese carácter, el cual él allí formó. Ahora ese carácter está siendo probado sobre un teatro nuevo, y tal vez, más amplio. Y si esto no es así, dime ¿Por qué los hombres nacen con caracteres tan desiguales y con tendencias tan perversas? . . . No acarrean con ellos ningún recuerdo de los incidentes de sus vidas anteriores, porque esos recuerdos les impediría ajustarse para la parte nueva que tienen que jugar. Pero ellos todavía son lo mismo en sus principios y modos de conducta, en las fuentes de acción más íntimas, lo que ha sido desarrollado y fortalecido por los incidentes olvidados de sus vidas anteriores. Ellos son lo mismo en todos los puntos esenciales que anteriormente hicieron de ellos una bendición o una maldición para todos aquellos con quienes tomaron contacto. Y mediante esos mismos puntos esenciales, otra vez, ellos serán fuentes de bienestar o de aflicción para sus medioambientes. Por supuesto, estas tendencias innatas pueden ser exageradas o castigadas por las lecciones de una nueva experiencia, por el ejercicio del reproche, por tenerlas en cuenta habitualmente, o por desatender las reprensiones de la conciencia. Pero ellas todavía existen como tendencias originales, y como tales, ellas deben hacer el ascenso o el descenso en el sendero, de una manera más fácil, más natural y más razonable, para alcanzar la meta tan remota que, de otra manera, sería inalcanzable. . . .

Una eternidad, ya sea de recompensa o de castigo, parecería inadecuadamente ganada por un breve período de libertad condicional. Es mucho más razonable creer que la vida futura, la cual se nos ha enseñado a esperar, será similar a esta vida presente, y la pasaremos en este mundo, aunque acarrearemos con ella, las cargas o las bendiciones impuestas sobre nosotros por nuestra carrera pasada. Además del significado espiritual de la doctrina de la regeneración, además del nuevo

nacimiento, el cual es de "agua y del Espíritu," puede haber un significado literal en las palabras solemnes del Salvador: "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

El reverendo William R. Alger (1822-1905), un ministro unitario y autor, dedicó la mitad de su vida a la producción de un gran volumen sobre la inmortalidad titulado *A Critical History of the Doctrine of a Future Life*, un libro considerado una autoridad modelo sobre ese tópico. En la primera edición, publicada en 1860, el escritor caracteriza a la reencarnación como una ilusión que casi convence, pero indigna de fe. Por quince años más, él continuó estudiando el tema, y la última edición (1878) dio el resultado final de sus investigaciones más maduras, en las cuales ratificó sinceramente a la doctrina de la reencarnación y se volvió partidario de la misma:

De todas las formas serias y refinadas de la fe en una vida futura, ninguna ha tenido un dominio tan extenso y prolongado como la reencarnación. Tiene el voto de la mayoría, generación tras generación, y ha sido apoyada por la mitad de la raza humana con una intensidad de convicción casi sin paralelo. A primera vista, el hecho más impresionante de la doctrina de las encarnaciones repetidas del alma, su forma y experiencia en cada toma sucesiva de cuerpo, determinada por sus méritos en las corporificaciones precedentes, es la constante reaparición de la fe en todas partes del mundo, y su permanente sostén por las grandes naciones . . .

* * *

Los conceptos que forman la reencarnación son tan maravillosos, su método es tan racional, la región de contemplación, dentro de la cual ella levanta a la mente, es tan grande, las esperanzas que abre son de tal alcance universal y significado, que su estudio nos brinda una solidaridad completa con el alcance sublime de la idea de la inmortalidad, y de una justificación cosmopolita de la Providencia descubierta para todo ojo. Nos saca de la pequeñez de temas penosos y asuntos egoístas, y hace más fácil para nosotros el creer en las más vastas esperanzas que la humanidad alguna vez conoció.

El industrial y fabricante de automóviles, Henry Ford, en una entrevista con Geo. Sylvester Viereck (*The San Francisco Examiner*, Agosto 26, 1928), nos ofrece sus opiniones sobre la reencarnación:

Adopté la teoría de la reencarnación a la edad de veintiséis años . . .

La religión no ofrece nada, al menos, sobre el tema. Fui incapaz de descubrirla. Aún el trabajo no pudo brindarme satisfacción completa. El trabajo es infructuoso si la experiencia que recogemos en una vida no la podemos utilizar en la próxima.

Cuando descubrí la reencarnación, fue como si había encontrado un plan universal. Me dí cuenta de la oportunidad de desarrollar mis ideas. El tiempo ya no me fue limitado. Ya no fui más esclavo de las manecillas del reloj. Tuve suficiente tiempo para elaborar mis planes y para crear.

El descubrimiento de la reencarnación volvió tranquila a mi mente. Me volví calmado. Sentí que el orden y el progreso estaban presentes en el misterio de la vida. Ya no busqué más por la solución al misterio de la vida en ninguna otra parte.

Si conservas un registro de esta conversación, escríbela para brindarle tranquilidad a la mente de los hombres. Me gustaría comunicarle a otros la calma que el gran panorama de la vida nos da.

Como quiera que sea, todos retenemos vagamente recuerdos de vidas pasadas. Sentimos frecuentemente que hemos sido testigos de una escena, o de que hemos vivido a través de un momento en alguna existencia previa. Pero eso no es lo esencial; lo que es valioso y que permanece con nosotros, es la esencia, el quid, los resultados de la experiencia.

John Masefield (1875-1967), dramaturgo y poeta laureado de Inglaterra, expresa sus opiniones sobre Reencarnación en un bello poema llamado "Credo":

Creo que cuando una persona muere
Su alma regresa otra vez a la tierra;
Ataviado en algún nuevo disfraz carnal
Otra madre le da nacimiento.
Con miembros más robustos y cerebro más brillante
Nuevamente la vieja alma emprende el camino.
Esa es mi propia fe y confianza;
Esta mano, esta mano que sostiene la pluma,
Ha sacudido el polvo muchos cientos de veces
Y otra vez empolvada, se lo vuelve a sacudir;
Estos mis ojos han parpadeado y brillado
En Tebas, en Troya, en Babilonia.
Todo lo que correctamente pienso o actúo,
O elaboro, o estropeo, o bendigo, o arruino,
Es maldición o bendición justamente merecidas
Por indolencia o esfuerzo en el pasado.
Mi vida es un informe de la suma
De vicio complacido, o superado.
Sé que en mis vidas por venir
Mi arrepentido corazón me dolerá y arderá,
Y adorará, desaprovechadamente,
A la mujer a quien acostumbré desdeñar,
Y me sacudiré para ver que otra tenga
El amor que rechacé, el amor que ella me ofreció.
Y sabré, en palabras airadas,
En mofas, y ridículos, y muchos desgarres,
Una inmunda bandada de palomas,
Las mofas y desprecios que proferí aquí.
La valiente palabra que fallé en decir
Me marcará miserable en la mejilla.
Y al vagar por los caminos
Seré ayudado y curado y bendecido;

Preciosas palabras me animarán y servirán de estímulo
Para incitarme hacia las alturas jamás imaginadas
Mi camino será el camino que hice;
Todo lo que dí, será reembolsado.
Así pelearé, así caminaré,
En esta gran batalla bajo las estrellas,
Así, la gloria ceñirá mi cabeza,
Así desmayaré y mostraré las cicatrices,
Hasta que este estuche, este moho que me atasca,
Sea convertido todo en oro regio.

Capítulo VIII

Karma: La Ley de las Consecuencias

Leyes Intrínsecas de la Naturaleza
La Ley en la Naturaleza
Las Leyes de la Naturaleza Deben Ser Universales
Efectos Retardados
"La Muesca en el Tipo de Imprenta"
Medios Usados Por El Karma
Sucesos al Azar
Comentarios sobre los Sucesos al Azar Basados sobre la Enseñanza Antigua
El Karma y la Falta de Atención
Nosotros Creamos Nuestro Propio Destino
"Así Como Es Arriba, Así Es Abajo"
Todo Esfuerzo Cuenta
Un Factor Nuevo Ingresa
Todo Lo Que Necesitamos Saber
Neutralizando o Preequilibrando Karma
Posponiendo el Karma
Karma de Grupo
El Karma y el Problema del Libre Albedrío
Deseos Conflictivos
El Carácter Toma Partido, Pero No Decide
El Poder de Elección Es Inherente en el Ego
Ninguna Predestinación o Fatalismo
Teorías del Fatalismo
Una Solución no Fatalista
La Libertad De Escoger, Varía
Libre Albedrío, un Factor en la Evolución
Efectos Demorados y Libre Albedrío
El Aspecto Doble del Libre Albedrío
Bondad y Maldad
El Sufrimiento y la Adversidad como Enseñanzas
Karma "Bueno" y Karma "Malo"
Karma y Venganza
"Interfiriendo con el Karma"
Karma y el Perdón de los Pecados

El Karma y la Curación Mental
"Sufrimiento Inmerecido"
¿Es Injusto Sufrir por Hechos Olvidados?
¿Son los Efectos Demorados Conducentes a la Maldad?
Karma-Némesis y el Karma Amigo
El Karma y Sus Doctrinas Compañeras
El Karma y la Teoría de una Sola Vida sobre la Tierra
El Karma y la Prueba Científica
La Prueba Más Fuerte para el Karma
El Karma y las Religiones Grandiosas

Leyes Intrínsecas de la Naturaleza

Existe una tendencia esencial en la Naturaleza a restaurar el equilibrio y la armonía donde quiera que ellos hayan sido desordenados.

Si la rama de un árbol es agobiada de su posición, ella reacciona con una fuerza igual y opuesta, que regresará a la rama a su posición original cuando se le libere. Si una piedra es lanzada hacia arriba, ella regresará a la tierra con una velocidad igual a esa con que fue arrojada. Si un peso es suspendido por una cuerda, producirá una tensión en la cuerda igual al peso, pero tirando en la dirección opuesta.

Estos son ejemplos en el plano material de una tendencia inherente en la Naturaleza, que en Mecánica es expresada por la fórmula: "A toda acción se opone una reacción igual y de sentido opuesto." Vemos otros ejemplos de la Naturaleza tendientes a restablecer el equilibrio en fenómenos tan comunes como el del agua, que vuelve a su nivel después de que ha sido perturbada; el aire atmosférico se mueve de áreas de alta presión hacia las de presión inferior, o el de un péndulo oscilante que finalmente regresa a su posición de reposo.

Las enseñanzas antiguas nos dicen que la misma tendencia opera en todo el Universo, y en todos sus planos, visibles e invisibles. Los seres humanos somos también gobernados por la misma ley, porque también somos parte de la Naturaleza. En nuestra esencia más íntima, somos Uno con la Vida Universal. Mediante esta fuente eterna, todos estamos unidos unos a otros, así como las hojas de un árbol, o como las células y órganos en el cuerpo humano. La relación natural entre los seres humanos es, por lo tanto, de armonía y cooperación por el bien común. Si esta relación armoniosa se rompe, Madre Naturaleza responde con crear reacciones de la misma clase, iguales, pero de sentido opuesto, para restablecer el equilibrio. Así que, si nuestros motivos, sentimientos, pensamientos y acciones son de una naturaleza perjudicial, lo mismo nos retornará, y si ellos son de una naturaleza benéfica, la reacción será provechosa. De ese modo, la vida nos devuelve lo que le damos.

La tendencia en la Naturaleza para responder a los impulsos externos al producir reacciones equivalentes, es descrita por "La Ley de Causa y Efecto," "La Ley de Consecuencias," etc. En la filosofía hindú es referida por el término sánscrito "Karma." Y porque no existe un término adecuado en los idiomas occidentales para expresar esa idea, y a fin de evitar expresiones incómodas, el término sánscrito ha sido adoptado en la literatura teosófica para ese propósito.

Traducido literalmente, Karma significa: "acción," pero para un hindú, esta palabra tiene un significado más extenso que el que tiene para un occidental. Para el hindú, el efecto es intrínseco en la causa. Él considera que un acto inicial es solamente la mitad de una operación que no se completa hasta que ocurre la reacción. Así, el término Karma, incluye causa y efecto al mismo tiempo. Muchas veces es referido como una "Ley," pero esto no debe entenderse en el sentido jurídico, como un edicto pronunciado por una autoridad externa, sino en el sentido científico, como una cualidad intrínseca en la Naturaleza.

Karma es la ley fundamental que gobierna todas las acciones. Es lo que mantiene el equilibrio, lo que restaura el equilibrio perturbado. No castiga ni recompensa, meramente ajusta.

En *The Secret Doctrine*, Vol. I, pp. 643-4, H. P. Blavatsky escribe:

El único decreto del Karma — el eterno e inmutable decreto — es Armonía absoluta en el mundo de la materia como en el mundo del espíritu. Por lo tanto, Karma no es lo que recompensa o castiga, sino que somos nosotros quienes nos recompensamos o nos castigamos, de acuerdo a si trabajamos con la Naturaleza, por ella, y según las vías de ella, ateniéndonos a las leyes en las que depende la armonía, o — si las rompemos.

* * *

No existe ni un solo accidente en nuestras vidas, ni un solo día deforme, o una sola desgracia, que no puedan ser remontados a nuestras propias conductas, en esta o en otra vida. Si uno rompe las leyes de la Armonía . . . uno debe estar preparado para caer dentro del caos que uno mismo ha producido.

* * *

Karma-Némesis no es más que el efecto dinámico (espiritual) de las causas mostradas y de las fuerzas puestas en actividad por nuestras propias acciones.

El libro *Book of the Golden Precepts*,* dice del Karma:

Entérate de que ningún esfuerzo, aún ni el más mínimo — correcto o equivocado — puede desvanecerse del mundo de las causas. Tú puedes crear este "día" (esta vida), tus posibilidades para tu "día siguiente" (vidas futuras). En el "Gran Viaje" (ciclo de existencias), las causas sembradas cada hora, acarrean cada una su cosecha de efectos, porque una Justicia rígida gobierna el mundo. Con una barrida poderosa de

acción impecable, ella le brinda a los mortales, vidas de bienestar o de infortunio, la prole kármica de todos nuestros pensamientos y acciones anteriores.

*Vea *La Voz del Silencio* por H. P. Blavastsky, cuya obra es una traducción de estos preceptos.

La Ley en la Naturaleza

Si estudiamos la Naturaleza, encontraremos que sus fuerzas obedecen sus leyes sin lugar a dudas, dondequiera que seamos capaces de someter esas fuerzas a pruebas rígidas.

Así, por ejemplo, las leyes que gobiernan las fuerzas de gravedad han sido establecidas desde hace mucho tiempo. Muchas leyes que gobiernan la electricidad, el magnetismo, las reacciones químicas, el calor, la luz, el sonido y el fenómeno de la radiación, son también conocidas. Los movimientos de los soles y los planetas siguen las leyes de la física. Más ejemplos se pueden citar. En todos estos ejemplos, se sabe que las reacciones de la Naturaleza son consistentes, y que los experimentos dirigidos bajo las mismas condiciones, siempre producirán los mismos efectos.

Todos los esfuerzos científicos están orientados hacia el descubrimiento de nuevos fenómenos en la Naturaleza y hacia las fuerzas que los producen, como también hacia las leyes que gobiernan esas fuerzas. Todo el esfuerzo se basa en la firme convicción de que los fenómenos naturales deben apoyarse en leyes inmutables, los cuales, aunque hasta ahora desconocidos, solamente están esperando a que se les descubra. Todo investigador científico, por su labor, demuestra su fe en que todos los fenómenos en la Naturaleza deben gobernarse por leyes.

En el mundo de las ideas también podemos ver cómo los efectos surgen tras las causas. Esto es demostrado de forma sorprendente en matemáticas, en donde cada paso sucesivo, desde la aritmética elemental, hasta las ramas más complicadas de esta ciencia, está fundamentado en realidades previamente establecidas. Una proposición, en geometría, es demostrada por una cadena rígida de deducciones, una realidad que resulta de otras realidades previamente demostradas. A las matemáticas se le puede identificar como "la vara de medir," porque el conocimiento que se obtiene en las demás áreas puede "medirse" por medio de las matemáticas, porque uno de los pasos comunes al interpretar datos experimentales es determinar si ellos pueden reducirse a fórmulas matemáticas.

Las Leyes de la Naturaleza Deben Ser Universales

¿Pero qué podemos decir del número enorme de fenómenos en la Naturaleza que, hasta ahora, hemos sido incapaces de someterlos a pruebas rígidas? ¿Y qué acerca de las experiencias de la vida humana,

que tan vitalmente afectan a cada uno de nosotros, los seres humanos, en nuestras vidas individuales, en nuestras relaciones con la Naturaleza, y con nuestros prójimos?

¿Asumiremos que esos fenómenos pertenecen a una clase diferente de los que conocemos, los cuales sabemos que son gobernados por las leyes de la Naturaleza? ¿Asumiremos que ellos son sucesos fortuitos de ocasión — o reconoceremos que esos fenómenos también deben someterse a leyes determinadas, aún cuando hasta ahora, no hemos descubierto esas leyes? El obstáculo mayor para aceptar la ley en estos casos, yace en la realidad de que somos incapaces de rastrear el funcionamiento de esas leyes. Pero, ¿Es nuestro fracaso para lograrlo una razón suficiente para concluir que esos fenómenos son el resultado del azar?

Existen fenómenos que fueron desconocidos o inexplicados para nuestros antepasados, pero que ahora los conocemos y los entendemos.

Existen fenómenos que son desconocidos e inexplicados para grandes sectores de la raza humana hasta ahora, pero esos mismos fenómenos son conocidos y entendidos por otros, la gente más educada.

Si nuestros antepasados y la gente menos educada de ahora, quienes son incapaces de explicar esos fenómenos, hubieran concluido que ellos fueron el resultado del azar, sabemos que tal conclusión sería un error de discernimiento, porque nuestros científicos han demostrado que esos fenómenos son gobernados por las leyes de la Naturaleza.

Si los fenómenos que no fueron entendidos en el pasado produjeron investigación científica y ahora son entendidos, ¿No es razonable suponer que otros fenómenos, que todavía no entendemos, de una misma manera producirán investigaciones futuras, y que se determinará que siguen leyes definidas? ¿Habría alguna duda de que las leyes de la Naturaleza son universales, y que si algunos de sus fenómenos de los cuales se sabe que son gobernados por sus leyes, todos los demás también debiesen serlo?

¿Sería cierto que los fenómenos inexplicados para nosotros sean entendidos por otros, quienes son más evolucionados que nosotros? Ciertamente, ese es el caso, de acuerdo a los Maestros de Sabiduría, quienes han evolucionado más allá de la fase humana. Ellos son capaces de trasladar sus conciencias a los planos invisibles de la Naturaleza, y ellos nos dicen, desde esa posición ventajosa, que todo fenómeno en la Naturaleza es el resultado de la operación de alguna ley de la Naturaleza, y que en esos casos, en donde la cadena de causalidad no puede ser seguida en el plano físico externo, esa cadena sí existe y puede ser rastreada en los planos invisibles de la Naturaleza.

Las fuerzas de la Naturaleza actúan automáticamente y con precisión, ya sea que se vean y se entiendan, o no. Es como una persona

que opera una computadora. El mecanismo está escondido dentro de la computadora, y es posible que el operador no entienda el principio sobre el cual ella trabaja, pero cada vez que la usa, obtiene resultados precisos. El operador sabe que las operaciones son hechas correctamente y con precisión.

Lo mismo sucede con el Hombre en sus relaciones con la Naturaleza y con sus prójimos. El dominio del Karma es completo, y es inútil para nosotros el tratar de escapar a las consecuencias de nuestras acciones, porque acarreamos las semillas de ellas con nosotros, en nuestra naturaleza interior, dondequiera que vayamos. En su debido tiempo, recogeremos lo que hayamos sembrado. Si fue maldad, la cosecha será maldad, pero ninguna maldad nos vendrá si no la hemos sembrado; solamente recogeremos lo que es justamente merecido, ni más, ni menos. Y si la semilla fue buena, la cosecha también será buena. No puede retenérsele; nos vendrá, lo queramos o no. No tenemos que "pelear por nuestros derechos." El Karma lo hará por nosotros. Pero no podemos recibir ningún beneficio que no hayamos ganado. Si buscamos ese beneficio, en su oportunidad se le regresará a quien justamente le corresponda.

Efectos Retardados

Si se lanza una piedra hacia arriba, caerá al suelo en unos pocos segundos. El impulso que la mano le da al lanzarla, le imparte energía a la piedra. Mientras la piedra se mueve a través del aire, esa energía permanece sin disiparse. Cuando la piedra cae en el suelo, su energía inherente se consume al producir cierto efecto donde ella golpea el suelo.

Así, vemos que existen tres pasos envueltos en la acción:

1) El impulso generador ("el lanzamiento de la piedra"),

2) El lapso entre la causa y el efecto ("la piedra en el aire") y

3) El efecto producido cuando la energía en la piedra se consume por sí sola, ("la piedra golpea el suelo")

1) Es "Karma en formación":

2) Es Karma sin balance, "suspendido" o "almacenado," que espera la oportunidad de ser equilibrado.

3) Es Karma en el proceso de producir equilibrio.

Es posible evitar confusión al notar que el término Karma, algunas veces es usado en un sentido especial, como en la expresión: "Alguien está deshaciéndose de una cantidad de Karma desagradable." En ese caso, el término no se refiere al proceso completo de los tres pasos esbozados anteriormente, sino solamente a la energía acumulada y latente del paso 2, la cual se está transmutando en energía activa del paso 3.

Cuando se lanzó la piedra al aire y se le permitió caer sin ninguna interferencia, el intervalo entre causa y efecto duró solamente unos pocos segundos. Pero supongamos que en la cumbre de su viaje, la piedra hubiera aterrizado en el techo de un edificio. Entonces hubiera sido impedida de continuar su viaje, y su energía, almacenada en esa forma, permanecería latente. Es posible que la piedra permanezca en ese techo por años, posiblemente aún siglos, antes de que alguien, por accidente, la empuje sobre el borde, y cuando eso suceda, la piedra reanudará su caída, y cuando golpee el suelo, el efecto sería el mismo como si hubiere caído inmediatamente. La longitud del período no tuvo influencia sobre el efecto final. El mismo principio se aplica a un resorte comprimido. La cantidad exacta de energía usada al comprimirlo, será liberada cuando se suelte al resorte, sin tomar en cuenta el tiempo en que estuvo bajo compresión.

En los asuntos humanos también hay un lapso entre acción y reacción, el que podría variar de cero a muchos años, a veces toda una vida, o aún mucho más. Es esta demora lo que causa tanto el pensar en la posibilidad de que el efecto nunca vendrá, exactamente como el hombre que lanzó la piedra que aterrizó en el techo, quien puede alejarse y olvidar el incidente, sin darse cuenta que algún día, en el futuro, el efecto de su acción deberá cumplirse.

Cada vez que el Hombre piensa, siente o actúa, un cambio se origina en la parte invisible de su naturaleza; una fuerza psico-magnética es generada, que en lo sucesivo, irresistiblemente ubicará al hombre en esas circunstancias donde el equilibrio de la acción puede ocurrir o, sin lugar a dudas, ocurrirá. Así, el Hombre por sí mismo, es el vínculo entre su acción y el efecto que debe producirse. El Hombre es un almacén de fuerzas y energías de su propia elaboración, siendo cada una el resultado de una acción anterior, y cada una esperando su oportunidad para que sea equilibrada. Así como el imán recoge las limaduras del hierro y no recoge la arena, así mismo, cada una de esas fuerzas desequilibradas atraerá a su equivalente propia.

"La Muesca en el Tipo de Imprenta"

En esta conexión, el autor recuerda un método de selección empleado por una máquina, la cual él vio en una imprenta hace algunos años, en donde la impresión era hecha con una clase de tipo individual, suelto, independiente para cada letra que se imprimiera. Después de la impresión, todo el tipo tenía que ser clasificado, y cada uno colocado en su propio hueco para usarlo al día siguiente. Esta clasificación era hecha por una "máquina distribuidora," a través de la cual, todo el tipo tenía que pasar. Cada tipo tenía una muesca o corte de cierta configuración en su borde y localizado a cierta altura, todas distintas para las diferentes letras. A medida que el tipo atravesaba el sistema intrincado de pasajes de la máquina distribuidora, todos ellos, más temprano o más tarde,

pasaban por una ranura, la cual tenía una proyección correspondiente a la muesca en el tipo, y esta muesca conducía al tipo a su destino exacto.

Cuando el Hombre piensa o actúa, hace una "muesca" en la parte invisible de su naturaleza, la cual acarrea con él en lo sucesivo. A medida que él atraviesa la vida, enfrentará muchas experiencias, pero él será profundamente afectado solamente por las que corresponden a la "muesca en el tipo" de su propia naturaleza interna.

El hecho de que la "muesca en el tipo" es invisible, no debería ser sorprendente, porque el pensamiento o el sentimiento que dirigió la acción, también es invisible. Para aquellos que han desarrollado sus facultades internas, los pensamientos y los sentimientos son visibles, porque ellos tienen forma y substancia de sus propios planos, de acuerdo a lo que la Sabiduría Antigua nos dice.

Medios Usados Por El Karma

Herencia y Medioambiente

El Karma usa muchos y diferentes medios para la ejecución de sus propósitos. Dos de ellos son: la herencia y el medioambiente.

Cuando un alma o Ego está listo para ingresar a la vida encarnada, todos los lazos que lo vinculaban a otros Egos en el pasado, empiezan a autoimponerse, y el más fuerte de ellos atraerá al Ego a ese círculo familiar con el cual él tiene lo máximo en común. Por lo tanto, el Ego entrante será atraído a esos padres que son, más o menos, similares a él, al menos en algunos respectos. La consecuencia de esta semejanza interna, a menudo lo autorefleja en una semejanza de apariencia externa. Pero porque el parecido interno no es completo en todos sus detalles, también existen diferencias en la apariencia externa.

Las características del Ego entrante se deben a sus propios pensamientos y hechos anteriores, es decir, su Karma. Por lo tanto, es Karma lo que determina nuestras conexiones familiares y con nuestra herencia. Por lo tanto, la secuencia no es que los hijos sean como sus padres porque nacen juntos, sino que ellos vienen a sus padres porque son semejantes a ellos en carácter. Es el caso de "Dios los cría y ellos se juntan." Ellos se reúnen porque son intrínsecamente parecidos; ellos no se vuelven semejantes por reunirse.

Mientras que el amor, la semejanza de carácter y los intereses comunes son los factores que usualmente atraen al Ego a su futura familia, también pueden haber otras fuerzas trabajando. Es posible que las almas sean atraídas recíprocamente a fin de desarrollar algún problema no resuelto, o liquidar alguna vieja cuenta kármica. Es posible que a un alma rebelde se le dé una oportunidad para que se autoredima al ser atraída a una buena familia, al mismo tiempo que su presencia allí,

actúe como una espuela para el desarrollo de paciencia y caridad de parte del resto de la familia. De una manera parecida, es posible que un alma relativamente avanzada, escoja encarnarse en una familia retrasada para su propia disciplina, y al mismo tiempo, los otros miembros de esta familia puedan beneficiarse por la presencia de una influencia útil entre ellos.

Si la semejanza entre padres e hijos se debiera solamente a la herencia, debería ser uniforme y consistente, pero esto no es cierto. Es posible que los hijos sean como sus padres en algunos respectos, y diferir extensamente de ellos en otras formas. Los hijos en la misma familia también muestran grandes diferencias en características, aunque tengan ascendencia idéntica. Es conocido un caso de gemelos idénticos, en donde uno de ellos fue albino, con piel blanca lechosa, y pelo y ojos rojizos, mientras el otro tenía pelo negro y ojos obscuros, como los de ambos padres.

Algunas veces, los genios nacen en familias con desarrollo intelectual común, e idiotas les han nacido a padres altamente intelectuales.

Napoleón mostró una habilidad y genio que les faltaban completamente a sus padres y a sus numerosos hermanos y hermanas. La habilidad musical de Bach se desvaneció gradualmente de su línea familiar.

Quienes reclaman que nuestras características innatas se deben a nuestra herencia, señalan las semejanzas, pero ignoran las diferencias. Una teoría satisfactoria debiera explicar ambas. Y porque la herencia fracasa en hacerlo, es evidente que la *causa* de nuestras características intrínsecas yace más profunda que el traslado sencillo de cualidades genéticas de padres a hijos.

También la teoría común de la herencia introduce los problemas de injusticia y responsabilidad, y fracasa en resolverlos. ¿Por qué debería ser inválido un hijo por una herencia desfavorable, mientras otro es ayudado por una favorable? ¿Cómo puede alguien ser responsable por sus acciones, si sus características son determinadas por sus padres y no por él mismo? Los padres, a su vez, pueden descargar la responsabilidad a los abuelos, y así sucesivamente. A la larga, nadie sería responsable por ninguna acción. Así, el criminal podría excusar su crimen al echarle la culpa a su herencia. Ninguna sociedad organizada podría mantenerse, si este análisis de herencia fuera aplicado en las cortes legales.

Lo difícil con la teoría común de la herencia es que procura explicar las características innatas del Hombre sobre la base de una sola vida en la tierra. Los problemas de la herencia no se pueden resolver, a menos que reconozcamos la doctrina de la Reencarnación. Visto a la luz de repetidas existencias, todas las dificultades se desvanecen. El Alma, el Ego, ha vivido antes, y sus características actuales son los resultados de

sus acciones anteriores. Por lo tanto, la herencia es un efecto, no una causa. Es uno de los medios que el Karma usa para producirle al Hombre los efectos de las causas que él sembró en sus vidas pasadas. No existe injusticia en el proceso, y cada cual es responsable por sí mismo, por lo que es y lo que hace.

Nuestro medioambiente, como nuestra herencia, es el efecto de nuestros pensamientos y hechos pasados. Al nacer, somos atraídos a circunstancias y sus alrededores, tal y como lo hicimos para nosotros mismos en nuestras vidas anteriores, o hacia un medioambiente en donde el Karma desequilibrado puede volverse equilibrado. El medioambiente, como la herencia, es uno de los más efectivos instrumentos de trabajo del Karma.

El medioambiente es otra espina de injusticia, si lo apreciamos desde el punto de vista de una sola vida sobre la tierra, pero se reconoce como un equilibrio justo de efectos, si lo vemos a la luz de la Reencarnación.

Sucesos al Azar

Cuando decimos que un suceso "ocurrió al azar," queremos decir que ocurrió, ya sea sin causa, o que la causa no fue aparente. Usado en el sentido anterior, la expresión se contradice por sí sola, porque un suceso no puede ocurrir por una "causa," que por definición, no es causa. No existe el azar, si por azar queremos decir que los sucesos ocurren sin causa. Todo suceso en la vida humana, desde el más frecuente, hasta el más extraño e inusual, está gobernado por la ley del Karma.

Pero si usamos la palabra "azar" en su segundo sentido, se convierte en un término práctico para describir sucesos, cuyas causas están ocultas para nosotros.

En muchas situaciones, la demora entre la causa y el efecto es corta. Por lo tanto, podemos ver la conexión entre los dos, y es fácil reconocer la operación del Karma.

En el caso de otros acontecimientos, incluyendo los referidos como accidentes, golpes de suerte, o desgracias, azar, etc., es posible que haya un período largo entre causa y efecto. En ellos, el efecto es visto, pero no la causa. La Sabiduría Antigua nos dice que todos esos sucesos son los efectos retardados de causas sembradas más temprano en esta vida, o tal vez en una encarnación previa, y desde entonces, olvidadas. Cuando el tiempo es debido para el equilibrio de esas causas, "la muesca en el tipo" de la propia naturaleza interna del individuo, lo guía hacia un problema, o lo salva de él. Las circunstancias extrañas y externas, son los medios que el Karma utiliza para ejecutar sus fines.

Ilustraciones de esos sucesos se dan enseguida. Todos ellos son casos reales que fueron reportados en periódicos y revistas.

Peligro en la Seguridad — El hogar debería ser un lugar fuera de peligro, pero el Consejo Nacional de Seguridad reporta que por un año, de 88 000 accidentes fatales en E. U., 28 000, o aproximadamente el 32%, ocurrieron en el hogar.

Un hombre estaba sentado en la entrada del frente de su hogar. Un carro veloz recogió un guijarro de cierta grava sobre la calle, y lo lanzó a 24 m., con la velocidad de una bala, golpeó al hombre en la frente, y lo mató.

Otro hombre tuvo dificultad en meter su pie dentro de un zapato. Dio un tirón exasperado, perdió el equilibrio y cayó. La fractura resultante en el cráneo, lo mató.

Un hombre, quien había dejado su carro por tener una llanta pinchada, empezó a caminar hacia el pueblo más próximo. A fin de mantenerse a salvo de ser atropellado por los carros que pasaban, él caminó sobre el lado de afuera de una hilera de árboles plantados a lo largo de la carretera. Un carro que trató de pasarle a un camión, perdió el control, pasó en medio de dos árboles, y golpeó al peatón, mandándolo al hospital.

Seguridad en el Peligro — Un hombre se lanzó sin peligro desde lo alto de las Cataratas del Niágara en un barril, pero se rompió la nuca al deslizarse en una cáscara de naranja.

Un profesional en saltos de paracaídas, quien había realizado 2 226 saltos desde aviones y globos sin lesiones, fue hospitalizado después de una caída desde la parte trasera de un camión aparcado.

Una señora aviadora, una vez cayó desde 9 000 m en su avión y escapó ilesa, pero se fracturó la nariz y sacó más lesiones, cuando su cama se hundió en un hotel.

Escapes Milagrosos — En una explosión en una escuela de Texas, en donde 413 niños perdieron la vida, una joven se inclinó debajo de su escritorio para recoger un pedazo de papel, exactamente al momento de la explosión. El escritorio la protegió de los escombros que caían.

Exactamente cuando un hombre manejaba su automóvil sobre un cruce de una vía férrea de tres carriles, logró ver un tren que avanzaba sobre él. Creyendo que el tren venía en el carril más lejano de los tres, él aplicó los frenos bruscamente. Pero su pie se deslizó, golpeó el acelerador, y el carro saltó hacia el carril de afuera. Al pasar, la locomotora rozó la parte trasera del carro, ya que el tren, en realidad, venía en el carril central, sobre el cual el motorista intentó parar el carro.

Rescates Raros — Un mecánico de carros fue vencido por el gas monóxido de carbono cuando reparaba el calentador en un carro cerrado. Él se desplomó hacia delante, en tal forma que su mentón golpeó el botón de la bocina. Sus amigos vinieron a rescatarlo.

Un submarino inglés yacía en el fondo del océano por dos días, y la tripulación ya no tenía esperanzas de sobrevivir. El capitán los dirigió para que cantaran el himno "Permanezcan Conmigo." Tabletas para dormir fueron entonces distribuidas para calmar los nervios de los marinos. Uno de ellos se desmayó poco después, y cayó contra un aparato que puso el mecanismo del aire en movimiento, con lo cual el submarino emergió a la superficie, y después se dirigió a la playa. Todos fueron rescatados.

Guardado del Peligro — Un muchacho de escuela secundaria, por mantenerse ocupado ayudándole a su padre en la tienda de comestibles, perdió el autobús escolar justamente cuando pasaba por allí. Él trató de gritarle, pero fue dejado por el autobús. El autobús se estrelló contra un tren de carga. Veintidós de sus compañeros, juntamente con el motorista, perecieron en el choque.

Un hombre, viajando con su esposa y su bebé en el desierto de Arizona, paró brevemente para repararle algo al carro. Un poco más tarde, él llegó al lecho, usualmente seco, del cruce de un río, para darse cuenta de que otros tres carros, que venían justamente adelante del suyo, habían sido arrastrados por una crecida del río que fue causada por un aguacero, la cual se produjo sin previo aviso.

Una madre acostumbraba tomar a su niña de cuatro años de edad, para mecerla en la hamaca del patio, todos los días después de la cena, pero cierto día, la madre estaba muy ocupada, y le dijo a la niña que fuera sola. Como sea, la niña prefirió esperar adentro hasta que la madre estuviera lista para salir. Unos minutos más tarde, un estruendo se oyó, y cuando la madre miró hacia fuera, al patio, se dio cuenta que un molino de viento y tanque de agua, ubicado en el patio vecino, y que pesaba muchas toneladas, se había derrumbado, y la hamaca donde la madre y la niña acostumbraban a mecerse, estaba enterrada bajo madera pesada de construcción y escombros.

Bendiciones Disfrazadas — Una niña se dañó su columna al caer escaleras abajo, y como consecuencia, perdió el uso de ambas piernas. Los doctores dieron muy poca esperanza para que se recuperara. Cinco años más tarde, un camión atropelló el coche en el cual ella estaba siendo empujada al teatro. Después de la conmoción, su condición empezó a mejorar, y unos meses más tarde, ella fue capaz de caminar sin ayuda.

Una mujer, que se volvió sorda a causa de una infección en el oído, recuperó su audición tres meses más tarde, por la conmoción que recibió cuando su casa fue alcanzada por un rayo.

Un muchacho de quince años de edad, sufrió una infección en su pierna después de una lesión durante un juego de balompié, y no pudo caminar sin muletas. Un año más tarde, él fue pateado por un caballo, y eso trajo a la superficie una astilla de hueso que los rayos X habían fracasado en revelar. La astilla fue removida, la pierna se curó, y las muletas fueron desechadas.

Hasta aquí — pero no más — Un hombre estaba trabajando cerca de una sierra para hielo, su overol quedó enredado, lo que arrastró su pierna dentro de la maquina. La sierra le cortó la pierna, le retorció el overol formando un torniquete muy poderoso, y luego se atascó. El hombre quedó postrado impotente por una hora. La ropa retorcida paró el flujo de sangre y le salvó la vida.

Un hombre fue "ahorcado" por un crimen que no cometió, pero la cuerda se deslizó, y él no murió. Después, el verdadero asesino confesó, y el hombre inocente fue liberado de la culpa.

Un profesor, quien había estado ciego por dieciocho años, gradualmente y sin ninguna causa aparente, recuperó la vista.

Cita con la muerte — Durante el bombardeo de una ciudad, un comerciante tomó su dinero y se marchó apresuradamente hacia el campo en su automóvil, porque una casa cerca de él, había sido bombardeada. Lejísimos de allí, él fue reducido a pedazos por una bomba.

En un terremoto, una oficinista tuvo que atravesar el cuarto de máquinas de una lavandería para alcanzar la calle. El edificio se derrumbó, y la mujer murió. Si ella hubiera permanecido en la oficina, ella habría escapado ilesa, porque ese edificio no sufrió daños.

El Karma te Golpea o te Guarda — Una explosión de gas debajo de la calle de una ciudad, mandó la tapa pesada de hierro forjado de un pozo de visita, a la altura de cinco pisos en el aire, y al estrellarse contra el tragaluz de un elevador, cayó hacia abajo a través de la estructura soportadora, entró en el elevador, mató a un pasajero, pero tres pasajeros más, escaparon ilesos.

En la erupción del Monte Pelée, en Martinica, en mayo 08, 1902, la ciudad St. Pierre fue destruida, y todos sus habitantes murieron, menos uno. Un prisionero, mantenido en la cárcel de la ciudad, fue el único superviviente.

Inmune a la Enfermedad — Alguna gente que constantemente se expone al contagio, no se enferma, mientras que otros que no se exponen, y que posiblemente usan diversos medios para autoprotegerse, pueden contraer la enfermedad.

Individuos Propensos a los Accidentes — Los accidentes no son uniformemente distribuidos entre la población. Las estadísticas sobre

este tema, muestran que los accidentes en cualquier grupo de individuos, ocurren principalmente en un número muy pequeño de personas propensas a los accidentes. Esta propensión a los accidentes es una cualidad individual relativamente estable.

Las Circunstancias no dan Explicaciones — Evidentemente, es imposible explicar esos sucesos como efectos de circunstancias externas bajo las cuales suceden, porque el resultado es frecuentemente lo opuesto a lo que debería esperarse bajo dichas circunstancias. El hogar debería ser un lugar seguro, pero es posible que no lo sea. Deslizarse sobre una cáscara de naranja, debería ser menos peligroso que caer desde lo alto de las Cataratas del Niágara dentro de un barril. Una caída de un metro de altura desde un camión aparcado, debería ser menos probable que cause daño, que millares de saltos en paracaídas, pero no lo fue.

La Causa debe estar en el Individuo — ¿Por qué es que bajo las *mismas* circunstancias, diferentes individuos pagan un precio distinto? En la explosión de la escuela de Texas, donde cientos murieron, alguien que estaba en el medio, escapó. Lo mismo sucedió en la erupción del Monte Pelée, donde muchos millares perecieron; y uno que estaba en el centro de la ciudad que fue destruida, se salvó.

Al agregar a esta realidad los hechos suministrados por las estadísticas de accidentes, de que ciertos individuos son mucho más propensos a los accidentes que el promedio, ¿No se vuelve aparente que la causa verdadera para que suceda, debe ser innata en el individuo de por sí, en lugar de culpar a las circunstancias?

Comentarios sobre los Sucesos al Azar, Basados sobre la Enseñanza Antigua

Ningún lugar es seguro si es nuestro Karma el que dispone hacer los ajustes necesarios, como se demostró en los accidentes en el hogar.

El buscar seguridad nos puede conducir al peligro, como en el caso del hombre que interpuso una hilera de árboles entre él y la carretera; o la mujer que buscó salvarse del terremoto, o del hombre que huyó del bombardeo.

Ningún peligro nos dañará, si no merecemos que seamos perjudicados, como se demostró en el caso de la niña escolar en la explosión de gas, o el del prisionero en la erupción del Monte Pelée.

El Karma golpea a su debido tiempo, no antes. El paracaidista y el hombre que se lanzó desde lo alto de las Cataratas del Niágara, ambos tuvieron más tiempo debido y escaparon de un peligro muy grande, sólo

para ser alcanzados por uno menor, cuando el tiempo para ellos estuvo cumplido.

Es posible que se nos traiga al borde del desastre, y la muerte puede parecer inevitable, pero el Karma proveerá una salida, si se espera que seamos salvos, como en el caso de la tripulación del submarino, o el del hombre que se desmayó y que con su mentón hizo funcionar la bocina del carro, o el del hombre que fue "ahorcado."

Cuando nuestro propio esfuerzo para salvarnos por nosotros mismos nos habría ocasionado muerte, como en el caso del hombre que cruzaba las tres pistas de la vía férrea, el Karma interviene, si es que somos perdonados, causándonos que hagamos lo que se puede pensar que es un paso en falso, pero que nos salva la vida.

Es posible que seamos guardados del peligro en circunstancias que les ponemos reparo en ese momento, pero que después admitimos que fueron los medios para salvar nuestras vidas, como le sucedió al muchacho que perdió el autobús de la escuela, o el del motorista que fue demorado y escapó de la crecida del río, o el de la madre y su hija, que no tomaron su acostumbrada mecida en la hamaca.

Cuando hemos agotado la medida de sufrimiento que debemos, el Karma encuentra formas y medios para aliviarnos, medios que pueden parecer severos, pero traen los resultados deseados, como en el caso de la niña inválida, cuyo coche colisionó con un camión; o el de la mujer, cuya audición fue restablecida por el golpe de un rayo; y el del muchacho, cuya infección fue curada por el resultado indirecto de ser pateado por un caballo. O el Karma puede usar medios que son menos espectaculares, como en el caso del profesor de escuela, cuya vista regresó después de 18 años de ceguera.

Desgracias serias nos pueden suceder, pero que no acarrean con ellas la pérdida de la vida, y el Karma nos trae lo uno, pero no lo otro, como sucedió con el hombre que perdió su pierna en la sierra para el hielo, pero que fue salvado de sangrar hasta morir. Y si merecemos que perdamos la vida, la muerte nos puede alcanzar de la manera más inesperada, como lo fue para el hombre en el elevador, que fue muerto por la tapa voladora del pozo.

Es posible que tengamos en nuestro sistema gérmenes de muchas enfermedades peligrosas, pero que son impotentes para dañarnos, a menos que sea nuestro Karma el que intervenga para que contraigamos la enfermedad.

Lo que nos espera, nos vendrá, ya sea bueno, ya sea malo. Lo que no nos espera, pasará de largo. Los "accidentes" y "los sucesos al azar" de la vida, tanto como la herencia y el medioambiente, son herramientas que el Karma usa, para equilibrar causas viejas y olvidadas.

Los Árabes ilustran lo infructuoso de tratar de escapar del destino con esta historia:

A Omar, el mercader, se le había predicho que moriría cierto día, a las siete de la noche. Cuando el día vino, él montó su caballo más veloz y cabalgó todo el día en el desierto para encontrar un lugar oculto y seguro. Exactamente antes de las siete de la noche, él llegó a un oasis, y agotado, se echó en el suelo, felicitándose de haber encontrado un refugio seguro. Mirando alrededor, vio a alguien más, acostado bajo unos árboles cercanos, y se levantó para investigar. El extraño le preguntó: "¿Eres Omar, el mercader?" Al recibir una respuesta afirmativa, el extraño continuó: "Se me dijo que te encontrara aquí a las siete de la noche. Estaba comenzando a pensar que vendrías tarde, pero veo que eres puntual. Soy la Muerte; ahora, marchémonos."

Las causas verdaderas de los accidentes y los otros "sucesos al azar," no se pueden explicar a la luz de una sola vida terrestre, pero son fácilmente reconocidas cuando las vidas repetidas del hombre sobre la tierra, se toman en cuenta.

El Karma y la Falta de Atención

Si no podemos escapar del destino, ¿Representa alguna ventaja ejercer prudencia en nuestras acciones?

La Naturaleza siempre puede estar confiada en su capacidad de equilibrar el Karma en la forma más misericordiosa y consistente con la Justicia. Cuando somos descuidados o imprudentes, es posible que estemos interfiriendo con el plan de la Naturaleza. De esa manera, estamos desafiando a nuestro Karma, y es posible, al hacerlo así, que nos echemos sobre nosotros mismos, un torrente de efectos que no estaba programado para que se nos vinieran encima, sino hasta más tarde en la vida. Si se lo hubiéramos permitido a la Naturaleza, ella nos pudo haber dado más tiempo, y nosotros pudimos haber estado mejor preparados para enfrentarnos a esas experiencias cuando *tenían* que venir. Deberíamos tomar esas precauciones como el sentido común lo establece, sabiendo que si no estamos kármicamente conectados con un suceso inminente, esas precauciones serán eficaces. Precauciones excesivas no nos salvarán de nuestro destino, y pueden, en cambio, guiarnos dentro de una situación donde ese destino puede ser satisfecho, como se demostró con los ejemplos citados.

Si nuestro descuido afecta a los demás, es posible acelerar el Karma de ellos, y forzarlos a que lo enfrenten cuando ellos no están preparados. El hecho de que hayamos dañado a los demás por nuestro descuido, nos hace kármicamente responsables del daño que pueda ocasionar el descuido de ellos. Hemos sembrado una semilla dañina, la cual, al final, tendremos que recoger.

Si en lugar de ser descuidados, nos volvemos solícitos por el bienestar de los demás, generamos una fuerza útil que nos protege, para que el Karma de ellos pueda ser equilibrado de acuerdo al plan de la Naturaleza, en lugar de ser precipitado fuera de tiempo.

Nosotros Creamos Nuestro Propio Destino

Por nuestros propios pensamientos, sentimientos y acciones en vidas anteriores, nosotros determinamos lo que nuestro destino tendría que ser, y en esto yace la clase de nuestro destino futuro. No podemos cambiar nuestras acciones pasadas, y debemos recoger los efectos de ellas, pero podemos hacer un futuro más brillante y más feliz, por medio de nuestros pensamientos y acciones actuales.

El hombre es una persona independiente y puede poner nuevas causas en marcha. Los motivos para sus acciones pueden estar inspirados por sus principios superiores, o por sus deseos personales. Como se explicó anteriormente, el Ego Humano se coloca entre esos dos polos opuestos de su naturaleza, y tiene el poder de escoger uno o el otro. Los impulsos desde el lado superior de la naturaleza del hombre provienen de su fuente espiritual, la cual es la fuente de toda vida, y esos impulsos son, de esa manera, siempre de una naturaleza altruista. Estos impulsos deberían ser los motivos de todas nuestras acciones, y si perseveramos, nunca podríamos equivocarnos. Así, nuestras acciones serán útiles a los demás, y nunca dañinas para nosotros mismos.

La unidad y origen espirituales de todos los hombres, es la base para las enseñanzas éticas que le han sido entregadas al hombre por todos los Maestros grandiosos del pasado. Ellas están incorporadas en el Sermón de la Montaña, y personificadas en la Regla de Oro. Cuando le hacemos a los otros lo que no nos gustaría que ellos nos hicieran, no se necesita pensar en las consecuencias que vendrán después. El Karma cuidará de ello, y nuestras futuras vidas no serán afectadas por tragedias y desgracias.

Pero desdichadamente no todos somos capaces de vivir a la altura de los ideales de la Regla de Oro. En nuestras existencias pasadas, hemos cedido a los impulsos egoístas de nuestra naturaleza inferior, con el resultado de que ellos ahora son más fuertes y están cargados de motivos mayores. Y cuando obedecemos a los impulsos inferiores, fricciones y riñas son el resultado, conduciendo en muchos casos a accidentes y desastres en encarnaciones futuras. De esta manera construimos nuestro propio destino, y atraemos sobre nosotros las tragedias de las que tan amargamente nos quejamos después.

"Así Como Es Arriba, Así Es Abajo"

Somos incapaces de seguir las operaciones del Karma en los planos internos e invisibles, pero se pueden observar en el plano material. De

esa forma, podemos aplicar esas observaciones a otros planos, si hacemos uso del principio antiguo conocido como el axioma hermético: "Así como es arriba, así es abajo." De acuerdo a ello, lo pequeño refleja lo grande; lo inferior refleja lo superior, y lo que sucede en los planos superiores tiene su equivalente en los planos inferiores, haciendo debida concesión para las diferentes características de los diferentes planos. Vemos una aplicación de este principio, en la semejanza que existe entre las estructuras del sistema solar y la del átomo.

El axioma hermético, a su vez, se basa en la unidad de toda vida. Desde que la misma Vida Única se manifiesta en todos los planos de la Naturaleza, pero bajo diferentes aspectos, no es sino natural que las mismas leyes debieran gobernar en todos esos planos.

Unos pocos ejemplos que muestran cómo la Ley de Causas y Efectos trabaja en el mundo material deberían, así mismo, ilustrar cómo esta Ley opera en los otros planos de la Naturaleza.

En cuestiones de dinero, es posible liquidar una cuenta antes de lo que se espera, y se considera justo y apropiado pagarla, ya sea en una sola entrega, o a "plazos" — poco a poco. Pero podemos endeudarnos con otros en muchas otras formas, además de tomar dinero prestado de ellos. Si el caso es comparable a una deuda de dinero, como quiera, parece justo asumir que puede ser pagada por adelantado, y puede hacerse en un solo pago, o a plazos.

Aprendemos de la física que dos fuerzas iguales y opuestas se anulan, y su efecto combinado es cero. Si una de ellas es mayor, el efecto será igual a la diferencia entre las dos, y actuará en la dirección de la fuerza mayor. En la misma forma, en el mundo de las relaciones humanas, si identificamos a esas acciones como fuentes de felicidad, paz y bienestar para los demás, y "meritorias" para nosotros; y esas que acarrean infelicidad, riñas y sufrimientos a los demás, y "demeritorias" para nosotros, y comparamos esas dos actividades a la acción de las fuerzas físicas, se vuelve aparente que tales acciones podrían equivaler unas a las otras, y dejar un resultado neto de cero, o un saldo de mérito o demérito, cualquiera que sea la que predomine.

O si somos comerciantes y cobramos más por nuestra mercadería o servicios de lo que valen, estamos cometiendo una injusticia a nuestros prójimos. Ponemos una carga adicional sobre ellos, por cualquiera que sea la cantidad que les hemos sobrecargado; y en su debido tiempo, el Karma lo equilibrará al hacernos pagar la injusticia que cometimos. Por lo tanto, tenemos que reintegrar lo que hemos ganado indebidamente.

No sabemos cuanto de esto, o de cualquier otra forma semejante, hemos podido haber hecho en el pasado, pero lo que sea, lo tendremos que compensar. No podemos alcanzar a cada una de nuestras víctimas para hacerles restitución individualmente, porque no sabemos quienes son, o donde están. Si queremos remediar el daño que hemos hecho,

debemos empezar una sucesión de acciones en una naturaleza opuesta; y en forma general, actuar a fin de servir a nuestros prójimos sin buscar ganancia egoísta a cambio. Al hacer esto, preequilibramos nuestro Karma, en lugar de esperar hasta que el Karma recuerde la deuda que debemos.

La ilustración se tomó de la esfera de actividades del comercio, pero el principio se aplica a todas las actividades humanas. Es posible que seamos descuidados en nuestra postura mental con los demás; es posible que seamos resentidos y caprichosos, cuando deberíamos ser amables y apacibles. Es posible que seamos criticones y cínicos, cuando deberíamos ser bondadosos y agradecidos. Es posible que nos hayamos equivocado en cientos de formas diferentes en nuestras relaciones con nuestros prójimos, pero cualquiera que pueda ser la naturaleza de nuestras acciones demeritorias, deberíamos empezar las acciones meritorias de naturaleza opuesta, para equilibrar las anteriores.

Como otro ejemplo, sabemos que en el plano material, somos afectados por las fuerzas de la Naturaleza, pero que no somos gobernados, o no estamos esclavizados por ellas. No podemos interferir con esas fuerzas, en el sentido de volverlas inefectivas, pero podemos superar sus efectos al interponerles otras fuerzas equivalentes más fuertes.

La fuerza de la gravedad, por ejemplo, nos mantiene sobre el suelo, pero si queremos subir del primero al segundo piso de un edificio, tenemos que vencer esa fuerza. Hacemos eso, al interponer una fuerza muscular que es más fuerte que la gravedad.

Si no hubiera escaleras, pocos serían capaces de ascender, pero no hay nada que nos detenga de construir una escalera y subir paso a paso — "poco a poco."

Si queremos regresar al primer piso, podemos hacerlo saltando, pero podemos conseguir una lesión seria, o podemos usar la escalera y, de ese modo, vencer el efecto de la fuerza gravitacional, por medio de un número de pequeños esfuerzos de resistencia muscular. Completamente en todo el proceso, hemos estado bajo la influencia de la fuerza de la gravedad, pero no nos impidió de llevar a cabo nuestro propósito.

De la misma manera, si podemos superar una fuerza en el plano material, así también sería posible vencer fuerzas kármicas no utilizadas en cualquier área, al interponer otras fuerzas opuestas en esa área.

Todo Esfuerzo Cuenta

Una piedra colocada en la cazuela de la balanza, puede mantenerla abajo por largo tiempo, pero una cantidad pequeña de arena continuamente vertiéndose en la otra cazuela, con el tiempo equilibrará,

y después, pesará más que la piedra. Al principio, pareció como si la arena no tenía ningún efecto porque la piedra permaneció inmóvil, y después, de repente, fue levantada. Y lo mismo sucede con nuestras propias acciones. No sabemos cuán enorme nuestra "piedra," nuestra acumulación de deméritos pueda ser, y es posible que tengamos que esperar un largo tiempo antes de que los resultados de nuestros esfuerzos se vuelvan aparentes. Pero así como cada grano de arena hizo su parte para pesar más que la piedra, así mismo, cada esfuerzo en autosuperación cuenta, aún el más pequeño, y si es continuo, el tiempo vendrá en el cual todo demérito será equilibrado, y después, superado.

Un Factor Nuevo Ingresa

En todo campo de culpabilidad kármica, la acción meritoria introducirá una fuerza nueva y benéfica que afectará el resultado de una manera positiva.

La acción puede ser comparada a una pelota lanzada al aire. Si no hay viento, la distancia que la pelota viajará es gobernada por dos factores: el impulso inicial dado por la mano, y la fuerza de gravedad.

Si sopla el viento, existe un nuevo factor que cambiará el resultado. Si la pelota se mueve contra el viento, su viaje se acortará; si se mueve a favor del viento, su viaje se alargará.

En cada caso, el impulso original dado a la pelota por el lanzador, tuvo su efecto completo. En el caso de viento adverso, sin embargo, parte del impulso fue absorbido al vencer la resistencia del viento, con el resultado neto de que el viaje de la pelota se acortó.

En el caso donde la pelota viaja con el viento a su favor, nada del impulso original se disipa, y el efecto del viento es aumentar el viaje de la pelota.

Si aplicamos este principio a las acciones humanas, y con el propósito de ilustrar, consideremos que la dirección en la que la pelota es lanzada representa acción demeritoria, entonces el viento adverso representaría acción meritoria.

A medida que el viento adverso reduce el viaje de la pelota, así la acción meritoria contrarrestaría, al menos, una parte del demérito, y haría el efecto neto menos desfavorable que habría sido si ningún esfuerzo de neutralización hubiera sido hecho. Es concebible que un huracán podría aún revertir la dirección del viaje de la pelota.

Todo Lo Que Necesitamos Saber

El Karma es un tema tan vasto e intrincado, que se requeriría una inteligencia superhumana para entender cómo trabaja en todas sus

variadas aplicaciones. Pero tan detallado conocimiento no es necesario a fin de entender su aplicación en la vida diaria. Todo lo que necesitamos saber es que recogeremos lo que hemos sembrado, todo lo que hemos sembrado y nada de lo que no sembramos.

Con esta idea firmemente en la mente, es fácil de ver la locura de toda maldad, de toda acción que trae sufrimiento y daño a otros. También es sencillo ver que si aplicamos la Regla de Oro a nuestras acciones, la cosecha será provechosa para otros y para nosotros, y no habrá desequilibrio desfavorable que tengamos que compensar después. De allí en adelante, la vida tomará un aspecto más brillante y más dichoso.

Neutralizando o Preequilibrando Karma

Si un individuo mediante pensamientos y acciones anteriores ha construido cualidades indeseables en su carácter, no necesita aceptar esa condición con una postura negativa y fatalista. En lugar de permitir que permanezcan esas tendencias en su naturaleza, él debe adoptar una posición positiva y, con la debida neutralización, hacer lo necesario para modificar su carácter beneficiosamente.

Algunas de las Enseñanzas Antiguas que tratan este tema, se dan a continuación:

Las medidas tomadas por un Ego para reprimir tendencias, eliminar defectos y el contrarrestar efectos al establecer diferentes causas, alterarán el vaivén de la tendencia kármica, y acortará su influencia de acuerdo con la firmeza o la debilidad de los esfuerzos dedicados, al poner por obra esas medidas adoptadas.

Los efectos del Karma pueden ser neutralizados o mitigados por los pensamientos y acciones de uno mismo o de otro, y así, los efectos resultantes representan la combinación e interacción del número completo de causas envueltas en producir los efectos. — "Aphorisms on Karma" Originalmente publicado en la revista *The Path*, Marzo 1893

Lo que podría ser llamada la doctrina de la anulación del Karma, es una aplicación en este departamento de la muy conocida ley de física, la cual causa un equilibrio cuando dos fuerzas se oponen entre sí. Un hombre puede tener en su cuenta kármica, una causa muy desagradable, y al mismo tiempo, una causa de carácter opuesto. Si las dos se juntan para formar una expresión al mismo tiempo, ellas así se pueden neutralizar mutuamente, anulándose, y equilibrio es el resultado de las dos. En esta forma, es fácil de entender el versículo bíblico: "La Caridad cubre multitud de pecados," como refiriéndose al efecto paliativo de hechos caritativos opuestos a los hechos de iniquidad, y dándole sentido a que el caballero medieval haya dedicado algunos años de su vida a dar limosnas. — De *Echoes from the Orient* por W. Q. Judge, p. 48

Las causas kármicas pueden interferirse recíprocamente y producir un resultado en nuestras vidas, el cual, mientras semejante a una o la otra causa, será la resultante apropiada de ambas. Esto también puede

agotarse por medio de dos causas kármicas opuestas, al juntarse una a la otra, y así, se destruye el efecto de cada una. — De un discurso de W. Q. Judge dado en la Convención de la Sociedad Teosófica en Chicago e impreso en *The Theosophical Forum*, Diciembre 1943, p. 551.

La naturaleza de cada encarnación depende del equilibrio tomado como acuñamiento de méritos y deméritos de una vida o de vidas anteriores — en la forma en la cual el hombre ha vivido y pensado; y esta ley es inflexible y completamente justa. — De *An Epitome of Theosophy*, por W. Q. Judge, p. 24.

Cada porción diminuta de Karma no se necesita sentirse con el mismo detalle como cuando se produjo, porque diversos tipos de Karma pueden acudir a un punto, todos juntos a un mismo momento de la vida, y por su efecto combinado, producir un resultado, que como un todo, correctamente representa a todos los elementos que lo componen, pero todavía es un Karma diferente de cada componente individual. Esto puede ser conocido como la anulación del efecto postulado por esas clases envueltas de Karma. — Idéntico, pp. 25f

Posponiendo el Karma

Podemos confiar en la Naturaleza para que nos administre el Karma en la forma más misericordiosa y consistente con la Justicia, y para cuando estemos más capaces de recibirlo. Por lo tanto, haríamos bien en enfrentarlo cuando venga y terminar con él, porque lo más que soportemos ahora, lo menos que soportaremos en el futuro.

Si buscamos evadirlo, y tenemos éxito transitorio al hacerlo, regresará más tarde, cuando pueda coincidir con algún otro Karma, para así agregar sus cargas al mismo tiempo.

Un individuo puede ser suficientemente fuerte para animarse bajo un golpe pesado que destrozaría a un carácter más débil. Pero así como "Dios le modera el viento al cordero desprovisto," así mismo el segundo individuo puede recibir su Karma mediante una serie de pequeñas pruebas, una detrás de otra. Así, el Karma puede ser distribuido sobre un período más largo o más corto, pero la suma total de Karma de castigo debe equilibrar la acción inicial.

Karma de Grupo

Los accidentes mayores, como los choques y descarrilamientos de trenes, naufragios, aviones estrellados, incendios, inundaciones, terremotos, etc., son casos en donde grandes números de individuos son reunidos, porque ellos tienen Karma similar que pagar. Cada participante, por sus acciones anteriores, ha creado tal Karma que resultará en un accidente serio, o aún más, la pérdida de la vida. La "muesca en el tipo de imprenta" de todos esos individuos es semejante, y ese parecido psicomagnéticamente los juntará a ese lugar y a esas circunstancias, en donde sus acciones pasadas pueden ser equilibradas.

El Karma de grupo no es, por lo tanto, diferente del Karma individual. Si los individuos implicados no habían encontrado sus destinos en un grupo, ellos lo encontrarán, más tarde o más temprano, en accidentes separados.

Epidemias que aniquilan vastos números de la población, y hambre general y grave que puede afectar grandes porciones de la raza humana, son también casos de Karma individual, soportada colectivamente.

Tanto las naciones como los individuos, tienen sus ciclos de vida. Al principio, ellos son fuertes y vigorosos, luego sigue un período de madurez, y finalmente, desintegración y desmoronamiento. Ellos también tienen sus Karmas que dependen en cómo ellos actuaron como naciones en el pasado. Si ellos han sido agresivos y por fuerza bruta subyugaron a sus vecinos más débiles, ellos, a su vez, encontrarán la misma suerte. Los Egos que formaron esa nación, encarnan juntos otra vez, tal vez en la misma nación, que después de esto, se volvió vieja y decrépita, o tal vez en otra nación, bajo un nombre nuevo. Esta nación, ahora, vendrá a ser la víctima de su vecino más fuerte, y de esa manera, recogerá lo que había sembrado en el pasado.

Cada individuo es atraído a la nación a la cual apropiadamente pertenece, ya sea por semejanza de características, o por asociación en el pasado. El Karma nacional, tanto como todos los otros grupos de Karma, está basado, al final, sobre el Karma de sus miembros individuales.

El Karma y el Problema del Libre Albedrío*

*Los escritores de este tema mencionan que la expresión "libre albedrío" no es descriptiva del problema real. Generalmente coinciden en que el hombre es libre de usar su voluntad o no, en un esfuerzo por satisfacer algún deseo, pero él no tiene libertad de escoger cual será ese deseo. Esto está predeterminado por el carácter con el cual él ha sido dotado. Pero desde que los deseos gobiernan nuestra voluntad, el problema se plantea así: "¿Está el hombre en libertad de escoger sus deseos?," en lugar de: "¿tiene él libertad de usar albedrío?". La expresión "libre albedrío" ha sido usada aquí de acuerdo a que el problema es popularmente referido por ese término.

"Detrás de la voluntad está el deseo," dijeron los Herméticos Antiguos, y detrás o arriba del deseo está el Ego, la entidad consciente que experimenta el deseo.

La voluntad es una fuerza universal, impersonal e incolora, desprovista de cualidades morales. Es el deseo lo que motiva a la voluntad, el que determina su naturaleza o su cualidad moral.

La voluntad es un poder impulsor que usa el Ego para controlar y dirigir sus energías, para ejecutar un propósito deseado. La voluntad existe en todos los planos, y a medida el plano es superior, más poderosa es la voluntad. Todas las entidades poseen voluntad, en un mayor o menor grado.

"Yo quiero" no es lo mismo que "Yo quiero por mi fuerza de voluntad." "Yo quiero" es lo mismo que "Yo deseo." "Yo quiero por mi fuerza de voluntad" sucede solamente cuando realizo un esfuerzo para obtener el propósito de mi deseo.

A menudo oímos que se dice de un individuo ambicioso o agresivo, quien se abre paso con dificultad sobre toda resistencia a fin de lograr un objetivo deseado, que ese individuo tiene "una voluntad fuerte," pero desde que el "quantum" (esa cantidad mínima de energía que puede emitirse) de voluntad que se usa, depende de la intensidad del deseo detrás de la voluntad, sería más apropiado decir que ese individuo tiene "deseos fuertes."

Tomando una Segunda Opinión

"Piénsalo dos veces antes de hablar" (o actuar) es una norma antigua.

Cuando pensamos "una sola vez," es nuestro deseo el que está usando la mente inferior para llevar a cabo su propósito, sin darle la oportunidad al Ego de que ejerza su influencia. Así, el Ego es dominado por el deseo.

Si nos detenemos "para tomar una segunda opinión," el Ego tiene tiempo para llamar a la mente superior a que actúe. Así, ella puede examinar el deseo y decidir que hacer. Si decide favorablemente, el Ego hace uso de la voluntad y la dirige para ejecutar el objetivo deseado. En este caso, el Ego fue el factor determinante, no el deseo.

Deseos Conflictivos*

*Mucho de lo se dice aquí fue explicado en el capítulo IV, especialmente en las secciones que tratan con el Ego Humano, la Mente, Emociones, y Construcción del Carácter.

Los deseos que motivan la voluntad del hombre provienen de varias fuentes de su naturaleza compleja, y son de numerosas y diferentes clases. Algunos vienen de los órganos del cuerpo; otros, de la naturaleza emocional, o de la mente. Ellos están, más o menos, conectados con las comodidades y los placeres de la Personalidad. Aún más, otros vienen al hombre desde su Naturaleza Superior. Estos tienen que ver con sus responsabilidades y obligaciones hacia los demás, y son de tipo más extenso y más altruistas. Estos dos tipos de deseos naturalmente están en pugna recíprocamente.

La entidad activa que los experimenta, el Ego Humano, está situado a medio camino entre los principios superior e inferior de la constitución humana, y siente los impulsos opuestos de acción de estos dos lados de su naturaleza. El mismo individuo experimenta, en una vez, cierto deseo, y

en otra vez, otro de naturaleza opuesta. Algunas veces, él experimenta los dos simultáneamente.

Cuando el Ego repetidamente cede al impulso inferior, éste crece aún más fuerte, y finalmente se vuelve habitual. Debido a la falta de autoanálisis, el Ego se autoidentifica con el impulso y transitoriamente entrega su poder de control. Cuando esta situación se alcanza, el Ego automáticamente cede al deseo cuanta vez el deseo se presente. Así, el deseo usa a la voluntad para ejecutar su propósito, y el Ego se somete a lo negativo.

Cuando el Ego se da cuenta de que él no es lo mismo que sus pensamientos y deseos, ya no cederá automáticamente a todo pensamiento o deseo que se presente. Cuando se confronta con deseos opuestos, en lugar de ceder, él los examinará, los sopesará, y los juzgará antes de escoger a uno de los dos.

El Carácter Toma Partido, Pero No Decide

Sabemos que individuos diferentes reaccionan de modo distinto cuando son confrontados por impulsos divergentes, porque cada uno se inclina en una cierta dirección por las cualidades inherentes de su carácter.

Como ilustración, asumamos el siguiente caso: A tres individuos, cuyas obligaciones diarias son de una naturaleza monótona y poco interesante, se les ofrece inesperadamente la oportunidad de participar en un extenso viaje de placer, o algún entretenimiento que los alejaría de sus obligaciones, lo cual podría comprometer la pérdida de sus posiciones e ingresos económicos.

El primer individuo podría actuar con el aguijón del momento y aceptar la oportunidad sin considerar las consecuencias. El deseo de su naturaleza personal por el placer es tan fuerte, que no hace caso de la llamada de la obligación, y el Ego, acostumbrado a identificarse con su deseo, se rinde y no usa su poder de escoger.

El segundo individuo siente el mismo deseo por el placer como el primero, experimenta la misma llamada de la obligación, pero después de un momento de deliberación, declina la oportunidad por el placer y se adhiere a su obligación en lugar de optar por el placer. En su caso, el sentido de responsabilidad es mucho más fuerte que el deseo por el placer lo que naturalmente anula al primero, y se necesita un esfuerzo pequeño para elegir por parte del Ego.

El tercer individuo también está consciente de los mismos impulsos opuestos, tal y como fueron experimentados por los otros dos. Él sintió ambos, pero no fue dominado por ninguno de los dos. Él analizó desde el momento presente, hasta el efecto final de su acción. Se tomó su tiempo para escuchar la voz de la conciencia que le susurraba de sus responsabilidades para con su familia y sus prójimos. Sopesó y comparó los pros y los contras antes de decidir qué hacer. Vaciló, apoyándose, ahora, en un lado; luego, en el otro. Él arribó al punto decisivo. No puede proceder, a menos que decida. No puede tomar los dos caminos. Debe escoger uno u otro. Y finalmente, hace la decisión.

El Poder de Elección Es Inherente en el Ego

Supongamos que las dos atracciones opuestas son exactamente iguales, porque ese debe ser el caso, desde que ninguna de ellas puede ser más fuerte que la otra. Entonces, si las dos atracciones son igualmente fuertes, y porque una elección tiene que ser tomada, y se toma, el poder de seleccionar debe ser inherente en el Ego, y no en las atracciones. Y si el Ego tiene el poder de escoger cuando las atracciones son iguales, también tiene el poder de elegir cuando ellas no son iguales. Un cambio en las atracciones no puede quitarle al Ego su poder de escoger, porque ese poder es inherente en el Ego, y no en las atracciones.

Cuando las atracciones son desiguales y el deseo por el placer es más fuerte que el sentido de responsabilidad, como en el caso del primer individuo, él cede al deseo porque tiene mentalidad negativa y tiene su conciencia centrada en su Personalidad. El individuo también tiene el poder de selección, pero no lo usa.

Si hubiera sido positivo y tenido su conciencia centrada en su Naturaleza Superior, él podría haber rechazado someterse al impulso inferior, podría haber usado su poder de escoger y haber resistido al impulso inferior, aunque éste fuese más fuerte que el superior. Esto requiere esfuerzo, porque el Ego tiene que proveer la voluntad que sea necesaria para anular al deseo más fuerte. El Ego no está obligado a hacer ese esfuerzo, porque la atracción ascensional no obliga por sí sola al Ego. Meramente se advierte como un recurso, como un llamado para optar por el lado mejor del Ego.

En este caso, el llamado superior por sí mismo, habría sido inefectivo y habría sido anulado por el deseo más fuerte, a menos que el Ego hubiera escogido unirse por sí mismo con el llamado, y así, hubiera agregado esa fuerza a este lado de su naturaleza. Si un hombre se resiste a un deseo por algo que le gusta hacer, y que además es fácil de hacer, y en su lugar hace algo que es un trabajo penoso y que requiere esfuerzo de su parte, tal acción debe ser el resultado de una elección consciente y deliberada, y de una voluntad resueltamente aplicada.

Podemos deslizarnos cuesta abajo sin esfuerzo. Lo hacemos desde completa inacción, pero no podemos detener el resbalón cuesta abajo sin tomar la determinación de hacerlo, y no podemos ir cuesta arriba sin esfuerzo. Esa determinación y ese esfuerzo no son forzados sobre nosotros, sino que son el resultado de la elección y de una voluntad fuerte.

Ninguna Predestinación o Fatalismo

La manera diferente en la que los tres individuos reaccionaron a los mismos impulsos, se debe a las diferencias en sus caracteres. Ya ha sido explicado como el hombre construye su propio carácter mediante sus maneras de pensar, sus acciones y hábitos. Una parte de ese trabajo ha sido hecho en su vida presente, pero la mayor parte del trabajo de formación del carácter que él acarrea consigo, procede de sus existencias pasadas.

Su carácter le da inclinación en cierta dirección, pero no está obligado a seguirla. Tiene el poder de escoger, como ya lo vimos, y esa oportunidad de elegir le es concedida por su naturaleza doble. Esa oportunidad siempre ha sido suya, porque la naturaleza del hombre ha sido doble desde que él existe. Por su elección y las acciones que le siguen, él crea causas que el Karma, más tarde, le regresa como efectos. Y porque el hombre es el hacedor de su propio carácter, solamente él es responsable de sus deseos, preferencias y reacciones consecuentes.

El hombre es libre de escoger, pero debe recoger las consecuencias de su elección. Es un destino del cual él no puede escapar, sino que ese destino es el producto de sus propias obras, y porque no es impuesto sobre él por alguien más, no es "predestinación." Tampoco es "fatalismo," porque no es el resultado de fuerzas mecánicas ciegas.

Al iniciar una acción por su propia elección, el hombre llama a las fuerzas de la Naturaleza a que entren en acción. Él invoca a la Ley de Causas y Efectos, la cual de allí en adelante, se encarga de la operación y ajusta el efecto a la causa. Por lo tanto, el concepto de libre albedrío está completamente de acuerdo con la Ley de Causas y Efectos. No se invalidan mutuamente, y ambos son factores necesarios para la evolución del hombre.

Teorías del Fatalismo

Desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, el problema del libre albedrío ha sido un tema de debates acalorados y de mucha controversia. Muchos filósofos han llegado a la conclusión de que el hombre no es libre de determinar como actuará, pero que su elección es predeterminada por sus características inherentes, sus deseos, sus predilecciones y aversiones.

El teólogo y el materialista asumen que el hombre se convierte en un ser al nacer, y por lo tanto, se debe concluir que él no tuvo parte en la formación de su carácter. Esto debe haber sido hecho para él por el poder que lo convirtió en un ser, ya sea el poder de Dios, como cree el teólogo, o fuerzas ciegas que operan en la Naturaleza, como mantiene el materialista.

Bajo determinado carácter, un hombre debe actuar en cierta forma. Si tiene un carácter noble, sus acciones deben ser buenas; ellas no pueden ser de otra forma. Si su carácter es perverso, sus acciones deben ser también malvadas. Él no tiene elección en ninguno de los dos casos. Él piensa que es libre de actuar porque tiene libertad de seguir sus deseos, pero porque sus deseos fueron implantados en él, ese sentido de libertad es solamente imaginario. Verdaderamente él no tiene libertad de escoger o libre albedrío, como popularmente se le conoce. Esas son algunas de las teorías del fatalismo. Si ellas fueran ciertas, el hombre sería un autómata sin iniciativa, un robot obligado a moverse en un predeterminado surco.

Bajo esas condiciones, el hombre no puede sostenerse moralmente responsable por sus actos. Esa responsabilidad debe colocarse sobre el poder que lo trajo a su existencia.

Una Solución no Fatalista

El fatalismo da por sentado que el hombre vive solamente una vida sobre la tierra, y es esta suposición la que guía a todas las dificultades que le siguen. La Sabiduría Antigua, por otro lado, enseña que el hombre ha vivido en la tierra antes. El carácter, que ahora lo inclina hacia cierta línea de acción, no fue hecho para él; él lo hizo por sí mismo en vidas anteriores. En esta vida, él recoge los efectos de sus acciones pasadas por medio de este carácter.

El fatalista también asume que el hombre es un ser solo, unitario e idéntico con sus deseos, porque él no hace distinción entre el hombre por él mismo, el Ego, y los deseos que experimenta. Si este supuesto fuera cierto, entonces no habría nada para ofrecer resistencia a esos deseos, y ellos dominarían completamente la vida del hombre. En ese caso, el fatalismo se convierte en la conclusión ineludible. Pero no pueden haber deseos que se sientan, a menos que haya una entidad, un centro de conciencia que experimente esos deseos. Esa entidad, nos dice la Sabiduría Antigua, es el Ego Humano, y los deseos son solamente parte del polifacético vehículo usado por el Ego.

Ellos son idénticos con el Ego igual que el capullo es idéntico con la larva que devana alrededor de él mismo.

La teoría de una vida única sobre la tierra es totalmente inadecuada para resolver el problema del libre albedrío, pero con un entendimiento

de la naturaleza compleja del hombre, y la aceptación de la doctrina de la Reencarnación, este problema se resuelve de acuerdo con la Justicia y la Ley de Causas y Efectos.

La Libertad De Escoger, Varía

Los grados de libertad para escoger varían en proporción con el grado de desarrollo obtenido por el individuo.

Niños pequeños, cuyas mentes son inmaduras, tienen muy poca libertad de selección, y actúan casi completamente por impulso. Por lo tanto, ellos no son kármicamente responsables hasta el mismo alcance como los adultos. Pero a medida que los años pasan, la mente y el conocimiento de su propia existencia se desarrollan. Con ellos arriba el poder de seleccionar lo correcto de lo equivocado, la selección del hombre se vuelve deliberada, y él es, de ahora en adelante, moralmente responsable por sus actos.

El hombre menos evolucionado siente las mismas atracciones opuestas como lo hace su hermano más desarrollado, y tiene la misma oportunidad de escoger, pero es menos probable que haga uso de esa oportunidad. Por completa inacción, él se permite a cambio, ser influenciado por sus impulsos. En este sentido, algunos seres humanos no están muy por encima de los animales, quienes obedecen a cualquier impulso que se les venga encima.

Es la clase de carácter que nos hemos hecho para nosotros mismos, el que determina el grado de libertad de nuestra voluntad.

En los Reinos de la Naturaleza debajo del Humano, la libertad de escoger es muy limitada, pero aún en ellos existe una cierta libertad dentro de ese alcance limitado de las actividades de cada uno.

Libre Albedrío, un Factor en la Evolución

Las enseñanzas de la Sabiduría Antigua con respecto a la evolución, son extensamente tratadas en las obras *The Esoteric Tradition* y *Man in Evolution* de G. de Purucker. Aquí solamente serán consideradas en su relación al Karma y el libre albedrío.

El Universo existe para la evolución del Alma, y el método utilizado para lograr ese objetivo, el "esquema de la Evolución," es para ubicar al hombre en una serie de circunstancias, en donde él tiene que escoger entre intereses opuestos y aprender por las experiencias que completan su selección. La libertad para escoger es un factor indispensable en la operación de este plan.

Aún el más insignificante acto nuestro es el resultado de la selección, ya sea que haya sido hecho conscientemente o por la fuerza del

hábito, y que ese hábito haya sido el resultado de innumerables preferencias en el pasado.

En los asuntos de negocios en la vida de cada día, nos enfrentamos constantemente con situaciones que requieren selección de nuestra parte. En muchos casos, no podemos prever las consecuencias de nuestra decisión, pero tenemos que escoger, más o menos, de una manera ciega. Es posible que nos equivoquemos al escoger, pero si no hubiéramos seleccionado, nunca habríamos encontrado nuestro error. Aprendemos por un proceso de tanteo, en el cual los errores son lecciones valiosas.

A menudo el hombre se da el lujo de permitirse, aún en contra de su mejor discernimiento, ser gobernado por su naturaleza inferior, en lugar de atender los dictados de la naturaleza superior, porque piensa que es más fácil y mejor para su ventaja. Él es corto de vista, y toma el premio inmediato, la experiencia agradable cercana a mano, lo que esta selección parezca ofrecer. Si él hubiera tenido la vista de largo alcance, habría visto que la ventaja fácil que ganó, tendría que ser completada más tarde por una labor de contrapeso u otra compensación, y habría visto que el placer egoísta que alcanzó, es posible que acarree sufrimiento o alguna otra desgracia consigo.

Si tal experiencia no es suficiente para enseñarle la lección, el individuo repetirá su error, y el Karma reproducirá el mismo efecto. Después de una serie de tales acciones, la memoria de la experiencia se asociará automáticamente con el impulso egoísta, y cuando esto vuelva a suceder, el Ego, aún si ha olvidado los detalles de su experiencia, subconscientemente será prevenido y rechazará someterse otra vez al impulso. Si escogemos lo que sabemos que es beneficioso para otros y para nosotros mismos, todo saldrá bien. Si escogemos imprudente o egoístamente, nada puede detenernos de hacerlo, pero tenemos que contar con las consecuencias de nuestra selección.

De esta manera, vemos que los métodos de la Naturaleza son benéficos, porque el sufrimiento que ella nos acarrea nos ayuda a romper con los impulsos egoístas antes de que se vuelvan permanentes. Nos ayuda a obtener un asidero sobre nosotros mismos, y a tomar un nuevo comienzo en la dirección correcta.

A menudo ha sido preguntado: "¿Por qué no han sido creados todos los hombres para que escogieran siempre lo que es bueno para ellos y para los demás?"

Si el hombre fuera "capaz de escoger solamente lo bueno," él no estaría escogiéndolo todo; él actuaría bajo compulsión. Sería un autómata y no tendría la oportunidad de desarrollar libre albedrío, y esta es una facultad que le pertenece al hombre completamente desarrollado. Si él está para evolucionar, el hombre debe ser libre para escoger la maldad, como también lo bueno, lo correcto como lo equivocado. Él no puede desarrollar fuerza de carácter, excepto por repetidas victorias sobre su

naturaleza inferior. Si el hombre no tuviera libertad de escoger lo equivocado, no habría mérito si escoge sólo lo correcto.

Un niño que aprende a caminar, nunca podría llevar a cabo esta proeza si tuviera que lograrlo en su primer intento. Él debe ser libre de tomar sus caídas, obtener moretones y gradualmente ganar control sobre sí mismo. De la misma forma, el hombre debe ser libre de cometer errores, a fin de aprender de ellos; y la naturaleza del hombre está hecha de tendencia doble, a fin de darle la oportunidad.

La lucha es una fase transitoria de evolución, nos dice la Sabiduría Antigua. Y una vez que el hombre haya ganado su batalla sobre su naturaleza inferior, y se haya asociado automática y permanentemente con su Naturaleza Superior, su lucha terminará. Desde entonces, su evolución, dirigida por su Naturaleza Superior, continuará suavemente, y sus facultades superiores se desenvolverán, así como un capullo se desenvuelve en una flor.

Efectos Demorados y Libre Albedrío

El efecto de una acción no es siempre seguido inmediatamente después que la causa lo ocasionó; a veces, existe una demora larga entre los dos. Si vamos a aprender por experiencia, podría preguntarse: "¿No acarrearía la lección más peso si el efecto surgiera inmediatamente sobre la causa, porque entonces, veríamos la conexión entre los dos?"

Si el efecto surgiera inmediatamente sobre la causa, como el trueno sigue al relámpago del rayo, un individuo con tendencias egoístas nunca se atrevería a dejarlas salir por miedo al castigo justo inmediato. Seríamos prevenidos de darle una salida a esas tendencias, y ellas serían reprimidas, pero no eliminadas. Entonces, ellas se forzarían por sí mismas hacia la superficie en algún tiempo más tardío.

En la esperanza de que el efecto pueda ser demorado largamente, o guiado por ignorancia a creer que ningún efecto surgirá, el individuo tomará una oportunidad y ensayará sus formas perversas. En el tiempo debido, el efecto vendrá, y la experiencia se tornará en lección. La tendencia inherente es así "desahogada," en lugar de ser meramente reprimida.

Pero no es necesario que el hombre debiera desahogar sus tendencias malvadas a fin de evolucionar. Ellas pueden ser enfrentadas y conquistadas en el plano mental, y no habría que dirigirlas a los resultados físicos. Solamente cuando rechazamos hacer nuestras batallas en el plano mental, es cuando tenemos que enfrentarnos a ellas en el plano exterior.

El Aspecto Doble del Libre Albedrío

El libre albedrío es una herramienta que el hombre debe aprender a utilizar. Es una herramienta valiosa, pero como muchas otras, su uso está acompañado por ciertos riesgos. Para un usuario experto es de gran utilidad, mientras que en las manos del inexperto puede causar daño, tanto a él, como a los demás.

El hombre cuya conciencia está centrada en su naturaleza personal, siente su separatividad de sus prójimos más fuertemente que su unidad con ellos. Por lo tanto, sus motivos son, a menudo, egoístas, y actúa sin la debida consideración por el bienestar y los derechos de los demás. Por sus acciones, él invade esos derechos, exactamente como los otros de mente parecida invaden los derechos de él.

Cuando las multitudes de los seres humanos actúan en esa manera, los resultados son riñas y conflictos, que son tan predominantes en el mundo de hoy.

Los niños de pocos años de edad, sin mucha oposición, usualmente están voluntariamente deseosos de seguir el consejo y la guía de sus padres. Después de unos pocos años más, como sea, ellos entran en un período en el cual quieren hacer todo a su propia manera. Así, consiguen meterse en muchas y variadas formas de dificultades, y se ocasionan problemas para con ellos, y para sus padres. Cuando han pasado más años, empiezan a desarrollar sentido de responsabilidad, y se vuelven miembros más útiles para sus respectivas familias; y más tarde, se convierten en hombres y mujeres completamente responsables.

Habría sido un estancamiento para ellos si siempre fueran guiados y dirigidos por sus mayores. La madurez requiere una vida independiente y el desarrollo de iniciativa. Por la falta de experiencia, el niño tiene que aprender sus lecciones al costo de mucha contienda y tirantez. Es un período de prueba para los hijos y para los padres, pero es una fase necesaria en la evolución del hijo. El proceso se vuelve más fácil hasta la etapa en la que el hijo, voluntariamente, acepta el consejo útil de sus mayores.

Así como el niño, toda la raza humana está pasando ahora a través de su "edad de prueba," a medida que se comienza a obtener verdadero libre albedrío. Todavía no se ha aprendido a hacer esto sabiamente. Mediante debilidad o ignorancia, la raza humana escoge seguir impulsos egoístas, y esto, cuando se hace a gran escala, le ha ocasionado un estado de trastorno a todo el mundo.

La "edad de prueba" de la humanidad sería más corta si los hombres adoptaran la Regla de Oro y otras enseñanzas éticas dadas a ellos por Jesús, Buda y otros grandes Maestros. La humanidad siempre ha tenido a sus "Mayores," quienes han tratado de guiar al hombre a través de este período de prueba con el menor sufrimiento y deformación posibles.

Pero para la humanidad, como para el niño, este período es solamente un peldaño en la escalera de la Evolución, la cual debe ser superada antes de que un progreso grandioso se pueda obtener. Después de que esta fase haya pasado, y el hombre haya alcanzado el punto en su evolución en el cual él se una por sí mismo con su Naturaleza Superior, él se dará cuenta de su Unidad con sus prójimos, y su responsabilidad para con ellos. Él habrá aprendido a utilizar su libre albedrío más sabiamente. Escogerá trabajar en armonía con sus prójimos y por el bienestar común.

Existen signos en el mundo de una comprensión creciente, en el sentido de que todos somos mutuamente dependientes unos a otros, que este es "Un Solo Mundo," en el cual no puede haber prosperidad y felicidad duraderas en una parte, si hay miseria e infelicidad en la otra.

Bondad y Maldad

La presencia de la maldad en el mundo presenta un problema que no puede ser resuelto en el supuesto de que un benéfico, sabio en todo, y todopoderoso Dios, sea el creador del hombre. El problema no podría ser mejor dicho que en las palabras del filósofo griego Epicuro, escritas hará hace veintidós siglos:

Ya sea que Dios desee suprimir la maldad de este mundo, y no puede, o que puede y no lo hará, o que tampoco puede ni voluntariamente lo desee, o, para concluir, que sí puede y voluntariamente lo hará. Si Él voluntariamente desea y no puede, significa impotencia, lo cual es contrario a la Naturaleza de Dios; si puede y voluntariamente no lo hará, es maldad, y eso no es menos contrario a Su Naturaleza; si tampoco voluntariamente lo desea ni puede, es crueldad e impotencia a la vez; si puede y lo desea voluntariamente (de las cuales únicamente estas condiciones son apropiadas para Dios), ¿De dónde viene la maldad que existe en el mundo?

A lo que llamamos "maldad" o discordia, disensión, codicia, opresión, tiranía, junto con la miseria y el sufrimiento que resulta de tales condiciones, puede ser remontado directamente a la creencia del hombre, en el sentido de que él es independiente de sus prójimos y que puede actuar sin tomar en cuenta el bienestar de ellos. La creencia de que él puede hacer eso sin tener que recoger las consecuencias de ello, le da rienda suelta a sus impulsos egoístas, y así, él actúa de acuerdo a eso. Cuando esta posición de "cada cual que vele por sí mismo," es adoptada por vastas multitudes de individuos, cuyos intereses están en pugna, el resultado es la maldad, la cual es tan predominante en el mundo de hoy.

La dualidad de espíritu y materia que existe en el Universo y en el hombre, crea una serie de situaciones, en las cuales, él tiene que escoger obedecer entre los dos impulsos de sus naturalezas, ya sea la superior o la inferior. Más tarde, él experimenta los efectos de su elección, y es por esas experiencias que la Naturaleza le enseña al hombre, si él está

rompiendo sus leyes, o viviendo en armonía con ellas. La Bondad y la Maldad son los productos finales de las acciones inspiradas por las naturalezas del hombre, la superior o la inferior. Y es por comparar esos resultados opuestos por los que el hombre, gradualmente aprende a reconocer que el sendero del altruismo es mejor que el del egoísmo.

Niveles de bondad y maldad no son conceptos fijos, sino que varían de acuerdo al desarrollo de las entidades en evolución. Lo que es "bondad" para un grado de desarrollo, es "maldad" para un grado mayor, y lo que es "maldad" para un grado inferior, es "bondad" para uno todavía menos desarrollado.

La llama de una vela es un objeto brillante y luminoso cuando está ubicada en un cuarto obscuro. Pero es un cuerpo obscuro si se le compara al sol, porque verdaderamente proyecta una sombra al ubicarla en la brillante luz solar. La bondad y la maldad, como la luz y la obscuridad, son conceptos igualmente relativos, pero para cada grado de desarrollo existe un nivel de bondad y maldad. Cualquiera que actúa, o trata de actuar de acuerdo con lo mejor de su conocimiento y creencia, está haciendo lo que es correcto o "bueno" para él; mientras otro, que actúa contrario a esta creencia, está haciendo mal o "maldad." Una persona que centra su conciencia en el lado material de su naturaleza, tiene todavía un pequeño control sobre sus apetitos; mientras otro hombre, quien puede ser más evolucionado, centra su conciencia en el lado espiritual de su naturaleza, y tiene sus apetitos bajo control. Más se puede esperar del último, pero si actúa egoístamente, eso sería inexcusable; mientras que para el primero, eso sería entendible, aún excusable.

Muchas cualidades y cantidades existen en "pares" en la Naturaleza, o como opuestos. Por ejemplo, no habría montañas, si no hubiera tierras bajas o valles arriba de los cuales esas montañas se levantan. La mano no podría sentir ni calor ni frío, si todos los objetos tuvieran la misma temperatura de la mano. Cuando se le compara a un objeto caliente, la mano es fría, mientras que para un objeto frío, ella es tibia.

No puede haber sombra si no existiera luz que la produjera. Si el sol brillara sobre nosotros día y noche, año tras año, no lo miraríamos como luz, porque no tendríamos nada para compararlo con él. Es solamente cuando la obscuridad de la noche reemplaza a la luz del sol, lo que nos hace apreciar el valor del sol.

Los dos conceptos de bondad y maldad forman una dualidad en el plano moral, justamente como los ejemplos citados son dualidades en el plano material. No se puede concebir la bondad, excepto como un contraste, una reforma sobre algo que no es bueno, o "maldad."

El hombre está aquí para progresar, y la verdadera idea de progreso implica un movimiento hacia delante de algo que se volvió viejo,

y por lo tanto, ya no es más "bueno," para algo mejor que se ve adelante; es el ascender desde algo inferior hacia algo superior. Si no hubiera tales contrastes como hacia delante y hacia atrás, arriba y abajo, bondad y maldad, no habría "escalera" para subir, ni resistencia que superar.

La bondad y la maldad son condiciones a través de las cuales las entidades pasan, a medida progresan de la imperfección hacia la perfección. En la etapa presente de la evolución del hombre, tales condiciones opuestas son necesarias para su progreso, porque ellas involucran experiencias que el hombre debe tener, a fin de completar su carácter. Al experimentar los efectos contrarios de la maldad, el hombre se fortifica a sí mismo contra futuros fracasos. Pero escoger deliberadamente a la maldad con el propósito de experimentarla, es deslizarse cuesta abajo, y no es progreso, sencillamente es retroceso, retrogradación.

Cuando el hombre haya aprendido la lección de la bondad y la maldad, él actuará natural y automáticamente desde motivos altruistas, y lo insensible de la maldad que predomina en el mundo de hoy, será cosa del pasado. La dualidad de la bondad y la maldad, como la conocemos, entonces habrá servido su propósito, y será desechada como una pieza de un aparato de entrenamiento en el gimnasio, que ya no se necesita. La humanidad, entonces habrá alcanzado un grado superior en la escuela de la experiencia de la Naturaleza. Este grado superior no estará libre de todos los problemas y dificultades, porque la naturaleza del hombre siempre será una dualidad de espíritu y materia con sus contrastes consecuentes. Pero las dificultades que puedan presentarse, no conducirán a lo grueso de la maldad que inunda al mundo de hoy, sino que tomará una forma apropiada para el plano superior en el cual existirá la humanidad de entonces.

Será visto de lo que precede, que la presencia de la maldad en el mundo se debe a las acciones de los seres humanos imperfectos y no evolucionados, quienes rompen las leyes de la armonía de la Naturaleza, y no a ninguna fuerza externa del hombre, como tampoco de Dios o de una oportunidad ciega. El hombre ha hecho la maldad en el mundo, pero está a su alcance restaurar la armonía.

En las palabras de H. P. Blavatsky: "Ni la bondad ni la maldad existirían si no fuera por la luz que mutuamente se lanzan una a la otra" (*Lucifer*, Vol. I, No. 2, Octubre 1887).

"Si queremos discernir la bondad de la maldad, la luz de las tinieblas, y apreciar la primera, solamente podemos hacerlo a través del contraste entre las dos" (ibid.).

O en las palabras de Platino: "La experiencia que nos da la maldad produce un conocimiento más claro de la bondad."

El Sufrimiento y la Adversidad como Enseñanzas

El Sufrimiento

Aquellos que creen que nuestra existencia aquí está limitada a una sola vida sobre la tierra, y que no ven el propósito de la vida, excepto la búsqueda del placer, en forma natural están buscando enfermedades y sufrimientos, y se engañan al creer que éstas son consecuencias de la mala suerte, sin causa específica y sin ningún propósito útil. Para ellos, tales infortunios no son más que intrusos malvados que deberían ser eliminados tan pronto como sea posible, porque interfieren con el goce completo de la vida.

De acuerdo a la Sabiduría Antigua, el propósito de la vida no es la consecución del placer, sino la evolución del alma; el fortalecimiento del carácter y las desgracias que nos acontecen en la vida no son accidentales, sino retribuciones kármicas por nuestras acciones pasadas. Mientras esas retribuciones kármicas son dolorosas para soportarlas, ellas se compensan porque aceleran nuestra evolución, porque nos enseñan lecciones que no aprenderíamos cuando la vida corre suavemente y sin dificultades.

¿No es frecuente el caso que, cuando la vida es todo un placer, nos establecemos para gozarla, y desatendemos la búsqueda de algo más allá de nuestra propia comodidad? Nos volvemos más egocéntricos y la vida se convierte en un estancamiento, en cuanto a la evolución de nuestras facultades superiores se refiere. Pero la Naturaleza no tolerará ya más que esa condición persista. Una satisfacción continua es una invitación a las enfermedades, y cuando llegan, la búsqueda del placer tiene que detenerse, y la conciencia se dirige a temas más serios. La condición deteriorada de la naturaleza física reduce el poder de los principios inferiores para dominar al Ego, y le da a los principios superiores de la naturaleza del hombre la oportunidad de ejercer su influencia enriquecedora.

El rompimiento de la rutina diaria causada por la enfermedad, el reposo forzado, el tiempo para reflexionar, ayuda a darle un nuevo panorama a la vida. Lo que anteriormente pareció tan importante es posible que ahora se reconozca como completamente insignificante, y las cosas verdaderamente importantes en la vida pueden verse en su valor real.

Por volver incómoda la naturaleza física, el sufrimiento obliga al hombre a dirigir sus intereses y atención hacia su Naturaleza Superior, lo libera de las ataduras de la naturaleza inferior, y lo envía a buscar un refugio en la paz de su Naturaleza Superior. Nunca más, después de recuperar su salud, necesita que las ataduras con la naturaleza inferior sean tan fuertes como lo fueron antes, si el hombre toma ventaja de la oportunidad para un nuevo comienzo que el sufrimiento le ha abierto.

El sufrimiento tiene otra función importante. Despierta la piedad en nuestros corazones. Nos capacita a entender el sufrimiento y penas que otros están atravesando, y así, nos tornamos listos para desarrollar nuestra solidaridad para con ellos, y ofrecerles ayuda y consuelo como seamos capaces de manifestar a través de nuestra capacidad de dar.

Si somos fríos e indiferentes al dolor y sufrimiento de los demás, es un signo de que no hemos experimentado por nosotros mismos lo que ellos ahora están atravesando. Si somos insensibles y duros, ¿Cómo puede ser despertada la solidaridad en nosotros, sino mediante el sufrimiento? También debemos sufrir a fin de entender.

Paciencia, capacidad de aguante y entereza son otras facultades que el sufrimiento ayuda a desarrollar.

Además del efecto provechoso que el sufrimiento tiene en mejorar el carácter del hombre, es también una ayuda para él en el plano físico, porque la enfermedad es un proceso purificador por la cual la discordia, que el hombre creó mediante maldad previa, es eliminada, y el equilibrio y la armonía son restaurados.

Pobreza

Pobreza y prosperidad son otras experiencias necesarias para obtener un carácter completo.

Si un individuo próspero vive en lujo y comodidad, sin hacer un esfuerzo para mitigar la pobreza y la miseria por la que él pueda estar cercado, o las cuales él sabe que existen, es evidente que todavía no ha tenido la experiencia de ser pobre. Desde que la escena de la miseria de otros no es suficiente para estimular su piedad, él debe atravesar esta experiencia por él mismo, a fin de que entienda. Es uno de los "grados en la escuela de experiencia" que no puede ser omitido, y la pobreza existirá tanto tiempo como haya individuos que no han aprendido esta lección. Después de que ha tenido la experiencia y sabe las penas que acarrea, él ya no será indiferente a la miseria de otros, pero con un entendimiento solidario por la situación de ellos, hará algo para mejorar esa condición. Una naturaleza amplia, generosa y solidaria, es característica de alguien que ha aprendido la lección de la pobreza y se ha beneficiado de ella.

La pobreza arriba a los individuos como el resultado de sus Karmas, pero no hay excusa para el más afortunado de negar ayuda, si él está en la posición de darla.

La pobreza enseña lecciones al rico y al pobre. Para el próspero, es un desafío para que demuestre piedad, para que practique generosidad. El próspero de hoy puede haber sido el pobre en la ultima encarnación. Esta es la oportunidad para ellos para que demuestren si han aprendido la lección. Para el pobre, la experiencia es una oportunidad para

aprender a evaluar las pequeñas cosas, para limitar el despilfarro, para practicar economía, para reducir su escasez.

Aquellos que han tenido que pedir caridad, reportan que sus peticiones son mucho más frecuentemente contestadas en los distritos de los pobres que entre la gente pudiente, aunque las cantidades recibidas en el primer caso fueron más pequeñas, demostrando la efectividad de la pobreza como maestra.

Adversidad

La experiencia del éxito y la adversidad son necesidades para el entrenamiento del hombre, exactamente como la luz del sol y la lluvia son necesarias para el crecimiento de las plantas. La avena crece fuerte por resistir al viento, y el hombre crece fuerte por superar los obstáculos a los cuales se enfrenta. Las utilidades pueden extraerse aún de situaciones desfavorables. Toda dificultad que encontremos puede usarse como un escalón. Un navío puede navegar contra el viento desfavorable por el uso habilidoso de vela y timón. Períodos de éxito, facilidad y comodidad, no son períodos de crecimiento, sino intervalos para descansar entre adversidades.

Meng-Tse, el filósofo chino (tercero y cuarto siglo A.C.), escribe: "Cuando el Cielo está por ser clemente con cualquier hombre, primero ejercita su mente con sufrimiento; y sus tendones y huesos, con fatiga. Expone su cuerpo al hambre, lo sujeta a pobreza extrema, y confunde sus tareas. En todas esas formas, el Cielo estimula su mete, fortalece su naturaleza y aprovisiona sus incompetencias."

Y Buda dice: "Aquel que ha aprendido a sufrir con paciencia, será purificado, y será el instrumento escogido para la mitiga del sufrimiento."

Y Sócrates, hablando del placer y el dolor, dice: "Que singular es esa cosa llamada placer, y como está curiosamente relacionada al dolor, lo cual podría pensarse que es lo opuesto; porque ellos nunca vienen juntos al hombre, y sin embargo, quien persigue a uno de ellos, es generalmente obligado a tomar el otro. Ellos son dos, pero con todo, crecen del mismo tronco — y esta es la razón por la que, cuando uno surge, el otro le sigue."

El Entender Aligera las Cargas

El sufrimiento es duro de soportar bajo toda circunstancia, pero un entendimiento de su causa y propósito hace las cargas más fáciles de llevar.

Ese conocimiento es kármico, no el resultado de una oportunidad ciega; lo que nos hemos acarreado sobre nosotros, remueve el sentido de injusticia, que de otra manera, se agregaría a nuestra carga.

Lo que nos hemos construido para nosotros, debe venir a nosotros — no podemos escapar de ello — pero por otra parte, nada más nos vendrá que no sea nuestro.

El sufrimiento kármico del que ahora nos estamos aliviando, nunca regresará, y tendremos mucho menos al cual enfrentarnos en el futuro.

Cuando experimentamos un sufrimiento y dolor prolongados, somos aptos para pensar que la condición será permanente, pero no es cierto. Cuando ese "depósito particular de Karma" sea agotado, el sufrimiento cesará, esa cuenta se saldará, y permanecerá cerrada si no la abrimos más al sembrar nuevas semillas de discordia.

Esto nos ayudará a soportar el sufrimiento, si nos damos cuenta que ello no es un accidente sin sentido y sin propósito, sino que es un proceso de purificación y ayuda para restaurar la armonía y la salud.

Es difícil de reconocer el valor del sufrimiento mientras lo experimentamos, pero después que la prueba rigurosa se acaba, muchos que la acarrearon, victoriosamente han dicho: "Fue duro, pero no me habría perdido esa experiencia por ningún precio."

El sufrimiento, en tanto que es transitorio, también nos ayuda a darnos cuenta que la ganancia que obtenemos de él, al favorecernos a desarrollar nuestro carácter, es eterna.

¿Es el Sufrimiento Necesario para la Evolución?

La Sabiduría Antigua nos dice que en los planos superiores de existencia, en los más espirituales, en esos planos más cercanos a la Fuente Universal de Vida, la evolución procede tan normal y sin ningún dolor, como cuando un capullo se convierte en una flor.

La evolución del hombre también podría proceder sin sufrimiento, si sus acciones fueran siempre gobernadas por su Naturaleza Superior, porque ella nunca incita al hombre a actuar contra las leyes de la armonía de la Naturaleza.

El hombre siempre ha tenido Maestros que, mediante las diferentes religiones del mundo, le han enseñado a cómo vivir; y él ha tenido su conciencia para amonestarle cuando ha estado en peligro de cometer equivocaciones. Pero en el pasado, como ahora, el hombre ha ignorado las enseñanzas éticas que le han sido dadas, y la consecuencia es el sufrimiento tan ampliamente difundido que ahora vemos en el mundo.

El hombre ha sido destinado para que pelee sus batallas en el plano mental, y si él obtiene sus victorias sobre su naturaleza inferior allí, él no tendría que sostener sus luchas en el plano físico. Si él se convirtiera en Uno con su Naturaleza Superior, él evitaría consecuencias dolorosas; de lo contrario, él está invitando a la desgracia. Él, por su propia iniciativa,

llama al sufrimiento a que actúe sobre él, y así, indudablemente tiene que aprender la lección.

Karma "Bueno" y Karma "Malo"

La enorme variedad de circunstancias bajo las cuales vive la gente, como la riqueza, posición social, pobreza, enfermedades o salud, etc., se deben todas al Karma de los individuos que las experimentan. Y dependiendo de cómo el individuo reacciona al impacto de esas circunstancias, ya sea que ellas demuestren ser de una utilidad o un perjuicio para él, su reacción presente determinará su Karma futuro.

Circunstancias de riqueza, posición y poder, si se usan sabiamente, pueden ser los medios de hacer mucha utilidad en el mundo. Ellas capacitan a su poseedor el aliviar el sufrimiento, difundir felicidad y promover empresas que son de provecho general. Si se usan en esa manera, esas circunstancias proporcionan una oportunidad a la Naturaleza Superior del hombre a que se autoexprese. En esa forma, ellas tienden hacia el avance de la evolución del hombre, y por lo tanto, pueden llamársele Karma "bueno."

Pero esas circunstancias favorables no son siempre usadas en esa forma. Ellas pueden ser una tentación para conducir a una vida de ociosidad y suficiente comodidad. Ellas ofrecen oportunidades para una caza irrestricta de placeres, lo que puede conducir a libertinaje. Cuando se reacciona en esta forma, ellas están aptas para aumentar el egoísmo del individuo, y de ese modo, retardan su evolución. Bajo estas condiciones, las que parecían ser circunstancias favorables, realmente se tornan en Karma "malo."

Pobreza, penas, mala salud, de la misma manera, pueden ser Karma "bueno" o "malo," de acuerdo a la reacción que producen en el individuo que las experimenta. La adversidad es el maestro más efectivo que el éxito, y puede, si se desarrolla entereza, paciencia y resistencia, consolidar el carácter de un hombre. Si se reacciona de esta manera, la adversidad promueve la evolución del hombre, y aunque no es placentero el experimentarla, es verdaderamente Karma "bueno."

Ya sea que el Karma sea "bueno" o "malo," no depende tanto de las circunstancias en las que nos encontremos, sino en la manera en la que reaccionamos ante ellas.

Por lo tanto, lo que es Karma placentero, no es necesariamente "buen" Karma, y lo que Karma desagradable, no es necesariamente "mal" Karma.

Karma y Venganza

Cuando el efecto de una acción pasada se nos viene encima, podemos reaccionar en diferentes formas. Supongamos que sea una observación poco amistosa la que se nos regresa. Si la podemos aceptar sin represalias, si "absorbemos el golpe" sin tratar de tomar revancha, entonces aquí hemos equilibrado el efecto y hemos cerrado la cuenta. Pero si la reacción que tenemos es de ofendernos, si "tiramos la pelota de regreso" a nuestro adversario, ponemos una causa nueva en movimiento, la cual en su debido tiempo, ~~se~~ nos retornará, y el proceso se repetirá una y otra vez, hasta que aprendamos a no tomar represalias. "Porque el odio nunca es vencido por el odio mismo en ningún tiempo. El odio muere sólo mediante el amor. Esta es la regla antigua," dice la vieja escritura budista, *The Dhammapada*.

El deseo de tomar venganza se presenta cuando tenemos el sentimiento de que hemos sufrido alguna injusticia, lo cual pensamos que debería retornarse a fin de restaurar el equilibrio. Pero si nos damos cuenta que cada suceso está gobernado por el Karma, reconoceremos que el sufrimiento nos tocaba a nosotros, y que no hubo verdadera injusticia envuelta. También vemos que quien nos causó daño, al hacer eso, ha establecido la plataforma para que un daño igual le acontezca, porque el Karma, inevitablemente, se lo traerá a él sin ninguna acción de parte nuestra.

"Mía es la venganza y la retribución," dice El Señor, de acuerdo a Moisés. (*Deuteronomio* 32:35) En otras palabras, no es para el hombre el tomar venganza por él mismo, sino dejárselo a la Naturaleza y a la Ley de Causas y Efectos. Si el hombre insiste en tomar venganza, por ello, está sembrando la semilla para que se le regrese el mismo daño en el futuro. La única forma que funciona, es retornar bondad por maldad, como se enseña en el Dhammapada y también por Jesús.

En el Sermón de la Montaña, Jesús dice: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, diente por diente. Pero Yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (*Mateo* 5:38-9). Y en los versículos que siguen, hay muchos más preceptos, todos basados en el principio de retornar bien por mal.

El dicho referido por Jesús, se encuentra en *Éxodo* 21:23-5. Allí, al referirse al castigo que seguirá sobre el hacer maldad, afirma que: ". . . entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe."

Así, notaremos que esta es una declaración concisa de la Ley de Causas y Efectos, o Karma, porque ella afirma que por cada maldad hecha, un castigo igual seguirá. Pero como Jesús dice, esa máxima mosaica no debe tomarse como guía para nuestras acciones. Ellas deberían gobernarse por el principio de retornar bien por mal.

"Interfiriendo con el Karma"

Si el sufrimiento de un individuo se debe a su Karma, ¿Es acertado interferir con el proceso al tratar de mitigar el sufrimiento?

La primera regla para todas nuestras acciones debería ser la Ley de la Misericordia: es nuestro deber seguir el impulso natural con base en la solidaridad humana y prestar toda la ayuda posible al que sufre.

Además, no estamos en la posición de juzgar lo que es, o lo que no es, Karma de alguien más. ¿Cómo podríamos saber, sino que es Karma del que sufre lo que debemos mitigar, y el fracaso de nuestra parte de prestar ayuda puede ser una interferencia con el Karma, más bien que ejecutar la acción de prestar tal ayuda? "Inacción en un hecho de misericordia se convierte en una acción de pecado mortal," dice una escritura hindú antigua (*El libro de los Preceptos de Oro*. Vea *La voz del Silencio,* de H. P. Blavatsky).

Cuando hemos prestado tal ayuda, si estuvo a nuestro alcance, nuestro deber está cumplido. Entonces, todo dependerá en cuanto a qué exactamente es el Karma del que sufre. Si es para ser mitigado, nuestra ayuda es efectiva; de lo contrario, fracasará en su propósito.

No es posible interferir con el Karma de alguien, en el sentido de removerlo como causa, porque el Karma debe ser experimentado, pero puede volverse más tolerable por el amor piadoso de algún amigo solidario. Esto genera una fuerza benéfica que toca y que el que sufre advierte, y le ayuda a reanimarse bajo su sufrimiento. Se "mezcla" con el dolor y lo vuelve más fácil de soportar.

Karma y el Perdón de los Pecados

Existe una creencia mantenida por muchos, de que por orarle a un cierto poder superior, o por adoptar cierta fórmula de salvación, se puede conseguir el ser aliviado de experimentar los efectos de las acciones perversas. Las ideas que sostenemos influencian nuestras acciones, y una creencia de que podemos escapar de las consecuencias de nuestros actos, nos conduce a pensar que no nos es vitalmente importante estar conscientes en cómo actuamos, porque el efecto de la maldad puede ser siempre eliminada al orar pidiendo perdón. Aquellos que sostienen esta creencia actúan sin prevención seria de las consecuencias, y de ese modo, pueden acarrear desgracias, tanto a ellos como a los demás.

Porque una creencia en el perdón de los pecados tiene este efecto perjudicial, se vuelve importante determinar si esto es una suposición razonable en la cual se base el futuro o el destino de alguien.

Debe notarse que la doctrina del perdón de los pecados se contradice con la del Karma. Por lo tanto, las dos doctrinas no pueden ser ciertas al mismo tiempo.

El efecto de las acciones de maldad nunca podría ser eliminado, a menos que fuera posible suspender la Ley de Causas y Efectos, y dado que ésta es una ley de la Naturaleza y no una sentencia artificial hecha por el hombre, ella no puede ser suspendida. Sabemos que esto no sucede en el mundo material, y tal creencia no le daría base a nuestras acciones en los asuntos prácticos de la vida diaria.

Sin embargo, este es el efecto que esperamos que la Naturaleza haga, cuando oramos pidiendo que seamos liberados de las consecuencias de nuestra maldad. Entonces le pedimos a la Naturaleza que rompa sus propias leyes, y que haga excepciones en los casos donde nos gustaría estar exentos de las consecuencias. Pero en los casos en los cuales hemos hecho algo estimable, queremos que la misma ley se vuelva muy operante para recibir el fruto de nuestra labor.

Si tuviéramos éxito una vez al evadir las consecuencias de nuestros actos, lo trataríamos una y otra vez, y los demás harían lo mismo. Así, las leyes de la Naturaleza se podrían poner a un lado, y el hombre no aprendería la lección que provocó mediante una acción imprudente. Un Universo en el que esto podría pasar, sería un Universo sin ley, en el cual toda evolución sería imposible.

Cuando un hombre se enfrenta con la necesidad siempre recurrente de seleccionar, lo cual es una confrontación de a diario, el Karma le da la información que necesita para hacer una decisión sabia, y le advierte lo que sucederá si no lo hace. Después de ello, está en el hombre por él mismo, el que use su libre albedrío, para que así obtenga su experiencia.

Un errante que llega a la bifurcación de un camino, encuentra allí un rótulo de tráfico que le dice que uno de los caminos a tomar, el del egoísmo, conduce a un pantano de desgracias; mientras que el otro camino, el del altruismo, conduce a la tierra firme de una vida feliz y armoniosa, que se puede salvar por él mismo sin necesidad de sufrimiento, lo cual haría más fácil su evolución, si él hace caso a la advertencia que le proporciona el rótulo.

Si él no hace caso porque espera obtener una ventaja provisional, y deliberadamente escoge el camino que al final conduce a la infelicidad y la desgracia, él sólo se tiene a sí mismo para inculparse por el resultado, porque él fue prevenido, y fue libre de tomar el otro camino.

Cuando el efecto de su acción imprudente lo alcanza, él sufre, y este sufrimiento, si se medita a la luz del Karma, le ayudará a hacer una decisión más sabia la próxima vez que se le presente una oportunidad similar. Paradójicamente, él se da cuenta que el tiempo para "ocurrencias tardías" es *antes de* que la decisión se tome.

La doctrina del perdón de los pecados es también una señal en la bifurcación del camino. Por supuesto que le dice al viajero que tome el camino hacia la tierra firme, pero añade que, si él toma el camino al pantano y empieza a hundirse, él puede salir de su problema al pedirle a alguien más a que venga y tome su lugar. Esa señal puede ser una lectura confortante, pero ¿Estará satisfecha la Naturaleza con ese arreglo? ¿Recibirá ella un impulso desde cierta dirección y tornarla en una dirección diferente? ¿Cambiará ella sus leyes porque cierta señal lo pide? ¿Adónde se ve una evidencia como ésta en el mundo material? ¿No arriesgaríamos nuestro bienestar material sobre tal creencia? ¿No es todavía más importante no arriesgar nuestro bienestar moral por ello?

El Karma y la Curación Mental

Las enfermedades son el resultado de nuestras maneras malas de pensar, y los sentimientos y actuaciones consecuentes que se originan de nuestra parte, ya sea en esta vida o en las pasadas. De esta forma, los trastornos que se producen en nuestra naturaleza interior, gradualmente trabajan su medio desde el plano mental, a través de etapas intermedias, hasta el plano físico, en donde se manifiestan como enfermedades. En lugar de buscar a la enfermedad como algo que se debe evitar, deberíamos mirarla como un proceso de purificación benéfico que pretende restaurar la armonía interior y la salud. Es la última etapa del esfuerzo de la Naturaleza de deshacerse del sistema de los efectos de maldades anteriores.

Cuando los trastornos se manifiestan en el cuerpo físico como enfermedades, le podemos ayudar a la Naturaleza en su trabajo, al usar esos medicamentos que se conocen que ayudan a eliminar la enfermedad del cuerpo, sin dañarlo permanentemente. Un estado de ánimo alegre y optimista, también puede ser de gran ayuda para ese propósito.

Para "curar" una enfermedad por medio del pensamiento, o ese proceso conocido como Curación Mental, que usualmente toma la forma de denegación de la enfermedad y una afirmación de salud, puede prevenir a la enfermedad para que se manifieste a través del cuerpo físico. Pero esto no remueve la causa. Se ha invertido el proceso natural y se ha retornado el efecto al plano mental, en donde es reimplantado como causa. Aquí yace en espera de otra oportunidad para manifestarse, y puede ser reforzada por una nueva cosecha de causas parecidas, que podría ser el resultado de más maldad y sus bien conocidas consecuencias. Así, al crecer su fuerza, el tiempo vendrá cuando rompa todas las barreras, y se manifieste finalmente como una enfermedad, la cual puede ser aún más desastrosa que la que se evitó originalmente.

"Sufrimiento Inmerecido"

Cuando somos incapaces de reconocer su causa, es difícil para nosotros el reconocer la justicia del sufrimiento que es posible que tengamos que soportar. Este es especialmente el caso cuando vemos que un individuo, quien ha vivido una vida sin manchas, de repente es afligido con una enfermedad dolorosa o fatal. Para un Ego Humano, que se autoidentifica con su Personalidad, y por lo tanto, ve solamente lo que le ha sucedido durante su existencia presente, tal sufrimiento, por supuesto, parece ser inmerecido. Pero para el Ego Superior o Reencarnante, el cual es el mismo a través de una serie de reencarnaciones, se conoce que es justicia kármica. Fue el Ego Reencarnante que, juntamente con su Personalidad previa, sembró la semilla del sufrimiento en el pasado, y es el mismo Ego Reencarnante que, juntamente con su nueva Personalidad, sufre el efecto en la encarnación presente.

Pero porque el *sentimiento* de injusticia que experimenta el Ego Humano durante la vida, aunque no se base en hechos, todavía le *parece* muy verdadero al Ego Humano si se toma en cuenta su visión limitada; por lo tanto, a ese Ego se le da el derecho a tener una compensación por esta injusticia aparente, y eso lo recibe en su condición post-mortem de sueños bienaventurados.

Ajustes Continuos

El Karma está continuamente haciendo ajustes entre causas y efectos. Estos ajustes no siempre, ~~y~~ en una sola operación, restauran el equilibrio, pero se acercan al blanco, un poquito arriba o abajo del objetivo. Esto es especialmente cierto en el caso de "Karma de Grupo," donde es solamente razonable suponer que debe haber diferencias en grado entre la culpabilidad kármica de los miembros del grupo. El Karma es justamente para el promedio del grupo, pero puede ser demasiado severo para algunos, mientras es menos severo para con otros. Así, tales residuos desequilibrados serán tomados en cuenta en futuros sucesos, tanto favorable como desfavorablemente, dependiendo del caso.

El Karma es como el medidor del gas; si se nos sobrecarga en un mes, eso se compensará en el mes siguiente, pero cuando la lectura final se tome, no habrá residuos. Como el péndulo, que se detiene exactamente en la posición media, así mismo el Karma se detendrá cuando la causa y el efecto se equilibren exactamente.

Juzgando a Otros por sus Karmas

En el caso de que nos inclinemos a juzgar a nuestros prójimos por sus Karmas, sería muy recomendable recordar que alguien que esté experimentando sufrimiento y dolor, puede haber sembrado las semillas para ello hace muchas encarnaciones, y desde ese tiempo, puede haber cambiado su carácter para su beneficio. Además, al hacer un juicio cruel

para con los demás, sembramos la semilla del criticismo para que sea dirigida en contra nuestra, cuando sea posible que tengamos que experimentar algún sufrimiento kármico.

Acelerando el Karma

Existe otra razón por la cual las experiencias externas no deben ser de crítica para que se juzgue el carácter de una persona. Alguien que haga un esfuerzo serio de autodominio y de autosuperación, por esa acción está invitando a su viejo Karma a que emerja. En cuanto más desinteresadamente esto se haga, lo más acelerado será el Karma para traer sobre la persona la acumulación de efectos, lo cual, bajo condiciones normales, podría haber sido distribuido sobre un período largo de tiempo. El caso puede compararse al de un estudiante que toma un programa serio de entrenamiento que requiere mucho trabajo duro. Su vida puede parecer nada prometedora y austera, cuando se la compara con la de otro estudiante que está viviendo todo el tiempo sin propósito, cómodamente y sin esfuerzos. Al juzgar superficialmente, podemos concluir que la vida del vago es para preferirse, cuando en verdad es un estancamiento. Visto en su luz verdadera, una vida de sufrimiento puede indicarnos que un Alma está acelerando su evolución, y autoajustándose para un trabajo grandioso que va a ser llevado a cabo en el futuro.

Casos Anormales

Algunas veces nuestro Karma nos llega a través de procesos impersonales de la Naturaleza, y otras veces, a través de las acciones de nuestros prójimos. La Naturaleza no se equivoca, y nos regresa todo lo que nos es debido y ninguna otra cosa más. En todos los casos normales, cuando el Karma nos alcanza por medio de nuestros prójimos, los efectos también están de total acuerdo con lo que nos es debido.

Pero es posible que haya casos anormales. Se concibe que un ser humano pervertido podría deliberadamente y con intento maligno, hacerle daño a otros, lo cual, en algunos casos, sus Karmas no tendrían que haberlo soportado.

Si esto pudiera suceder, el Karma hará ajustes mediante una compensación adecuada a la víctima. El hechor del acto, por otro lado, por su acto de maldad, ha sembrado la semilla de una experiencia similar, la cual, en su debido tiempo, él tiene que recoger.

¿Es Injusto Sufrir por Hechos Olvidados?

La protesta siguiente es frecuentemente hecha al Karma: "Es injusto que debamos sufrir por hechos que desde hace mucho tiempo han sido olvidados."

Si nos oponemos al Karma sobre el fundamento de que, algunas veces, hemos olvidado la causa de nuestro sufrimiento, nos deberíamos preguntar a nosotros mismos si también nos oponemos cuando el Karma nos trae provecho, el cual ganamos por un hecho largamente olvidado. Si no nos oponemos a las utilidades, ¿Es justo oponernos a la desgracia?

Si actuamos al contrario de nuestro sentido de lo justo y de nuestro mejor juicio, y si el efecto sigue rápidamente, vemos la conexión entre nuestro acto y el sufrimiento que sigue, y reconocemos la justicia de lo que nos sucede. Pero supongamos que el efecto se demora, aún más allá de la muerte, ¿Altera eso la justicia intrínseca del sufrimiento que finalmente debe seguir?

¿No es un caso frecuente que los individuos que hacen lo que saben es incorrecto, si el efecto se demora, quieren olvidar, y en verdad, pronto olvidan sus delitos, confiados en la creencia de que ningún efecto desfavorable seguirá? Tiempo después que el hecho es olvidado, tal vez más tarde en esta vida, tal vez en una encarnación siguiente, el efecto sí se materializa en la forma de sufrimiento o en alguna desgracia. Entonces, la "víctima" de este sufrimiento, indignada pregunta: "¿Qué *he* hecho para que esto *me* suceda?" Él no lo sabe, pero él sabía que estaba equivocado en el momento que cometió el hecho. Las desgracias que nos vienen ahora, y que parecen no merecidas, son los resultados de nuestros delitos pasados, y nuestros delitos de ahora nos serán devueltos como sorpresas similares y desagradables en el futuro.

Si por el mero olvido de un acto se anulara su efecto y nos aliviara de responsabilidad por él; entonces, una memoria pobre sería una ventaja valiosa.

Como sea, bien sabemos, y lo comprobamos por nuestras acciones en los asuntos comunes de negocios, que si alguien ha tomado prestado algún dinero de nosotros, y cuando debe pagarse de regreso, alega que ha "olvidado todo acerca de ello," y que es injusto que él debiera tener que pagar, nosotros definitivamente no aceptamos esto como una excusa válida para no efectuar el pago. Entonces, ¿Cómo podemos esperar que nuestro olvido interfiera con la operación de la Ley de Causas y Efectos?

Si no aceptamos las doctrinas del Karma y la Reencarnación, entonces, ¿Cómo nos explicaríamos el sufrimiento que no tiene causa visible?

Si aceptáramos a la herencia como una causa, sufriríamos por los pecados de nuestros antepasados, los cuales no podríamos incluso olvidar, porque nunca supimos algo acerca de ellos. Esto le da a la herencia una explicación más injusta que al Karma.

Si aceptamos la teoría de los teólogos, de que Dios creó al hombre al nacer, entonces no tenemos parte en producir el sufrimiento que ahora soportamos, sino que Dios es el responsable por ello.

Si tomamos el análisis que los materialistas sostienen, de que el hombre es el producto de fuerzas naturales ciegas, entonces nuestro sufrimiento se debe al trabajo imperfecto de esas fuerzas, sobre las cuales no tenemos control.

La explicación ofrecida por la herencia, por los teólogos y por los materialistas, no le permiten parte al hombre para causar el sufrimiento que debe soportar. ¿No son esas explicaciones más injustas que las del Karma, el cual enseña que el hombre, por él mismo, es la causa de su propio sufrimiento y de su propia buena suerte, aunque él haya olvidado los actos que les dieron origen a esos efectos?

¿Son los Efectos Demorados Conducentes a la Maldad?

Debido a que el efecto de los hechos de maldad puede ser demorado por mucho tiempo, muchas protestas se le han imputado al Karma, debido a la tentación de hacer caso omiso del castigo justo futuro, lo cual dejaría sólo la posibilidad de aceptar la ventaja presente, y ésta sería demasiado fuerte, y daría como resultado el hacer más maldad libremente.

Esta objeción, ¿No aplica todavía más fuertemente a la doctrina del perdón de pecados, o a una creencia en la suerte? Si una de estas dos teorías fuera correcta, los efectos de la maldad podrían ser evitados enteramente.

El Karma enseña lo que todo observador debe saber para que se dé un hecho, es decir, que el efecto no siempre sigue inmediatamente después de su causa. Pero el Karma no asegura que el efecto será demorado. Puede ocurrir inmediatamente, pero si se demora o no, como quiera que sea, es ineludible. Cualquiera que todavía se incline a jugar con el destino, debería revisar sus experiencias pasadas, y ver si él no se ha encontrado con accidentes o desgracias a las cuales no pudo asignarles causa. Esas experiencias son los castigos justos demorados por delitos pasados que ahora lo alcanzan. En algún pasado largamente olvidado, él razonó, como lo hace ahora, que el castigo justo probablemente sería demorado por tantísimo tiempo, que él podría ignorarlo. Pero ahora, cuando el efecto de su delito le acontece, lo resiente y le parece que ha sido escogido por el destino para sufrir injustamente. El "futuro," que pareció tan lejano cuando cometió el hecho, ha arribado: es el tiempo presente, y el efecto no fue menos doloroso porque se demoró. El razonamiento autoengañoso del pasado, no ayudó a evitar su desgracia de ahora. Entonces, ¿Se debería aplicar nuevamente en el futuro?

Con nuestra experiencia presente ante nosotros, y dándonos cuenta que podemos tener muchas más desgracias esperándonos, tal vez "exactamente al doblar la esquina," cualquier tentación de maldad,

basada en la esperanza de que el efecto podría ser pospuesto, debería perder todo su atractivo.

Karma-Némesis y el Karma Amigo

Aquellos que consideran al Karma una doctrina severa y fría, porque enseña que debemos enfrentarnos a las consecuencias de nuestros actos, piensan solamente en el aspecto punitivo del Karma.

En la Mitología Griega, este aspecto del Karma fue simbolizado por Némesis, la diosa de la justicia de castigo, quien fue representada como cazadora implacable del culpable, hasta conseguir que fuera debidamente castigado. Pero esto es solamente la mitad de la doctrina, y el Karma puede ser visto como un ángel guardián, exactamente como a la deidad vengadora que protege al inocente del daño, como con seguridad ella castiga al culpable. El Karma es nuestro amigo tanto como nuestro maestro severo, porque él recompensa nuestras acciones buenas, así como con seguridad castiga nuestros delitos. El aspecto amistoso y más feliz del Karma es, por supuesto, exactamente tan importante como el aspecto de Némesis, y debiera ser enfatizado tan fuertemente como su equivalente negativo. La única razón por la que tanto se ha dicho acerca de Karma-Némesis y tan poco de Karma, el amigo, es el hecho de que casi todos aceptan lo último como una explicación necesaria, mientras se rechaza lo primero como injusto.

El Karma y Sus Doctrinas Compañeras

La doctrina del Karma es solamente una de las que colectivamente forman la Sabiduría Antigua. Ninguna de esas enseñanzas es completa por sí sola; todas mutuamente dan luz sobre sus doctrinas compañeras. Cada una de ellas, por lo tanto, debería ser estudiada en su relación con las otras, a fin de apreciarlas debidamente.

Por ejemplo, el Karma, si se ve como una doctrina sola, puede parecer fría y mecánica. Pero cuando se comprende que el propósito de la vida es la evolución del Alma, entonces se puede ver que el Karma es de valor inestimable para el hombre, porque es una afirmación de la ley que gobierna su evolución. Señala el camino correcto, y le advierte de los peligros.

La unidad fundamental de toda vida es otra doctrina muy cercanamente relacionada al Karma. El hecho de que todos los hombres interiormente están unidos, y que todos tienen el mismo objetivo final, vuelve armoniosa la condición natural de las relaciones entre los hombres. El Karma promueve esa armonía, al enseñar que nuestros propios hechos nos serán retornados, y por esa razón, provee la sabiduría de la acción altruista.

La evolución, la unidad de toda vida y la Reencarnación, son todas vínculos en la misma cadena de ideas, y todas son necesarias a fin de presentar al Karma en su luz verdadera.

En el Karma yace la esperanza de construir un mundo mejor, porque enseña que todo esfuerzo cuenta, y que dará fruto. Podemos convertir al Karma en nuestro amigo, y no hay necesidad de que sea severo, a menos que lo obliguemos a que se comporte en esa forma.

El Karma y la Teoría de una Sola Vida sobre la Tierra

Cualquier individuo serio que observa la vida alrededor de él, debe haber sido golpeado por las desigualdades, injusticias y desgracias de toda clase que afligen a muchos seres humanos. Él se da cuenta de casos en donde el inocente sufre, mientras el culpable está libre, donde el honesto fracasa, mientras el deshonesto prospera. Él observa que algunos hombres son dotados y talentosos, mientras otros tienen capacidades muy limitadas; que algunos tienen una salud robusta, mientras otros son inválidos de por vida. Él ve esas y toda una variedad de otras desigualdades, y se pregunta: "¿Por qué toda esta injusticia? ¿Por qué no somos todos saludables, talentosos y prósperos?"

Buscando una respuesta a estas preguntas, él examina teorías actuales respecto al hombre y el mundo en que vive. Encuentra dos líneas principales de pensamiento, una presentada por la religión ortodoxa, y la otra sostenida por los materialistas. Esos dos grupos tienen criterios extensamente divergentes en algunas consideraciones, el teólogo cree que el hombre es creado por Dios, el materialista sostiene que él es el producto de energías materiales que operan en la Naturaleza. En otros puntos de vista, ellos sostienen criterios similares. Ambos pueden ser llamados "Creacionistas," porque ambos asumen que el hombre es creado al nacer. Ellos también están de acuerdo en dar por sentado que el hombre está limitado a una sola vida sobre la tierra.

Si estas últimas suposiciones son ciertas, el hombre no es responsable por lo que él es, o lo que él hace, o por las circunstancias de la vida en las que él mismo se encuentra. Todo esto fue predeterminado para él por el poder que lo trajo en existencia, ya sea que ese poder sea Dios, o las fuerzas de la Naturaleza.

Las desgracias que le acontecen al hombre son, bajo esas condiciones, injusticias verdaderas, infligidas sobre él por agentes extraños, y él sufre efectos que él no causó; él cosecha lo que no sembró. En otras palabras, el supuesto de que el hombre es creado al nacer, y que está limitado a una sola vida sobre la tierra, lo conduce a la conclusión ineludible de que la vida del hombre no está gobernada por la Ley de Causas y Efectos. Y viceversa: Si la Ley de Causas y Efectos gobierna la vida del hombre, entonces la suposición precedente debe estar equivocada.

La creencia en el creacionismo y en una sola vida sobre la tierra es incompatible con una creencia en la Justicia y en la Ley de Causas y Efectos, como principios gobernantes en la vida humana. Las dos proposiciones son la antítesis, una de la otra.

Ninguna desgracia le puede acontecer a un hombre, a menos que la haya traído con él, y desde que algunas desgracias empiezan con el nacimiento, ¿Cómo las pudo el hombre haber acarreado con él, a menos que hubiera existido antes de nacer?

Además, hay muchas causas puestas en movimiento por el hombre que no se cumplen antes de la muerte. ¿Cómo esas causas pueden ser equilibradas equitativamente, si la muerte del cuerpo significa la muerte del Alma?

Una explicación de las desigualdades de la vida de acuerdo con la Justicia, vuelve requisitos imperativos la existencia del Alma, antes de nacer y después de la muerte.

La doctrina de la Reencarnación satisface esos requisitos. Explica las injusticias aparentes que por ahora el hombre sufre, como los efectos de sus propios hechos anteriores; y que finalmente, él recogerá todo lo que él ha sembrado.

Entonces, advertimos que la doctrina de la Reencarnación es una consecuencia de la Ley de Causas y Efectos. Si la última opera en la vida humana, la Reencarnación debe ser un hecho.

No hay desacuerdo entre Creacionistas y Reencarnacionistas en cuanto a nuestra actual vida sobre la tierra. El desacuerdo tiene que ver con lo que precede al nacimiento, y lo que sigue después de la muerte.

Los Maestros de Sabiduría, quienes han alcanzado una etapa superior en evolución, y pueden ingresar en los planos internos de existencia en una posesión total de sus conciencias, nos dicen que la Reencarnación es un hecho, pero hasta que el individuo común haya alcanzado esta etapa, él tiene que ser satisfecho con teorizar con lo que ocurre en esos planos. Si la Reencarnación para él es solamente una teoría, debiese ser recordado que las creencias del Creacionista y el materialista también son solamente teorías, sin el apoyo de la observación directa.

El valor comparativo de esas teorías tendrá que ser determinado por sus habilidades de explicar la vida, y sus acuerdos o desacuerdos con tales hechos de la Naturaleza, como son conocidos.

El supuesto de que el Alma del hombre fue creada, o entró en existencia al nacer, no está de acuerdo con el conocimiento que tenemos del plano material. En este plano ha sido establecido que la materia y la energía son indestructibles, una realidad referida como la Ley de la

Conservación de la Energía. La materia y la energía pueden experimentar muchas transformaciones, pero nunca fueron creadas, y nunca pueden ser aniquiladas o destruidas.

El Alma del hombre o conciencia, es energía de alguna clase, y pertenece a los planos mentales-espirituales internos e invisibles de la Naturaleza. Esos planos internos e invisibles son, exactamente, una parte de la Naturaleza, y sujetos a sus leyes, como lo es el plano material externo. La Ley de la Conservación de la Energía, por lo tanto, debe tener su equivalente en el lado oculto de la Naturaleza, y las energías mentales-espirituales deben ser, así mismo, indestructibles en sus respectivos planos, como lo son sus homólogas en el plano material. Y si ellas son indestructibles, ellas no pudieron haber sido creadas, sino que deben haber existido siempre. Lo que no tiene fin no puede haber tenido comienzo. Lo que es de duración infinita en el futuro, debe haber sido de duración infinita en el pasado.

Las teorías de una sola vida sobre la tierra y la Reencarnación, ahora pueden ser comparadas; y así, la conclusión a la cual conducen puede ser obtenida.

La creencia de que el hombre comienza su existencia al nacer no puede ser reconciliada con una creencia en la Justicia, o que el hombre recoge lo que siembra; y por lo tanto, es contraria a la Ley de Causas y Efectos.

Una creencia de que el Alma existió antes de nacer, armoniza con una fe en la Justicia, porque explica cuando y donde el hombre sembró las semillas que resultaron en las desigualdades e "injusticias" de nacimiento; y por lo tanto, está en armonía con la Ley de Causas y Efectos.

La creencia de que el hombre es creado al nacer, está en pugna con la Ley de la Conservación de la Energía, la cual declara que la energía no puede ser creada ni aniquilada.

Una creencia en la preexistencia e indestructibilidad del Alma está de acuerdo con la Ley de la Conservación de la Energía.

Una creencia en repetidas vidas sobre la tierra explica que las causas sembradas por el hombre, las cuales todavía no han sido equilibradas, traerán su efecto en alguna vida futura del hombre sobre la tierra.

Entonces, es aparente que la doctrina de la Reencarnación se conforma a las leyes conocidas de la Naturaleza, mientras que las teorías de los Creacionistas son contrarias a esas leyes.

Es difícil de entender cómo una creencia que es tan ilógica, como la teoría de una sola vida sobre la tierra, puede haber subsistido, y a la vez

sostenido tanta influencia sobre las mentes de los hombres, especialmente en el Occidente. La única explicación admisible para ésto, es el hecho de que no hubo otra teoría disponible.

Después de la condena de la doctrina de la Reencarnación por las autoridades de la iglesia del siglo sexto, ninguna referencia fue hecha a ella en las enseñanzas de la iglesia. Esto dejó a la teoría de una sola vida sobre la tierra sin ningún competidor, y de allí en adelante, fue aceptada, generación tras generación, sin desafío como para discutir su validez. Pero desde que las enseñanzas de la Sabiduría Antigua nuevamente han sido traídas a la atención del Occidente, la teoría de una sola vida sobre la tierra ya no es la única en el terreno. Ahora debe enfrentarse a una comparación con la doctrina de la Reencarnación.

Una creencia de que estamos aquí por tan sola una vez no tiene base para su existencia más que el hecho de que lo hemos heredado de nuestros antepasados, y de que ciertas indicaciones exteriores parecen estar a su favor. La mayor entre ellas, es el hecho de que no recordamos nuestras vidas pasadas; como tampoco podemos mirar dentro del futuro, y ver que está en depósito para nosotros. De lo que sí estamos seguros es de nuestra vida presente sobre la tierra, y sin investigar más allá, hemos dado por sentado que ésta es la única vida que hemos tenido, o que tendremos aquí.

Pero las indicaciones exteriores pueden ser de apariencia engañosa. Hemos sido engañados antes por ideas que, al principio, fueron generalmente aceptadas y consideradas irrebatibles, pero después se comprobó que estaban completamente equivocadas.

Por ejemplo, durante cierto tiempo, se aceptó como evidente y fuera de todo argumento, la creencia de que la tierra era plana, y que además, era el centro del Universo. Pitágoras, quien enseñó que el sol era el centro del Universo, y que la tierra era una esfera, fue atacado vigorosamente y ridiculizado por el Padre de la Iglesia, Lactancio (260-330 D.C.), por sostener tales criterios.

Al rechazar las ideas de Pitágoras, Lactancio escribió lo siguiente:

¡La locura de este viejo amigo debe ser ridiculizada!

¿Cómo puede la gente creer que existen antípodas bajo nuestros pies? ¿Dice eso algo que merezca la atención? ¿Hay alguien tan estúpido como para creer que existen hombres viviendo en el envés de la tierra, cuyos pies, en esa forma, están más altos que sus cabezas? ¿O que las cosas que con nosotros crecen para arriba, con ellos cuelgan sus cabezas hacia abajo? ¿Que las cosechas y los árboles crecen hacia abajo? ¿Que las lluvias, la nieve y el granizo, caen hacia arriba de la superficie de la tierra?. . . Esa gente pensó que la tierra es redonda como una pelota . . . y que tiene montañas, extiende praderas, y contiene mares a nivel, allí bajo nuestros pies, en el lado opuesto de la tierra: y si es así, sigue que por todas partes, esa tierra estaría habitada por hombres y bestias. ¡Así, la

rotundidad de la tierra conduce a la idea estúpida de esos antípodas colgando hacia abajo! . . . No sé absolutamente qué decir acerca de esa gente, quienes, después de haberse equivocado en algo, consistentemente perseveran en su locura ridícula, y defienden una noción vana y falsa, por otra . . . — De *The Divine Institutes*, por Lactancio, Bk III Capítulo XXIV, citado en *The Esoteric Tradition* por G. de Purucker.

Ahora sabemos que la idea que Lactancio tan efectivamente ridiculizó, estaba correcta, y que la teoría de la tierra plana que él aceptaba, estaba equivocada. Faltándole evidencia para lo contrario, él basó su opinión completamente en apariencias exteriores, y fue guiado a una conclusión errónea.

La teoría de una sola vida en la tierra, es otra creencia generalmente aceptada en el Occidente ahora. Domina nuestra manera de pensar en su propio terreno, tan completamente como lo hizo la idea de la tierra plana hace algunos siglos.

Pero la teoría de una sola vida en la tierra conduce a conclusiones que son imposibles de reconciliar con la Justicia y con un Universo ordenadamente gobernado por leyes. Es incapaz de resolver el problema del libre albedrío, y de demostrar que el hombre es moralmente responsable por sus acciones. Fracasa en explicar la herencia, el medioambiente y los accidentes, en armonía con la Justicia. Es el gran obstáculo que confunde nuestra manera de pensar, y nos previene de ver que somos nosotros quienes creamos nuestras propias desgracias.

Puesto que la teoría de una sola vida en la tierra ha causado tantos estragos en nuestra forma de pensar, y que ha producido tantos resultados desastrosos al privar al hombre de su fe en la ley y la Justicia, ¿No es tiempo para que esta teoría debiera ser desafiada, y que se haga un esfuerzo para determinar que justificación hay para que exista?

Todo lo que puede decirse a su favor es que ha sido aceptada por generaciones pasadas, y de que no hay evidencia exterior para contradecirla, y así, en la ausencia de alternativas, se le ha dejado incontestada para que continúe vigente.

La doctrina de la Reencarnación, por otra parte, resuelve todos los problemas que la teoría de una sola vida en la tierra deja sin resolver, y lo hace en armonía con la Justicia y las leyes del Universo.

A la luz de existencias repetidas, la secuencia de causa y efecto puede fácilmente ser entendida. El hombre, por sí mismo, es responsable por su herencia, su medioambiente, la buena o mala suerte que le puede acontecer, y él es moralmente responsable por todos sus actos.

Un Fragmento de una Larga Historia — Tratar de entender la vida sobre la base de la teoría de una sola vida sobre la tierra, es como tratar

de entender un libro por leer una página en el medio de él. Los sucesos que son narrados en esa página, son los efectos de causas descritas en páginas anteriores, y no pueden ser entendidas, a menos que esas páginas sean leídas. Los efectos de actividades nuevas descritas en esta sola página, aparecerán en alguna página siguiente, o en un capítulo más tarde. El significado total de lo que la sola página relata, puede ser entendida solamente cuando el libro sea leído desde el comienzo hasta el final. Una sola vida no es más que "una página" en la historia interminable de un Alma en su peregrinaje hacia la perfección. Si pudiéramos leer el registro de nuestras vidas pasadas, tendríamos la explicación de todo lo que nos sucede en esta vida. Si pudiéramos mirar dentro del futuro, y ver lo que ocurrirá allí, veríamos el resultado de nuestras acciones presentes.

¿Puede haber una duda razonable en la mente de alguien que haga una comparación justa de las dos teorías, de que la doctrina de la Reencarnación resuelve los problemas de la vida con un mayor acuerdo con la Justicia y la ley, la lógica y el razonamiento, que como lo hace la teoría de una sola vida sobre la tierra?

La teoría de una sola vida sobre la tierra puede estar sólidamente atrincherada en las mentes del hombre de ahora, pero no olvidemos lo que le sucedió a la teoría geocéntrica. La historia puede repetirse por ella sola, y el día puede estar no tan lejano, cuando la teoría de una sola vida sobre la tierra se reunirá con la teoría geocéntrica en algún "museo" de ideas obsoletas, las cuales ya no obscurecerán felizmente nuestro horizonte mental.

La Reencarnación es la "Cuerda Perdida" en el pensamiento moderno que debe ser restaurada, para que la fe del hombre en la Justicia pueda ser restablecida.

El Karma es la ley que gobierna la vida del hombre. La Reencarnación es una doctrina compañera del Karma, y que explica cómo el Karma funciona.

El Karma y la Prueba Científica

El éxito grandioso alcanzado por la investigación científica en el lado material de la Naturaleza le ha dado origen a la creencia popular de que las teorías científicas son infalibles, y de que han sido comprobadas más allá de la posibilidad de la duda.

El método científico de prueba consiste en reunir todos los hechos conocidos respecto a algún fenómeno en la Naturaleza, y entonces, asumir alguna teoría que satisfaga esos hechos, y así, explicar el fenómeno. Si no se descubren nuevas realidades que contradigan esa teoría, entonces se considera comprobada.

Ningún científico responsable reclamará que tal prueba es la última, porque es reconocido que siempre existe una posibilidad que nuevos hechos puedan ser descubiertos, y que llamen por un cambio en la teoría, o tal vez, su completo abandono por una nueva y mejor.

El autor del libro de texto sobre Física usado en una de nuestras universidades más grandes, refiriéndose a una de las más importantes y generalmente aceptadas leyes de la Física, se expresó así: "Como todas las leyes físicas fundamentales, la ley de la conservación de la energía no es capaz de prueba directa, sino que es *una suposición consistente con todos los hechos conocidos*, y será aceptada hasta que algún fenómeno sea descubierto con el cual esa ley no sea consistente.

Entonces, el conocimiento científico no puede ser calificado como infalible por sí solo, sino que tales teorías, por estar fundamentadas sobre hechos reales, al ser correctamente interpretadas son probabilidades fuertes y con el acercamiento más cercano posible a la verdad, basadas en la información disponible.

Si fuéramos a aplicar el método científico de prueba al Karma, en cómo nos afecta a los seres humanos, deberíamos tomar nota de todas las experiencias que encontramos durante la vida. Ellas son los "hechos y fenómenos" que tenemos que explicar conforme a la Ley de Causas y Efectos. Puesto que toda experiencia que encontramos puede ser explicada por la Reencarnación y el Karma como el efecto de nuestros propios actos, es aparente que la doctrina del Karma, con su compañera, la doctrina de la Reencarnación, "satisfacen los hechos" y por lo tanto, deberían ser aceptadas hasta que algunos nuevos hechos sean descubiertos con los cuales no sean consistentes. Por lo tanto, el Karma puede ser considerado demostrado por el mismo método que los científicos usan para demostrar sus teorías.

La Prueba Más Fuerte para el Karma

Los instintos morales del hombre, su sentido de "la capacidad de las cosas," su experiencia, la analogía, el razonamiento y la lógica, le dicen que este Universo está gobernado por la Ley de Causas y Efectos.

Como sea, la prueba más fuerte para el Karma yace en la realidad de que no hay alternativas. Lógicamente es imposible imaginar un suceso que ocurra sin una causa.

El Karma y las Religiones Grandiosas

En la Biblia hay muchas afirmaciones para el efecto de que el hombre "recogerá lo que siembre," de que él "recibirá de acuerdo a su obra," y eso es precisamente el fundamento de la doctrina del Karma.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. — *Gálatas* 6:7

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. — *Mateo* 5:18

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida que medís, os será medido. — *Mateo* 7:1-2

. . . porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. — *Mateo* 26:52

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. — *Eclesiastés* 11:1

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. — *Segunda Corintios* 9:6

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia . . . Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; . . . — *Oseas* 10:12-13

Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. — *Apocalipsis* 13:10

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? — *Mateo* 7:16

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. —*Mateo* 5:7

Declaraciones similares pueden ser también encontradas en: *Mateo*12:36; *Mateo* 16:27; *Job* 34:11; *Salmos* 62:12; *Proverbios* 24:12; *Jeremías* 17:10; *Jeremías* 32:19; *Romanos* 2:16; *Mateo* 16:27; *2 Corintios* 5:10; *Colosenses* 3:25; *Apocalipsis* 2:23; *Apocalipsis* 22:12

En el *Anugîtâ*, Cap. III, uno de los *Upanishads*, encontramos lo siguiente:

Cualquiera que sea la acción que el hombre ejecute, ya sea buena o mala, todo lo que sea hecho en un cuerpo anterior, debe necesariamente ser gozado o sufrido.

En el bello poema *The Light of Asia*, Sir Edwin Arnold habla de la historia de la vida de Gotama, el Buda, y también nos da algunas de sus enseñanzas. Refiriéndose al Karma, escribe:

KARMA - todo lo que totaliza un alma
Lo cual son las cosas que hizo, los pensamientos que tuvo,
El "yo" que tejió con la trama del tiempo sin perspectiva
Cruzado sobre la urdimbre invisible de los actos.
* * *
Sin comienzo y sin final,
Como espacio eterno y como seguramente cierto.
Está sujeto a un poder divino que mueve a lo bueno,
Solamente sus leyes perduran.

* * *
No conoce ira ni perdón; verdad absoluta
Mide limites, su impecable balanza pesa;
Los tiempos son como nada, mañana juzgará,
O después de muchos días.
Por esto, el cuchillo del asesino lo apuñaló a él mismo;
El juez injusto ha perdido su propia defensa;
La lengua falsa condena su mentira; el ladrón cauteloso
Y despojador, roba, para luego devolver lo robado.
Tal es la ley que mueve a la justicia,
De la cual nadie, al final, puede apartarse o detener;
Su corazón es amor, su final
Es paz y consumación dulce. ¡Obedece!
* * *
¡Los libros lo dicen bien, mis hermanos! La vida de cada hombre
Es el resultado de su vivir anterior;
Los errores pasados traen penas y aflicciones,
El pasado justo alimenta bienaventuranza.
Eso que cosechéis, segaréis. ¡Ve a lo lejos los campos!
El sésamo fue sésamo, el maíz
Fue maíz. ¡El silencio y las tinieblas lo sabían!
Así nace el destino del hombre.
Él es segador de lo que sembró,
Sésamo, maíz, tanto molde en nacimiento pasado;
Y tanta mala hierba y ponzoña, la cual lo estropea
A él y a la tierra dolorida.
Si él trabaja correctamente, arraigando éstas,
Y plantando saludables plántulas donde crecen,
Fructífera y bella y limpia será la tierra,
Y rica la cosecha que se espera.

Capítulo IX

Fraternidad

Fraternidad — Una Realidad En La Naturaleza
Indicaciones Externas de Unidad
Evidencia Indirecta de Unidad
La Piedra de Tropiezo Es el Egoísmo
¿Nos "Beneficiamos" del Egoísmo?
Un Llamado al Egoísta
Egoísmo Revertido
La Ética Basada sobre las Leyes de la Naturaleza
La Unidad Es la Causa — La Fraternidad Es el Efecto
Las Ideas Gobiernan el Mundo
Respuestas a Algunos de los Enigmas de la Vida
La Edad de Oro de la Fraternidad

Cuando los hombres no tienen criterio de lo correcto o lo equivocado, lo cual ellos pueden verificar al examinar si su posición se

apoya sobre leyes naturales, siempre existe inmoralidad muy difundida, no solamente inmoralidad sexual, sino también inmoralidades política y social, inmoralidades éticas en un sentido general. En tal caso, los hombres no tienen guía en la vida, y la consecuencia será corrupción, engaño, egoísmo, guerras, y todas esas otras cosas de maldad que siempre forman esa comitiva.

Nuestras doctrinas Teosóficas le dan al hombre no solamente una esperanza grandiosa y sublime, sino también principios éticos por los cuales él vivirá, y una grandiosa filosofía, la cual, adecuadamente explica esos principios. Por lo tanto, cuando el mundo esté finalmente inmerso en Teosofía, las guerras automáticamente cesarán; la corrupción en los lugares altos, intermedios y bajos, se convertirá en un recuerdo malísimo del pasado. Esta regeneración, entre otras cosas, es por la cual estamos trabajando. Esta . . . es una de las razones fundamentales para la fundación de la Sociedad Teosófica. — G. de Purucker, *The Theosophical Forum*, febrero de 1932

Fraternidad — Una Realidad En La Naturaleza

La Fraternidad es una realidad en la Naturaleza, declara la Sabiduría Antigua. Esta afirmación está basada sobre la unidad espiritual interna de toda vida. Toda unidad de vida, o Mónada, es una emanación de la Vida Única Universal, la cual es la causa oculta más allá del universo visible.

Nosotros, los seres humanos, constituimos un grupo de Mónadas, unidas unas a las otras mediante un origen común y un destino también común — peregrinos compañeros con un propósito común. Por lo tanto, la base para la armonía y la cooperación ya existe, y una fraternidad *in actu,* es la relación natural y normal entre los hombres.

Indicaciones Externas de Unidad

El alcance al cual nuestra unidad espiritual es reconocida, depende de nuestro desarrollo, y difiere enormemente con los diferentes individuos.

La indiferencia hacia el sufrimiento y las penas de los demás demuestra una falta de desarrollo espiritual. Un sentido de unidad, piedad, sentimiento de compañerismo y solidaridad por el que sufre, demuestra una comprensión de la unidad interna. Un testigo de un accidente, aunque no sea físicamente afectado, puede sentirse enfermo, y aún desmayarse, como resultado de este sentimiento de unidad interna con la víctima.

Cuando vemos u oímos de algún hecho heroico, o algún acto de abnegación, de alguna responsabilidad hecha al enfrentarse a una

dificultad o peligro, experimentamos un afecto de corazón, y una fe renovada de que existe algo noble o divino en nuestros prójimos. Existe una cuerda en nuestra naturaleza que responde cuando una nota verdadera es tocada por alguien más, ¿Y por qué debería esta cuerda vibrar al unísono con la nota tocada, a menos que exista algo de divinidad en todos los corazones humanos?

La separatividad que sentimos externamente, no es tan completa como puede parecer en la superficie. Cuando abordamos un autobús o un tren, por ejemplo, nuestra custodia está en las manos de quienes manejan esos vehículos. Nuestra vida puede depender en el mecánico que reparó nuestro carro, y cuando estamos viajando en él, nuestra vida está casi tan dependiente del cuidado de otros motoristas, como lo está en el nuestro. Cuando cruzamos un puente, o usamos un elevador, estamos confiando nuestras vidas en quienes los diseñaron y los construyeron. Lo que hacemos, afecta a los demás, y lo que ellos hacen, nos afecta a nosotros. *Somos* "el Guarda de nuestro Hermano", y él es nuestro "Guarda," y somos responsables, recíprocamente, por nuestros actos.

Encontramos en la Naturaleza que ciertos animales, como las abejas y las hormigas, han desarrollado cierto tipo de conciencia de grupo, porque forman grandes colonias en las cuales ellos cooperan por el bien común. Como resultado, la colonia prospera, y las unidades individuales son capaces de sobrevivir, lo cual no se podría lograr si trabajaran cada una por su cuenta.

Nosotros, los seres humanos, nos encontramos ubicados por la Naturaleza como parte de varias combinaciones, tales como familias, pueblos, naciones, etc. Como miembros de esos grupos, hacemos mucho de nuestro trabajo colectivamente. Reconocemos que somos parte de algo más grandioso que nosotros mismos, y que hay algo para ser ganado, tanto por el individuo, como por el grupo, por tal cooperación.

El cuerpo humano es un ejemplo maravilloso de cooperación entre varias células y órganos, todos trabajando conjuntamente por el beneficio del cuerpo como un todo. Inconscientemente, el hombre copia el método de cooperación de la Naturaleza, como cuando un trabajo público grande tiene que hacerse, y él encuentra que se beneficia de ese modo. Así, él se une a otros para formar lo que él llama una "organización," con alguien como su "cerebro," y varios comités y subordinados para llevar a cabo los detalles, de la misma forma como los órganos del cuerpo ejecutan sus funciones variadas. Cuando nos referimos a nuestra comunidad, o estado, como un todo, y le llamamos "el cuerpo social" o "el cuerpo político," subconscientemente reconocemos una realidad interna.

Cualquiera que sea el objetivo, ya sea religioso, político, científico, comercial o de otra índole, y ya sea que el motivo sea egoísta o altruista, los hombres ponen por obra lo que más pueden llevar a cabo, al actuar colectivamente que haciéndolo individualmente.

No podemos esperar mucha evidencia de unidad en el plano exterior, donde nuestra separatividad es más pronunciada. Sin embargo, como ya lo hemos visto, las indicaciones de que estamos unidos en alguna forma unos con otros, no están faltando completamente. Como quiera que sea, la unidad verdadera de toda vida se encuentra en los planos espirituales de la Naturaleza, y porque el hombre común hasta ahora no se ha vuelto consciente en esos planos, es incapaz de demostrar esa unidad para que pueda ser observada directamente.

Evidencia Indirecta de Unidad

Las indicaciones externas y directas de unidad pueden que no sean suficientes, pero existe abundancia de evidencia indirecta de que no estamos separados, porque vemos el resultado desastroso que sigue cuando los hombres actúan egoístamente y contra las leyes de la armonía.

Esas leyes no pueden romperse impunemente, porque se hacen respetar por ellas mismas. Si vamos a construir una bóveda de piedra, las piedras deben ser labradas y colocadas de acuerdo a las leyes de la mecánica. No existe autoridad externa que nos obligue a obedecer esas leyes, pero si fallamos al hacerlo, la bóveda se nos viene abajo. Tampoco la Naturaleza nos exige a vivir en armonía con nuestros prójimos, pero dejar de hacerlo resulta en el colapso de una sociedad bien organizada, tanto como dejar de obedecer las leyes de la mecánica da como resultado el colapso de la bóveda.

Vemos ejemplos de esto en toda situación, tanto en las pequeñas como en las grandes, en la familia y en la comunidad, nacional e internacionalmente. Egoísmo e indiferencia por los derechos de otros, practicado por algunos individuos, acarrea sufrimiento e infelicidad, e incrementa las cargas sobre otros. Cada año que pasa nuestra unidad se vuelve más y más aparente. Los inventos modernos nos han traído a todos a juntarnos, porque los actos de egoísmo y agresión que anteriormente fueron localizados, y que pasaron inadvertidos afuera en un pequeño círculo, ahora le afecta a toda la raza humana. Si una nación agresora ataca a un vecino más débil en alguna parte remota del mundo, podemos pensar que no tiene que ver con nosotros, pero antes de que la cadena de sucesos que ha sido puesta en acción se detenga, podemos haber sido arrastrados dentro del conflicto, y nos damos cuenta que sí tuvo que ver con nosotros también.

La Piedra de Tropiezo Es el Egoísmo

El ideal de la Fraternidad siempre ha atraído la imaginación del hombre. En sus mejores momentos, él sueña con el Milenio, y algo por dentro le dice que no es una Utopía imposible, sino que algún día se convertirá en una realidad viviente.

Las enseñanzas éticas de las religiones grandiosas también enseñan Fraternidad. En el Sermón de la Montaña, Jesús incita a los hombres a practicar altruismo, perdón, generosidad, a amar al prójimo como a uno mismo, a aplicar la Regla de Oro en la vida de cada día, y así, hacer de la Fraternidad una realidad viviente. Otros Maestros espirituales han enseñado las mismas éticas.

Generalmente es convenido que las enseñanzas sencillas del Sermón de la Montaña, si se tomaran seriamente y se pusieran en práctica, serían suficiente para establecer Fraternidad, y el fracaso del hombre para hacerlo no se ha debido a la falta de enseñanzas éticas sobre el tema.

El altruista y el humanitario sí toman esas enseñanzas seriamente y buscan beneficiar a sus prójimos sin motivos egoístas. Muchos intentos sinceros han sido hechos por religiosos y otros grupos para practicar Fraternidad, y si no fuera por los esfuerzos de esa gente de buena voluntad, este mundo estaría en una condición más pésima que la que ya tiene. Pero aquellos que tratan de practicar Fraternidad se encuentran con muchas dificultades. Ellos tienen que tratar con otros que, por su egoísmo, impiden que esos esfuerzos se materialicen en Fraternidad, al volver inefectivos tales esfuerzos.

Es el egoísta quien causa la disensión y la discordia en el mundo. A él también se le han presentado las enseñanzas éticas de la religión, pero las ha ignorado durante las edades pasadas, y está haciendo lo mismo ahora. A menos que él pueda ser inducido a cambiar su posición egoísta, la Fraternidad no se convertirá en una realidad. Evidentemente, las enseñanzas éticas, tan maravillosas como lo son, no son suficientes para llevar a cabo esto si permanecen solas, volviéndose inefectivas allí donde ellas más se necesitan.

El egoísta siente que el egoísmo ofrece ventajas inmediatas y concretas, mientras que los beneficios que resultan del altruismo son inciertos y que nunca podrían materializarse. Él ve que otros practican egoísmo con resultados aparentemente favorables, y por ello, concluye que el egoísmo "paga" mejor que el altruismo, y que esa es la razón por la que actúa egoístamente.

El egoísmo y el crimen no pueden ser eliminados en tanto el hombre crea que le son lucrativos. A menos que se demuestre que ellos son infructuosos y nocivos para el bienestar del hombre, el egoísmo, la corrupción y el crimen continuarán, se volverán más agravantes, y finalmente destruirán nuestra civilización, como lo han hecho con muchas otras en el pasado.

La eliminación del egoísmo, entonces, depende de eliminar el motivo de lucro escondido detrás de él, y la solución del problema del egoísmo depende de la respuesta a la pregunta: ¿Acaso el egoísmo paga?

¿Nos "Beneficiamos" del Egoísmo?

Si vamos a beneficiarnos del egoísmo, debemos obtener de los demás más de lo que damos a cambio, o mejor dicho: "obtenemos algo a cambio de nada." Debemos ser capaces de cosechar utilidades que no las hemos ganado, y debemos ser capaces de escapar de las consecuencias de nuestros hechos de maldad.

Debemos notar que todos los éxitos obtenidos mediante el egoísmo están basados en la suposición de que podemos recoger utilidades sin sembrarlas antes, y de sembrar maldad sin recoger sus consecuencias, en otras palabras, todo depende de nuestra habilidad para burlar la Ley de Causas y Efectos. Si podemos burlar esa Ley, somos capaces de beneficiarnos del egoísmo. De lo contrario, no puede haber ganancia del egoísmo.

Demostrar que las acciones humanas están gobernadas por la Ley de Causas y Efectos, es demostrar que no existe ganancia del egoísmo, y de aquí, que no existe razón para practicar egoísmo.

Todo aquel que acepta la Ley de Causas y Efectos, debe rechazar el egoísmo como método de obtener ganancias.

Todo aquel que actúa egoístamente, esperando ganar de ese modo, demuestra con su acción que él no cree en la Ley de Causas y Efectos. Él puede alabarla, pero por su acto, él realmente dice: "Estoy seguro que no tendré que sufrir del efecto malvado de mi acción. Puede que realmente no haya ningún efecto, y si lo hay, lo puedo evitar." Un acto de maldad solamente puede basarse en la creencia de que el malhechor puede evitar las consecuencias de su acto, en otras palabras, en su habilidad para desafiar la Ley de Causas y Efectos.

Un Llamado al Egoísta

El egoísta vive en un plano inferior al del altruista. Su conciencia está centrada en su Personalidad; y por lo tanto, está más conocedor de su separatividad física de sus prójimos, que de la unidad espiritual con ellos. El llamado ético de la religión se vuelca sobre su cabeza. Si esperamos cambiar su posición egoísta, debemos tratar de hacerlo en el plano donde él funciona; debemos estimular su interés propio.

La Ley de Causas y Efectos, además de gustarle al altruista, también tiene un atractivo efectivo para el egoísta.

Cuando el egoísta se convenza de que recogerá lo que sembró, él se dará cuenta que cualquier acto que ejecute para el beneficio de alguien más, inevitablemente resultará en un beneficio similar que regresa a él, y que beneficiando a los demás, así también se beneficiará por él mismo.

De igual manera, él se dará cuenta de que cualquier sufrimiento que pueda haber causado, cualquier daño que le pueda haber hecho a otro, también le será devuelto, y de que, por dañar a otro, él también se causa daño a sí mismo. Bajo estas condiciones, es solamente sentido común el practicar Fraternidad, y de evitar dañar a los demás. Hacer lo contrario, es actuar en contra de nuestro propio interés. El conocimiento de que recogeremos lo que sembramos tiene un efecto doble: refrena al egoísmo, y promueve la Fraternidad.

La noción ilógica de que estamos aquí por una sola vida es lo que engaña al hombre para que crea que puede obtener ventajas mediante el egoísmo. Visto a la luz del Karma y la Reencarnación, es aparente que tales ganancias son solamente transitorias e imaginarias. En lugar de ser verdaderas, ellas no son más ventajosas que incurrir en deudas, las que finalmente tienen que ser liquidadas.

La importancia de las doctrinas del Karma y de la Reencarnación en sus efectos sobre la conducta humana, no puede ser sobrestimada, porque sostienen la solución al problema del egoísmo, el más grande de los obstáculos para el progreso humano.

Egoísmo Revertido

Cuando el egoísta se dé cuenta que el altruismo es ventajoso para él, empezará a practicarlo. No podemos esperar que altere todo su carácter de una sola vez, porque sus viejos hábitos y su forma de pensar, son difíciles de cambiar. Su primer intento será hecho con vista hacia los beneficios que espera se deriven desde allí. Su motivo todavía es egoísta, pero la dirección del egoísmo está revertido; ya no daña a otros, los beneficia. Él ha hecho un comienzo en la dirección correcta, lo cual es mejor que no haya empezado, y él no ha almacenado problemas futuros para sí.

Los resultados beneficiosos pueden ser desilusionantes, pero él ha abierto una nueva puerta al mejor lado de su naturaleza. Él tiene la experiencia nueva de hacer felices a otros, y esto le acarrea felicidad a él también.

A medida que avanza gradualmente en su evolución, la experiencia feliz de beneficiar a otros, o de hacer desaparecer todo pensamiento de recompensa o de castigo, será su propia recompensa. Entonces, el altruismo se convertirá en la forma natural de su vida.

La Ética Basada sobre las Leyes de la Naturaleza

En su esfuerzo para determinar la validez o la verdad de una doctrina, el hombre tiene tres métodos por los cuales él puede investigar el tema. Ellos son: la religión, la filosofía y la ciencia, y cada una de ellas revela una fase diferente del tema en consideración. Si la doctrina es cierta, debe tener una explicación que sea satisfactoria desde todos estos tres puntos de vista.

En su aspecto religioso, la doctrina debe satisfacer las intuiciones morales del hombre, sus aspiraciones y anhelos por una vida superior y más noble; debe enseñarle cómo ajustar su vida en armonía con sus prójimos. Pero sólo la religión, sin la filosofía y la ciencia, puede conducir al dogmatismo y a la superstición.

En su aspecto filosófico, la doctrina debe satisfacer el razonamiento y la lógica del hombre. Pero la filosofía, sin religión y ciencia, puede conducir a un intelectualismo frío, estéril y lejano del entendimiento y solidaridad humanos.

En su aspecto científico, la doctrina debe armonizar con hechos y leyes establecidas de la Naturaleza, pero a menos que también satisfaga las aspiraciones religiosas del hombre, su razonamiento y lógica, su presentación es incompleta, y puede conducir al materialismo irresponsable.

"No hay religión superior que la Verdad," dice la Sabiduría Antigua. Y agrega que no puede haber conflicto entre religión verdadera, filosofía cierta y ciencia verídica. Una doctrina que fracase en satisfacer todos los tres métodos de investigación, es errónea o incompleta en su presentación.

Cuando buscamos determinar el por qué las enseñanzas éticas no han tenido una influencia más grande sobre la conducta del hombre de la que tienen, encontramos que ellas han sido presentadas desde el punto de vista religioso solamente. Lo que está faltando es una filosofía que demuestre *el por qué* el hombre debiera practicar ética, y una ciencia para demostrar que esa filosofía se basa en hechos de la Naturaleza.

Las doctrinas del Karma y la Reencarnación dan la base filosófica en la cual la ética se apoya. Esas doctrinas, a su vez, están basadas sobre la Naturaleza, porque la ciencia ha demostrado que el lado material de la Naturaleza está gobernado por la ley; y el razonamiento y la lógica nos dicen que esta ley debe aplicarse en todas partes del universo.

Si examinamos las enseñanzas éticas, encontramos que si ellas no se refieren a la Ley de Causas y Efectos, ellas se basan en ella. En el Sermón de la Montaña, Jesús les enseña a los hombres que "primero busquen el Reino de Dios y Su Justicia," y entonces, las necesidades del cuerpo serán proveídas. ¿Y qué es "el Reino de Dios y Su Justicia," sino practicar altruismo, generosidad, en breve, vivir de acuerdo a la Regla de Oro? Tales acciones deben tener sus efectos, porque la Naturaleza

reaccionará en la misma forma a nuestras acciones, y los efectos son dirigidos de regreso a nosotros. Por lo tanto. Jesús dice efectivamente: Da, y el logro proveerá por él mismo, una declaración que tiene base en la Ley de Causas y Efectos.

Existen muchos viejos aforismos o reglas que pertenecen a la conducta humana, los cuales han sido pasados de generación en generación, porque el hombre siente intuitivamente que son ciertos. Cuando son analizados, se encuentra que ellos también tienen base en el Karma.

"Cuánto más das, cuánto más tienes, esa es la ley del amor," es uno de tales dichos. Lo más que damos, lo más que lo hacemos altruistamente y sin buscar recompensa, lo más Karma bueno que "almacenamos" para nosotros mismos, para ser recogido en el futuro.

"La honestidad es el mejor de los principios". Honestidad y deshonestidad acarrearán sus efectos apropiados, de acuerdo con la Ley de Causas y Efectos. La primera, naturalmente será favorable, mientras que la última será desfavorable; de aquí que la honestidad sea el mejor principio.

Otro aforismo nos dice que: "Es solamente lo que has dado lo que tendrás en tu mano fría cuando mueras." Lo que hemos dado sin recibir recompensa, el Karma se encarga de regresárnoslo en su debido tiempo.

La intuición le dice al hombre que hay verdad en esos viejos dichos, pero su mente razonadora también debe estar convencida de ello, antes de ponerlo por obra.

Resumiendo:

La Religión enseña ética.

La Filosofía demuestra el por qué el hombre debe practicar ética.

La Ciencia demuestra que la ética está basada en las leyes de la Naturaleza.

Tomadas como un todo, ellas nos dan el conocimiento y el entendimiento que se necesitan para hacer de la Fraternidad, una realidad.

La Unidad Es la Causa — La Fraternidad Es el Efecto

Como fue indicado previamente, la base de la Fraternidad es la unidad de toda vida. Cuando esta unidad esté completamente comprendida, la Fraternidad seguirá por impulso propio. Vendrá como la

manifestación exterior de una condición que ya existe en los planos internos y espirituales de la Naturaleza.

Es el fracaso del hombre en reconocer esta unidad lo que conduce a toda disensión y discordia en el mundo. En su Naturaleza Superior interna, el hombre siente un vínculo de unión con sus prójimos, y cuando él está bajo la influencia de este sentimiento, él actúa en armonía con ellos. Una gran calamidad de la Naturaleza saca este lado bueno del hombre, y él reconoce de inmediato su obligación de ayudar a aquellos en desgracia.

Pero él todavía no ha evolucionado hasta el punto en donde él pueda reconocer esta unidad, en donde las penas y el sufrimiento toman una forma menos espectacular. Así, él se aísla por sí mismo, al retirarse dentro de la cubierta de la personalidad inferior, y toma refugio en la separatividad que existe allí. Él no se da cuenta que la separatividad en la cual él trata de protegerse a sí mismo, es un engaño causado por el hecho de que su visión está limitada al plano material de la Naturaleza solamente, y fracasa en informarse de la unidad que existe en los planos internos.

Si él tuviera visión interna, él vería que su aislamiento no fue más verdadero que ese de un inquilino de una casa grande de apartamientos, que se acomoda pensando que un incendio en el apartamento de alguien más no es una amenaza para su propia seguridad.

Debemos darnos cuenta que vivimos en "la gran casa de apartamentos de la Naturaleza," y "un incendio en cualquier apartamento, si no es controlado, al final nos afectará a todos los inquilinos. Como naciones, estamos comenzando a aprender que nuestra paz, libertad y prosperidad, dependen de otras naciones que también gozan de esos privilegios; que un ataque sobre una de nuestras naciones hermanas, es un ataque sobre todas, que "el incendio en el apartamento de nuestro vecino, también es nuestro."

A medida que el hombre evoluciona y se torna completamente más conocedor de los vínculos que lo atan a sus prójimos, él ya no puede sentirse indiferente hacia ellos. Su entendimiento de los problemas y penas de ellos, se vuelven tan vivificados, tan intensos, que le parecen como propios de él. No tendría tranquilidad de ánimo, hasta que haya hecho todo lo que esté a su alcance para traer alivio a aquellos que lo necesitan.

Cuando hayamos alcanzado este punto, el "Cuerpo Social" ya no será una mera figura, será una realidad viviente. En tal sociedad, condiciones de barrios bajos y falta de oportunidad para el desamparado y otras injusticias sociales, serían tenidas como enfermedades del Cuerpo Social, y todo lo posible sería hecho para su eliminación, exactamente como un individuo buscaría limpiar y curar una llaga ulcerada, para que no enferme al resto del cuerpo.

Miembros de tal sociedad no competirían entre ellos por ventajas egoístas, sino más bien cooperarían en un esfuerzo para contribuir para el bienestar común. A cambio de la ley de la jungla, "cada cual que rece por su santo," la consigna sería: "cada cual ayude a aquellos menos avanzados que él," y no habría nadie que se quede atrás en la marcha del progreso. Aún el menos importante tiene algo para dar, y el holgazán de hoy podrá, después de vidas de esfuerzos, ser el líder del futuro, y entonces, devolver la ayuda que se le prestó.

La Fraternidad no vendrá como el resultado de cualquier arreglo artificial y sintético impuesto desde fuera, sino que vendrá cuando los hombres lleven a cabo su unidad con sus prójimos. Entonces, ellos actuarán y vivirán como hermanos, lo cual ellos realmente son. Cuando esto ocurra, el Reino de los Cielos ya no será un sueño utópico, sino una realidad viviente "en la tierra como en el Cielo", o en los planos espirituales.

Las Ideas Gobiernan el Mundo

La idea de que el egoísmo es provechoso ha dado como resultado el predominio del egoísmo, pero es evidente que nunca será provechoso, al contrario, siempre será perjudicial. Esta consecuencia eliminará al egoísmo. Pero esta eliminación no vendrá totalmente de una sola vez. La Ley del Karma, en la cual la idea está basada, tendría que ser entendida y asimilada primero. En asuntos como estos, deberíamos de "pensar en siglos," para citar a un Maestro Teosófico, más bien que en años y décadas.

Imaginariamente, adelantémonos un siglo y asumamos que durante esos años, la doctrina del Karma ha sido entendida y asimilada, primero, por los de mentalidad seria y reflexiva, y desde ellos, impartida gradualmente a los demás, hasta que finalmente haya saturado todos los estratos sociales. Entonces será aceptada como un hecho evidente, exactamente como aceptamos ahora la ley de la gravedad, y será enseñada en nuestras iglesias y escuelas.

Los niños que crezcan en tal sociedad, enseñados por sus padres y por todos sus mayores, se empaparían desde sus primeros años de la idea de que ellos son responsables por todos sus actos, y de que ellos, inevitablemente sufrirán por cualquier daño que le puedan causar a los demás.

¿Puede haber alguna duda de que estas ideas producirían una generación de individuos con sus tendencias egoístas grandemente bajo control? ¡Pensemos en la ventaja del efecto controlable que tendría sobre el aspecto negativo del Karma! ¡Pensemos en el sufrimiento y la miseria que la humanidad suprimiría a partir de ello!

Una vez el egoísmo esté dominado, las facultades superiores de la naturaleza humana serían liberadas y empezarían a expresarse por ellas mismas. Agreguémosle a esto la certeza positiva que el Karma nos brinda, al saber que los beneficios que sembremos nos serán retornados como tales. Entonces, ¿Habrá alguna duda de que el resultado será la armonía y la buena voluntad entre los hombres, lo cual constituye el primer paso hacia la Fraternidad?

Respuestas a Algunos de los Enigmas de la Vida

Ahora podemos regresar a las preguntas planteadas al principio de este libro, las cuales forman parte del "Enigma de la Vida," y veamos como son contestadas por las enseñanzas de la Sabiduría Antigua.

Un resumen de esas preguntas está dado a continuación:

¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?

Es el resultado de la manera equivocada de pensar del hombre, de su vivir erróneo y de su actuar injusto en el pasado. Es la reacción de la Naturaleza a nuestra falta de autodominio, nuestro egoísmo y al sufrimiento que le hemos causado a los demás. No es impuesto sobre nosotros por ningún poder extraño, o por casualidad; sencillamente lo hemos acarreado sobre nosotros mismos.

Si perseveráramos en una manera correcta de pensar y en un actuar justo, el sufrimiento gradualmente dejará de ser.

¿Por qué hay tanta injusticia?

La injusticia no existe. Las circunstancias en las que nos encontramos, las experiencias a las que nos enfrentamos, las hemos hecho por y para nosotros mismos. Es solamente nuestra creencia en la teoría de una sola vida en la tierra la que nos previene de reconocer la justicia de todo lo que nos pasa.

¿Tenemos libre albedrío o somos títeres del destino?

El hombre tiene libre albedrío o libertad de elección. Su carácter, el cual aparentemente guía su preferencia, ha sido hecho por él mismo. Al cambiar su carácter, él puede cambiar su destino. Su destino es obra de sus propios esfuerzos, el cual no está predestinado por algo que provenga desde fuera de él mismo.

¿Somos responsables por nuestros actos? — ¿Recogeremos lo que hemos sembrado?

El hombre puede actuar libremente con un sentido de derecho o de error. Él puede actuar como él escoja, pero no puede escapar de las

consecuencias de su acto. Recogerá lo que ha sembrado, no más, no menos; ni mejor, ni peor.

¿Hay vida después de la muerte?

Sí. La Muerte no es más que un sueño — el Hombre Verdadero todavía vive. Todo lo que fue lo mejor y más amable, es eterno. La edad no es sino una condición del cuerpo — el Alma nunca envejece. La vida del Ego es continua, y existe después de la muerte, así como también él vivió antes de nacer.

El nacer y la muerte son portales a través de los cuales el Ego pasa, a medida que cambia de un estado de conciencia a otro. En la muerte, el Ego se retira de un estado activo de conocer su propia existencia, a un estado pasivo de sueño. Después de un período largo de descanso, el Ego regresa al estado activo de conocer su propia existencia, a través del portal del nacimiento.

La Reencarnación es la llave maestra que resuelve la mayoría de los problemas fastidiosos de la vida.

¿Cuál es el propósito de la vida?

Evolución, crecimiento, extensión de facultades latentes. Un levantamiento de la imperfección hacia la perfección, un avance gradual hacia la unión con el Dios Interno del hombre, con posibilidades infinitas de crecimiento cuando esa unión ha sido consumada — una aproximación siempre más cercana hacia un ideal siempre de avance.

La vida es una escuela en la cual nunca es demasiado tarde para aprender. Lo que es dominado con maestría en una vida, retornará en una forma mucho más fácil en la siguiente reencarnación.

¿Es éste un Universo fortuito, gobernado por fuerzas ciegas, o existe un plan detrás de él?

El Universo visible es una personificación de una porción de la Conciencia Universal, la que en este plano se expresa por ella misma mediante una infinita variedad de unidades de vida, o Mónadas, en diferentes etapas de desarrollo. Todas esas Mónadas están, al presente, avanzando en su evolución en los varios Reinos de la Naturaleza. Ellas están lentamente levantándose de estados inferiores de existencia, hacia los superiores; los que están abajo del Hombre, avanzan hacia la etapa humana, y el Hombre está ascendiendo en su evolución hacia la etapa Crística.

En este plan, y de acuerdo a la Sabiduría Antigua:

La Perfección es el objetivo.

La Evolución es el método

La Dualidad provee las herramientas de trabajo.

El Karma es el maestro, y

La Reencarnación provee el tiempo.

La llama divina natural o Rayo de Divinidad, que en el principio emanó de la Vida Universal, tiene que atravesar todas las formas de vida, y después de ganar conocimiento de su propia existencia en el reino humano, se levantará más alto a lo largo del Rayo de Divinidad hasta que se reincorpore a su fuente divina original, donde, todavía reteniendo su identidad como un ser consciente de sí mismo, su conciencia se vuelva universal.

Esto marcará el final de nuestro período evolutivo, pero no el final de la evolución. Las Mónadas que hayan completado exitosamente esta etapa de evolución, entonces ingresarán en un largo período de descanso, después del cual comenzarán un nuevo período de evolución, en un plano todavía mayor, y así continuarán sus ascensos a estados de conciencia más altos y mayores ad infinitum.

Un tema tan vasto como éste, del cual hemos tratado brevemente en este libro, no puede ser cubierto adecuadamente en un espacio tan pequeño. Solamente está presentado aquí como una idea general, con la esperanza de que guiará al investigador a estudiar algunas de las grandes obras sobre Teosofía, tales como *The Secret Doctrine* de H. P. Blavatsky, *The Esoteric Tradition*, *Man in Evolution* ambas de G. de Purucker, y otras obras por los mismos autores. Ellas contienen la información que el hombre necesita para entender la vida, y la parte que él tiene que desempeñar en ella.

Las siguientes citas son de la pluma de H. P. Blavatsky, la fundadora del Movimiento Teosófico moderno:

El punto principal es desarraigar la fuente más fértil de todos los crímenes y de la inmoralidad — la creencia de que es posible para los hombres escapar de las consecuencias de sus propias acciones. Todo junto lo enseñan las más grandes de todas las leyes, Karma y Reencarnación, y además se siente dentro de ellas, la verdadera dignidad de la naturaleza humana. Ellas disuadirán de la maldad y la evitarán por más que un peligro físico lo quiera imponer. — *The Key to Theosophy*, páginas 243-4

La Edad de Oro de la Fraternidad

Si la Teosofía prevaleciera en la lucha, su filosofía universal impresionará raíces profundas en las mentes y corazones de los hombres; si sus doctrinas de la Reencarnación y el Karma (en otras palabras, de Esperanza y Responsabilidad) encontraran hogar en las vidas de las nuevas generaciones, entonces, ciertamente amanecerá el día de gozo y alegría para todos los que ahora sufren y están marginados. Porque la

verdadera Teosofía ES ALTRUISMO, y no podemos repetirlo muy frecuentemente. Es amor fraternal, ayuda mutua, devoción inquebrantable a la Verdad. Si todos los hombres, tan sola una vez, se dieran cuenta que únicamente en esto puede encontrarse el verdadero gozo, y nunca en la riqueza, posesiones, o en cualquier otra gratificación egoísta, entonces, las tinieblas desaparecerán, y una nueva humanidad nacerá sobre la tierra. Entonces, la Edad de Oro estará allí, ciertamente.